CONTRA EL REVISIONISMO CONTEMPORANEO Y EN DEFENSA DEL MARXISMO-LENINISMO Y DE LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL

CASA EDITORIAL DEL ESTADO "NÀIM FRASHËRI"
TIRANA

CONTRA EL REVISIONISMO CONTEMPORANEO Y EN DEFENSA DEL MARXISMO-LENINISMO Y DE LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL

EDITORIAL DIALOGO SRL - Librería
Galería Diri 18 y Río Negro EP Local 111

Titulo CONTRA EL REVISIONISMO CONT.
Autor P.C.A. Ibania
Editorial del Estado
Precio 15.-

AGRADECEMOS SU DEFERENCIA

CASA EDITORIAL DEL ESTADO "NAIM FRASHËRI"
TIRANA, 1964

CADA VEZ MAS EN EL LODO DEL ANTIMARXISMO

(Artículo publicado en el diario "Zëri i Popullit" del 9 de enero de 1962)

DESPUES del XXII Congreso del PCUS, el grupo de Jruschov prosigue furiosamente la campaña de ataques contra el Partido del Trabajo (PTA) y la República Popular de Albania (RPA). Es muy significativo el hecho que esta campaña se haga más violenta y dura, en el mismo momento en que la prensa soviética no sólo publica con gran alarde la entrevista profundamente reaccionaria y belicista de Kennedy, sino, lo que sorprende, incluso encuentra espacio para referirse en términos elogiosos a ella. En este mismo momento, el grupo de Jruschov y sus partidarios emprenden un paso tras otro para acercarse tanto como pueden a la camarilla traidora y revisionista de Belgrado.

Lo que llama la atención es que los autores de esta campaña temen a los hechos como a la peste, por lo tanto los evaden y los remplazan con frases ampulosas que están muchas veces en contradicción entre sí, con bajos insultos y vituperios, como no han sido jamás empleados por Jruschov y sus compañeros contra los imperialistas y colonialistas más furiosos.

Todavía más evidente resulta que Jruschov y sus partidarios hacen todo lo posible para evitar por todos los medios una discusión a fondo de las principales diferencias ideológicas que están en la base del desacuerdo entre nuestro Partido y el grupo de Jruschov. Estos últimos trasladan el problema a otro campo y se degradan hasta

llegar a las calumnias más bajas y vulgares contra nuestro Partido y nuestro país. Ahora, si algunas veces se sienten obligados a tocar los problemas de nuestras diferencias ideológicas, deforman la posición de nuestro Partido, lo calumnian, le atribuyen puntos de vista ajenos y luego, los mismos autores de estas mentiras comienzan a luchar y rechazarlas con una "irreconciliable posición de principios".

¿Por qué todo este ruido acerca del supuesto "dogmatismo" albanés? ¿Por qué trata el grupo de Jruschov con un celo tan irresistible de deformar la posición del PTA y de desacreditarlo ante la opinión pública mundial? Está claro para cualquiera persona razonable, que no se trata aquí del problema de desenmascarar el supuesto "dogmatismo" albanés, ni llamar la atención acerca del "gran peligro" que éste supondría para el movimiento comunista internacional. En realidad, el ruido ensordecedor contra el PTA se necesita de parte del grupo de Jruschov para otros propósitos. Se necesita entre otros, primero, para atacar algunas tesis fundamentales de la doctrina revolucionaria del marxismo-leninismo, defendidas por el PTA, y segundo, para atraer la atención mundial al "dogmatismo" albanés, para que sirva de cortina de humo en la difusión más fácil y rápida de sus propios puntos de vista revisionistas en el movimiento internacional comunista y obrero.

* * *

Los autores de los artículos y discursos antimarxistas contra nuestro Partido, con la intención de ocultar su

desviación de las posiciones del marxismo-leninismo, alegan, que la dirección del PTA habría cambiado radicalmente su rumbo político en cuanto a los problemas principales del desarrollo internacional del momento, o, como alguien se ha expresado, habrían efectuado un salto mortal en materia política. Es realmente sorprendente que la línea política de nuestro Partido "habría cambiado radicalmente" mientras que los que dicen esto, nos llaman "dogmáticos", o sea gente que no se aparta de sus puntos de vista anteriores. Además, esta misma gente ahora último celebraron y llamaron marxista-leninista a esta misma línea de nuestro Partido que ahora se describe como "dogmática", y a pesar de que había "cambiado radicalmente". No, la política del PTA y del Gobierno de la RPA es exactamente la misma de antes. Nuestra posición no ha cambiado en absoluto, ni frente al imperialismo o revisionismo, ni hacia la URSS y los otros países socialistas, el movimiento de liberación nacional, la causa de la paz, la coexistencia pacífica etc. Por otra parte, ha cambiado la posición de Jruschov y sus partidarios hacia nuestro Partido y nuestro pueblo, y hacia las enseñanzas fundamentales del marxismo-leninismo. Ellos han revisado las enseñanzas fundamentales del marxismo-leninismo acerca de la naturaleza reaccionaria y agresiva del imperialismo, y basado en esto tratan de manera oportunista los problemas de la paz y la coexistencia pacífica, la lucha de liberación nacional de los pueblos esclavizados, el problema de las formas de transición del capitalismo al socialismo y otros, y han violado gravemente los principios del internacionalismo proletario en las relaciones entre los partidos comunistas y obreros hermanos y entre los países socialistas.

EL MOVIMIENTO COMUNISTA Y EL XX CONGRESO DEL PCUS

Jruschov presentó sus puntos de vista oportunistas acerca de estos problemas en el XX y XXII Congreso del PCUS, algunas de cuyas tesis componen la plataforma ideológica-política de toda su actividad antimarxista. Por lo tanto, está buscando imponer estas tesis a todos los partidos hermanos y convertirlas en normas obligatorias del movimiento comunista internacional entero. Al presentar las decisiones del XX y XXII Congreso como la quinta esencia del marxismo-leninismo, y la posición hacia ellos como el criterio básico para juzgar si este o aquel partido se atiene a las posiciones marxista-leninistas. Jruschov declara "antimarxista", "nacionalista", "dogmático" etc. a cualquier partido o persona que se opone a sus tesis oportunistas, expresadas en las deliberaciones de estos congresos. De esta manera actuó Jruschov con respecto al PTA el que, como se sabe, no ha estado ni está de acuerdo con **algunas tesis** revisionistas y **algunas actitudes** antimarxistas que se manifestaron en el XX y XXII Congreso. Pero, ¿por qué razón los Partidos comunistas y obreros marxista-leninistas de todos los países deben estar obligados, para así decirlo, a ver la verdad del marxismo-leninismo a través de las recetas revisionistas de Jruschov? Por fortuna, existen los principios fundamentales del marxismo-leninismo, claramente expuestos en las obras de los clásicos y comprobados por la vida y la experiencia de todo el movimiento comunista internacional; estos principios no se pueden sustituir ni por las deliberaciones del XX y del XXII Congreso, ni por las declaraciones y los discursos de Jruschov. Aque-

llos principios, y no el XX o el XXII Congreso del PCUS, forman el criterio seguro para juzgar a este o aquel partido hermano, sobre si se encuentra o no en las justas posiciones revolucionarias del marxismo-leninismo. En cambio, Jruschov quiere sustituir las obras de los clásicos del marxismo-leninismo y también los principios marxistas que se han formulado en las dos Declaraciones de los Partidos comunistas y obreros de 1957 y 1960. Con su plataforma revisionista, quiere sustituir el marxismo-leninismo revolucionario por el oportunismo y el revisionismo. Este se ve claramente en el artículo de "Pravda" del 14 de diciembre de 1961, titulado "Un camino peligroso", donde entre otras se dice que "cuando se habla sobre la línea del XX Congreso del PCUS, no se debe entender simplemente que son deliberaciones de un partido, sino que son una nueva etapa del movimiento comunista internacional". De esta manera, Jruschov trata de convertir las deliberaciones de un partido en obligatorias para todos los partidos hermanos; mientras que trata de hacer aparecer como inútiles y formales las reuniones internacionales de los Partidos comunistas y obreros y sus documentos comunes. Tal actitud está en abierta contradicción con la conocida tesis de la Declaración de 1960 que los partidos comunistas y obreros hermanos "son independientes, iguales y que elaboran su línea política partiendo de las condiciones concretas de sus países, bajo la dirección de los principios del marxismo-leninismo".

Tratando de justificar su posición, los autores de los artículos de "Pravda", se refieren a la formulación que contiene la Declaración de 1960 acerca de la importancia internacional del XX Congreso. Pero, es bien sabido

como se introdujeron estas tesis en la Declaración. Los dirigentes soviéticos, opuestos al espíritu de la declaración sobre la independencia e igualdad de los partidos hermanos, emplean esta tesis para imponer a estos últimos las deliberaciones del XX Congreso, aunque en la Reunión de Moscú de 1960, los dirigentes soviéticos declararon solemnemente que jamás la interpretarían o la emplearían para tales fines. Sin embargo, hoy las verdaderas intenciones de Jruschov y sus partidarios se hacen cada vez más evidentes.

A partir de esto se puede ver claramente cuán hipócrita y formalista ha sido la proposición de Jruschov a la que se refieren con orgullo también los autores del artículo publicado en "Pravda", que no se debería incluir en la Declaración de 1960 la tesis "el campo socialista encabezado por la Unión Soviética".

El PTA, como lo demuestran también las actas de la reunión de noviembre de 1960, fue y continúa siendo de opinión que la tesis anterior "encabezado por la Unión Soviética" es justa y útil. Cuando decimos que a la cabeza del campo socialista se encuentra la Unión Soviética, no queremos decir con ello en absoluto que la URSS y el PCUS son el "tribunal supremo" que guía y dirige, mientras que los otros países socialistas y otros partidos comunistas y obreros son "organismos secundarios" que obedecen y se someten a ellos. No, de ninguna manera. Por esta tesis, nosotros comprendemos que la URSS, como el primer país que abrió el camino hacia el socialismo y el comunismo, y el PCUS, como el gran partido de Lenin y Stalin, como el partido de más experiencia en el movimiento comunista internacional, ilumina con su experiencia histórica a los otros países socialistas y a los

otros partidos comunistas y obreros el camino marxista-leninista en la marcha hacia la revolución socialista y hacia la edificación de la sociedad socialista y comunista. Esta experiencia gloriosa no comienza de manera alguna con el XX Congreso, sino es el reflejo de la lucha y de los esfuerzos de medio siglo del PCUS. Por otra parte, las tesis oportunistas, presentadas por Jruschov al XX Congreso, están en contradicción con el camino y con la experiencia histórica del PCUS, y también con los hechos de la actual realidad internacional. Por estas razones, la experiencia de la URSS y de su Partido comunista tiene una importancia histórica mundial, incluyéndose también un número considerable de tesis del XX, XXI y XXII Congreso y del nuevo programa del PCUS.

En realidad, al proponer que se excluya la tesis "encabezado por la URSS", Jruschov hizo una concesión impermisible a los elementos revisionistas y los envalentonó en sus esfuerzos para dividir al movimiento comunista internacional, para difundir sus puntos de vista antimarxistas, para alejar a los partidos comunistas y obreros de la experiencia histórica de la URSS y de su Partido comunista. Así, en algunos partidos comunistas, como por ejemplo en el Partido italiano, se está haciendo gran propaganda al "policentrismo" cuyo verdadero significado es la renuncia al principio de solidaridad internacional de los Partidos comunistas y obreros y las leyes generales de la revolución y construcción socialistas, descubiertas por el marxismo-leninismo y confirmadas por la práctica, en primer lugar por la experiencia histórica del PCUS. El "policentrismo" significa deslizarse en las posiciones revisionistas (predicando así supuestos "caminos nacionales" y "específicos" al socialismo etc.). De

esta manera se ha creado un cuadro bien curioso; mientras nosotros defendíamos el principio: "encabezados por la URSS", Jruschov y otros nos atacaron y se opusieron duramente a estas tesis, mientras que al presente la misma gente ataca a nuestro Partido, afirmando que seguiría una línea "antisoviética", que está "dividiendo el movimiento comunista y se ha desviado del marxismo-leninismo", exclusivamente porque no estamos de acuerdo con algunas tesis del XX y XXII Congreso del PCUS.

Junto con los esfuerzos para imponer a otros partidos las decisiones del XX Congreso, Jruschov ha organizado toda una campaña para imponerles también el nuevo programa del PCUS. Sin negar en absoluto la importancia histórica de este documento como el programa de la construcción de la sociedad comunista en la Unión Soviética, no deja de ser el programa de un solo partido y por lo tanto no puede ser impuesto a los demás partidos ni puede remplazar los documentos conjuntos del movimiento comunista, las Declaraciones de Moscú de 1957 y 1960. Nuestro Partido no está de acuerdo con algunas tesis oportunistas contenidas en el nuevo programa del PCUS, especialmente las que se refieren a los problemas del desarrollo del mundo actual que están en contradicción con las dos Declaraciones mencionadas. Pero nuestro Partido valoriza grandemente aquellas partes del programa donde se presenta correctamente la valiosa experiencia histórica de la URSS en la revolución socialista y en la construcción del socialismo y comunismo. Esta experiencia se estudiará al igual que antes con gran atención por nuestro Partido, y se utilizará en la lucha por la construcción socialista y comunista de la sociedad en nuestra patria. Esta es la línea invariable de nuestro

partido. Será inútil que traten de acusarnos de estar cambiando nuestra posición.

El cargo, repetido todo el tiempo por Jruschov y sus partidarios que el PTA no habría publicado en forma completa el proyecto de programa del PCUS, es enteramente absurdo y sin base. Un artículo publicado contra nuestro Partido en "El Comunista", N.° 17 de 1961, señala que hasta algunos diarios burgueses se sintieron obligados a publicar el texto completo del programa. No nos interesa lo que hayan hecho los diarios burgueses. Si ellos han publicado el programa, habrán tenido sus propias razones para hacerlo. En cuanto a nuestro Partido, es sabido que publicó en su prensa, en un resumen, el **proyecto** de programa del PCUS y una vez que se aprobara con modificaciones sin importancia en el XXII Congreso del PCUS y se convirtió en su programa, lo publicó in extenso en un folleto especial, junto con los nuevos reglamentos del PCUS para que todo el pueblo de nuestro país lo pudiera comprar y leer. El cargo calumnioso que el PTA no publicaría estos documentos por temor al pueblo albanés, y que deforma los puntos de vista y posición del PCUS y lo estaría calumniando, se ha desvanecido solo. Es materia de conocimiento común que nuestra prensa publicó asimismo las acusaciones contra el PTA, planteadas en el XXII Congreso del PCUS. ¿Por qué entonces no publican también Jruschov y su grupo en la prensa soviética los materiales de nuestro Partido, si, como ellos afirman, no le temen a la verdad?

Los autores de los artículos en "Pravda", "El Comunista" y otras publicaciones, atacando a nuestro Partido y nuestro país, deforman de manera desvergonzada la posición de nuestro Partido en una serie de problemas de

principio del presente desarrollo mundial, con el fin de justificar y difundir, mediante la lucha contra las supuestas tesis "antimarxistas" y "dogmáticas" del PTA (deformados por ellos mismos en este sentido), las tesis oportunistas de Jruschov.

POR UNA POLITICA LENINISTA DE COEXISTENCIA PACIFICA

Tomemos el problema de la coexistencia pacífica que es tratado extensamente en los artículos de "Pravda" y "El Comunista". El PTA, fiel a las enseñanzas del marxismo-leninismo y a las declaraciones de Moscú de los Partidos comunistas y obreros, ha sostenido y sostiene en relación a los problemas de política exterior, la tesis leninista que en condiciones de la división del mundo en dos sistemas, la única política correcta y razonable en las relaciones **entre estados con diferentes sistemas sociales,** es la política de coexistencia pacífica, de acuerdo con los conocidos principios de completa igualdad, respeto a la integridad territorial, independencia y soberanía estatal, la no intervención recíproca en los asuntos internos y la cooperación basada en el provecho mutuo.

Sin embargo, en el mundo no existe solamente el problema de las relaciones entre estados con diferentes sistemas sociales. También existe el problema de las relaciones entre los estados socialistas, y el problema de la lucha de los pueblos contra el imperialismo y el colonialismo y la lucha de los trabajadores para derrotar a la esclavitud capitalista. En consecuencia, la política exterior de los países socialistas, **aparte de la coexistencia pacífica entre países con diferentes sistemas sociales,** que

es uno de sus frentes básicos, incluye dos otros aspectos: las relaciones entre los países socialistas que se basan en los principios de amistad, cooperación y ayuda y apoyo fraternales, basados en los principios del internacionalismo socialista, y el apoyo a la lucha de liberación nacional por la independencia nacional que libran los pueblos esclavizados contra el imperialismo, y la lucha revolucionaria de la clase trabajadora en los países capitalistas por el derrocamiento del capital y el paso del poder a las manos del pueblo.

Esta es la clara posición marxista-leninista, definida en las Declaraciones de Moscú, a las que se adhiere el PTA también en materia de política exterior. Sin embargo, en el artículo arriba mencionado de "Pravda" se alega que el PTA se opondría al principio leninista de la coexistencia pacífica; a lo que sí se opone es a las tesis antimarxistas de Jruschov, según las cuales la coexistencia pacífica entre estados con diferentes sistemas sociales y políticos **es la línea general** de la política exterior de los países socialistas. Esta es realmente una conclusión sorprendente e ilógica que coloca a sus autores en una posición bastante incómoda.

Se sabe que el mismo Jruschov ha declarado públicamente más de una vez que los principios de coexistencia pacífica son insuficientes para las relaciones entre los países socialistas, y que la esencia de las relaciones entre estos la constituyen los principios de cooperación, ayuda mutua fraternal y apoyo en el espíritu del internacionalismo socialista. Esto se ha subrayado claramente también en la Declaración de 1957 de los Partidos comunistas y obreros. Ahora bien, ¿acaso esto está de acuerdo con la tesis de que la coexistencia pacífica es la línea

general de la política exterior de los países socialistas? ¿O querrán decir acaso Jruschov y sus partidarios que para el bien de la coexistencia pacífica con este o aquel país capitalista deberíamos tomar partido al lado de ellos contra los países socialistas hermanos?

El autor del artículo y Jruschov se refieren a Lenin para encontrar argumentos a favor de sus tesis equivocadas. Pero se sabe que Lenin no limitó jamás la política exterior del estado soviético sólo a los problemas de la lucha por la coexistencia pacífica, aunque la URSS de aquella época era el único país socialista, rodeado por todos lados por el despiadado mundo capitalista. Los autores del artículo de "Pravda" han aparentemente olvidado que el gran Lenin subrayara más de una vez enfáticamente que el estado soviético socialista, junto con los esfuerzos por una coexistencia pacífica con los países capitalistas, debe por todos los medios y fuerzas apoyar la lucha de liberación nacional de los pueblos esclavizados por el imperialismo y la lucha revolucionaria de los trabajadores contra el orden capitalista. Esta es la elevada tarea internacionalista de todo país socialista. ¿O piensan ellos quizás que por el bien de la coexistencia pacífica con este o aquel estado capitalista, los países socialistas deberían renunciar a este apoyo?

Lo absurdo de la posición de los autores del ataque al PTA se hace aun más evidente cuando, mediante una burda deformación de un editorial del diario "Zëri i Popullit", acusan a nuestro Partido de estar supuestamente a favor de relaciones de coexistencia pacífica con la URSS (!) ¿A qué debemos prestar crédito, al cargo de que el PTA está contra el principio leninista de coexis-

tencia pacífica o al cargo que el PTA está a favor de relaciones de coexistencia pacífica incluso con la URSS?

Es verdaderamente ridículo pensar, que el PTA, el partido de un pequeño país socialista, rodeado por los cuatro costados por estados capitalistas, estaría contra la paz y la coexistencia pacífica. Hasta ayer, Jruschov y sus partidarios, que hoy atacan al PTA, saludaban y apoyaban plenamente la política exterior de nuestro Partido y de nuestro Gobierno, la cual, como lo sabe todo el mundo, no ha cambiado en absoluto y tampoco en las relaciones con los países vecinos. Mientras que ahora, de acuerdo con los autores del artículo mencionado se deduce que la responsabilidad por el agravamiento de la situación en las relaciones albano-griegas es de nuestro Partido y de nuestro Gobierno quienes se opondrían a la coexistencia pacífica con Grecia. Esta es una baja falsificación de la posición de nuestro Partido y una ayuda para los círculos reaccionarios griegos; siendo Grecia un miembro del bloque agresivo de la OTAN, como lo sabe todo el mundo. El PTA no ha declarado jamás que se opone a la coexistencia pacífica con Grecia, sino que ha subrayado y subraya ahora que la normalización de las relaciones entre Grecia y la RPA está siendo obstruida por las absurdas afirmaciones del Gobierno griego sobre un supuesto estado de guerra con Albania, como también por sus aspiraciones territoriales sobre regiones meridionales de Albania; tal actitud está en abierta contradicción con los principios de la coexistencia pacífica. ¿O acaso deberíamos hacer concesiones, por el bien de la coexistencia pacífica", a los chovinistas griegos en sus pretenciones, como lo propuso Jruschov en su conversación con Venizelos? El PTA y el Gobierno de la RPA, al seguir

fielmente los principios de la coexistencia pacífica, han sido y están al presente preparados para el establecimiento de relaciones diplomáticas con Grecia, si el Gobierno griego renuncia a sus pretenciones infundadas que están obstaculizando las buenas relaciones de vecinos entre nuestros dos países. Nosotros deseamos establecer relaciones diplomáticas y mantener buenos lazos comerciales, culturales y otros, con todos los países capitalistas, y esto, en especial con nuestros vecinos, sobre la base del respeto estricto a los conocidos principios de la coexistencia pacífica. El grupo de Jruschov, al perseguir sus fines antimarxistas de aislamiento político e ideológico de la RPA, está buscando en vano acusar a nuestro Partido y Gobierno de estar opuesto a la coexistencia pacífica, están tratando inútilmente de mancillar nuestro Partido y calumniarlo, afirmando que se estaría "acercando al imperialismo", mientras que en realidad el Gobierno de la RPA está tratando de llevar a la realidad los principios de la coexistencia pacífica en sus relaciones con sus vecinos.

EL DESARME Y LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO

O bien, consideremos el problema del desarme. La lucha para asegurar las relaciones de coexistencia pacífica y el desarme para imponérselas a los imperialistas, es uno de los grandes problemas de nuestros tiempos. El PTA y el Gobierno de la RPA han apoyado y están apoyando resueltamente los esfuerzos de la Unión Soviética a este respecto, incluso la conocida proposición del Gobierno soviético acerca del desarme completo y general.

La posición de nuestro Partido y Gobierno acerca del problema es bien clara y no deja ningún lugar a dudas. Sin embargo, Jruschov y su grupo hacen gran alharaca y acusan al PTA de estar opuesto al desarme completo y general. Esto no es más que una cortina de humo para encubrir los errados puntos de vista burgueses de Jruschov mismo acerca del desarme completo y general.

¿Cuáles son en realidad los peligrosos puntos de vista que Jruschov trata de imponer al movimiento internacional comunista y obrero, relacionados con el desarme completo y general?

En primer lugar, que el desarme completo y general es el único camino verdadero hacia la seguridad de la paz, que es la tarea más básica y urgente de la época, a la cual deben subordinarse todas las demás tareas y problemas del movimiento comunista internacional y del desarrollo mundial actual. De acuerdo con Jruschov y sus partidarios, todos los problemas fundamentales que están preocupando a las mentes de los pueblos, tales como la liberación nacional y otros, se resolverían solamente de resultas del desarme completo y general y de la creación de un mundo libre de armas, ejércitos y guerras; los pueblos esclavizados serían liberados automáticamente del imperialismo porque los imperialistas no tendrían más armas para mantenerlos bajo su yugo, mientras que la clase trabajadora en cada país capitalista tendría la posibilidad de tomar el poder de manera pacífica, porque la burguesía no tendría armas para defender su dominio. De ahí la inevitable conclusión, de que la lucha de liberación nacional de los pueblos esclavizados, la lucha contra las diversas formas del colonialismo y neocolonialismo, como asimismo la lucha revolu-

cionaria de los trabajadores para el derrocamiento de la esclavitud capitalista, son problemas de segundo orden que no merecen atención especial y que dependen por completo del logro del desarme completo y general. Esta conclusión lógica ha sido confirmada cada día más a través de las traicioneras acciones de Jruschov y su grupo. Pero para los marxista-leninistas está claro, que tal como se señalara en la Declaración de Moscú de 1960, el desarme completo y general es un problema difícil, y que su realización tomará mucho tiempo a causa de la tenaz oposición que encuentra de parte de las potencias imperialistas, encabezadas por los EE.UU. En consecuencia, es bien equivocado y muy peligroso refrenar la lucha de los pueblos oprimidos y de los trabajadores en los países capitalistas, y condenarlos a vivir bajo innumerables sufrimientos y miserias en espera del logro del desarme completo y general. Los pueblos coloniales no quieren esperar hasta que se logre el desarme completo y general, quieren liberarse tan pronto sea posible, y el verdadero camino para su liberación es la firme lucha contra el imperialismo. Los pueblos que acaban de ganar su libertad y que están expuestos cada día al peligro de la agresión imperialista, asegurarán la libertad e independencia, no mediante los llamados al desarme en el momento cuando los imperialistas están listos para devorarlos en cualquier instante, sino mediante el aumento de su vigilancia y su potencial defensivo. Los trabajadores en los países capitalistas quieren deshacerse del yugo pesado del capital, tan pronto como sea posible; para esto no tienen que esperar hasta que se haya logrado el desarme completo y general, porque el camino de su liberación es el de llevar a cabo la revolución socialis-

ta y el establecimiento de la dictadura del proletariado a través de medios pacíficos o no pacíficos. La experiencia histórica ha probado que los pueblos que se han liberado hasta ahora del yugo colonial, y los trabajadores que han derrocado hasta ahora el orden capitalista y han tomado el camino del socialismo, han logrado esto sin el desarme completo y general, gracias a su lucha resuelta.

En segundo lugar, Jruschov está buscando lograr el desarme completo y general sólo mediante llamamientos generales, y ha echado intencionalmente al olvido que es indispensable luchar para desenmascarar la actividad belicista del imperialismo, especialmente del imperialismo de los EE.UU., que no sólo obstaculiza el desarme por todos los medios a su alcance, sino intensifica también cada día más la loca carrera armamentista. Pero la experiencia ha demostrado que las bonitas palabras de Kennedy y de los otros líderes imperialistas acerca de la "paz" y el "deseo por conversaciones" son completamente falsas y demagógicas, y por lo tanto es inadmisible y muy peligroso engañarse a sí mismo y a los demás, y adormecer la vigilancia de los pueblos acerca de las "buenas intenciones y deseos" de los imperialistas, como lo hacen Jruschov y su grupo. El desarme, ya sea completo y general, o bien local y parcial, se podrá lograr si los países socialistas y todos los pueblos, y todos los partidarios de la paz, librasen una decidida lucha para imponerlo a las fuerzas imperialistas de agresión y guerra, y en primer lugar a los imperialistas norteamericanos.

Resulta claro que los pueblos no conseguirán nada a través de los conceptos pacifistas burgueses de Jruschov, pero que estos sirven al imperialismo y al colonialismo. Esto se expresa también en el hecho de que mientras Jru-

schov y su grupo no dicen palabra contra el imperialismo norteamericano sino hacen lo posible por "protegerlo" con mucho cuidado, no ahorran ni las más vulgares calumnias en el estilo más reaccionario para acusar a nuestro Partido como contrario a la paz, la coexistencia pacífica y el desarme completo y general. ¿Qué propósitos puede tener la propagación de tales calumnias contra un país socialista? ¿Quizás querrán decir con esto que el peligro de guerra vendría de parte de algunos países socialistas y específicamente de Albania? (!) Si este fuera el caso, debemos decir que estas afirmaciones no son de manera alguna originales porque tales tesis, destinados a ayudar a los imperialistas norteamericanos, están siendo propagadas desde hace algún tiempo a través de la prensa reaccionaria burguesa y por el renegado revisionista Kardelj.

En ningún documento o material de nuestro Partido, en ningún discurso ni artículo en nuestra prensa, podrá encontrarse el menor pretexto para acusar al PTA y a la RPA de estar opuestos a la proposición soviética para un desarme completo y general. Aquí nos encontramos con una burda falsificación hecha con propósitos siniestros para tirar barro sobre nuestro Partido y desacreditarlo ante la opinión pública mundial. Es cierto que nuestro Partido condenó con justicia y severamente las acciones unilaterales y profundamente antimarxistas emprendidos por Jruschov y sus partidarios en contra del potencial defensivo de la RPA y de todo el campo socialista en el área del Mediterráneo. Pero, ¿qué tiene esto que ver con las proposiciones soviéticas para un desarme? ¿Quieren acaso convencernos de que Jruschov emprendió sus acciones hostiles que dañaron el potencial defensivo

de nuestra Patria socialista dentro del marco del desarme completo y general?

Es también calumnioso y de siniestros propositos la acusación de que el PTA estaría ahora opuesto a la transformación de los Balcanes y del área del Adriático en una zona de paz, libre de armas y cohetes atómicos, una proposición que fue sometida conjuntamente por los Gobiernos de la URSS y de la RPA en 1959. La posición de nuestro Partido y Gobierno en este problema no ha cambiado en absoluto. Pero nuestro Partido y pueblo no pueden estar de acuerdo con algunas otras proposiciones que han sido adelantadas en 1960 acerca de la creación de una zona libre de armas y cohetes atómicos y el desarme completo hasta quedar reducido al nivel de los guardias fronterizos, sólo en los Balcanes. ¿Acaso no saben que la VI Flota de los EE.UU., armada hasta los dientes, está navegando desde hace algún tiempo por el Mediterráneo? ¿Que no está navegando allí con propósitos turísticos, sino es una peligrosa arma de agresión contra los países socialistas? ¿Han olvidado acaso que el imperialismo italiano que se está armando ahora con armamento y cohetes norteamericanos y es un miembro del agresivo bloque de la OTAN, ha emprendido varias veces sucesivas en las últimas décadas, agresiones contra nuestra Patria y otros países balcánicos? Tendremos que refrescarle la memoria a ciertas personas acerca del hecho de que fue precisamente Jruschov y ningún otro quien, durante su visita a Albania en primavera de 1959, ante todo el mundo, llamó seriamente varias veces sucesivas la atención al Gobierno italiano acerca de las peligrosas acciones que estaba emprendiendo, al poner el territorio italiano a disposición del establecimiento de

bases de cohetes norteamericanas, que están dirigidas en primer lugar contra los países socialistas de los Balcanes. Nosotros, por nuestra parte, no hemos de ninguna manera cambiado nuestra opinión. Pero, quizás Jruschov haya cambiado su opinión ahora y renunciado a la proposición de 1959. Si este es el caso, que lo diga abiertamente. Sólo queremos subrayar que esta es una política miope hacia los planes y acciones agresivos del imperialismo de los EE.UU. y de otros imperialistas.

CONTRA LA DEFORMACION REVISIONISTA DE LA TEORIA MARXISTA-LENINISTA DE LA REVOLUCION

El autor del artículo publicado en la revista "Comunista", N.° 17 de 1961, F. Konstantinov, se queja de que el PTA habría deformado las tesis del XX Congreso mediante la acusación a la dirección del PCUS de defender solamente el camino pacífico de transición al socialismo. Debemos señalar que Konstantinov ha simplificado y vulgarizado hasta el extremo los problemas (quizás para ahorrarse «pensar»). Nuestro Partido ha expresado su opinión crítica acerca de la manera como se presentó el problema de los caminos de transición hacia el socialismo en el XX Congreso del PCUS.

En primer lugar, tanto en el XX Congreso como en toda la propaganda de la dirección soviética después del Congreso, se ha puesto énfasis principalmente en el camino pacífico, y se han exagerado grandemente las posibilidades de tal camino en el momento actual cuando este no corresponde en absoluto a la realidad. Konstantinov cita la resolución del XX Congreso (reproducimos aquí

el trozo pertinente) que dice en parte: "No hay duda de que para un número de países capitalistas donde el capitalismo es aún poderoso, **donde tiene en sus manos un enorme aparato militar y policial,** es inevitable una gran intensificación de la lucha de clase" (subrayado por la redacción). Preguntamos: En las condiciones actuales de la frenética carrera armamentista, de los febriles esfuerzos para establecer dictaduras fascistas, del aumento inaudito de los aparatos militares y policiales, en tales condiciones ¿en qué países capitalistas están siendo creadas condiciones cada vez más favorables para la toma del poder de manera pacífica? ¿Acaso esto ocurre en los EE.UU., Francia, España, Alemania Occidental o Grecia?

En segundo lugar, en el XX Congreso, Jruschov orientó en realidad a los Partidos comunistas y obreros en los países capitalistas a prepararse, o para el camino pacífico o para el no pacífico, pero no los orientó para que estuvieran preparados **al mismo tiempo igualmente** para ambas posibilidades, para que estuviesen preparados en **cualquier momento para explotar todas las posibilidades** de tomar el poder de manera pacífica o no pacífica. Nuestro Partido es de la opinión que si se prepara bien para un levantamiento armado, se crean también posibilidades favorables para tomar el poder de manera pacífica. Ahora, para argumentar que las tesis acerca de este problema en el XX Congreso (en 1957) estaban bien fundamentadas, Konstantinov cita los materiales del XXII Congreso (en 1961) que contienen las palabras de Lenin de que la clase obrera debe "dominar sin excepción **todas** las formas o aspectos de la actividad social. . . — que debe estar preparado — para remplazar con la mayor rapidez una forma con la otra." Tal interpretación nos alegra y

la consideramos un paso adelante. *Pero, ¿por* qué fue necesario esperar más de cinco años para traer a la memoria estas enseñanzas del gran Lenin y por qué se ataca al PTA que permaneció y permanece leal a estas enseñanzas?

En tercer lugar, Jruschov identificó de manera oportunista en el XX Congreso, la toma del poder de manera pacífica por la clase obrera con la obtención de la mayoría de asientos en el parlamento burgués, echando completamente a un lado las enseñanzas fundamentales del marxismo-leninismo acerca de la indispensabilidad de la destrucción de la maquinaria estatal burguesa y su remplazo por el estado de la dictadura del proletariado; (que lean al menos la obra clásica de Lenin "El Estado y la Revolución").

Konstantinov escribe más adelante que el PTA miraría la revolución socialista no como un resultado del desarrollo interno de los países capitalistas, sino como algo impuesto desde afuera. En otras palabras, acusa a nuestro Partido de estar supuestamente a favor de la posición antimarxista acerca de la exportación de la revolución y corre a destruir esta falsa teoría. Queremos decirle que quizás debido a una distracción de filósofo tiene una dirección equivocada y está echando abajo una puerta abierta. En ningún material de nuestra prensa, o artículo de nuestro partido ni Konstantinov ni nadie podrá encontrar una sola palabra que podría hacer surgir la menor duda sobre la clara posición de nuestro Partido acerca de este problema (en realidad, Konstantinov se limita a una frase general y no menciona nada concreto). El PTA ha condenado y condena firmemente, tanto la teoría antimarxista de la exportación de la revolución, como los

intentos de los imperialistas y de sus instrumentos revisionistas para la exportación de la contrarrevolución; ha considerado siempre y considera a la revolución socialista como un resultado de las contradicciones internas de los países capitalistas, como resultado de la lucha de la clase trabajadora en estos países. Al mismo tiempo, guiándose firmemente por las enseñanzas de Lenin, el PTA señala con fuerza que es indispensable el resuelto apoyo de los países socialistas a la lucha revolucionaria de la clase obrera y de todos los trabajadores en los países capitalistas por el derrocamiento de la esclavitud capitalista y el triunfo del socialismo. Pero ¿quizás sean precisamente estas enseñanzas de Lenin lo que Konstantinov llama "exportación de la revolución"?

Al contrario, la posición de Jruschov y su grupo en esta cuestión es poco clara y contradictoria. Al considerar la coexistencia pacífica como la línea general de la política exterior de los países socialistas, Jruschov y sus propagandistas, por una parte borran el apoyo a la revolución de parte de los países socialistas y por otra parte **sobreestiman el papel del factor externo,** han dado a este una importancia casi absoluta y han presentado el caso de tal manera como si la victoria del socialismo en escala mundial vendría como resultado **casi solo** de la política de coexistencia pacífica que está siendo seguida por los países socialistas, de la competencia económica entre el sistema socialista y el capitalista, y de los éxitos que están siendo logrados por los países del campo socialista en la construcción del socialismo y comunismo.

Es sabido que nuestro Partido ha reconocido siempre y sigue reconociendo el gran apoyo y ayuda internacionalista que la Unión Soviética ha dado al pueblo albanés,

que ha considerado y considera un factor externo de gran importancia en la liberación de nuestra Patria de la esclavitud fascista y en la construcción del socialismo en Albania. Pero, los dirigentes soviéticos, encabezados por Jruschov, en sus recientes publicaciones acerca de Albania no mencionan ni con una sola palabra la parte desempeñada por el pueblo albanés bajo la dirección del PTA en la lucha por la liberación del país y la victoria de la revolución popular, como asimismo en la construcción de socialismo, señalando unilateralmente **solo el factor externo** — la ayuda de la Unión Soviética. ¿Cómo podemos llamar tal actitud? ¿No lleva esto a las posiciones de la teoría antimarxista de la exportación de la revolución? ¡Qué lo explique el "teórico" Konstantinov!

JRUSCHOV — DEFENSOR DE LA CAMARILLA TRAIDORA DE TITO

Para escapar de la difícil posición en que han quedado debido a su política de reconciliación y cooperación con la camarilla de Tito, Jruschov y sus partidarios deforman desvergonzadamente la actitud de nuestro Partido en cuanto a la apreciación de los sucesos contrarrevolucionarios de 1956 en Hungría.

El PTA ha expresado claramente su posición en relación a este suceso. Ha señalado y sigue señalando, que éste fue organizado por los imperialistas, en especial los imperialistas norteamericanos, en estrecha cooperación con las fuerzas reaccionarias internas y la camarilla revisionista de Tito, y los elementos revisionistas y traidores húngaros del tipo de Imre Nagy y sus semejantes, dentro del marco de los ataques frontales lanzados por los im-

perialistas y revisionistas contra el campo socialista y el movimiento comunista internacional después del XX Congreso del PCUS. Ellos, para sus propios fines, también se aprovecharon de algunos errores de los anteriores dirigentes húngaros. Esto es bien claro y comprensible y por lo tanto es innecesario detenerse más tiempo sobre el particular.

Nuestro partido ha expresado al mismo tiempo su actitud crítica hacia Jruschov y su grupo con relación a su posición y apreciación de los sucesos contrarrevolucionarios en Hungría. Nuestra crítica acerca de este problema se dirige a los siguientes tres puntos principales:

Primero, la contrarrevolución en Hungría fue preparada y realizada por los imperialistas y otros elementos contrarrevolucionarios bajo la consigna del "antistalinismo", sacado del informe "secreto" de Jruschov al XX Congreso del PCUS. En realidad, los ataques sin principio a Stalin en el XX Congreso y la línea de "de-stalinización" proporcionó material a los elementos reaccionarios y revisionistas y facilitó las condiciones para que pudieran realizar sus actividades hostiles. Se inflaron exageradamente los supuestos errores "stalinistas" de los anteriores dirigentes húngaros, lo que proporcionó una posibilidad a los elementos traidores y revisionistas tales como Imre Nagy y compañeros para llevar a cabo abiertamente, su actividad contrarrevolucionaria bajo el disfraz de una "revolución popular".

Segundo, en el momento cuando el grupo de Tito e Imre Nagy, junto con los imperialistas, estaban preparando febrilmente el golpe contrarrevolucionario en Hungría; Jruschov, Mikoyan, Suslov y otros dirigentes soviéticos cerraron sus ojos ante la hostil actividad de estos traidores,

tenían confianza en ellos y los apoyaban. De ninguna manera puede justificarse el hecho de que los dirigentes soviéticos creyeran en una "autocrítica hipócrita" de Imre Nagy y la conservasen encarpetada para convencer a los demás que Imre Nagy era una buena persona (!). Igualmente, es enteramente injustificable que Jruschov confiara tanto en la camarilla renegada revisionista yugoslava, que fuera de tiempo en tiempo a Brioni para conversaciones secretas con Tito, y que hasta decidiera junto con él, quién debía ser nombrado primer secretario del CC del Partido de Trabajadores de Hungría (!) (Esto además fue una interferencia impermisible en los asuntos internos de un partido hermano). Tan sorprendente actividad, para decir lo menos, del Primer Secretario del CC del PCUS ha sido comprobada a través de muchos documentos a disposición de nuestro Partido, como la carta que Jruschov envió el 9 de noviembre de 1956 a Tito y que fue mencionada en el discurso del camarada Enver Hoxha el 7 de noviembre de 1961. Para no dejar lugar a dudas, citamos el pasaje de esta carta en el que Jruschov se dirige a Tito de la siguiente manera: "Usted estuvo plenamente satisfecho con el hecho de que el CC del PCUS, a partir del verano de este año, relativo a la salida de Rakoshi, estaba tratando de que el camarada Kadar se convirtiera en Primer Secretario del CC del PTH". Sobran los comentarios.

Tercero, incluso hasta después del fracaso del golpe contrarrevolucionario en Hungría, gracias a la sangre de miles de heroicos soldados soviéticos y de los patrióticos comunistas húngaros, que corrió en torrentes por las calles de Budapest, Jruschov en vez de desenmascarar, fuera de los imperialistas, también a la traidora camarilla

de Tito, que fue uno de los principales organizadores de la contrarrevolución húngara, "consideró posible" encubrir su actividad. Así, en la mencionada carta de noviembre 9 de 1956, Jruschov escribió a Tito: "Consideramos que es posible estar de acuerdo con sus puntos de vista de no dar ahora una importancia especial a la cuestión de si la embajada yugoslava en Budapest actuó correctamente o no, al dar asilo a Imre Nagy y a sus compañeros."

Ahora, Jruschov y su grupo están tergiversando estos hechos, pasan sobre ellos en silencio, y con el fin de distraer la atención, falsean la posición de nuestro partido al afirmar que éste defiende a la reacción imperialista, que está tratando de rebajar su responsabilidad por el golpe contrarrevolucionario en Hungría, y que lo presentan como la sola consecuencia de la crítica contra Stalin en el XX Congreso del PCUS. No tenemos la intención de polemizar con un cierto Andropov, que precisamente en el momento de los sucesos contrarrevolucionarios de 1956, fue embajador soviético en Hungría. Pero, queremos señalar que mediante tales acusaciones burdas y vulgares, es difícil convencer a la gente. No es el PTA sino Jruschov y su grupo, que al inflar excesivamente el papel de los errores "stalinistas" de los anteriores dirigentes húngaros, presentan a aquellos como la causa principal de los sucesos de Hungría y encubren totalmente la actividad hostil y la responsabilidad de los agentes del imperialismo, la revisionista camarilla de Tito. Si bien la campaña antistalinista de Jruschov y sus actitudes oportunistas hacia la camarilla de Tito, Imre Nagy y sus compañeros, facilitaron el trabajo de los imperialistas, revisionistas y fuerzas reaccionarias en la organización del

levantamiento contrarrevolucionario en Hungría; la responsabilidad de esto no es de ninguna manera del PTA ni de su dirección.

LOS ATAQUES SIN PRINCIPIOS DE JRUSCHOV CONTRA STALIN SOLO SIRVEN A LOS IMPERIALISTAS

Jruschov y sus partidarios atacan furiosamente al PTA y a su dirección y los acusan de oponerse a las enseñanzas del marxismo-leninismo en cuanto a que es indispensable no permitir ninguna manifestación del culto a la personalidad. Para hacer creíbles estas invenciones, siguen haciendo gran alharaca acerca de "las peores manifestaciones del culto a la personalidad" que estaría floreciendo en Albania.

El PTA y su dirección han sido y permanecen fieles a las enseñanzas del marxismo-leninismo acerca de las masas, las clases, el Partido y los dirigentes, no han estado nunca ni están ahora en contra de la lucha por la erradicación de cualquier manifestación de culto a la personalidad, ni han titubeado oportunamente para criticar tales manifestaciones en sus filas. Pero, nuestro Partido no está de acuerdo con la manera cómo se ha dirigido esta crítica contra la persona de Stalin de parte del grupo de Jruschov, comenzando con el XX Congreso del PCUS. No está de acuerdo con los propósitos antimarxistas para los que Jruschov utiliza la crítica contra Stalin, para imponer sus puntos de vista revisionistas a los Partidos Comunistas y obreros de los demás países.

Los ataques sin principios de Jruschov a Stalin y la presentación del período entero de la dirección de este úl-

timo como una época durante la cual habría reinado en la Unión Soviética, el asesinato, el terror, las persecuciones y la injusticia, son inaceptables para nuestro Partido y para todos los marxistas-leninistas. Tal crítica enteramente sin principios, ha alegrado enormemente a los enemigos imperialistas y revisionistas, y les ha dado armas para arrojar lodo sobre el sistema socialista soviético y el comunismo. Al mismo tiempo esta "crítica" ha colocado a los partidos comunistas y obreros en los países capitalistas en una posición difícil frente a los furiosos ataques de la propaganda reaccionaria burguesa, la cual con el fin de difundir sus calumnias, se refiere exactamente a lo dicho por Jruschov contra Stalin en el XX y XXII Congresos del PCUS. Jruschov y sus propagandistas están tratando ahora, en vano, con una lógica neblinosa, de acusar a nuestro partido de haber relacionado el culto a la personalidad con el sistema soviético. Es materia de conocimiento público que el PTA, junto con los demás partidos marxistas-leninistas, ha librado y sigue librando una lucha resuelta y de principios contra la propaganda burguesa y los revisionistas modernos, que tratan de desacreditar el orden soviético y el comunismo. Esta arma envenenada no ha sido entregada a los imperialistas y revisionistas por nuestro Partido, sino por Jruschov y su grupo; que ellos lleven también la responsabilidad ante el PCUS y el pueblo soviético por estas nefastas acciones.

Nuestro partido rechaza también resueltamente, los intentos del grupo de Jruschov de destronar a Stalin, de negar sus grandes méritos como un teórico distinguido del marxismo-leninismo que ha defendido resueltamente el leninismo de los ataques y deformaciones de los trotz-

kistas, bujarinistas y otros enemigos y lo ha desarrollado aún más en las nuevas condiciones históricas. Al presentar a Stalin como un "dogmático" ajeno a la vida, Jruschov y sus partidarios tratan de encubrir sus puntos de vista revisionistas y los presentan como la quintaesencia del "desarrollo creador" del marxismo.

Y ahora, cualquier persona que no está de acuerdo con esta actitud hacia Stalin y su obra, es declarada por Jruschov y su grupo como un "dogmático", "enemigo del marxismo-leninismo", "terrorista", "agente del imperialismo" etc.

Para nuestro Partido, no hay duda de que Jruschov y su grupo critican a Stalin con propósitos mal intencionados, y de ninguna manera desde posiciones de principio para luchar contra las manifestaciones del culto a la personalidad. De otra manera, no puede haber explicación del hecho que la actual dirección soviética está desarrollando frenéticamente el culto a la personalidad de Jruschov de lo que puede convencerse cualquiera a través de la propaganda exaltada que se hace alrededor de su persona.

Las cosas han llegado a tales extremos que incluso aspectos que desacreditan el prestigio de la URSS, como cuando Jruschov se sacó los zapatos en la ONU, se presentan con servilismo a la altura de una teoría y se presentan como "un excelente ejemplo de una actitud marxista". (Por más increíble que parezca, es un hecho que Adyubei, durante la discusión en el XXII Congreso del PCUS publicada en la prensa soviética, caracterizó este gesto como algo que "fue realmente maravilloso".) (!) Quizás esto ¿se hace también en el marco de la lucha contra el culto a la personalidad?

JRUSCHOV — ENEMIGO DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA Y DEL PUEBLO ALBANES

Después de tratar de destronar a Stalin y su obra con métodos antimarxistas, Jruschov y sus partidarios han lanzado ahora infames ataques y calumnias contra el PTA y su dirección, a quienes acusan de serias trasgresiones a las normas leninistas de la vida partidaria y la legalidad socialista, de establecer un régimen de terror y muchas otras cosas. ¿Dónde están los "hechos" y "documentos" que presentan?

El artículo de *Pravda* de diciembre 14, 1961 dice entre otras cosas: "Ya en 1948, el I Congreso del PTA expuso una firme crítica de los serios errores en la actividad política del PTA, señalando que cuatro años después de la liberación del país y el establecimiento del poder popular, el Partido no tenía reglamentos ni programa ni órgano de prensa propio y que «métodos militares y policiales» prosperaban en él." Las peores manifestaciones de este régimen eran "el control del Partido por los órganos de seguridad del estado" y que prosperaba en él la "delación de la policía".

Efectivamente, el I Congreso de nuestro Partido condenó seriamente estas manifestaciones negativas en la vida partidaria que tuvieron su origen en la brutal intervención de la camarilla de Tito en los asuntos internos de nuestro Partido y de la peligrosa actividad hostil de su agente — Koci Xoxe. Xoxe y sus compañeros fueron severamente condenados por nuestro Partido en el I Congreso, por su marcada actividad hostil a servicio de la camarilla de Tito, por serias trasgresiones a la democracia del partido, por haber colocado al Partido bajo el con-

trol de los órganos estatales de seguridad (Koci Xoxe era ministro del Interior y, al mismo tiempo, secretario del Partido a cargo de los cuadros), por serias violaciones de la legalidad socialista, por la preparación de la liquidación física del secretario general del Partido, Enver Hoxha, del camarada Mehmet Shehu y de otros cuadros valiosos de nuestro Partido, que de una manera u otra habían sido aislados o eliminados de la dirección del partido. Ahora, si el Partido hizo frente con éxito a esta difícil situación dentro de poco tiempo, liquidó a las manifestaciones extrañas y restableció las normas leninistas de la vida partidaria, el mérito especial pertenece al secretario general del Partido, Enver Hoxha. Todo esto se encuentra documentado en las decisiones de nuestro Partido.

Estos son los hechos, pero los autores del artículo mencionado de *Pravda* escriben de otra manera. Ellos dicen: "**No queremos nombrar a los culpables** del terror contra los comunistas albaneses honrados. Diremos que desde ese mismo época **HOXHA** fue el secretario general del Partido" (subrayado por nosotros). ¿Por qué no quieren los autores del artículo "nombrar a los culpables" sino atacan calumniosamente al camarada Enver Hoxha? ¿Por qué tratan con tanto celo encubrir las actividades hostiles de la traidora camarilla de Tito y de su agente Xoxe y consortes? ¿Por qué toman bajo su protección a éste último, traidor y furioso enemigo al Partido y al pueblo? Para no dejar lugar a dudas, mencionaremos que ya en 1956 Jruschov, por intermedio de Suslov, Pospelov y Liri Belishova presionaron para obtener la rehabilitación de Xoxe, lo que fue rechazado por nuestro Partido.

"Pravda" dice más adelante que en la Conferencia del Partido anterior al III Congreso del PTA, se habrían he-

cho "duras críticas de principio a la dirección albanesa por la violación de las normas leninistas en la vida interna del Partido", por la "presión contra los cuadros del Partido" etc. Aquí se trata de manera deformada de los intentos de algunos elementos revisionistas de la camarilla de Tito que, estando envalentonados por las tesis revisionistas del XX Congreso, trataran sin éxito en la Conferencia del PTA en abril de 1956, de dividir al Partido y de derrocar a su dirección, y crear en Albania una situación similar a la que apareciera más tarde en Hungría, lo que fue confirmado también posteriormente por el viceministro de asuntos exteriores y anteriormente embajador de Yugoslavia en la URSS, Vidich. Está bien claro para todos los comunistas albaneses que los organizadores de este ataque revisionista contra nuestro Partido y su dirección en la Conferencia del Partido en Tirana fueron traidores, tales como Panayot Plaku, Tuk Yakova, Bedri Spahiu, Liri Gega, Pajo Islami, Vehip Demi, Dhora Leka y otros elementos degenerados, desenmascarados como agentes titistas. El CC de nuestro Partido tiene en su poder documentos que prueban con hechos irrefutables que estos traidores estaban conectados con la camarilla de Tito y que estaban complotando bajo sus órdenes para derrocar el poder popular en Albania. ¿Por qué hablan los propagandistas de Jruschov tan ardientemente y con tanta seguridad sobre la actividad de estos elementos antipartido? La relación entre el grupo de Jruschov y la camarilla de Tito y sus agentes en la Conferencia de Tirana se hace evidente aquí.

El proceso que tuvo lugar en Tirana contra los agentes de espionaje griegos y norteamericanos Temi Sejko, Tahir Demi y otros, quienes sufrieron las penas corres-

pondientes por traicionar a la Patria, probó con hechos que ellos también fueron organizadores de la actividad antipartido que levantó cabeza en la época de la Conferencia de Tirana. Estas son las heces de nuestra sociedad que Jruschov y sus partidarios toman bajo su protección. Por otra parte Jruschov y su grupo presentan las acciones correctas de nuestro Partido y los juicios contra los espías y agentes del imperialismo y sus instrumentos, como terror, violaciones de la legalidad socialista, consecuencias de la existencia del culto a la personalidad etc.

Konstantinov escribe en el "Comunista" que "los dirigentes del PTA están arrestando y persiguiendo a los especialistas albaneses — militares y civiles — que han estudiado en la URSS". Dejemos a un lado que ésta es una calumnia aborrecible que indigna con justicia a todo ciudadano de la RPA. Sólo diremos que es una acusación excepcionalmente absurda, porque de acuerdo con ella, la mayor parte de la "inteligencia" albanesa (que se compone en gran parte de personas que han estudiado en la URSS) estaría en prisión o relegada (!). A continuación, con una maniobra que asombra, Konstantinov escribe que "la violación de la legalidad y los actos arbitrarios se cometen de parte de Hoxha y Shehu **en el mayor secreto"** (!). En cuanto al artículo de *Pravda*, publicado en estos mismos días, decía todo lo contrario: "Ahora se están utilizando en Albania abiertamente métodos policiales atentatorios contra los que defienden la amistad con la URSS". (Parece que se les ha olvidado consultarse mutuamente.)

De acuerdo con los autores de los artículos y discursos contra el PTA, la violación de las normas leninistas de

la vida partidaria y de la legalidad socialista, la persecución de los comunistas honrados etc., estaría ocurriendo en Albania desde hace mucho tiempo. Es realmente sorprendente que Jruschov y sus partidarios, que hacen gran alharaca acerca de su adhesión a los "elevados principios leninistas", no hayan hablado de estas cosas a su tiempo sino al contrario estuvieran hasta 1960 derramando elogios sobre nuestro Partido y su dirección (!).

No queremos empezar aquí a rechazar estas calumnias e invenciones una por una, porque son tan bajas y vulgares que no se merecen tanta atención Sólo nos sorprende el hecho de que gente como Konstantinov, filósofo y anterior miembro del CC del PCUS, relevado de su puesto en el XXII Congreso, haya cambiado su profesión y se haya ido del campo de los estudios filosóficos al campo de las invenciones puras. ¿Piensa Konstantinov que de esta manera va a reforzar en algo su posición y hacer carrera?

Una cosa está bien clara para nuestro Partido, para todo comunista albanés y para cada ciudadano de la RPA, las burdas invenciones acerca del "terror stalinista" en Albania han sido calculadas por Jruschov y sus propagandistas no tanto para los comunistas albaneses y nuestro pueblo sino para desacreditar a nuestro Partido y su dirección ante la opinión pública de otros países. Jruschov no puede engañar a nuestro pueblo con tales patrañas. Albania es un pequeño país donde no se puede esconder nada, aquí no hay regiones lejanas, tales como territorios nuevos o Siberia, aquí cualquier detención es conocida de inmediato. Y si Jruschov espera que al tomar bajo su protección a algunos traidores odiados, enemigos del Partido y del pueblo, y agentes de la camarilla

de Tito y del servicio de espionaje imperialista, sería capaz de desorientar y conmover a nuestro Partido y nuestro pueblo, está gravemente equivocado. Tomando bajo su protección a los camarilla de Tito y a los traidores albaneses, sólo muestra más abiertamente los rasgos de Jruschov como de un traidor al marxismo-leninismo, un enemigo a nuestro Partido y pueblo, que calumnia e interviene brutalmente en nuestros asuntos internos; lo revela como un hombre que viola groseramente los principios contenidos en la Declaración de los Partidos comunistas y obreros.

Al buscar argumentos para hacer más dignos de crédito sus absurdos ataques contra el PTA y la RPA, Jruschov y sus grupo han sido incapaces de encontrar un camino mejor que el de dirigirse a pedir ayuda a los diarios burgueses reaccionarios cuyos artículos parecen considerar como la última palabra en veracidad. No nos gustaría responderles de la misma manera y comenzar a citar artículos de diarios burgueses, aprovechándonos del hecho de que Jruschov hiciera públicas nuestras discusiones en el XXII Congreso, comenzara a inflarlas y utilizarlas para dividir al movimiento comunista y al campo socialista (aunque muchos diarios burgueses se han mostrado de acuerdo con la "línea de Jruschov"). Nuestro Partido no tiene la intención de caer en las posiciones de los diarios burgueses reaccionarios y hacerles el juego para dividir a los Partidos comunistas y obreros y al campo socialista, como lo están haciendo Jruschov y sus partidarios en la realidad. Sin embargo, queremos señalar que el grupo de Jruschov se ha convertido en un taller de elaboración de informaciones ventajosas para la reacción imperialista en contra de la RPA. Las cosas

han llegado al extremo donde, para utilizar los métodos más viles de provocación, el grupo de Jruschov prepara y entrega a la publicación en los diarios burgueses occidentales artículos llenos de calumnias contra el PTA y sus dirigentes y luego los reproduce en las páginas de su propia prensa (la soviética-N.d.T.) como "hechos de fuentes dignas de crédito"(!) con el fin tendencioso de desacreditar a los dirigentes albaneses. ¡Qué el lector juzgue por sí mismo cuán "marxistas" son estas acciones!

Así es como están las cosas. Los furiosos ataques de Jruschov y sus partidarios contra el PTA y la RPA son otra prueba que demuestra que el grupo de Jruschov se hunde cada vez más en el lodo de la campaña antimarxista. Al explotar sin escrúpulos la autoridad de la URSS y del PCUS, Jruschov ha conseguido influenciar a ciertas personalidades del movimiento comunista internacional para que le sigan en su lucha sin principios contra el PTA. Está tratando de crear la impresión que **todo** el movimiento comunista mundial le sigue en "condenar" a nuestro Partido y a sus dirigentes, y por otra parte trata de despertar la enemistad entre los partidos comunistas y obreros de otros países y nuestro Partido. Pero Jruschov nunca logrará atraer a nuestro Partido y pueblo a una trampa con tales provocaciones. Nuestro Partido proseguirá resueltamente su lucha de principios contra el grupo de Jruschov, y está profundamente convencido que hasta las personalidades más autorizadas de los partidos comunistas y obreros de otros países, que nos atacan hoy se detendrán tarde o temprano a pensar y verán a qué peligroso callejón sin salida están siendo llevados por las acciones antimarxistas de Jruschov. ¿Cómo podríamos, por ejemplo, culpar al secretario general del

Partido Comunista de Martinica, camarada C. Silvestri, que escribe en Pravda el 17 de diciembre, 1961 acerca de las "brutales violaciones de la legalidad socialista y las medidas despiadadas y criminales de represión contra los obreros y activistas albaneses"?; es claro que al estar en Martinica, al otro lado del Océano Atlántico, no sabe nada acerca de la situación en Albania; ha escrito sin conocimiento de causa, confiando en las calumnias de Jruschov, o ha escrito sólo basado en la autoridad de la URSS, sin estar ni siquiera convencido de que tenía razón. Por más sorprendente que parezca, es un hecho que alguien ha dicho: "Estamos con Jruschov aunque esté equivocado"(!).

No hay dudas para nuestro Partido y pueblo que el último acto hostil y antimarxista de Jruschov contra nuestro país — el cierre de la embajada soviética en Albania y la expulsión de la embajada de la RPA de la URSS — no ha contado con la aprobación ni siquiera de los amigos más cercanos de Jruschov en los Partidos comunistas y obreros de otros países. Y esto no se debe a ninguna simpatía especial hacia el PTA, sino porque tal acto, sin precedentes en las relaciones entre los países socialistas, constituye una abierta violación de los principios de las Declaraciones de Moscú de 1957 y 1960; desacredita a la URSS ante los ojos de toda la opinión pública mundial, coloca en una posición difícil a los Partidos comunistas y obreros, en especial a aquellos en los países capitalistas, y entrega armas a la reacción imperialista para luchar contra nosotros y contra nuestra causa común de comunismo y socialismo.

Mediante sus feroces ataques al PTA y la RPA, Jruschov se prepara para acciones aún peores y trata de per-

judicar nuestra gran causa, la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional. Pero puede estar seguro que cualquier acción en este sentido le será fatal. El sano organismo del movimiento comunista mundial curará las heridas revisionistas inflingidas por Jruschov. Los elementos revisionistas en las filas de los Partidos comunistas y obreros, que han sido envalentonados a resultas de las actividades antimarxistas de Jruschov y su grupo, serán aislados y derrotados a través de la lucha resuelta de los verdaderos comunistas, fieles a la gran doctrina revolucionaria del marxismo-leninismo. Este es un proceso claro e inevitable. ¡La verdad del marxismo triunfará!

A QUIEN SIRVEN LOS PUNTOS DE VISTA Y ACTOS DE N. JRUSCHOV

(Artículo publicado en el diario "Zëri i Popullit" del 2 de marzo de 1962)

". . . En la política — ha dicho V.I. Lenin — no tiene tanta importancia quien defiende directamente tal o cual punto de vista. Lo que sí tiene importancia es saber a *quien benefician* tales puntos de vista, propuestas y medidas. . . No debéis creer en las frases, más bien debéis observar *en beneficio de quien son aquéllas.*" (Vol. 18, p.33, ed. rusa) Cada día que pasa, demuestra todavía más claramente y con múltiples hechos a quien sirven en realidad los puntos de vista y actos de Jruschov y su grupo y confirman el serio peligro que representan y el grave daño que causan al movimiento revolucionario mundial, a la causa del socialismo, de la libertad de los pueblos y de la paz mundial.

Cualquier persona que haya seguido con atención las actividades de Jruschov no encuentra dificultades para convencerse de que estos puntos de vista y actos no son errores separados, aislados u ocasionales. Al contrario, son el testimonio de una línea general oportunista consecuente y demuestran que Jruschov se aleja cada vez más de las posiciones revolucionarias del marxismo-leninismo y que se está hundiendo más y más en el lodo del antimarxismo.

LA DIFUSION DE LAS ILUSIONES PACIFISTAS SOBRE EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO DAÑA GRAVEMENTE LA CAUSA DE LA PAZ

El criterio básico para determinar si un partido o dirigente se mantiene o no en una posición revolucionaria

marxista-leninista, es la actitud hacia el enemigo de clase. En consecuencia, la única política justa es la que se basa en las concepciones de clase. En nuestra época, el enemigo principal de la clase obrera internacional y de todos los pueblos es el imperialismo, y en primer lugar su cabeza, el centro de la reacción mundial — el imperialismo de los EE.UU.

Pero ¿cuál es la actitud de Jruschov y su grupo en esta cuestión fundamental? Los hechos demuestran que su actitud no es de ninguna manera definida y de principios, sino es bien contradictoria, vacilante y oportunista.

Ahora ya no es un secreto para nadie que Jruschov y su grupo se han ido acostumbrando a propagar ilusiones dañinas sobre los dirigentes del imperialismo, en especial sobre los del imperialismo norteamericano. Al comienzo, se propagaron tales ilusiones acerca del anterior Presidente de los EE.UU., Dwight Eisenhower, a quien se le presentaba como un hombre que "goza de la absoluta confianza de su pueblo" y que "ama sinceramente la paz." Pero antes que pasara mucho tiempo, después de la provocación del avión espía U-2, Jruschov dio una vuelta de 180 grados y llamó a Eisenhower por su verdadero nombre — un instigador de la guerra. Después de este gran cambio surgieron las ilusiones acerca del sucesor de Eisenhower, John Kennedy. Su ascensión al poder fue proclamada por Jruschov y sus propagandistas como un suceso de gran importancia que traería cambios fundamentales en la política de los EE.UU. para la consolidación de la paz. Pero también esta leyenda acerca del Presidente Kennedy fue ahogada por el fuego de los fusiles en Playa Girón en Cuba y los estampidos de los cañones en las selvas de Laos; fue acallada por el ruido de sables en Berlín Occi-

dental y las cifras astronómicas del presupuesto militar de los EE.UU. Después de estos y muchos otros acontecimientos, Jruschov, en un discurso pronunciado en Erewan el 6 de mayo de 1961, reprendió a los que se hacían ilusiones acerca de la Administración Kennedy, pero esto no fue más que una maniobra demagógica para ocultar la verdad. Pero, lo que Jruschov trató de esconder fue puesto en evidencia por su portavoz autorizado, el periodista y diplomático A. Adyubei, quien, durante la entrevista concedida por Kennedy el 25 de noviembre de 1961, dijo al Presidente "en forma muy sincera" que ". . . su elección al elevado puesto de Presidente de los EE.UU. fue bien recibida por la opinión pública de nuestro país (lean: Jruschov y su grupo — N.del.R.) con grandes esperanzas." Además Adyubei, inmediatamente después de esta entrevista, dijo a los periodistas que los norteamericanos deberían enorgullecerse del Presidente que tenían (!). Y esto lo dijo precisamente pocos días después que la Administración Kennedy empezara sus actos de persecución contra el Partido Comunista de los EE.UU.

En los dos documentos históricos del movimiento comunista y obrero internacional de nuestros tiempos — las Declaraciones de Moscú de 1957 y 1960 — se señala que el imperialismo de los EE.UU. es la fuerza principal de agresión y guerra, un gendarme internacional y el más feroz enemigo de los pueblos del mundo. Al parecer, el portavoz de Jruschov no está de acuerdo con tales apreciaciones. Después de su segunda "cordial" reunión con el Presidente Kennedy, Adyubei declaró a los periodistas norteamericanos el 31 de enero de 1962: "Nosotros no creemos qúe los EE.UU. desean la guerra." Quisiéramos preguntar a Jruschov y a su portavoz: ¿Desde cuándo

ha renunciado el imperialismo norteamericano a la guerra y se ha vuelto pacífico? ¿Y la tesis de Lenin que el imperialismo es la fuente de las guerras y de la agresión? ¿Acaso se ha vuelto anticuada y ha perdido su valor? Si este fuera el caso, ¿de dónde viene entonces el peligro de guerra? ¿Quién está amenazando a la paz? ¿Acaso no existe ya tal peligro en el presente y los pueblos pueden dormir tranquilamente?

Jruschov y los propagandistas de su tesis, al tratar de seguir una "política flexible", por consideración a las conversaciones o alguna combinación diplomática, están buscando con gran cuidado evitar un desenmascaramiento resuelto del imperialismo norteamericano. Muchos artículos básicos de la prensa soviética sobre problemas internacionales ni siquiera mencionan en parte alguna al imperialismo norteamericano. Hasta en los artículos escritos para ocasiones tales como el Congreso de la FSM, la organización internacional de la clase obrera, o bien la reunión del Consejo Mundial de la Paz, que tiene por fin organizar y levantar a los pueblos en la lucha por defender la paz contra los instigadores de guerras, no se consideró oportuno la mención del baluarte principal de agresión y guerra en el mundo, el imperialismo monopolista de los EE.UU. ¿En qué principios se apoyan Jruschov y sus partidarios en su actitud hacia el imperialismo norteamericano? ¿Este quizás se vuelve más bondadoso, manso y amante de la paz cuando no se le desenmascara ni se le menciona? ¿Qué tiene todo esto de común con el concepto de clase marxista-leninista sobre el imperialismo? ¿Cómo concuerdan los deberes y las actitudes de Jruschov con lo que indican las Declaraciones de Moscú de los Partidos comunistas y obreros en cuanto

a la absoluta necesidad de desenmascarar al imperialismo norteamericano en su política de guerra y agresión, sobre el aumento de la vigilancia de los pueblos hacia los planes y peligrosas actividades de los instigadores de guerra imperialistas?

Ahora Jruschov y los propagandistas de sus tesis hacen lo posible por crear la impresión que el peligro principal para la paz en nuestros días ya no es más el imperialismo norteamericano sino los revanchistas de Alemania Occidental. Esto es poner el carro delante del caballo. El militarismo revanchista de Alemania Occidental es sin duda un gran peligro para la paz, un peligroso foco de guerra en el corazón de Europa, la principal fuerza de choque del agresivo bloque de la OTAN contra los países socialistas. Pero ¿es esta una razón para encubrir o empequeñecer al imperialismo norteamericano como la cabeza y fuerza principal de la reacción mundial, como el mayor y más feroz enemigo de la paz y de los pueblos de todos los países? Todo el mundo sabe que los imperialistas de los EE.UU. son el soporte principal de los revanchistas de Alemania Occidental, y que son ellos los que han instigado y ayudado directamente al renacimiento del militarismo allí. La "Wehrmacht" (ejército alemán — N.del.T.) está siendo provista con armas de aniquilamiento en masa y cohetes y se le estimula a atacar a la República Democrática Alemana, a la URSS y a otros países socialistas.

Ellos quieren convencernos que todo esto se hace para consolidar la coexistencia pacífica, para el relajamiento de la tensión internacional, para la conservación de la paz; que todas estas actitudes y acciones supuestamente están en interés de todos los pueblos amantes de la paz.

Esto es un esfuerzo inútil. Es difícil convencer a la gente que se puede conservar y fortalecer la paz, ocultando a los pueblos los verdaderos instigadores de guerras y, más aún mediante la difusión de ilusiones pacifistas sobre el imperialismo y sus dirigentes. Al contrario, la difusión de tales ideas es muy peligrosa para la causa de la paz porque adormece la vigilancia de los pueblos y deja mano libre al imperialismo y en primer lugar a los imperialistas norteamericanos, para seguir febrilmente la carrera armamentista y las preparaciones para una nueva guerra mundial.

Pero, de acuerdo a la lógica de Jruschov y sus partidarios, no hay nada malo en esto, porque en realidad, si dejamos a un lado sus declaraciones formales y nos atenemos a los hechos de su actividad práctica, no conceden gran importancia a la lucha de los pueblos por la paz y consideran las conversaciones y reuniones (especialmente las personales y hasta las "familiares") con los gobiernos de las potencias imperialistas y sus dirigentes como un medio principal para alcanzar la paz. Es verdad que las reuniones y conversaciones son necesarias. Pero sólo pueden dar resultados positivos, si descansan en la resuelta lucha de los pueblos por el arreglo de los problemas internacionales, para detener la mano de los instigadores de guerras, y obligarlos a entrar en negociaciones serias.

Hoy en día han ocurrido grandes cambios en el balance de fuerzas en el mundo. Las posiciones de los imperialistas se han reducido y debilitado. El sistema socialista mundial se convierte cada día más en la fuerza decisiva del desarrollo de la sociedad humana. Como resultado de estos cambios, se han creado condiciones más favorables

para la lucha contra el imperialismo y ha surgido la posibilidad real de impedir una nueva guerra mundial y otras guerras de agresión, emprendidas por los imperialistas. La exactitud de esta conclusión, estampada también en la Declaración de Moscú, ha sido confirmada por la vida misma. Pero para los marxistas-leninistas tampoco quedan dudas acerca del hecho que mientras exista el imperialismo siguen en pie las bases para las guerras de agresión. Subrayar esto no significa en absoluto negar la posibilidad de impedir la guerra ni asustar a los pueblos con la guerra. Al contrario, negar esto o arrojarlo al olvido, hablar de manera unilateral y antidialéctica sólo de la posibilidad de impedir la guerra, tal como lo hace Jruschov y los propagandistas de sus tesis, es peligroso, porque adormece la vigilancia de los pueblos, y debilita su lucha activa contra los instigadores de guerra imperialistas, aumentando de esta manera el peligro de una guerra. La Declaración de los 81 Partidos comunistas y obreros señala con justicia que los comunistas no deben permitir ni la subestimación de la posibilidad de impedir una guerra mundial, ni la subestimación del peligro de guerra. Sólo la victoria del socialismo en todo el mundo liquidará definitivamente las causas sociales y nacionales del desencadenamiento de las guerras de cualquier tipo.

Mientras que el miembro del CC del PCUS, A. Rumyantsev, falsificando la Declaración de Moscú de 1960, en uno de sus recientes artículos expresó la opinión que para excluir las *guerras* de la vida de la sociedad (quiere decir *cualquier tipo de guerras,* porque no hace distingos entre ellas), no es de manera alguna indispensable destruir definitivamente el capitalismo, ni que el socialismo

triunfe en escala mundial o por lo menos en los principales países imperialistas (de lo que no habla), sino que bastaría con: "Primero, aumentar en todos los aspectos el poder del campo socialista,. . . segundo, fortalecer más la independencia de los países que se han liberado del yugo colonial, . . . y finalmente, promover más la unidad compacta de las fuerzas amantes de la paz." Asimismo, en el artículo: "Coexistencia pacífica y revolución", publicado en la revista "Comunista", No. 2 de 1962, se expresó la opinión que en las condiciones actuales es posible excluir las *guerras* de la vida de la sociedad y que la realización del principio de la coexistencia pacífica de los estados es el verdadero método para esto. En este mismo artículo se cita más adelante uno de los mensajes del Gobierno soviético dirigido al Gobierno de los EE UU. que señala que la coexistencia pacífica "sólo es posible si los estados con diferentes sistemas sociales se someten al derecho internacional, si *reconocen como su más alto objetivo la seguridad de la paz mundial.*" ¿Cuál es la consecuencia de todo esto? O, que el imperialismo ha cambiado su naturaleza y ya no es ni agresivo ni belicoso, que ha renunciado a sus planes de guerra y está preparado para aceptar como su objetivo más elevado la seguridad de la paz del mundo, o que se ha debilitado tanto que está incapacitado para emprender cualquier acción agresiva. Ni lo uno ni lo otro corresponde a la realidad, lo que se confirma por los hechos innegables de todo el desarrollo de la vida internacional del momento. Pero el daño mayor consiste, en que tales puntos de vista lesionan a la lucha de los pueblos contra el imperialismo y por la defensa de la paz.

CONTRA EL CONCEPTO REVISIONISTA QUE CONSIDERA A LA COEXISTENCIA PACIFICA COMO LA "VARILLA MAGICA" PARA RESOLVER TODOS LOS PROBLEMAS DE LA SOCIEDAD

En su artículo, A. Rumyantsev también afirma, que tal como se señaló en el XXII Congreso del PCUS, "la coexistencia pacífica — y sólo ella — es el mejor y único camino aceptable para la solución de los problemas de importancia vital *que enfrenta la sociedad*". ¿Cómo debemos entender esto? Tomemos problemas tan vitales y fundamentales como la liberación de los pueblos esclavizados del yugo imperialista o la liberación de la clase obrera y de todos los trabajadores del yugo capitalista. ¿Cuál es, en el último análisis, el verdadero camino para la solución de estos problemas vitales?

Naturalmente, la coexistencia pacífica, correctamente comprendida y aplicada, en el espíritu de la Declaración de Moscú de 1960, no está de manera alguna en contraste con el movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos y con la lucha revolucionaria de la clase trabajadora. Al contrario, tal como se señala también en la Declaración, en las condiciones de coexistencia pacífica se crean posibilidades favorables para el desarrollo de la lucha de clases en los países capitalistas, para el desarrollo de los movimientos de liberación nacional de los pueblos de los países coloniales y dependientes, y los éxitos de estos últimos contribuyen a su vez a la consolidación de la coexistencia pacífica. Los comunistas no son y no pueden ser nunca de la opinión que para lograr la liberación nacional de los pueblos esclavizados y la victoria del socialismo en todos los países, sea indispen-

sable una tercera guerra mundial, sino al contrario son luchadores bien resueltos contra una guerra mundial y por la defensa y consolidación de la paz mundial.

Pero ¿significa esto que la coexistencia pacífica solucionaría automáticamente el problema de la liberación de los pueblos oprimidos y del triunfo del socialismo en todo el mundo? Como nos enseña el marxismo-leninismo, como se ha confirmado y sigue confirmándose todos los días por la vida y los hechos, y como se ha señalado en las dos Declaraciones de Moscú de 1957 y 1960 de los Partidos comunistas y obreros, el único camino justo y posible para la liberación de los pueblos esclavizados, es su propia lucha decidida por la liberación nacional contra los colonialistas imperialistas; mientras que el camino del derrocamiento del orden capitalista y hacia la transición al socialismo es la lucha de clase y la realización de la revolución socialista en una u otra forma. Ahora, de acuerdo con Rumyantsev, el único camino correcto y aceptable para la solución de los problemas vitales de la sociedad es supuestamente la coexistencia pacífica. Si esto fuera el caso, ¿deberían acaso renunciar los pueblos esclavizados a su lucha de liberación nacional, mientras que la clase obrera y todo el pueblo trabajador en los países capitalistas deberían renunciar a la lucha de clase y revolución y esperar por su liberación como un regalo de la coexistencia pacífica?

No nos encontramos aquí de manera alguna con cierta formulación equivocada que se le ha escapado accidentalmente a Rumyantsev, sino con una clara expresión de la línea oportunista que persigue insistentemente Jruschov y su grupo en relación al problema de la coexistencia pacífica. Lo que Jruschov mismo no se atreve a decir

en voz alta, lo dicen abiertamente sus celosos propagandistas. En realidad, la formulación de Rumyantsev corresponde a la esencia del conocido concepto de Jruschov sobre la coexistencia pacífica como la línea general de la política exterior de los países socialistas, criticado anteriormente por nuestro Partido.

El concepto revisionista de Jruschov sobre la coexistencia pacífica como una varilla mágica para la solución de todos los problemas del mundo actual, ha sido expresado en muchas ocasiones y se ha personificado por las actitudes y actividad práctica de Jruschov en una serie de problemas y sucesos importantes de la vida internacional. Tomemos la actitud de la delegación soviética en la reunión del Consejo Mundial de la Paz en Estocolmo. En un artículo publicado en la revista "Za Rubezhom" en relación con esta reunión, se ataca duramente a aquellos delegados que exigieron que el próximo Congreso Mundial de la Paz debería ser un "congreso de paz, independencia nacional y desarme". Este artículo dice: "Estos oradores, haciendo uso de métodos indignos, alegaban que existen algunas personas que consideran que el desarme completo y general es el único deber del movimiento por la defensa de la paz y que persiguen supuestamente debilitar el apoyo a la lucha de liberación nacional de los pueblos." Pero, por más que traten los propagandistas de Jruschov, desde la oficina de publicación del "Za Rubezhom", de justificar la actitud antimarxista de la delegación soviética en Estocolmo, queda en pie el hecho que fue precisamente la delegación soviética la que rehusó porfiadamente que se incluyera en el orden del día del futuro Congreso de los Partidarios de la Paz, el problema de la lucha de los pueblos esclavizados contra

el colonialismo y por la independencia nacional, e insistieron que la agenda solo debería comprender los problemas del desarme y de la paz. ¿Qué es entonces lo que "Za Rubezhom" llama "métodos indignos"? ¿Es acaso indigno exigir una discusión en el congreso de la paz del problema de la lucha de los pueblos por su liberación nacional, exigir que la lucha por la paz no debe estar separada de la lucha de los pueblos por la libertad e independencia nacional? Esta es una exigencia muy justa y legal que los verdaderos marxistas-leninistas no pueden sino apoyar sin reservas. La actitud de la delegación soviética sorprendió no sólo a los revolucionarios comunistas sino también a muchos delegados no comunistas que representaban a los pueblos de Asia, Africa y América Latina, que están librando una lucha llena de sacrificios contra la opresión imperialista, por la libertad e independencia.

¿De qué manera se puede explicar una actitud como la de Jruschov en un problema tan vital como el de la liberación nacional de los pueblos esclavizados? ¿Piensa Jruschov acaso que el desarme completo y general solucionaría automáticamente también el problema de la liberación nacional, que los pueblos esclavizados deberían esperar de brazos cruzados el éxito del desarme? ¿O cree acaso que el movimiento de liberación nacional de los pueblos es un peligro para la paz y podría conducir al estallido de una guerra mundial y que por lo tanto los pueblos oprimidos deberían quedarse tranquilos ante el temor de "provocar" al imperialismo? ¿O quizá ambas cosas a la vez? En realidad, el movimiento comunista ya conoce la equivocada posición de Jruschov que cualquier "guerra pequeña" es un peligro para la paz mundial, que "cual-

quier chispa se puede transformar en una conflagración mundial". De esta lógica se deduce que cualquier lucha por la liberación nacional tampoco es de desear, porque podría conducir al estallido de una tercera guerra mundial. La actitud de la delegación soviética en la reunión del Consejo Mundial de la Paz en Estocolmo no fue nada más que un complemento práctico de esta tesis antimarxista de Jruschov.

De todas maneras, tal actitud sólo favorece a los colonialistas imperialistas y perjudica a los pueblos oprimidos y esclavizados por el imperialismo y a la causa de la paz y del socialismo; contrasta abiertamente con la Declaración de los 81 Partidos Comunistas y Obreros, en la que se señala que el movimiento de liberación nacional de los pueblos es una de las grandes fuerzas de nuestros tiempos para la defensa de la paz y que sus éxitos fortalecen la causa de la paz y de la coexistencia pacífica.

Jruschov y sus partidarios aparentan de palabra aceptar ambos caminos al socialismo, con y sin armas, pacífico y no pacífico, mientras que en realidad sobreestiman y plantean en forma unilateral el camino pacífico, lo interpretan de manera reformista y oportunista y ponen todas sus esperanzas para la transición al socialismo en el desarme completo y general y la competencia económica entre los dos sistemas. De esto son testigos muchos hechos; incluso el artículo de A. Rumyantsev, en el que afirma que la coexistencia pacífica es el único camino correcto y aceptable para la solución de todos los problemas vitales que preocupan a la sociedad.

El grupo de Jruschov ha confundido también seriamente el problema de la revolución y contrarrevolución. En una conferencia de prensa celebrada en Brasil el 8 de

febrero de 1962, A. Adyubei declaró que "la revolución, al igual que la contrarrevolución *ya no constituyen* ahora un artículo de exportación". Es evidente que Adyubei coloca a la revolución y la contrarrevolución en el mismo plano: Por una parte dice que la revolución *sólo en el momento actual* no es un artículo de exportación, mientras que hasta ahora aparentemente lo ha sido; por otra parte la contrarrevolución ha sido *sólo ahora* supuestamente un artículo de exportación, y ya no sigue siéndolo. Por lo tanto, el peligro de la exportación de la contrarrevolución por el imperialismo se supone que ya no existe. Esto le sirve como arma a la reacción imperialista para desacreditar al campo socialista y al movimiente comunista y para adormecer la vigilancia de los pueblos. Pero ¿qué eran los sucesos de Hungría en 1956, la intervención de los imperialistas norteamericanos y sus mercenarios en Cuba en 1961, o el complot de los revisionistas yugoslavos y los monarco-fascistas griegos, en cooperación con los imperialistas de los EE.UU. contra la República Popular de Albania? La Declaración de Moscú de 1960 señala claramente, en total contradicción con las declaraciones de Adyubei, que: "Los Partidos Comunistas, guiados por la doctrina marxista-leninista, *han sido siempre contrarios* a la exportación de la revolución. Al mismo tiempo, ellos luchan decididamente contra la exportación imperialista de la contrarrevolución. Consideran como su deber internacionalista apelar a todos los pueblos del mundo a unirse, movilizar a todas sus fuerzas potenciales para trabajar activamente, frustrar y asestar un golpe decisivo a la interferencia de los imperialistas en los asuntos de los pueblos de cualquier país que se haya

levantado para la revolución, apoyándose en la fuerza del sistema mundial socialista."

Se sabe que una de las tesis fundamentales del marxismo-leninismo, que ha sido subrayada también en las dos Declaraciones de los Partidos Comunistas y Obreros de 1957 y 1960, es el principio que el paso del capitalismo al socialismo sólo se puede realizar bajo la dirección de la clase obrera y su partido revolucionario, y mediante el establecimiento de la dictadura del proletariado. Mientras que en la propaganda del grupo de Jruschov, a los ojos de la prensa soviética y en los documentos recientes del PCUS, esta tesis principal se echa al olvido y se evade cuidadosamente, en particular en relación con las perspectivas del desarrollo de los países que han logrado su independencia nacional y se han liberado del yugo colonial del imperialismo. Así por ejemplo, el nuevo programa del PCUS, aprobado por el XXII Congreso que trata de la manera no capitalista de desarrollo de estos países anteriormente coloniales, no señala en ninguna parte que sea indispensable la dirección de la clase trabajadora, encabezada por su partido marxista-leninista, y el establecimiento de la dictadura del proletariado en una u otra forma para este fin. Al contrario, se insinúa que el desarrollo de estos países en forma no capitalista también podría lograrse bajo la dirección de otras clases y partidos, que en esos países la transición hacia el socialismo puede lograrse sin derrocar el poder del estado capitalista y sin su reemplazo por el estado de la dictadura del proletariado.

Los puntos de vista profundamente oportunistas de Jruschov y su grupo sobre el problema de la revolución,

como asimismo sus actitudes y acciones en los problemas del imperialismo, la guerra y la paz, la coexistencia pacífica y el desarme, no sirven de manera alguna a la clase trabajadora ni a las masas laboriosas ni a los pueblos, sino al contrario causan grandes daños a la causa de la victoria del socialismo. En el hecho paralizan la energía revolucionaria del pueblo trabajador, alejan la victoria de la revolución socialista, alargan la existencia de los países capitalistas y condenan a los obreros en los países capitalistas a sufrir todavía por largo tiempo bajo el pesado yugo del capitalismo. Mil veces tiene razón el heroico pueblo cubano al señalar en la Segunda Declaración de La Habana que: "Cada año que se acelere la liberación de América significará millones de niños que se salven para la vida, millones de inteligencias que se salven para la cultura, infinitos caudales de dolor que se ahorrarían los pueblos". He aquí como ven el problema los pueblos y los verdaderos revolucionarios.

N. JRUSCHOV – DIFAMADOR DEL ORDEN SOCIALISTA Y ESCISIONISTA DE LA UNIDAD DEL CAMPO SOCIALISTA Y DEL MOVIMIENTO COMUNISTA

Jruschov ha causado y causa un grave daño a la unidad del campo socialista, a la causa del socialismo y al movimiento comunista internacional con sus ataques sin conciencia a J. V. Stalin y su obra, con su política de acercamiento y reconciliación con la camarilla revisionista de Tito, como asimismo mediante sus acciones hostiles contra el Partido del Trabajo de Albania y el pueblo albanés.

Jruschov y su grupo especulan en forma demagógica con la consigna de la lucha "contra el culto a la personalidad y sus consecuencias", tratando de desbaratar las ideas de Stalin sobre el leninismo, revisar algunas enseñanzas fundamentales del marxismo-leninismo y difundir sus propios puntos de vista oportunistas, golpear y liquidar a los sanos elementos marxistas-leninistas en la dirección de los Partidos Comunistas y Obreros de los diversos países, activando y apoyando para este propósito a sus agentes confidenciales en estos partidos, y rehabilitando a los traidores y enemigos del marxismo-leninismo y del socialismo, vivos y muertos. Jruschov y sus partidarios, en particular en el XXII Congreso y después de éste, lanzaron públicamente y prosiguen con furia toda una campaña de ataques y calumnias contra Stalin, presentándolo como un feroz dictador, terrorista, asesino y criminal, y caracterizando al período de la dirección de Stalin como un período de grandes errores, crímenes y violaciones de la legalidad socialista. En esta forma entregan armas a la reacción imperialista y se unen a ésta en sus esfuerzos para desacreditar a la Unión Soviética, la dictadura del proletariado y el orden socialista en general, y manchan las ideas sobre el socialismo y el comunismo.

Bajo el disfraz de la lucha contra el "dogmatismo", y el "sectarismo" y alegando que el revisionismo ya ha sido desenmascarado y derrotado, Jruschov y su grupo han renunciado a la lucha contra éste último que representa el peligro principal para el movimiento internacional comunista y obrero, y se acercan cada vez más a la camarilla revisionista de Yugoslavia. Es innecesario detenerse aquí nuevamente en el problema de la actitud escanda-

losa de Jruschov hacia el grupo traidor de Tito en relación con el golpe contrarrevolucionario de 1956 en Hungría, como también en otros hechos pasados, relativos a su reacercamiento con los revisionistas yugoslavos. Basta mencionar que después del XXII Congreso, las reuniones y conversaciones, el intercambio de delegaciones y las relaciones generales con Yugoslavia se han ampliado y están aumentando de día en día. Jruschov y sus partidarios hacen cada vez más frecuentemente declaraciones que Yugoslavia es un país socialista, que su política exterior concuerda con la de la URSS y otras más. En este espíritu de reconciliación y acercamiento se llegó ahora último incluso a enviar una delegación del Komsomol a Yugoslavia para un "intercambio de experiencias"(!). Los hechos demuestran, que tal política de reconciliación con los revisionistas reanima a los elementos y puntos de vista revisionistas en las filas de los partidos comunistas y obreros, deja mano libre a los revisionistas yugoslavos y los envalentona para atacar al marxismo-leninismo, dañar la unidad del movimiento comunista, y llevar a cabo una actitud hostil de zapa contra los países socialistas.

¿Han servido acaso los actos y acciones hostiles de Jruschov contra el PTA y la RPA a la causa del socialismo, como lo tratan de hacer aparecer él y sus voceros? Al contrario, tales acciones antimarxistas de Jruschov y su grupo, al igual que la extensión de las diferencias ideológicas al campo de las relaciones estatales, la presión organizada y el bloqueo económico y político que llegan hasta un rompimiento de facto de las relaciones diplomáticas con la RPA, la denuncia pública unilateral

de nuestras diferencias en el XXII Congreso del PCUS, la interferencia brutal en los asuntos internos de nuestro Partido y nuestro país, las calumnias acerca de un supuesto florecimiento del culto a la personalidad y de un reinado de terror aquí, la protección otorgada a los traidores a nuestro partido y nuestro pueblo, las abiertas llamadas a la contrarrevolución y al derrocamiento de la dirección de nuestro partido y de nuestro poder popular — todo esto no sirve, sino daña grandemente nuestra causa de socialismo y comunismo. Para cualquier persona honesta y razonable resulta evidente que han perjudicado y siguen perjudicando la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional, que desacreditan el prestigio y la política exterior de la URSS, las relaciones entre los países socialistas y los partidos comunistas y obreros, y que proporcionan armas a los imperialistas para luchar en contra nuestra.

Por más que traten Jruschov y su grupo de justificar estos actos antimarxistas y hostiles contra nuestro partido y nuestro pueblo, y de engañar a la opinión pública al sostener que han hecho todo lo posible para normalizar las relaciones con el PTA y la República Popular de Albania, los hechos permanecen hechos. Volveremos más adelante a este problema, para probar con documentos que Jruschov no sólo no ha hecho nada para mejorar las relaciones entre nuestros dos partidos y países, sino que ha hecho todo lo posible para empeorarlas. No ha sido Jruschov sino el PTA el que ha hecho sinceros esfuerzos por el arreglo de las diferencias y el mejoramiento de las relaciones albano-soviéticas sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

LAS CALUMNIAS DE JRUSCHOV Y LA VERDAD ACERCA DE LA POLITICA PACIFICA DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA

El grupo de Jruschov, para encubrir su alejamiento de la línea del marxismo-leninismo y la violación de la Declaración de Moscú de 1960, y para justificar su posición oportunista y capitulacionista, se abalanza furiosamente contra la actitud correcta y de principios del PTA, tanto en relación al significado y realización de la política de coexistencia pacífica y desarme, como a otros problemas relativos a la guerra y la paz, los caminos de transición al socialismo y otros. En realidad, la verdad es muy distinta. El PTA está realizando fielmente las enseñanzas del marxismo-leninismo y la Declaración de Moscú relativas a los problemas mencionados más arriba. Esto se confirma, hasta con un rápida confrontación de las calumnias del grupo de Jruschov y su declaración oficial, con las actitudes y actividad de nuestro partido.

Tomemos la cuestión de la coexistencia pacífica. Los propagandistas del grupo de Jruschov, calumniando al PTA, escriben:

"La dirección del Partido del Trabajo de Albania, en particular Enver Hoxha y Mehmet Shehu, declaran que la política de coexistencia pacífica no puede ser la línea política general de los países socialistas. En relación con esto, ellos se refieren a lo que ellos alegan sería el significado del principio de coexistencia pacífica: negarse a apoyar el movimiento de liberación nacional. En su aspecto superficial, esta manera de poner el problema respondería, por así decirlo, a la preocupación por el destino de los pueblos en los países coloniales, pero en rea-

lidad ignoran el hecho, estos pueblos quieren lograr la libertad de manera pacífica, sin derramamiento de sangre. Estas aspiraciones se corresponden precisamente con la política de coexistencia pacífica que implica especialmente la no interferencia en los asuntos internos de otros países y la aceptación de que cada pueblo pueda resolver en forma independiente todos los problemas de su propia existencia." (Radio Moscú, 15 de febrero de 1962)

Analizaremos brevemente esto.

Primero, de acuerdo con los propagandistas de Jruschov, el PTA al expresarse contra la coexistencia pacífica como la línea política general de los países socialistas, se supone totalmente opuesto a la coexistencia pacífica. Pero los propagandistas de Jruschov olvidan que la Declaración de Moscú no se refiere al principio de coexistencia pacífica como la línea política general de los países socialistas, ni tampoco se presenta como una varilla mágica con el cual "cada pueblo puede resolver todos los problemas de su propia existencia", sino como el único principio correcto y razonable de las relaciones entre países con diferentes sistemas sociales. También se desprende de la Declaración de Moscú que la política exterior de los países socialistas está dirigida igualmente por algunos otros principios: en las relaciones entre los países socialistas por el principio del internacionalismo proletario y de la ayuda mutua fraternal; hacia el movimiento de liberación nacional y la lucha revolucionaria de la clase trabajadora y de las masas obreras por el principio de la solidaridad con ellos, de la ayuda y apoyo a los derechos del pueblo, a la libertad e independencia y a la liberación nacional y social.

La calumnia de los propagandistas de Jruschov que el PTA estaría supuestamente opuesto a la coexistencia pacífica, queda desmentida por los documentos oficiales de nuestro Partido y Gobierno, y por todas sus actuaciones prácticas. En el discurso del camarada Enver Hohxa, pronunciado en la reunión dedicada al XX Aniversario de la fundación del PTA y el XXXXIV Aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, se dice: "Las bases de la política exterior del PTA han sido siempre y permanecen siendo el constante fortalecimiento de las relaciones de amistad, cooperación fraternal, ayuda mutua y apoyo con los países del campo socialista, encabezados por la Unión Soviética; el apoyo de la lucha antiimperialista, anticolonial y de liberación nacional de los pueblos y naciones oprimidas, como asimismo de la lucha revolucionaria de los trabajadores en los países capitalistas, los esfuerzos por la seguridad de las relaciones de coexistencia pacífica de la República Popular de Albania con los países capitalistas, y en especial con los países vecinos."

Nuestro Partido y Gobierno han llevado constantemente a la realidad los principios de la política de coexistencia pacífica. Es innecesario detenerse largamente en las relaciones diplomáticas que nuestro país mantiene con 17 países capitalistas independientes, o los esfúerzos hechos y la disposición que siempre ha manifestado el Gobierno de la RPA para mejorar las relaciones con los países vecinos. Sólo mencionaremos las relaciones comerciales de nuestro país con los países capitalistas, porque en este sentido han comenzado ahora Jruschov y su grupo a calumniar a nuestro Partido, en contradicción hasta con sus propias concepciones revisionistas

acerca de la coexistencia pacífica. La República Popular de Albania aun antes mantenía relaciones comerciales con 12 países no socialistas. Pero recientemente, Jruschov nos ha estado acusando de no hacer esfuerzos para desarrollar el comercio sobre la base de las conveniencias mutuas, sobre la base de la coexistencia pacífica con los países capitalistas. Al igual que anteriormente, la RPA, siguiendo fielmente su política correcta, está desarrollando relaciones comerciales con países no socialistas, tales como Italia, Ghana, Egipto, Iraq y otros. Sin embargo, Jruschov ha comenzado ahora a difundir calumnias en el sentido que los dirigentes albaneses se estarían "orientando hacia el Occidente", que estarían "estableciendo en forma intensiva relaciones políticas, económicas y de otras índoles con algunos países de la OTAN", en otras palabras, trata de probar que sus profecías "geniales" están convirtiéndose en realidad, es decir que los dirigentes del PTA y de la RPA se están vendiendo al imperialismo por 30 monedas. ¡Soñando despierto a plena luz de día! Jruschov se está volviendo furioso porque el PTA y el Gobierno albanés, mediante la prosecución de una política resuelta y firme en el espíritu del marxismo-leninismo y las Declaraciones de Moscú y en sus relaciones con los países capitalistas, están frustrando sus esfuerzos para aislar a la República Popular de Albania y de establecer una bloqueo contra ella.

Segundo, de acuerdo con los propagandistas del grupo de Jruschov, el PTA, al oponerse a la tesis que la coexistencia pacífica sea la línea general de la política exterior de los países socialistas, está siendo acusado de oponerse al deseo de los pueblos oprimidos de lograr la libertad a través del camino pacífico, sin derramamiento de sangre;

por lo tanto se opone a los intereses vitales de estos pueblos.

Nos encontramos aquí con una abierta distorsión de la posición de nuestro Partido y Gobierno, los que en toda su política y actividades han apoyado y defendido la justa lucha de los pueblos para lograr y fortalecer su libertad e independencia nacional. Así, el informe del CC del PTA, entregado en el IV Congreso del Partido dice:

"Nuestro Partido y nuestro pueblo que han experimentado la explotación y la opresión colonial, han apoyado y apoyarán siempre y sin reservas la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos. Esto lo consideramos nuestro deber internacionalista."

En su gran empeño para calumniar al Partido del Trabajo de Albania, los propagandistas de las tesis de Jruschov revelan sin advertirlo su posición del todo antimarxista y oportunista en cuanto al problema de los caminos para la liberación de los pueblos oprimidos. De su lógica se desprende, que el único camino justo para la liberación de los pueblos del yugo colonial es el camino pacífico; que si se acepta y apoya junto a éste también el otro camino, es decir, el de la lucha armada por la liberación nacional, significa la oposición a la coexistencia pacífica. Por lo tanto se desprende de esta lógica, que los pueblos de Argelia, Angola, Omán, Congo, Laos y otros deben renunciar a su lucha armada y seguir por el camino pacífico, porque sólo este supuestamente está de acuerdo con la política de coexistencia pacífica. De este modo pueden ser acusados como belicistas y enemigos de la paz todos los pueblos que luchan con las armas en la mano por su liberación nacional. Así llegamos otra vez a la conocida tesis de Jruschov que para conservar la paz

y la coexistencia pacífica, debemos prohibir toda clase de guerras sin excepción, porque cualquier chispa puede encender una conflagración mundial. Está claro para todos a quien favorecen y a quien sirven estos puntos de vista de Jruschov.

Precisamente en este sentido manejan también los propagandistas de Jruschov el problema de los caminos de transición al socialismo. En un esfuerzo para justificar de alguna manera los puntos de vista oportunistas de Jruschov y su grupo, relativos a este asunto, y deformando y calumniando la posición del PTA, los voceros de Jruschov en uno de sus comentarios recientes, alegaban que "los dirigentes albaneses, al negar las formas pacíficas de obtener la victoria de parte de la clase trabajadora, se unen así a la propaganda burguesa que sostiene que la guerra sería el medio para lograr la victoria mundial del socialismo." Esto por supuesto no es más que una calumnia que no merece que nos detengamos para refutarla. Nuestro Partido jamás ha negado la posibilidad de una transición pacífica al socialismo y menos ha pensado que es indispensable una guerra mundial para el triunfo del socialismo en todos los países. En su discurso del 7 de noviembre de 1961, el camarada Enver Hoxha señaló claramente: "Nosotros, los comunistas albaneses, no hemos sido nunca y no somos opuestos a priori al camino pacífico. Pero las enseñanzas del marxismo-leninismo, la experiencia histórica y la realidad de nuestros días nos muestran que, para lograr la victoria de la causa del socialismo, la clase trabajadora y su partido deben prepararse al mismo tiempo para ambas posibilidades, el camino pacífico y el no pacífico. Orientarse solamente hacia una posibilidad,

significa embarcarse en un camino equivocado. Solamente mediante una buena preparación, en particular para el camino no pacífico, crecen también las posibilidades para el camino pacífico."

No obstante es interesante la lógica empleada por los voceros de Jruschov. En su opinión, si se acepta fuera del camino pacífico también el camino no pacífico de la revolución, como nos enseña Lenin y como se exige en la dialéctica marxista, significa ser partidario de la guerra mundial. Por consiguiente, para ser partidario de la paz, es supuestamente necesario renunciar al camino no pacífico y aceptar sólo el camino pacífico hacia la victoria del socialismo (!). Basándose en esto, la burguesía y sus lacayos pueden acusar de beligerante y enemigo de la paz a la clase trabajadora y partido comunista de cualquier país, donde se pronostica la transición del capitalismo al socialismo por medios no pacíficos. Dejemos que los lectores juzguen por sí mismos, quien se une a la propaganda burguesa en relación con este problema.

Tan absurdo como estas acusaciones e invenciones contra la política seguida por el PTA y la RPA, son también las acusaciones y calumnias de Jruschov contra la política de nuestro Partido y Gobierno acerca de los problemas de la guerra y la paz. En una forma bien irresponsable, volviendo las cosas al revés, los propagandistas de Jruschov sostienen calumniosamente que ". . . los dirigentes albaneses no creen en las fuerzas del campo socialista, sobreestiman las posibilidades del imperialismo, y capitulan temerosos ante éste, dejando en sus manos la solución del problema de la guerra y la paz. Tal posición lleva en realidad a una pérdida de la confianza y de las perspectivas y quita a los pueblos su con-

fianza en la consolidación de la paz. Mediante tales afirmaciones, los dirigentes albaneses permiten el desarrollo espontáneo de la causa de la lucha por la paz, desarman a los pueblos y de esta manera debilitan sus esfuerzos en la lucha por la defensa de la paz." (Radio Moscú, 7 de febrero de 1962)

La línea de nuestro Partido acerca del problema de la guerra y la paz ha sido y es más que clara. Por lo tanto, consideramos bien superfluo detenernos largamente en este problema y rechazar con numerosos hechos y documentos esta calumnia tan torpe del grupo de Jruschov. Sólo citaremos parte del informe del CC del PTA al IV Congreso del Partido que expresa la justa actitud de nuestro Partido en el espíritu de la Declaración de Moscú de 1960: "El método dialéctico marxista-leninista y la concepción materialista de la historia nos dan la respuesta acertada que la sobreestimación de nuestras fuerzas y la subestimación de las fuerzas enemigas por una parte, como también la subestimación de las fuerzas enemigas y la sobreestimación de las nuestras por otra, conducen a graves errores. El primer caso conduce a un debilitamiento de la vigilancia y empuja hacia las aventuras, mientras que el segundo conduce a errores y actitudes oportunistas. Por lo tanto, nuestro Partido ha subrayado siempre que la balanza de fuerzas en el mundo ha cambiado a favor del socialismo, que las fuerzas del socialismo son más fuertes que las del imperialismo, que las fuerzas de la paz son mayores que las de la guerra, pero al mismo tiempo no ha subestimado las fuerzas del imperialismo. . . Nuestro Partido ha hablado y luchado siempre por la posibilidad

de impedir una guerra mundial, que ésta hoy en día no es fatal ni inevitable y al mismo tiempo ha hablado del peligro de guerra, porque mientras exista el imperialismo, también existe la base para las guerras de agresión."

¿Cuáles son entonces los errores y faltas del Partido de Trabajo de Albania? ¿Es porque, junto con la correcta evaluación de las fuerzas del socialismo y la paz mundial, no subestima tampoco las fuerzas del imperialismo y la guerra, porque, junto con admitir la posibilidad de evitar una guerra mundial y otras guerras agresivas emprendidas por el imperialismo, señala al mismo tiempo el peligro de guerra y la posibilidad del desencadenamiento de guerras de agresión por parte del imperialismo? ¿Qué quiere el grupo de Jruschov? ¿Quizás, que sigamos por las huellas de sus ilusiones acerca del cambio en la naturaleza del imperialismo, que ya no constituiría en la actualidad un serio peligro para la paz, que estaría atado de pies y manos y sería incapaz de hacer nada? ¿Qué les vendría mejor a los imperialistas que la difusión de tales ilusiones?

La vida misma ha rechazado estas ilusiones de Jruschov. ¿De qué nos hablan las agresiones imperialistas contra Corea, Viet-Nam, Egipto, Congo, Cuba y otros países? No hay duda de que el hecho de que estos focos de guerra hayan sido liquidados y que no se dejó que se transformaran en un conflicto mundial, habla claramente de la posibilidad existente al presente de detener las guerras de agresión del imperialismo. Pero también demuestran que el imperialismo no ha renunciado de manera alguna a sus acciones agresivas y que está todavía en posición para emprender tales acciones y más así, cuando se difunden toda clase de ilusiones pacifistas acerca

de él, cuando se relaja la vigilancia de los pueblos y cuando éstos no se movilizan con la suficiente fuerza y determinación para detener la mano de los agresores imperialistas.

Señalar sólo la posibilidad de impedir la guerra y no hablar del peligro de guerra, no desenmascarar la política de guerra y agresión perseguida por el imperialismo, como lo hace Jruschov, significa pisotear con ambos pies la Declaración de Moscú, adormecer la vigilancia del pueblo trabajador, debilitar su lucha por la paz, desarmar a los pueblos y dejar mano libre a los imperialistas para llevar a cabo sus planes agresivos.

HECHOS Y DOCUMENTOS DESMIENTEN LAS MENTIRAS ACERCA DE LA ACTITUD DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA HACIA EL PROBLEMA DEL DESARME

Otro campo para la actividad calumniosa de Jruschov y su grupo contra nuestro país constituyen los cargos inventados acerca de la política y actitud del PTA y de la RPA en relación con el problema del desarme. Ellos presentan la cuestión como si el PTA y la RPA "demostraran profunda desconfianza hacia la posibilidad de un desarme en la época actual y falsificasen de manera grosera las proposiciones soviéticas sobre el particular". Para justificar esta calumnia, el grupo de Jruschov presenta como único argumento "el hecho" que supuestamente "los dirigentes de la RPA no han dado el ejemplo y no han hecho una contribución práctica a la realización de un programa de desarme", que "se habrían declarado contrarios a las proposiciones para la creación de una zona libre de armas

nucleares en la región de los Balcanes y el Mar Adriático", que se habrían "opuesto a las proposiciones del gobierno de Rumania para un relajamiento de la tensión en los Balcanes y la creación de las condiciones previas para la coexistencia pacífica en esta región."

Nuestro Partido y Gobierno han considerado siempre el problema del desarme como uno de los mayores de nuestra época en su relación con la seguridad de la paz, y han mantenido y siguen manteniendo que a través de los esfuerzos conjuntos de las fuerzas socialistas en el mundo se puede imponer el desarme al imperialismo y se podrían obtener resultados concretos en este sentido. Durante toda su existencia, el Gobierno de la RPA ha luchado mano a mano con los otros países socialistas y amantes de la paz para la solución del problema del desarme y ha hecho su contribución a esta cuestión. Ha apoyado resueltamente las numerosas proposiciones de la Unión Soviética en primer lugar y de los demás países socialistas, comenzando por el arreglo parcial de los problemas y terminando con el desarme completo y general. Esto queda demostrado claramente por los numerosos documentos de nuestro Partido y Gobierno y por toda su actividad práctica en la arena internacional.

N. Jruschov nos acusa que el PTA y la RPA se han expresado contra las proposiciones para una transformación de los Balcanes y el área del Adriático en una zona libre de armas nucleares y cohetes. ¿Cuál es la verdad? Esta proposición se hizo por los gobiernos de la URSS y de la RPA por primera vez en su declaración conjunta oficial de 30 de mayo de 1959. En ésta se expresó: Los Gobiernos de Albania y de la Unión Soviética sostienen que es en el interés de los pueblos de la península balcánica

y del área del Adriático crear una zona libre de armas nucleares en esta región. La renuncia de los países en cuestión a establecer bases de armas nucleares y cohetes en sus respectivos territorios sería una gran contribución para convertir los Balcanes en una región de paz y tranquilidad."

El torrente de calumnias y falsificaciones lleva a Jruschov a cosas tan absurdas como acusar al PTA y la RPA a pronunciarse contra su propia proposición. ¿Han acaso cambiado el PTA y la RPA su actitud acerca de esta proposición? De ninguna manera, han estado y permanecen determinados a realizarla. Jruschov y su grupo no pueden presentar ningún hecho para probar sus calumnias, porque tales hechos no existen.

Si se tratase de la conocida proposición de T. Zhivkov de 1960 que los países balcánicos (sin incluir entonces a Italia donde se han establecido bases de cohetes de la OTAN) procedan al desarme hasta el nivel de las guardias fronterizas, tal proposición ha sido y sigue siendo rechazada por nuestro Partido y Gobierno como un paso diplomático peligroso y sin valor alguno.

En cuanto a la actitud del PTA y del Gobierno de la RPA hacia la propuesta del Gobierno Rumano sobre una reunión de los jefes de los gobiernos de los países balcánicos, para el mejoramiento y desarrollo de las relaciones entre ellos, también en esta cuestión, la verdad desmiente a las calumnias de los propagandistas de Jruschov que acusan a los líderes del PTA y de la RPA de haberse expresado supuestamente contra esta proposición.

Ya el 19 de setiembre de 1957, sólo una semana después de la propuesta rumana, el diario "Zeri i Popullit" reprodujo la respuesta del Presidente del Consejo de Minis-

tros de la RPA, camarada Mehmet Shehu, enviada al entonces Presidente del Consejo de Ministros de la República Popular de Rumania, Chivu Stoica, por la cual el Gobierno de Albania expresaba su disposición para contribuir al mejoramiento y desarrollo de las relaciones entre los países balcánicos. En esta carta se dice: "El Gobierno de Albania, apreciando la conclusión a que ha llegado el Gobierno rumano en cuanto a que los intereses fundamentales de los pueblos balcánicos necesitan de la amplia cooperación colectiva entre los países balcánicos, y considerando la presente importancia de este problema, aprueba la proposición del Gobierno rumano, que se celebre durante 1957 una consulta entre los jefes de gobierno de Albania, Bulgaria, Grecia, Turquía, Yugoslavia y la Unión Soviética, en la capital rumana o en cualquiera de los países que participarían en esta consulta." El Gobierno de la RPA ha manifestado esta misma actitud también más tarde. El 16 de junio de 1959, el mismo diario "Zeri i Popullit" publicó la declaración del Gobierno de la RPA en apoyo del Gobierno rumano de la Declaración que llamaba a una reunión de los jefes de gobierno de los Estados balcánicos para la seguridad de la paz en esta región. "El Gobierno de la RPA — dice la declaración — apoya sin reservas esta proposición del Gobierno de la República Popular de Rumania y expresa su disposición para atender esta reunión."

Es obvio por lo tanto que nos encontramos frente a una mentira grosera. Pero esto no nos sorprende, porque la falsificación y las calumnias se han convertido en el método principal del grupo de Jruschov en su lucha sin principios contra el PTA y la RPA.

¿A quién sirven todas estas calumnias y cargos inventados contra la política del PTA y la RPA, contra un país socialista como lo es la RPA y contra el pueblo albanés que lucha heroicamente por la causa del socialismo y la paz? Esto sólo puede favorecer a los enemigos del pueblo de Albania y a los enemigos comunes de todos los países socialistas. A través de estos ataques y calumnias contra el PTA y la RPA, Jruschov hace un gran favor a los imperialistas y fuerzas reaccionarias en el mundo y daña seriamente la causa de la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional, la causa del socialismo y de la paz.

* * *

Tal es la verdadera fisonomía de Jruschov y su grupo. Los puntos de vista, actitudes y acciones consistentemente antimarxistas de Jruschov no pueden designarse de otra manera que una traición al campo socialista y al movimiento internacional comunista y obrero, hacia la gran causa del socialismo y comunismo, de la liberación de los pueblos y de la paz universal. Hace 42 años escribió el gran Lenin: "Aquél que se declara 'sinceramente' comunista y que en realidad, en vez de seguir una firme y decidida política — (la única que concuerda con el reconocimiento de la dictadura del proletariado) — vacila y se muestra tímido, tal persona, por su falta de carácter, sus vacilaciones, su indecisión, comete la misma traición que un traidor directo. Desde el punto de vista personal, la diferencia entre el traidor que traiciona por debilidad y el que actúa premeditadamente es muy grande; desde el punto de vista político, tal diferencia *no existe,* porque la política en realidad significa el destino de millones de

personas y este destino no lo cambia la forma en que millones de obreros y campesinos pobres son traicionados —sea por parte de los traidores que traicionan por debilidad, sea por los que traicionan por interés." (V.I.Lenin, Obras, vol. 30 p. 404, ed. albanesa)

Nuestro Partido, al permanecer fiel a los intereses vitales de nuestro pueblo y los trabajadores de todo el mundo, al marxismo-leninismo y a la causa del socialismo y comunismo, continuará resueltamente su lucha justa y de principios contra los puntos de vista antimarxistas, traidores y revisionistas de Jruschov y su grupo, con la plena confianza que triunfará la justicia.

ACERCA DE LAS TESIS DEL X CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA ITALIANO

(Artículo publicado en el diario "Zëri i Popullit" del 17 y 18 de noviembre de 1962)

Sobre ciertos problemas de la guerra, la paz y la coexistencia pacífica
—¡¿Paz a cualquier precio?! —¿Coexistencia pacífica o reconciliación y acercamiento con la burguesía y el imperialismo? —La coexistencia pacífica y la actitud antc las guerras revolucionarias y de liberación nacional —La paz no se defiende mediante la propagación de ilusiones pacifistas acerca de los imperialistas

Acerca del camino italiano hacia el socialismo
— La negación de las leyes generales de la Revolución Socialista bajo el pretexto de las "particularidades nacionales" —Imposición del camino pacífico de transición al socialismo —¿Camino "democrático" o negación de la dictadura del proletariado? —El "camino italiano—un camino parlamentario —¿Transición al socialismo dentro del marco de la actual Constitución italiana? —Revolución o lucha por las reformas sociales —La negación del papel dirigente del Partido marxista-leninista

Acerca de ciertos problemas del movimiento comunista internacional y de las relaciones entre los partidos comunistas y obreros
— Palmiro Togliatti denigra a los países socialistas —Apoyo al revisionismo bajo el pretexto de la lucha contra el dogmatismo —¿Por qué defiende Togliatti tan fervorosamente a la camarilla de Tito? —¿Quién divide la unidad del movimiento comunista internacional?

EN el periódico "L'Unità" del 13 de septiembre de este año, se han publicado las Tesis para el X Congreso del Partido Comunista italiano que tendrá lugar el 2 de diciembre. Estas tesis definen la línea estratégica y táctica de la dirección del Partido Comunista italiano (PCI) tanto en relación al problema de la lucha por la democracia, por el bienestar de los trabajadores y por el socialismo en Italia, como asimismo algunos problemas básicos de la actual situación mundial y del movimiento comunista internacional.

En estas Tesis, todo el acento se coloca en "las nuevas condiciones", en "los procesos revolucionarios" que están teniendo lugar en los países capitalistas, en las "transformaciones de las estructuras y superestructuras" de la sociedad actual en aquellos países. Pero, bajo el pretexto de las "nuevas condiciones" del presente período y de las "características nacionales" de Italia, tanto las Tesis como otros materiales de la dirección del PCI niegan algunas enseñanzas básicas del marxismo-leninismo y las reemplazan con conceptos engañosos pacifistas y antirrevolucionarios.

Lo que salta a la vista al mismo tiempo es el hecho de que tanto las Tesis como los otros materiales de la dirección del PCI son contradictorias: contienen una mezcla de tesis correctas marxistas-leninistas y nociones deformadas no marxistas, algunas veces explícitas y otras subentendidas. Las diversas tesis y conceptos están muchas veces redactadas en términos vagos y ambiguos que

dejan libertad para maniobras y para su interpretación según las circunstancias.

Las Tesis están destinadas a ser discutidas por el PCI y de cierto modo también por el movimiento comunista internacional. El mismo Togliatti declaró ante el Pleno del CC del PCI, dedicado con la convocatoria al X Congreso, que él está a favor de la discusión pública entre los partidos comunistas y obreros de los problemas que sean objeto de diferencias de opinión y pensamiento entre ellos. Subrayó al mismo tiempo que se opone a las polémicas y "excomuniones" infundadas, porque "un intercambio amistoso y bien intencionado de ideas ayudará al progreso de nuestra causa".

La verdad es que la dirección del PCI, contrariamente a estos principios presentados por ellos mismos, lanza de nuevo ataques públicos contra el Partido del Trabajo de Albania (PTA) en estas tesis, y de manera completamente arbitraria, infundada y lejos de ser amistosa, lanza contra éste la grave acusación de los supuestos delitos de alejarse del camino marxista-leninista, favorecer las fracciones, las divisiones del movimiento comunista, abandonar el internacionalismo proletario y otras más.

En vista de todos estos hechos, consideramos necesario pronunciarnos acerca de ciertas ideas y apreciaciones no marxistas que los dirigentes del PCI están difundiendo sobre algunos aspectos básicos de la actual situación internacional, de la lucha por el socialismo y el movimiento comunista, y de señalar de manera concreta quien se ha desviado en realidad del camino marxista-leninista y del movimiento internacionalista proletario.

SOBRE CIERTOS PROBLEMAS DE LA GUERRA. LA PAZ Y LA COEXISTENCIA PACIFICA

Esencialmente, toda la actitud de los dirigentes del PCI hacia los problemas de la guerra, la paz y la coexistencia pacífica puede resumirse en estos aspectos fundamentales: la difusión de ilusiones pacifistas acerca de la burguesía y los imperialistas, en particular los imperialistas norteamericanos, capitulación ante el chantaje atómico de los imperialistas, reconciliación con el capitalismo bajo el pretexto de la "coexistencia pacífica", presentando ésta como la clave que solucionaría todos los problemas históricos que enfrenta la humanidad en la actualidad.

¡¿Paz a cualquier precio?!

Mucho se habla en las Tesis, en los discursos de Togliatti y de otros dirigentes, y en toda la propaganda de la dirección del PCI, sobre la transformación de la naturaleza de la guerra en nuestros días, sobre las consecuencias catastróficas que tendría una guerra nuclear para toda la humanidad y civilización etc. "En contraste con todas las guerras anteriores," sostienen las tesis, "ésta sería una guerra de exterminio para la humanidad y la civilización moderna. Después de una guerra de este tipo, se asestaría un golpe trágico a cualquier posibilidad para un desarrollo económico y social progresivo a través del mundo y en todo caso ciertamente en grandes regiones del mundo, primero y ante todo en Europa occidental y central, incluyendo a Italia".

La propagación de la tesis sobre una nueva guerra mundial que conduciría al exterminio de la humanidad y a la ruina total de la civilización humana, **llevaría ciertamente a la capitulación, ante la amenaza de una guerra nuclear por los imperialistas, a concesiones generales y a la sumisión ante ellos.** Esto es precisamente lo que está implícito en el discurso de Togliatti ante el CC del PCI, el 21 de junio de 1960 donde declaró que bajo las actuales condiciones del cambio de la naturaleza de las guerras, la tesis leninista sobre las guerras justas e injustas, debería ser considerada con reservas. ¿Qué otro significado puede tener esto, excepto que frente a la amenaza de una guerra nuclear por los imperialistas, deberíamos renunciar incluso a las guerras justas, las guerras de los países socialistas para defenderse de la agresión imperialista, las guerras revolucionarias y las guerras de liberación nacional? Nos encontramos aquí asimismo, con una sobrevaluación de las armas y una subestimación del papel del hombre en la guerra, como también con la noción engañadora que el carácter de una guerra ya no está más determinado por su propósito y sus objetivos, sino por el cambio de los tipos de armamentos.

Es un hecho conocido que tales capitulaciones las expresan también revisionistas declarados. Por ejemplo, el revisionista francés Pierre Hervé, escribió en su libro "Revolución y Fetichismo": "Supongamos que la ascensión al poder por los comunistas de nuestro país conduciría en la práctica a una guerra entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. ¿Qué otra cosa podríamos hacer en ese caso sino pronunciarnos contra la ascensión al po-

der?". Esta es la conclusión lógica de capitulacionismo frente a la extorsión atómica de los imperialistas.

Pero, precisamente una cosa similar a lo que suponía el revisionista Hervé, sucedió ante nuestros propios ojos pocos días atrás: el jefe del imperialismo norteamericano, Kennedy, impuso el más feroz bloqueo e hizo preparaciones para una agresión abierta contra la Cuba revolucionaria y, bajo la amenaza de desencadenar una guerra nuclear, exigió que Cuba se desarmara, o sea, que quedara a merced del imperialismo norteamericano que quiere ahogar la revolución cubana y el movimiento revolucionario en toda la América Latina. ¿Qué se debe hacer en este caso? ¿Deberíamos capitular por entero ante la amenaza de los imperialistas norteamericanos y sacrificar la Revolución Cubana, el faro del movimiento revolucionario y de liberación en toda América Latina, bajo el pretexto de salvar al mundo de una "catástrofe nuclear"? Ningún verdadero comunista y revolucionario aceptaría una cosa similar. Es claro que una posición capituladora, fuera de ser en sí misma un duro golpe para todo el movimiento revolucionario y liberador mundial, no sólo ayudaría a asegurar la paz, sino tendría por resultado despertar el apetito de los imperialistas y fortalecer sus tendencias agresivas y guerreristas. Pero no importa qué piensen hacer los imperialistas y revisionistas; no serán nunca capaces de ahogar la Revolución Cubana y su espíritu combativo. Cuba Socialista vivirá y marchará adelante con valor.

Nosotros conocemos bien la naturaleza de las guerras actuales, sus consecuencias catastróficas, y es por esto que estamos decididamente a favor de conservar la paz, y evitar la guerra y que estimamos nuestro deber primordial

luchar para detener la mano de los imperialistas **antes de que tengan éxito en desencadenar una guerra nuclear.** Pero si admitimos que existe el peligro de guerra, que viene de parte de los imperialistas, y que la base para las guerras de agresión existe mientras exista el imperialismo, algo que hasta Togliatti y los demás dirigentes del PCI se han visto obligados a reconocer por lo menos de palabra, mientras esto se admita, es muy natural que **los partidos comunistas y obreros, los países socialistas y los pueblos de todos los países deben prepararse seriamente para una eventualidad de este tipo, tanto material como espiritualmente, para que estén dispuestos a una acción enérgica y efectiva en cualquier momento, para detener la mano de los incitadores a la guerra imperialistas y para causarles una derrota total en el caso de que emprendan el acto de locura de lanzarse a una guerra nuclear.** Mientras que predicando sólo acerca de los horrores de la guerra, como lo hace Togliatti por ejemplo, se suscita en los pueblos el terror y la incertidumbre, se les desorienta, desalienta y desarma ante las amenazas imperialistas; se disminuye su capacidad para una acción decisiva contra los belicistas, y se alientan las aspiraciones agresivas de los imperialistas. Esto es muy dañino y peligroso para la causa de la paz y en especial para los países socialistas.

¿Coexistencia pacífica o reconciliación y acercamiento con la burguesía y el imperialismo?

En las tesis se dice que: "Los estados socialistas, particularmente la Unión Soviética, han desafiado a las clases dominantes burguesas a una competencia pacífica para

establecer un orden económico y social, en el cual las aspiraciones de los hombres y de los pueblos por la libertad, el bienestar, la independencia, el desarrollo integral y el respeto a la dignidad del individuo, para una colaboración pacífica de todos los estados, serán satisfechas". Una idea similar había sido subrayada también anteriormente por Togliatti en su informe "El camino italiano hacia el socialismo", ante el CC del PCI el 24 de junio de 1956, en el que declaró: "Los países socialistas proclaman hoy la urgencia, no digo todavía de unir al mundo, pero al menos de crear un nivel más alto de cooperación entre diferentes pueblos para resolver los principales problemas que enfrenta la humanidad".

¿Cuál es el resultado de esto?

Se crea la ilusión que las clases dirigentes burguesas podrían, supuestamente, estar de acuerdo con una competencia para establecer un orden económico y social ideal, en que todas las aspiraciones y deseos de hombres y pueblos encontrarían su realización (!); se lanza la idea, de que sería posible establecer una colaboración entre los países socialistas y "las clases burguesas dirigentes", en otras palabras, una colaboración con la gran burguesía monopolista e imperialista, que está a la cabeza de los países capitalistas principales. ¿Pero puede crearse un mundo de este tipo hoy en día, cuando se sabe bien que el orden capitalista, en el cual domina la clase explotadora, aún existe en una gran parte del mundo? Si los dirigentes del PCI son de la opinión de que todos estos milagros, todo este "bienestar general" puede también ser logrado dentro del marco del orden capitalista, significaría en realidad, aceptar que el capitalismo hubiera cambiado su naturaleza opresora y explotadora, y caer en

la posición de todos los revisionistas, viejos y nuevos, y de los ideólogos burgueses, que de una manera u otra, embellecen el capitalismo, describen al capitalismo moderno como un "capitalismo popular" y hablan del estado capitalista "de bienestar general" y otras cosas más.

En realidad, los dirigentes del PCI, bajo el pretexto de la "coexistencia pacífica", predican la reconciliación y colaboración general con el mundo capitalista y con el imperialismo "para resolver los principales problemas que enfrenta la humanidad". Esta idea es nada menos que una variación sutil de la teoría del renegado Tito acerca de la "integración económica y política" del mundo, lo que también se sostiene esencialmente por el grupo de Jruschov. Los dirigentes del PCI justifican esta tesis también con la actitud que, según sus sugerencias, debe mantenerse hacia "el mercado común europeo". Es un hecho conocido que los dirigentes del PCI, han expresado su oposición a una denuncia "frontal" del "Mercado Común Europeo". ¿Por qué? Las tesis sostienen: ". . . dentro del marco de la lucha mundial por la paz y por la coexistencia pacífica, por la política de colaboración económica internacional que proporcionaría un camino para vencer los obstáculos hacia un desarrollo económico rápido, se deberían hacer intentos que conducirían al progreso social. Especialmente en Europa es esencial, desarrollar una iniciativa unitaria para echar también las bases de una cooperación económica europea entre los estados de diferente estructura social que permita, en el marco de los órganos económicos y políticos de la ONU, intensificar los intercambios, eliminar o rebajar las barreras aduaneras e intervenir unidos para favorecer el progreso de las regiones subdesarrolladas". Esto está to-

talmente de acuerdo con las prédicas de Jruschov para el establecimiento de una colaboración económica general entre los países del "Consejo de Asistencia Económica Mutua" y el "Mercado Común", incluso en el campo de la producción (en relación con esto, ver el artículo titulado "El revisionismo moderno sirve a la estrategia básica del imperialismo norteamericano" publicado en "Zëri i Popullit" del 9 y 10 de septiembre de 1962).

La coexistencia pacífica y la actitud ante las guerras revolucionarias y de liberación nacional

En las tesis se dice que "la coexistencia pacífica debe basarse no sólo en el repudio de la fuerza como medio de solución de las disputas internacionales, sino en el respeto por la independencia y soberanía de cada país y en la no intervención en los asuntos internos de otros estados. . . «de exportar» ni la contrarrevolución ni la revolución". Más adelante, las Tesis declaran que la coexistencia exige el "establecimiento de un orden de cosas en las relaciones internacionales tal, que permita a cada país y pueblo resolver todos los problemas de su propia existencia, de acuerdo con sus aspiraciones e intereses, que sea el amo indiscutible de su destino, y marche adelante por el camino hacia el progreso económico y social de acuerdo con sus intereses, necesidades y capacidades. De esta manera, la lucha por la paz y la coexistencia pacífica está unida a la lucha por la democracia y el socialismo".

Estas y las otras declaraciones citadas más arriba de los dirigentes del PCI llevan a las siguientes conclusiones:

Primero, que no es justo hablar de la exportación de la contrarrevolución y "exportación de la revolución". Esto se hace probablemente para aparecer "imparcial" y "objetivo". Pero en realidad significa seguir las huellas de la propaganda reaccionaria burguesa, que hace mucho ruido acerca de la "exportación de la revolución" por parte de los países socialistas. Alegar el caso en esta forma, obliga a admitir que se han exportado revoluciones en el pasado y que existiría el peligro que también sean exportadas en el momento actual. Pero esto es contrario a la Declaración de Moscú de 1960 donde se declaró, que "guiados por la doctrina marxista-leninista, los partidos comunistas **se han opuesto siempre** a la exportación de las revoluciones". (Subrayado por la redacción.)

En la historia no se conoce casos en que se hayan exportadas las revoluciones. ¿O creen acaso los dirigentes del PCI que la revolución ha sido exportada a los países de democracia popular en Europa? Si éste fuera el caso, significaría por una parte empequeñecer y negar la lucha de liberación nacional de los pueblos de estos países y por el otro, considerar al papel liberador de la Unión Soviética como una interferencia y como una violación de los derechos de los pueblos a la auto-determinación.

Como no fue el ejército soviético sino el anglo-norteamericano el que llegó a Italia, Togliatti posa como representante de un país al cual no se exportó la revolución sino donde triunfará de manera pacífica, de acuerdo con "el camino italiano hacia el socialismo". Pero aunque aceptemos por un momento su tesis insostenible que hay países como Albania donde el socialismo triunfó a pesar del hecho de que el ejército soviético no llegó hasta

allí, tampoco en este caso se puede negar el papel libertador de la URSS. En cuanto a Italia, el socialismo y la revolución no triunfaron y esto sin duda tiene sus propias razones que no vamos a discutir aquí.

Segundo, las declaraciones de los dirigentes del PCI dan origen a la idea que la coexistencia pacífica realizará automáticamente todas las aspiraciones y deseos de los hombres y pueblos por la libertad, bienestar, independencia, progreso social y otros, que sin el establecimiento de la coexistencia pacífica, los pueblos mismos no pueden resolver sus problemas, su destino y su desarrollo. Por lo tanto, deben esperar hasta que la coexistencia pacífica logre echar raíces.

Por una parte, los dirigentes del PCI difunden ilusiones que las "clases dominantes burguesas" acordarian ayudar a resolver los "problemas principales que enfrenta la humanidad" dentro del marco de la competencia y coexistencia pacíficas y por lo tanto son completamente innecesarias las guerras de liberación nacional y las revoluciones; por otra parte alegan que los pueblos no pueden cumplir sus aspiraciones, ni son posibles las guerras de liberación nacional y las revoluciones, mientras no se haya establecido la coexistencia pacífica, ya que esto llevaría implícito el riesgo de la agresión y exportación de la contrarrevolución por los imperialistas. Así, estas dos ideas, contradictorias en la superficie, conducen a una sola conclusión oportunista, es decir, que en la época actual, las guerras de liberación nacional y las revoluciones, **no son necesarias ni pueden tener éxito, porque todos los esfuerzos de los partidos comunistas y obreros, de los trabajadores y del pueblo deberían concentrarse en lograr la coexistencia pacífica.**

Esto es en realidad una copia de la teoría antimarxista de N. Jruschov que considera a la coexistencia pacífica como la "varilla mágica" para resolver todos los problemas que enfrenta la sociedad actualmente, una teoría que sirve a los intereses de la burguesía y del imperialismo, porque aleja a los trabajadores y pueblos de una resuelta guerra revolucionaria por la liberación nacional y la emancipación social, haciendo depender la solución de todos los problemas de la coexistencia pacífica.

En cuanto al problema de la exportación de la contrarrevolución por los imperialistas, es cierto que el peligro de una intervención desde afuera, la exportación de la contrarrevolución, existe en realidad. Esta verdad se confirma por la agresión anglo-francesa contra Egipto, el golpe contrarrevolucionario de Hungría, la agresión del imperialismo norteamericano contra Cuba y muchos otros hechos. Empero, tal como lo subraya la Declaración de Moscú de 1960, hoy en día existe la posibilidad, no sólo de exportar la contrarrevolución, sino también de detenerla. Esto es bien posible en nuestra época, porque ha cambiado radicalmente la relación de fuerzas en el mundo a favor del socialismo y en contra del imperialismo. La agresión imperialista, es decir la exportación de la contrarrevolucion, puede ser rechazada si las fuerzas que defienden a la revolución y la libertad, en cada país y en la arena internacional, en primer lugar el poderoso campo socialista, unen y movilizan a todos sus efectivos y se oponen firmemente a todo acto agresivo y contrarrevolucionario de los imperialistas, sin dejarse amilanar por el chantaje imperialista.

En tercer lugar se mantiene una posición prejuiciada y anti-dialéctica en las Tesis y otros materiales de la

dirección del PCI, en cuanto a la relación entre la lucha por la paz y la coexistencia pacífica por una parte, y la lucha por la emancipación social, democracia y socialismo por la otra; no se considera la influencia que ejercen una sobre otra. Sólo se subraya un lado del problema, o sea, que la lucha por la paz y la coexistencia pacífica no sólo no está opuesta a la lucha por la democracia y el socialismo, sino que incluso crea condiciones favorables para desarrollarla. Esto es cierto en general, si se comprende correctamente qué es la coexistencia pacífica y si ésta se realiza de manera marxista-leninista y no en la forma en que la comprenden y realizan los revisionistas. Sin embargo, subrayar **sólo** este lado del problema no es justo del todo, porque se ignora el otro y muy importante aspecto, es decir, que las guerras revolucionarias y de liberación nacional son al mismo tiempo una lucha por la paz, son un medio efectivo mediante el cual, al debilitar y conmover la posición de los imperialistas, fortalecen la paz en el mundo, ayudan a imponer la paz y la coexistencia pacífica a los imperialistas. Se señala con toda claridad en la Declaración de Moscú de 1960 que el éxito de la lucha revolucionaria de clases y de las guerras de liberación nacional ayudan a fortalecer la coexistencia pacífica. La Declaración llama a los comunistas a colaborar por todos los medios a su alcance, a que los pueblos mediante su lucha activa por la paz, democracia, emancipación nacional y socialismo, debiliten al imperialismo y reduzcan su influencia. Esta es la manera más efectiva para luchar por la paz y por la coexistencia pacífica.

Fidel Castro estaba plenamente justificado en uno de sus discursos al subrayar que luchar por la paz y el de-

sarme y contra la guerra "significa tomar, no una posición pasiva sino activa en favor de la independencia y la emancipación de los pueblos", porque "cuando más y más pueblos se levanten para luchar por la libertad, habrá mayores posibilidades para lograr la paz mundial y más obstáculos para los imperialistas, los que tendrán menos fuerzas para lanzar una guerra", porque "cuando nosotros (los revolucionarios cubanos — N.d.R.) liberamos a nuestro país del cautiverio imperialista, dimos un ejemplo y señalamos un camino a nuestros pueblos hermanos de América Latina, nuestro pueblo hizo una contribución a la paz; cuando entregamos la Primera y la Segunda Declaración de La Habana en las cuales promulgamos nuestra experiencia y los métodos que usamos para lograr el triunfo de la Revolución Cubana, cuando hicimos esto, entregamos una contribución a la paz".

La Paz no se defiende mediante la propagación de ilusiones pacifistas acerca de los imperialistas

Los dirigentes del PCI afirman que admiten ambas posibilidades: la posibilidad de evitar una guerra mundial en el momento actual, y también la posibilidad de que estalle. Alegan que ellos simultáneamente y en relación a este problema, luchan en dos direcciones: tanto contra los que niegan la posibilidad de prevenir la guerra en el momento actual como contra aquellos que subestiman el actual riesgo de guerra.

Los dirigentes del PCI acusan en realidad a los partidos marxistas-leninistas con estas dos tesis falsas. Así, por ejemplo, en relación con la negación de la posibilidad de evitar la guerra, Togliatti escribió en la revista "Ri-

nascità" (N.°12,1961): "Esta es una concepción equivocada, pero se puede comprender por qué fuera adoptada en aquellas partes del movimiento trabajador que se enfrenta directa e inmediatamente con la continua presión y las provocaciones de un imperialismo agresivo y descarado como el de los EE.UU. por ejemplo, contra la gran República Popular de China" En otras palabras como los chinos están siendo amenazados por el imperialismo, ellos piensan, de acuerdo con Togliatti, que la guerra es inevitable. Por otra parte se les reprocha en las Tesis a los partidos marxistas-leninistas de subestimar el peligro de una guerra nuclear, y como poseedores de tendencias aventureras. "Criticamos — dice más adelante el mismo documento — y rechazamos firmemente cualquier tendencia en el movimiento de trabajadores y de los pueblos a jugar con la perspectiva de una guerra nuclear al considerarla como un asunto de importancia secundaria y al negar la naturaleza catastrófica de una nueva guerra mundial que se libraría con armas atómicas".

Esto por supuesto no es más que una brutal distorsión de la posición de los partidos marxistas-leninistas que nunca han negado ni disminuido la posibilidad de evitar la guerra en el momento actual, ni tampoco el riesgo de que estalle, ni han "jugado" o juegan con las perspectivas de una guerra nuclear. Los dirigentes del PCI, con Togliatti a la cabeza, no hacen más en este aspecto que repetir las acusaciones de la propaganda imperialista que trata de esta manera de justificar las acciones agresivas y belicistas de los imperialistas y también aquellos de Kardelj y otros renegados titoístas que hablan de un peligro de guerra proveniente de los países socialistas.

No consideramos necesario detenernos por más tiempo en esta materia que es clara para todos y lo ha sido también anteriormente. Pero ¿cuál es la posición de la dirección del PCI?

Los dirigentes del PCI hablan mucho sobre el terror de una guerra, y se tiene la impresión de que aprecian con justicia el peligro. Pero la realidad es totalmente diferente. Si en verdad aprecian acertadamente el riesgo de guerra, entonces ¿cómo pueden dejar de exponer la política agresiva y belicista de los imperialistas y en primer lugar de los imperialistas norteamericanos, que es la fuente de las guerras? No basta decir que la naturaleza agresiva del imperialismo no ha cambiado, pero se debe **incesantemente, todos los días,** poner al descubierto la política concreta y los actos de guerra y agresión, lanzados por el imperialismo; los pueblos deben estar siempre alertos y movilizados para detener la mano de los imperialistas. Mientras que en toda su propaganda, los dirigentes del PCI hablan del peligro de guerra y de la paz en general, en términos abstractos, y excepto en algunos casos aislados, la política agresiva y belicista de los imperialistas, especialmente de los imperialistas norteamericanos, no se expone como es debido, no se subraya el hecho, que la lucha contra el imperialismo, contra sus planes de agresión y guerra, es una lucha por la paz. Velio Spano fue incluso tan lejos en el Consejo Mundial de la Paz, en la sesión celebrada en Estocolmo en diciembre de 1962, como para insistir que la lucha por la paz no debe dirigirse contra el imperialismo.

Al actuar de esta manera, los dirigentes del PCI no sólo dan en realidad escasa importancia al riesgo de guerra, sino debilitan las posibilidades para evitarla; al man-

tener a los pueblos ignorantes en cuanto a la procedencia del peligro de guerra, debilitan la lucha efectiva por la paz y dejan mano libre a los instigadores de guerra imperialistas.

La subestimación del peligro de guerra de parte de los dirigentes del PCI resalta claramente también en su difusión de ilusiones pacifistas. Sostienen que como consecuencia del cambio en la relación de fuerzas a favor del socialismo, y debido a la naturaleza destructiva de una guerra mundial en la época actual, se evidencian cada vez más tendencias "realistas" y "pacifistas" en los círculos imperialistas, especialmente en los EE.UU. Se subraya en las Tesis que "esta tendencia existe incluso en el grupo político encabezado por el nuevo Presidente de los EE.UU.". "Sería un error, — prosiguen las Tesis —, negar la aparición de elementos diferentes entre los grupos gobernantes del imperialismo". Nadie niega el hecho que incluso entre los círculos gobernantes imperialistas hay diferentes individuos y elementos que miran las cosas hoy en día con ojos más realistas. Estos diferentes individuos y tendencias realistas deben ser tomados en consideración por supuesto, pero hay dos cosas que subrayar aquí: primero que se debe tirar una clara línea divisoria entre los elementos y tendencias verdaderamente realistas y los demagogos que tratan de confundir a la gente, y segundo, que no se debe sobreestimar a los individuos y tendencias, no se debe confiar mucho en ellos, porque después de todo, la línea política de los países imperialistas no está determinada por individuos sino por la naturaleza de las clases que dominan económica y políticamente a un determinado país y cuyos intereses se

expresan por las personas que dirigen a los estados imperialistas.

Pero aparentemente los dirigentes del PCI consideran individuos diferentes y tendencias realistas también a aquellos que no lo son, los que esconden el puñal tras la rama de olivo y concentran sus esperanzas en evitar la guerra y salvaguardar la paz en estas tendencias "diferentes" entre los círculos imperialistas, en la posición "realista" y "amante de la paz" de diferentes personalidades en la dirección de las Potencias occidentales. La raíz del mal, de acuerdo con ellos, está en la presión ejercida sobre Kennedy, por ejemplo, por los círculos militares, el Estado Mayor, las organizaciones fascistas y otras. Por lo tanto, la lucha por la paz no debería dirigirse en primer lugar contra el imperialismo norteamericano, como lo señala la Declaración de Moscú, sino contra "los grupos extremistas que existen en cada país y que están dirigidos por una parte por el Estado Mayor y las organizaciones filo-fascistas en los EE.UU. y los militaristas alemanes y franceses por el otro".

Estas ideas son las mismas que las expresadas últimamente por Tito y Jruschov. Precisamente Jruschov declaró, en septiembre de este año, en un artículo "Problemas urgentes del desarrollo del sistema socialista mundial", publicado en el número de septiembre de 1962 de la revista "Comunista", que: "Los estadistas occidentales moderados, tienden cada vez más hacia una solución realista. . . Los imperialistas han tomado en serio el llamado a la competencia pacífica por el socialismo". Afirma que el peligro de una agresión imperialista contra los países socialistas ha pasado o está pasando, y los imperialistas "tienden hacia la movilización

de todas sus fuerzas para luchar contra el sistema socialista mundial en las esferas de la economía, política, ideología y otras."

Desde el punto de vista teórico, estos conceptos están enteramente equivocados y son una desviación abierta del materialismo histórico, y de un enfoque de clase de los fenómenos sociales, porque los círculos gobernantes de las Potencias occidentales y los estados mayores se consideran separados de la clase que representan y parecería como si determinasen su política independientemente. Esto es un tratamiento completamente subjetivista. Desde el punto de vista político y práctico, estos conceptos son muy dañinos porque difunden ilusiones acerca de Kennedy y los otros dirigentes imperialistas y adormecen así la vigilancia de los pueblos y ponen en peligro la causa de la paz, dejando vía libre a los incitadores de guerra imperialistas.

Pero todas estas ilusiones pacifistas que están siendo difundidos por los dirigentes del PCI, por el grupo revisionista de Jruschov, por la camarilla de Tito y por todos los revisionistas, están condenadas a reventar como pompas de jabón frente a la realidad y los hechos. ¿Qué cosa ha quedado demostrada por la peligrosa aventura, emprendida en estos últimos días por el Presidente "realista" y "amante de la paz" de los EE.UU., John Kennedy? ¿Dónde están los "individuos distintos" sobre los cuales se insiste tan obstinadamente en las Tesis? ¿Acaso las acciones agresivas e incitadores a la guerra de Kennedy se deben considerar como "una preocupación justificable por la seguridad de los EE.UU.? ¿Acaso hay que expresarle "satisfacción y gratitud por reconocer la res-

ponsabilidad que recae ahora sobre él en la preservación de la paz mundial"? Es realmente sorprendente que hayan "comunistas" que consideran su obligación alabar a los presidentes de los EE.UU. y otras cabecillas del imperialismo, hablando de ellos como "hombres sabios", "realistas", "amantes de la Paz", etc.

Todo esto señala claramente que son precisamente los dirigentes del PCI los que por una parte subestiman el peligro de guerra y por otra debilitan la posibilidad de evitarla. Que las guerras de agresión imperialistas puedan ser evitadas hoy en día, no podrá lograrse mediante la difusión de toda clase de ilusiones acerca de "la buena voluntad y las intenciones pacíficas" de los cabecillas del imperialismo, ni dependiendo de elementos diversos en los círculos dirigentes imperialistas, sino de la resuelta lucha de los pueblos para imponer la paz y la coexistencia pacífica a los imperialistas, mediante la creciente fuerza del campo socialista y del movimiento revolucionario y de liberación nacional en el mundo.

Las Tesis y toda la propaganda de los dirigentes del PCI consideran el desarme total y general como el único camino efectivo para salvar la paz y asegurar la coexistencia pacífica, cuando el único camino efectivo para lograr el desarme es — de acuerdo con ellos — los acuerdos mutuos y conversaciones con las potencias imperialistas. No hay duda que la lucha para lograr el desarme es una lucha de importancia primordial en salvaguardar y consolidar la paz. Pero el desarme no es el único camino efectivo. Para salvaguardar la paz y consolidarla debe considerarse la lucha por la libertad, por la inde

pendencia nacional, por la democracia y socialismo como de importancia tan decisiva como el desarme. Y es incluso gracias a estas luchas populares para estrechar y debilitar las posiciones imperialistas e imponerles la paz, que podrían existir probabilidades de éxito en el campo del desarme y en las reuniones y conversaciones acerca de éste.

Pero los dirigentes del PCI van incluso más lejos todavía. Ellos consideran la solución del problema del desarme como el eslabón principal en la solución de todos los otros problemas mundiales, ya que Togliatti mismo ha señalado en su informe al IX Congreso, que el logro del desarme total y general conduciría a "la reorganización total del mundo sobre nuevas bases", en la cual los colosales medios que quedarían libres a causa del desarme, ayudarían a elevar el standard de vida de la humanidad entera, pondrían fin a la miseria, a las enfermedades endémicas y al hambre, elevarían a los países sub-desarrollados a un nuevo nivel, etc.; todo esto significa que el imperialismo podría transformarse de un orden de esclavitud, opresión y explotación de los pueblos a un orden que apoyaría el bien y la emancipación de los pueblos, que trataría de elevar el standard de vida y sería un factor de desarrollo. Pero ¿si el imperialismo puede hacer todas estas cosas, entonces para qué luchar contra él, para qué se necesitan las revoluciones y los movimientos de liberación nacional? A esto llevan los profundamente errados puntos de vista de los dirigentes del PCI que se proclaman a los cuatro vientos como la "última" palabra del marxismo.

ACERCA DEL CAMINO ITALIANO HACIA EL SOCIALISMO

De acuerdo con las Tesis y diversos otros documentos de la Dirección del PCI, aparece que el "camino italiano" hacia el socialismo se caracteriza por estas principales características: a) toma en consideración los nuevos fenómenos en el mundo y en las características internacionales de Italia; b) es un camino pacífico; c) es un camino democrático que se realizará mediante el uso del régimen parlamentario y las "reformas estructurales" contempladas en la constitución italiana. Detengámonos un poco en estos tópicos.

La negación de las leyes generales de la Revolución Socialista bajo el pretexto de las "particularidades nacionales"

En las Tesis y en toda la propaganda de los dirigentes del PCI se subrayan las particularidades nacionales e históricas de los diferentes países y de nuestra época, olvidándose completamente de las leyes generales de la revolución socialista y de la edificación del socialismo. Se subrayan dos aspectos en las Tesis y los otros documentos en relación con esto:

1) Se subraya que en los países capitalistas, comenzando por Italia, se han efectuado y se están efectuando "procesos revolucionarios que transforman radicalmente las estructuras y las superestructuras de la sociedad", que en estos países "son profundas las transformaciones económicas y políticas que se han hecho y se siguen haciendo". Togliatti subrayó en el XIII Congreso del PCI

que "no sólo la apariencia, sino la estructura misma del régimen capitalista ha cambiado" en diversos países. Todo esto da la impresión que nos encontramos ahora con un cambio cualitativo del orden capitalista. Esto recuerda a la tesis de los revisionistas yugoslavos que "el capitalismo en su forma clásica pertenece al pasado".

2) Partiendo de los cambios que han tenido lugar en el mundo en general, los dirigentes del PCI proclaman en alta voz que los caminos de transición al socialismo en los países capitalistas actuales, serán "muy distintos" de los que existían hasta el presente, que el término "dictadura del proletariado también puede tomar otro significado" en diferentes países y bajo diferentes condiciones, que la experiencia básica de la Unión Soviética y de los países de democracia popular no es necesariamente tan esencial para otros países, y que esta transición puede operarse sin eliminar el estado burgués y sin la dirección de los partidos comunistas, etc.

Esta posición de los dirigentes del PCI significa un alejamiento de la verdad general del marxismo-leninismo y de sus enseñanzas revolucionarias básicas, y una tendencia directa hacia las posiciones del oportunismo y revisionismo.

Primeramente, es verdad que han tenido lugar en el mundo cambios de caracter revolucionario que han transformado decididamente su aspecto. Estas transformaciones son: la derrota del capitalismo en una serie de países y el establecimiento del sistema mundial socialista, la desintegración del sistema colonial de los imperialistas y el advenimiento de pueblos, otrora oprimidos y esclavizados, a la arena histórica. Estos dos grandes cambios de nuestra época han conducido a una reducción

de la esfera bajo la dominación imperialista y a un debilitamiento de su posición en todos los frentes.

Como resultado de este cambio en la arena internacional y en el desarrollo objetivo mismo del capitalismo, el agravamiento de sus contradicciones irreconciliables y la lucha de clase en los países capitalistas, se han producido importantes cambios y han surgido fenómenos nuevos también en los países capitalistas. Estos cambios se relacionan con el crecimiento del papel y la preponderancia de los grandes monopolios capitalistas en la vida económica y política de los países, la extensión del capitalismo monopolista del Estado, el aumento del papel desempeñado por el estado en los países capitalistas, el establecimiento de uniones internacionales monopolistas, y la tendencia de la integración económica y política capitalista, la tendencia creciente a restringir la vida democrática y las instituciones democráticas, y los intentos de reemplazar las formas clásicas del colonialismo con el neo-colonialismo y otros.

Estos cambios, sin duda, han puesto ante la clase obrera y sus partidos revolucionarios, nuevos problemas, nuevos deberes y posibilidades para alianzas más estrechas de la clase obrera con otras capas de la población, para la lucha contra la dominación de los monopolios, por la democracia y el socialismo. Pero no han cambiado en absoluto la esencia y la naturaleza del orden capitalista: desde el punto de vista económico ha quedado intacta la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción, y desde el punto de vista político ha quedado intacta la dominación política de la burguesía como clase, en particular de la gran burguesía monopolista. Tales son los criterios básicos para juzgar si el orden ca-

pitalista ha cambiado o no desde el punto de vista cualitativo.

Las nuevas condiciones y fenómenos no invalidan al marxismo-leninismo y sus enseñanzas fundamentales acerca del capitalismo y el imperialismo, acerca de la lucha de clases y la revolucion, el estado y la dictadura del proletariado y otros problemas; al contrario los confirman aún más. En consecuencia se deben extraer conclusiones justas, revolucionarias y marxistas-leninistas que no vengan a crear ilusiones reformistas y pacifistas, reduzcan el impulso revolucionario de los trabajadores, no los alejen de la lucha contra el capitalismo y de la revolución, sino que al contrario eleven esta lucha al más alto nivel, y que aproximen en vez de alejar la victoria de la revolución socialista.

En segundo lugar, no hay duda de que las nuevas condiciones y fenómenos aparecidos en el mundo actual, como asimismo las particularidades nacionales de cualquier país deben ser tomados en consideración, estudiados con atención y extraerse de ellas las enseñanzas debidas para el desarrollo satisfactorio del movimiento revolucionario de la clase obrera. No tener en cuenta estas enseñanzas, como se subraya en la Declaración de Moscú de 1957 perjudica a la causa del socialismo, conduce al aislamiento de las masas y al dogmatismo. Pero además de todos estos cambios, nuevos fenómenos y peculiaridades nacionales, existen las leyes generales de la revolución y edificación socialista que constituyen la esencia misma de este proceso necesario en todos los países: leyes generales descubiertas por el marxismo-leninismo y verificadas por la experiencia de la Unión Soviética y de los otros países socialistas como asimismo por todo el movimiento

internacional comunista y de obreros, leyes generales que son definidas en la Declaración de Moscú de 1957 y vueltas a afirmar en la de 1960.

Sobreestimar estos fenómenos nuevos en el mundo capitalista y las peculiaridades nacionales, y subestimar las leyes generales y la verdad universal del marxismo-leninismo en relación a la revolución y edificación socialista, con el pretexto de estos hechos, es, tal como se señaló en las Declaraciones de Moscú, asimismo perjudicial para el socialismo y conduce al revisionismo y nacionalismo. Tal como lo dijo V.I. Lenin, las peculiaridades específicas de cada país no tienen ninguna relación con lo que es común e importante para ellos; no lo afecta ni lo cambia. Las peculiaridades cambian sólo la forma, la relación y el método de la transición de cada país al socialismo, dando así origen a que el proceso histórico de la transición al socialismo en cada país tenga su aspecto característico, su forma especial, mientras es básicamente igual en todos los países. El internacionalismo proletario y el interés de una lucha airosa por el socialismo exigen que esta o aquella característica típica de cada país, si bien debe ser tomada en consideración y utilizada, no debe ser lo principal; el énfasis debe colocarse en lo que es de importancia primordial, común y general, y lo que está en la base de la lucha por el socialismo. Este es el fundamento de la unidad de los países socialistas y de todo el movimiento internacional comunista.

Imposición del camino pacífico de transición al socialismo

"El camino italiano" al socialismo se presenta por los dirigentes del PCI como un camino pacífico. Natural-

mente, cada partido comunista y obrero tiene el derecho y deber, tomando en consideración las circunstancias históricas internas y externas, de determinar el paso de su país al socialismo. Nosotros sólo expresaremos nuestra opinión acerca de cómo expone la dirección del PCI este problema, aunque ellos presenten sus conceptos como "un modelo del marxismo creador" y como un camino único para todos los países capitalistas.

1) Se dice que el factor externo que hace posible este camino pacífico es el continuo aumento de las fuerzas del socialismo en todo el mundo; de esta manera se acerca el triunfo en la competencia con el capitalismo. Además se propaga también la idea de que el camino no pacífico del paso al socialismo es muy peligroso, ya que estaría ligado al estallido de una guerra mundial. En relación con esto, Togliatti y otros acusan a los partidos marxistas-leninistas de estar, supuestamente, en favor de un triunfo del socialismo en medio de las ruinas (del mundo — N.d.T.) y a favor de la "exportación de la revolución a través de una guerra mundial". En su discurso ante el Pleno del CC del PCI, que trataba de la convocatoria al X Congreso del partido, Togliatti dijo que hasta entonces la transición al socialismo había tenido lugar en dos graves crisis mundiales — en 1917 y en 1945 — ambas conectadas con la guerra mundial, y subrayó que sería un grave error trabajar con un objetivo de este tipo ante los ojos. "Luego — preguntó Togliatti — ¿cómo se puede empujar a la sociedad moderna hacia el socialismo?" Y contesta: "En forma pacífica." Dijo que Lenin en su época había considerado las tesis del desarrollo pacífico de la Revolución como una rara eventualidad, mientras que "nosotros, al contrario, lo hemos indicado como un principio de la

estrategia mundial del movimiento comunista y obrero bajo las condiciones actuales".

Las acusaciones de Togliatti y los demás dirigentes del PCI contra los partidos marxistas-leninistas son infundadas y sus puntos de vista están muy distantes de ser marxistas.

Primero, no hay partido comunista alguno que luche por el triunfo del socialismo a través de una guerra mundial. Esta es una calumnia indigna. Tampoco es cierto que la revolución socialista ha triunfado hasta ahora sólo bajo condiciones de una guerra mundial. Esta es una deformación de la realidad histórica. Es muy bien conocido por ejemplo que las revoluciones en Cuba y China no triunfaron en condiciones de guerra mundial, sino un número de años después de la Segunda Guerra Mundial. Tratar el problema de la manera como lo hacen Togliatti y sus partidarios, significa en el hecho jugar un papel de importancia secundaria en la propaganda reaccionaria burguesa que sostiene que el socialismo sólo puede triunfar a través de una guerra, que los comunistas son supuestamente belicistas que tratan de establecer por este medio el socialismo en el mundo. También Kennedy utilizó la misma acusación para justificar la agresión imperialista contra Cuba.

Segundo, de acuerdo con Togliatti, sólo puede haber un camino hacia el socialismo, el camino pacífico, porque el peligro del estallido de una guerra mundial nuclear ha cerrado el camino a cualquier otro método; por lo tanto se debe renunciar al camino no pacífico. Esto no corresponde en absoluto a la realidad sino es una grosera deformación de la verdad. En realidad, la realización de la revolución socialista de manera no pacífica no ha llevado

ni debería conducir a una guerra mundial. Este es un asunto interno de cada país. De acuerdo con Togliatti, la existencia de "un régimen democrático y por consiguiente la posibilidad de un desarrollo democrático" es una condición básica esencial para la transición pacífica al socialismo. Ahora, Togliatti mismo y las Tesis sostienen que hay dos fenómenos en movimiento en los países capitalistas: una creciente restricción de la democracia y una intervención cada vez más abierta en los asuntos de otros países. Lo que sigue es lo que dicen las Tesis al respecto: "Esta tendencia se manifiesta de diversas maneras, por la conservación de un régimen abiertamente fascista o de tipo fascista (España, Portugal, Grecia etc.), por la decadencia del régimen parlamentario que puede deteriorar hasta formas dictatoriales de gobierno (Francia), por el renacimiento del militarismo nazi y la supresión de las organizaciones políticas de la clase trabajadora (República Federal de Alemania), el mantenimiento de la discriminación racial, antidemocrática y anticomunista (EE.UU.), la imposición de brutales regímenes reaccionarios en Corea del Sur, Vietnam del Sur, Formosa y en otras partes por los imperialistas norteamericanos. Esta situación es significativa en los países de América Latina, una región bajo la influencia y dominación de los EE.UU., donde no existe casi ningún estado que goce de prerrogativas democráticas, donde los pueblos están sometidos a regímenes tiránicos, explotados y oprimidos en interés del imperialismo norteamericano, y no están en posición para enfrentar y resolver los problemas de su desarrollo económico y social y progresar libremente. Incluso en países como Italia, donde la fuerza combativa del movimiento de los trabajadores ha impedido hasta

ahora que tales tendencias antidemocráticas lleguen a dominar, éstas se han manifestado últimamente en forma abierta (intentos de Tambroni), y permanecen en primera fila de la política de los círculos capitalistas gobernantes."

Resulta por lo tanto, que existe una contradicción en los argumentos de Togliatti y los demás dirigentes del PCI, una contradicción abierta entre la realidad moderna en el mundo capitalista y su tesis oportunista acerca del camino pacífico como "un principio de la estrategia mundial del proletariado". Surge otra pregunta además de esto: ¿Qué deben hacer los Partidos comunistas y obreros en aquellos países donde no existe un régimen democrático y la posibilidad de un desarrollo democrático, y donde existe el peligro de la intervención desde el exterior? De acuerdo con Togliatti, se debería esperar hasta que se hubieran creado condiciones favorables y luego pasar al socialismo de manera pacífica. Al oponerse a las teorías de Kautsky, V.I. Lenin escribió que el imperialismo " . .es menos inclinado a la paz y la libertad y más a desarrollar un militarismo fuerte y generalizado. Ignorar esto al considerar el problema de cuán típico y factible es la revolución pacífica o no pacífica, significa quedar reducido al nivel del más vulgar lacayo de la burguesía". (Lenin, *Obras Selectas,* vol. 2, pág.419, Moscú 1949).

Tercero, el triunfo del socialismo en una serie de países, la creación del sistema socialista mundial y sus éxitos, crean condiciones favorables para el triunfo del socialismo en general, apresuran la **victoria** del socialismo en países apartados y en el mundo en general, **sin consideración del camino en que se realice la revolución** en los diferentes países, pacífico o no pacífico. Los países socia-

listas juegan un papel principal, especialmente en prevenir la exportación de la contrarrevolución por parte del imperialismo y su intervención desde el exterior. Pero, también al repeler la contrarrevolución armada del imperialismo, juega un papel decisivo el factor interno, o sea, la decidida lucha de las masas trabajadoras dirigidas por el partido comunista. **El factor externo no puede ser decisivo en la determinación de este o aquel camino de transición al socialismo en países diferentes,** aunque ejerza una influencia determinada en relación a él. La Declaración de Moscú de 1960 señala: "La posibilidad real de este o aquel método de transición al socialismo en cada país, está determinada por las condiciones históricas concretas, . . . las formas y métodos de desarrollar la revolución socialista, dependerán de la presente relación de fuerzas en este o aquel país, del grado de organización y madurez de la clase trabajadora y su vanguardia, de la fuerza de la resistencia de las clases gobernantes".

2) Los dirigentes del PCI afirman que el factor interno que señala el camino pacífico de transición hacia el socialismo en Italia es la posición de la clase trabajadora italiana y su partido de vanguardia, que han logrado en una lucha de diez años de duración, durante la cual han estado a la cabeza del pueblo en los momentos más críticos. Es cierto que la clase obrera italiana, dirigida por el Partido Comunista, ha librado una larga lucha de muchos años contra los fascistas, contra los nazis alemanes y contra las fuerzas reaccionarias del país, durante los cuales se ha convertido en una fuerza política en la vida nacional y ha obtenido cierta libertad y derechos

democráticos para sí mismo y para los trabajadores italianos en general.

Desde este punto de vista, la clase trabajadora de Italia tiene sus peculiaridades en cuanto a su posición económica y política en la vida y sociedad italiana.

Pero esta posición de la clase trabajadora italiana no debe ser sobreestimada y tomada como algo absoluto, ya que en realidad no difiere mayormente de la posición de la clase trabajadora en otros países capitalistas; se trata de una clase oprimida y explotada, privada de los medios de producción y mantenida a raya en lo que se refiere al poder estatal.

Aunque las Tesis y otros materiales de los dirigentes del PCI subrayan el camino pacífico, sin embargo admiten al menos formalmente que "no es cierto que se pueden impedir los levantamientos y las guerras civiles", que "los grupos reaccionarios burgueses están siempre dispuestas a utilizar la fuerza para cerrar el camino al progreso social y político". También Togliatti ha señalado esto repetidas veces y subrayado que "el desarrollo pacífico sin violencias, dependerá de la concurrencia de una serie de factores de los que algunos dependen de nosotros, otros del curso objetivo de los acontecimientos y otros de las acciones del enemigo. Sería una locura pensar en la certeza que el socialismo triunfaría en Italia sin un encarnizado encuentro entre las clases. . . Si no queremos confundir a la clase trabajadora y los militantes de nuestro partido, no debemos decir nunca que se ha asegurado el desarrollo pacífico" ("Rinascità" N.° 7, 1956).

Esto es muy justo. Pero al ser así aparece claro que el Partido Comunista debería preparar a las masas y también a sí mismo para la posibilidad del camino no

pacífico. Cuán actuales suenan las palabras de Lenin que la clase trabajadora debe aprender a dominar todas las formas de guerra, sin excepción y debe estar preparada para reemplazar una forma con otra tan rápidamente como posible. "La clase trabajadora — escribió Lenin — preferiría naturalmente apoderarse de las riendas del estado de manera pacífica . . . pero **renunciar** al camino revolucionario de asumir el poder de parte del proletariado sería una **locura,** tanto desde el punto de vista teórico como del práctico y político; sólo significaría indulgencia hacia la burguesía y las clases pudientes". Al no prepararse para ambas posibilidades, la pacífica y la no pacífica, puede ocurrir que se pierdan ambas. Fuera de esto, en aquellos países donde existe la posibilidad de un desarrollo pacífico de la revolución, los partidos comunistas, mientras hacen todos los esfuerzos para aprovecharse de esta posibilidad, no deberían hacerlo de manera absoluta, de ningún modo, porque siempre existe la posibilidad que debido a un cambio imprevisto de las condiciones y circunstancias — lo que no depende enteramente de nosotros — podrían devenir en lo contrario. En realidad, si se está preparado para una eventualidad no pacífica, la probabilidad para realizar el camino pacífico aumenta.

Pero ¿qué hacen actualmente los dirigentes del PCI para enfrentar la posibilidad del camino no pacífico y evitar ser cogidos de sorpresa? Absolutamente nada. Al contrario, no les gusta ni siquiera oir acerca de una preparación simultánea para ambas eventualidades. Más aún, como veremos más adelante, ellos difunden toda clase de ilusiones reformistas y oportunistas entre los militantes del partido y la clase trabajadora para justificar su orientación sólo hacia el camino "pacífico".

¿Camino "democrático" o negación de la dictadura del proletariado?

En las Tesis y otros materiales publicados por la dirección del PCI se subraya enfáticamente que el camino italiano hacia el socialismo es un camino **"democrático"** y se le contrapone de una manera u otra al camino seguido por la URSS y los países de democracia popular que ellos consideran "un camino lleno de errores y penurias, de groseras violaciones de la justicia socialista, de la libertad y de la vida democrática del Partido y del país, etc." De esto se desprenden por lo menos dos cosas: a) que el camino italiano será **muy distinto** del camino marxista-leninista que han observado los países socialistas, algo que los mismos dirigentes del PCI no niegan; b) que **sólo el camino italiano** sostiene ser un camino democrático mientras que la URSS y los otros países socialistas parecen haber seguido un camino antidemocrático, lo que constituye una mentira calumniosa.

"Somos demócratas—dijo Togliatti en el VIII Congreso del PCI — porque nos movemos dentro del marco de la constitución, de las tradiciones democráticas y de la legalidad definida por aquélla". En otras palabras de acuerdo con Togliatti, si alguien no se mueve dentro del marco de la constitución burguesa y de la legalidad capitalista, sino las viola de manera revolucionaria, deja de ser demócrata. Esto es exactamente lo que hace la burguesía cuando califica a los comunistas como "rebeldes", "perturbadores de la paz", "destructores de la democracia", y otras cosas por el estilo.

En relación con esto, podrán acusarnos de "dogmáticos", "aventureros" y lo que se les ocurra, diciendo que

nosotros seríamos de la opinión que la clase trabajadora y los comunistas italianos deberían abandonar su lucha por la democracia, su defensa de la constitución, etc. Esto no es cierto en absoluto; somos plenamente conscientes de la importancia de la lucha por la democracia y de su significado bajo las condiciones actuales, especialmente en países como Italia. Comprendemos plenamente la estrecha relación entre la lucha por la democracia y la lucha por el socialismo y estamos conscientes del hecho de que uno no puede llamarse comunista si no es al mismo tiempo un verdadero demócrata. Pero éste no es el problema. El problema consiste en que los dirigentes del PCI alegan que el camino pacífico, el así llamado camino "italiano", es el único camino democrático.

Pero detengámonos a analizar qué comprende en realidad la dirección del PCI por camino "democrático". En sus diferentes publicaciones se señala, que el camino italiano es el camino "de un consecuente desarrollo democrático y del desarrollo hacia el socialismo a través de la realización de las reformas estructurales previstas por la constitución misma". (P. Togliatti: "El camino italiano hacia el socialismo", junio de 1956) A su vez, las Tesis sostienen que "la lucha para dar a la democracia italiana un nuevo aspecto socialista, tiene un amplio campo de desarrollo dentro de la constitución. El camino italiano hacia el socialismo, pasa a través de la construcción de un nuevo Estado, previsto por la constitución (que es profundamente diferente al régimen actual), y a través de la toma de su dirección por nuevas clases dirigentes". Las Tesis prosiguen que "el establecimiento de un camino italiano hacia el socialismo es de esta manera, un proceso de la lucha de masas hacia

objetivos positivos que lograrán modificaciones en la estructura económica y en el orden político, cambiarán continuamente la relación de fuerzas en favor de la clase trabajadora y sus aliados y lograrán la formación de un bloque social y político, capaz de realizar la transformación constitucional socialista en Italia, dentro del marco de la legalidad". Ellos nos dicen que es precisamente en este sentido que se habla del camino italiano como un camino democrático. Detengámonos un poco más, y más detalladamente en este problema.

La idea de la revolución socialista y de la dictadura del proletariado, no se menciona en absoluto en cualquiera de las definiciones o publicaciones de los dirigentes del PCI, que tratan de la transición de Italia hacia el socialismo. No se trata del uso de términos tales como "revolución socialista" y "dictadura del proletariado", aunque este aspecto formal muestra una especie de terror hacia estas ideas revolucionarias básicas del marxismo-leninismo, aparentemente para no intimidar a la burguesía (!). El problema en cuestión es que estas enseñanzas básicas del marxismo-leninismo se ignoran esencialmente en las Tesis y demás publicaciones de los dirigentes del PCI.

Todos los comunistas conocen la tesis leninista, que sólo puede ser comunista quien extiende su aceptación de la lucha de clases hasta la aceptación de la dictadura del proletariado, porque es precisamente esto lo que demuestra la verdadera comprensión y aceptación del marxismo, porque la dictadura del proletariado, al ser indispensable e igual en aspecto y en esencia para todos los países que emprenden el camino al socialismo, puede tomar y toma en realidad, diferentes formas de acuerdo con

las condiciones históricas concretas de cada país. Ahora, las Tesis afirman que "el término mismo «dictadura del proletariado» puede tener aspectos diferentes" en comparación con la Unión Soviética y los demás países socialistas. Por lo tanto, no sólo se trata de un problema de forma, sino del **aspecto mismo** de la dictadura del proletariado. Pero si cambia el aspecto o la esencia, se podrá hablar de cualquier otro tipo de Estado, pero jamás de la dictadura del proletariado. No nos atenemos a los términos formales, pero no creemos que se trata de un error de parte de los autores de las Tesis; nosotros basamos nuestro juicio en todos los argumentos de los dirigentes del PCI acerca del camino italiano del socialismo, que en el hecho, en esencia, niegan la idea misma de la dictadura del proletariado como una condición esencial de la transición del capitalismo hacia el socialismo.

Los autores clásicos del marxismo-leninismo han subrayado que la dictadura del proletariado es un estado enteramente nuevo, que sólo puede ser establecido cuando se destruye radicalmente el viejo aparato estatal capitalista, porque la clase trabajadora y su partido, no puede mantener intacto el aparato estatal burgués y utilizarlo para sus intereses y propósitos. Esta es una de las enseñanzas básicas del marxismo-leninismo, puesta a prueba por la experiencia histórica de todas las revoluciones socialistas hasta el momento. V.I. Lenin subrayó que, especialmente en la etapa del imperialismo, cuando el aparato estatal burocrático, policial y militar capitalista ha tomado proporciones colosales, debe insistirse en la liquidación de la maquinaria estatal burguesa (ver "El Estado y la Revolución").

P. Togliatti al referirse a esta tesis, dice: "Cuando nosotros decimos en realidad, que un camino al socialismo es viable, no sólo en el campo de la democracia sino también haciendo uso de las formas parlamentarias, aparece claro que corregimos algo en esta relación al tomar en cuenta las transformaciones que han tenido lugar y siguen ocurriendo en el mundo" (P. Togliatti, Op. Cit.). Luigi Longo dijo en su informe al CC del PCI en abril de 1962, que "la importancia asumida por los centros del poder monopolista y la extensión de las contradicciones a que dan origen, nos hacen considerar el problema de la liquidación del aparato estatal de manera distinta que la formulada acertadamente por Lenin."

Esto quiere decir de acuerdo con los dirigentes del PCI que esta tesis del marxismo sólo era válida en el pasado mientras que ahora debe ser "corregida", "revisada", para hacer frente a las "nuevas condiciones", y por supuesto en el espíritu "creador" del marxismo.

Es claro que las Tesis de la dirección del PCI acerca de la necesidad de reexaminar las enseñanzas marxistas-leninistas acerca de la liquidación de la maquinaria estatal está relacionada en primerísimo lugar, con su concepto de la naturaleza de clase del actual estado burgués. L. Longo expresa claramente esta idea cuando dice en el informe mencionado más arriba: ". . . La liquidación de los monopolios y de su poder puede hacerse sin apoderarse al mismo tiempo de las riendas del estado, siempre que exista una relación adecuada de fuerzas sociales y políticas; — y continúa — decimos que bajo las circunstancias actuales, el poder de los monopolios puede ser reducido y modificado en un sentido real a través de la acción del poder político." Como primer paso, dice Lon-

go, tratamos de liberar el poder político del poder económico de los monopolios y más tarde limitar y modificar el poder económico de los monopolios a través de la acción política. Así parecería que el poder de los monopolios puede dirigirse contra ellos mismos.

La verdad es que Longo admite que la "sociedad socialista no puede **'madurar espontáneamente'** dentro de la vieja formación social y política capitalista, — que — no se puede lograr una transformación socialista completa de la sociedad, si la clase trabajadora y sus aliados no toman las riendas del Estado en sus manos". Pero todo esto demuestra que los primeros pasos hacia el socialismo y los comienzos de la sociedad socialista pueden ser realizados también en el marco del orden capitalista y hasta mediante la utilización para este propósito del presente estado burgués. Esto lo deja bien en claro el mismo Longo al preguntar: "¿Es posible intervenir en el desarrollo económico mediante la acción política, aun en un orden en el cual predominan todavía las tendencias del sistema capitalista? (¿Significa esto que sólo predominan todavía **tendencias** del sistema capitalista en Italia? — N.d.R.) En otras palabras, ¿las leyes del desarrollo capitalista son tan rígidas que para restringir y modificarlas aun parcialmente, la clase trabajadora no tiene otra alternativa que derrocar el sistema capitalista **totalmente** y reemplazarlo con un sistema socialista?

Esto da origen a una "nueva" concepción de las relaciones entre la economía y la política, entre la base y la superestructura en el proceso de transición del capitalismo al socialismo. Resulta que, contrariamente a una de las características fundamentales de la revolución

socialista que, a diferencia de todas las otras revoluciones pasadas, comienza con la toma del poder político como un medio esencial y decisivo de la transformación socialista de la economía y de toda la vida social, desde los primeros pasos hasta la construcción completa del socialismo, los dirigentes del PCI creen que no debería partir desde allí sino de un cambio en la economía, de un cambio de las leyes económicas del capitalismo, de la abolición del poder económico y la base de los monopolios. Y lo que es más, esto debe hacerse, utilizando al actual estado capitalista mismo, el estado de los monopolistas.

¿Y cómo se realizaría todo esto de acuerdo con los dirigentes del PCI? Ellos sostienen que esto se realizaría "mediante la creación de fuerzas sociales y políticas" a resultas de las cuales el estado capitalista pueda ser obligado a actuar contra los monopolios y en favor de las masas trabajadoras, realizando "reformas fundamentales de la estructura" hacia el socialismo. Velio Spano fue más directo en su discurso en la reunión del CC del PCI, anterior al VIII Congreso del Partido en septiembre de 1956: "Cada estado — dijo — es una dictadura, pero puede ocurrir que otra clase sea lo suficientemente fuerte como para limitar efectivamente la actividad de la clase en el poder".

Exactamente qué "perspectivas claras" abren estas nociones al partido y a la clase trabajadora de Italia puede juzgarse por las palabras del mismo Togliatti, que dijo durante la reunión del CC del PCI, en vísperas del X Congreso: "Como se logrará liquidar definitivamente este poder (el de los monopolios — N.d.R.) no lo sabemos,

pero abrimos un sendero hacia el futuro, un sendero de lucha que se desarrollará en las formas más diversas."

Todo esto constituye una desviación abierta de las enseñanzas del marxismo-leninismo y de la concepción clásica marxista-leninista del Estado.

Primero, la historia habla de muchos casos de equilíbrio de fuerzas de las diferentes clases en el poder. Tales han sido por ejemplo, como lo señala Lenin, las monarquías absolutas de los siglos XVII y XVIII en Francia, en tiempos de Bismarck en Alemania, y otras épocas, cuando hubo un equilibrio relativo de los señores feudales y de la burguesía. Pero entonces se trataba de un equilibrio de fuerzas entre dos clases explotadoras a costa y en perjuicio de los trabajadores.

Segundo, también ocurre que un Estado sea la dictadura de dos clases, como es el caso de la dictadura revolucionaria de la clase trabajadora y de los campesinos (dirigida contra las clases explotadoras) que constituye un estado transitorio, durante la transición del orden burgués o feudal-burgués al orden socialista.

Tercero, también existe constancia de la existencia temporal de dos poderes de clases opuestas en el mismo país, como ocurrió en Rusia en el primer período después de la Revolución de Febrero de 1917. V.I. Lenin previó la posibilidad de un desarrollo pacífico de la revolución socialista bajo tales condiciones, al realizar un programa concreto de medidas transitorias en la esfera económica para este propósito. Pero Lenin unió la transición al socialismo también bajo estas circunstancias con una condición imperativa: que **todo el poder estatal pase a manos de los soviets.** De todas maneras no se pueden tirar paralelos entre la situación en Rusia en aquel tiem-

po y la situación en Italia ahora, donde no existe un poderoso movimiento revolucionario como el de la Rusia de entonces, donde el pueblo no está armado como lo fue entonces y donde el pueblo no tiene un gobierno propio para oponerlo al de las clases explotadoras. Los mismos dirigentes del PCI reprochan a los que "consideran la perspectiva de una dualidad de poderes, o sea la perspectiva de desarrollar un poder de los trabajadores como una alternativa del poder burgués". (ver el informe de Longo al X Congreso del PCI.)

En consecuencia está claro que en las sociedades antagónicas no puede haber un poder que esté por sobre las clases, que actúe en interés de los explotados y de los explotadores. Pero esto es lo que sostienen, unos más, otros menos, los dirigentes del PCI. El mismo Togliatti ha expresado esta idea de manera bien explícita en un discurso publicado en el diario "L'Unità" del 26 de septiembre de 1956, en que dice: "Han cambiado las condiciones concretas políticas e históricas. Se libra una lucha y se llega a nuevas posiciones transitorias; nuevas formas intermedias están siendo creadas."

El famoso revisionista italiano, Giolitti ha dicho en esencia pero con palabras diferentes la misma cosa en su libro "Las Reformas y la Revolución" (publicado en 1957), con el cual han entrado en polémica los actuales dirigentes del PCI: "En el momento actual, aparecen nuevas formas del poder en la práctica y en la teoría, que no pueden definirse como la dictadura del proletariado ni la dictadura de la burguesía". La misma cosa se dice en el programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia: "Es posible que el desarrollo de la lucha de clases hacia la dictadura del proletariado enriquezca

más y más las diferentes formas políticas con formas transitorias diversas de una dualidad de poder político y compromiso, en los cuales los intereses de la clase trabajadora aparecerán dominando cada vez más, hasta que esta influencia llegará a ser eventualmente dominante en la forma política que existirá bajo las condiciones concretas de la lucha de clases."

Todas éstas no son más que dañinas ilusiones reformistas y tesis antimarxistas que confunden a los partidos comunistas y a la clase trabajadora. Lenin subrayó muy enfáticamente que "la lucha para librar a las masas trabajadoras de la influencia de la burguesía en general y de la burguesía imperialista en particular, no puede realizarse sin combatir los prejuicios oportunistas en conexión con "el Estado". (*Obras selectas*, ed. albanesa, vol.11, p.143)

El "camino italiano" — un camino parlamentario

Los dirigentes del PCI depositan sus esperanzas para la transición hacia el socialismo en la utilización del parlamento y en la observancia de la actual constitución italiana.

Más de una vez, los dirigentes del PCI han subrayado que "también es posible llegar al socialismo a través de las formas parlamentarias". Así por ejemplo, la declaración programática del VIII Congreso del PCI, la justicia de cuyo contenido fue reafirmada nuevamente por Longo en su informe anterior al X Congreso, sostiene: "Las instituciones democráticas se pueden desarrollar como una base efectiva de un régimen que avanza hacia el socialismo, resistiéndose a los intentos subversivos de

los grupos monopolistas y despojándolos de su poder" porque "el parlamento puede y debe ejercer una acción activa . . . a condición de que se desarrollen al mismo tiempo formas de democracia directa para apoyar la superioridad de la democracia socialista". Togliatti escribió asimismo, en un artículo publicado en *Pravda* el 7 de marzo de 1956, que: ". . . el parlamento, que en el pasado sirvió para organizar y consolidar el régimen capitalista, puede convertirse ahora en un instrumento efectivo en manos de los partidos que luchan por una transformación socialista de la sociedad."

Por otra parte, Togliatti protesta "con gran energía" contra aquellos que han expresado la opinión de que el camino italiano al socialismo es un camino parlamentario y nada más. ¿Por qué mantiene Togliatti tal reserva? ¿Por qué insiste en mantenerse alejado de la expresión "camino parlamentario"? Aparentemente porque siente la debilidad de su posición reformista. En su informe sobre "El Camino Italiano al Socialismo" entregado al Pleno del CC del PCI, el 24 de junio de 1956 dijo: ". . . si se estableciera una identidad total entre el camino italiano y el parlamentario, existiría el peligro de crear ilusiones dañinas por un lado, y graves desilusiones por el otro. El camarada ocupado en su trabajo en la fábrica, que sabe lo pesado que es la función del patrón, el ciudadano que ha logrado realizar cuál es la naturaleza y el peso del poder de la clase capitalista gobernante y que por otra parte, ve lo que es nuestro parlamento actual, puede llegar a la conclusión de que no se puede obtener nunca un cambio radical de esta manera". ¡Muy bien! ¿Pero cuál es entonces de acuerdo con Togliatti la distinción entre el camino italiano y el

parlamentario? ¿Qué se debe hacer para no crear ilusiones similares? Togliatti en realidad, no hace ninguna distinción clara; sólo dice que para utilizar con éxito el parlamento para el propósito de avanzar hacia el socialismo, es necesario llenar las siguientes condiciones esenciales: un parlamento que sea un espejo real del país, un parlamento que funcione, y un movimiento popular masivo que presente las exigencias que podrían ser satisfechas más adelante en un parlamento donde las fuerzas populares hubieran asegurado una representación poderosa adecuada. El problema aquí, es nuevamente el del camino parlamentario; incluso se pueden encontrar números del "L'Unità", con grandes titulares y páginas enteras que llaman "a transformar el aspecto de Italia mediante el voto".

Esto aparece aún más claro, si tomamos en consideración el hecho que fue precisamente en conexión con "el uso de la forma parlamentaria" que Togliatti considerara aconsejable la revisión de las tesis de Marx, Engels, Lenin y Stalin, acerca de la exigencia de liquidar el aparato estatal burgués como condición esencial para lograr la transición al socialismo. Esta posición de Togliatti significa en realidad, difundir ilusiones oportunistas parlamentarias, sosteniendo que la voluntad de la clase trabajadora y de las masas populares podría ser impuesta a los estados capitalistas actuales a través del parlamento burgués.

Pero este punto de vista de los dirigentes comunistas italianos es, si no idéntico, muy similar a las ilusiones oportunistas de Kautsky ya refutadas por Lenin. "El deber de las masas, la huelga, — decía Kautsky — no puede destruir nunca el poder estatal; sólo puede obligar

al gobierno a hacer concesiones en un problema determinado, o reemplazar a un gobierno opuesto al proletariado por otro mejor dispuesto . . . pero esto, (es decir la victoria del proletariado sobre el gobierno hostil), no puede conducir nunca a la destrucción del poder estatal, sino solamente a un cierto tipo de reemplazo. . . de la relación de fuerzas dentro del poder estatal. . . Por lo tanto, el objetivo de nuestra lucha sigue siendo igual que antes, la toma del poder estatal, mediante una mayoría de votos en el parlamento, y convertir a este último en amo del gobierno". Lenin dijo: "Aquí tenemos el oportunismo en su forma más pura y más vulgar; aquí tenemos en realidad, una renuncia a la revolución, aunque ésta se acepte de palabra. El pensamiento de Kautsky no va más lejos que hasta un Gobierno pronto a satisfacer al proletariado, lo que es un paso atrás hacia el filisteísmo, en comparación con el año 1847, cuando el Manifiesto Comunista proclamó la organización del proletariado en clase gobernante". En cuanto a nosotros, nos separaremos de los oportunistas, y todo el proletariado honrado estará junto a nosotros en la lucha, no por un mero cambio en la relación de fuerzas sino por el derrocamiento de la burguesía y la destrucción del parlamentarismo burgués, por la República Democrática del tipo de la Comuna o por la República de los Soviets de representantes de los trabajadores y soldados, por la dictadura revolucionaria del proletariado" (V.I.Lenin. *Obras,* vol. 25, págs. 459-460, Edición rusa). ¿Pueden las ideas de Kautsky que Lenin rechazó como enteramente antimarxistas y oportunistas, haber llegado a ser realizables en Italia bajo las condiciones actuales?

Debe tenerse siempre presente, no sobreestimar el papel de los parlamentos ni crear ilusiones oportunistas que por su medio podrían realizarse la transformación socialista de la sociedad. No hay que perder de vista las dos tendencias de la burguesía hacia los parlamentos en los países capitalistas hoy en día, tendencias que se ven obligados a admitir hasta los dirigentes del PCI:

Primero, que la burguesía utiliza los medios más variados para impedir una amplia representación de las masas laboriosas en el parlamento, comenzando con la presión ideológica constante, ejercida sobre los votantes a través de los amplios medios propagandísticos, diversas restricciones para impedir la participación de los obreros en las votaciones e incluso la introducción de cambios en el sistema electoral.

Segundo, la burguesía, en particular la burguesía monopolista tiende cada vez más abiertamente a limitar los derechos y prerrogativas de los parlamentos para concentrar el poder en manos del ejecutivo. La prueba más evidente de nuestros días es el régimen de De Gaulle en Francia en sus intentos para cambiar la constitución.

En la etapa del imperialismo, que tal como lo señaló Lenin, significa la reacción en todos los campos, hay siempre el peligro de que se establezcan dictaduras militares o fascistas cada vez que la burguesía monopolista sienta amenazados sus intereses, incluso por los regímenes de la limitada democracia burguesa. ¿Acaso no es una buena prueba de esto la existencia del fascismo en España y Portugal, la dictadura de De Gaulle en Francia, la persecución del Partido comunista en los EE.UU., en Alemania Occidental y en otras partes, los golpes mi-

litares en Argentina y otros países de América Latina etc.? Esta es una realidad que no puede dejar de notar ni despreciar ningún partido revolucionario de la clase trabajadora. Bajo tales condiciones sería muy perjudicial para la gran causa de la lucha por el socialismo, colocar las esperanzas para la transición al socialismo en el parlamento y el sufragio universal, crear ilusiones parlamentarias y dirigir la lucha de los trabajadores **sólo** o **por entero** hacia este fin.

Nosotros, por supuesto no somos ni podríamos estar contra la utilización del parlamento burgués en el interés de la clase trabajadora y su lucha. Es bien sabido que Lenin advirtió contra "la enfermedad infantil del comunismo", contra los "izquierdistas" extremos que negaban a los partidos comunistas el medio de utilizar a los parlamentos para defender los intereses de la clase trabajadora, para exponer la burguesía y su dominación, la falta de sinceridad de la democracia burguesa y para imponer medidas definidas a favor de los trabajadores a la burguesía y otros. La clase trabajadora y su Partido comunista debe mantener en alto la bandera de los derechos y libertades democráticas, pisoteadas más que nunca en el presente por la burguesía. Bajo las actuales condiciones de acentuado antagonismo entre los grandes monopolios por un lado y todas las otras clases por el otro, hay mayores posibilidades de usar el parlamento para librar una extensa lucha democrática y antimonopolista. En consecuencia es un deber de primordial importancia para los partidos comunistas en los países capitalistas democrático-burgueses, librar una lucha democrática y anti-monopolista total, dentro y fuera del parlamento.

Pero es esencial que mientras se luche por la democracia y los derechos democráticos del pueblo y por el uso del parlamento para hacer avanzar la causa de la clase trabajadora, se prevenga a las masas contra peligrosas ilusiones parlamentarias, se les haga ver claramente la falsedad de la democracia burguesa aun en las repúblicas burguesas "más democráticas", y la falsedad del parlamentarismo burgués. Las masas deben estar entrenadas en el espíritu revolucionario para derrocar la falsa democracia burguesa y reemplazarla con la dictadura del proletariado que es la verdadera democracia para las más amplias masas populares.

Los dirigentes del PCI conciben el camino democrático al socialismo a través del parlamento como un camino sin margen para abolir la falsa democracia burguesa y establecer la dictadura del proletariado. "El camino democrático hacia el socialismo — dijo Longo en su informe de septiembre de 1956 ante el CC del PCI en vísperas del VIII Congreso del Partido — es el camino hacia una democracia más amplia, más segura y más efectiva, la cual a través del ensanchamiento del alcance de la democracia existente, particularmente al colocarla sobre bases sociales más sanas, la transforma en una verdadera democracia para todos, es decir, una democracia de personas de iguales derechos sociales y políticos, en otras palabras, una democracia socialista." Lenin escribió, rechazando precisamente tales ilusiones oportunistas y poniendo al descubierto la falsedad de la democracia burguesa que ". . . el progreso a través de esta democracia capitalista (que es por supuesto auto-centrada, mantiene alejados a los indigentes subrepticiamente, y que es por lo tanto un engaño de pies a cabeza) a una

democracia más amplia no puede lograrse tan fácilmente, inmediatamente y sin lucha como piensan los profesores liberales y los oportunistas de la pequeña burguesía. ¡No! El progreso hacia el comunismo se logra a través de la dictadura del proletariado y de ninguna otra manera porque no hay otra clase ni otro camino para vencer la resistencia de los explotadores capitalistas" (*Obras selectas*, vol. 2, pág.204, ed. albanesa).

¿Transición al socialismo dentro del marco de la actual Constitución italiana?

Para determinar el "camino italiano", el "camino democrático" hacia el socialismo, los dirigentes del PCI colocan grandes esperanzas en la actual Constitución italiana. Al hablar ante el CC del PCI, Togliatti subrayó que "debemos dirigir nuestras miradas hacia el progreso socialista realizado en el terreno indicado y previsto por la Constitución, que es el campo de las libertades democráticas y transformaciones sociales progresistas . . . Esta constitución no es aún una constitución socialista, pero desde que se trata de la expresión de un amplio y unificado movimiento renovador, se diferencia bastante de otras constituciones burguesas y representa una base efectiva para el desarrollo de la sociedad italiana por el camino que conduce hacia el socialismo". Después prosigue: ". . . Es en este sentido que creemos que la clase trabajadora puede lograr desempeñar el papel principal en la revolución socialista en la situación específica italiana." En la reunión celebrada en Frascati el 20 de noviembre de 1961, Togliatti declaró que los comunistas italianos iban a tratar de llegar al socialismo "no a través

de la guerra civil y un conflicto encarnizado y armado, sino a través de la realización de reformas previstas en la Constitución italiana y la lucha democrática por la unidad de las masas populares."

De nuevo, ilusiones oportunistas acerca de la "democracia italiana." Esto está plenamente de acuerdo con lo que dijo Giolitti, acusado por Togliatti y otros de revisionismo, en el VIII Congreso del PCI, que el camino italiano al socialismo pasaba por la Constitución de la República y las reformas estructurales. Los dirigentes del PCI alegan que la constitución italiana sería radicalmente diferente de otras constituciones burguesas y que, aunque no era todavía una constitución socialista por entero, contendría sin embargo muchos principios socialistas los que "desafortunadamente" no se realizan por el gobierno italiano; por lo tanto dirigen y concentran toda su atención, toda la lucha de clase trabajadora, hacia la realización de las estipulaciones de la constitución y de las reformas previstas por ésta. ¡Y de esta manera pretenden llegar al socialismo!

No es nuestra intención disminuir la importancia que dan el PCI y los obreros italianos a la lucha para salvaguardar y adelantar los derechos y libertades democráticas, previstas en la constitución italiana. Cierto es que se trata de una constitución democrática que nació como resultado de la lucha de la clase trabajadora y del PCI contra el fascismo y que contiene algunas demandas de avanzada en favor de la clase obrera y de las masas laboriosas. Por supuesto que la lucha para la realización de estas demandas es de importancia primordial.

Pero esto no debe estimarse más de lo justo ni exagerarse. En la realidad, la constitución italiana es una constitución democrático-burguesa que no constituye una gran excepción entre las otras constituciones burguesas que han nacido precisamente a causa de la lucha contra el fascismo. Por lo tanto es muy perjudicial crear ilusiones acerca de la constitución italiana y limitar la lucha de los obreros y del partido comunista a la demanda de una realización de medidas constitucionales. Esto significaría en realidad abandonar la revolución socialista y permanecer dentro del marco del orden capitalista.

En verdad, lo que la constitución italiana prevé son libertades y derechos formales que se pisotean diariamente por la burguesía, algo que los mismos dirigentes del PCI admiten. Prevé por ejemplo ciertas limitaciones a la propiedad privada y al derecho del trabajo, pero no han habido nunca limitaciones a la propiedad de los monopolios capitalistas, sino al contrario una rápida concentración de capitales en manos de unos pocos; a pesar de la proclamación del derecho al trabajo de todos los italianos existe un desempleo de masas crónico etc. Además no hay que olvidar que las clases gobernantes italianas han hecho varios intentos para restringir la democracia, y que en ciertos países capitalistas de Europa, como Francia por ejemplo, han logrado su objetivo. Por lo tanto, cualquier tipo de ilusiones acerca de la democracia burguesa, acerca del parlamentarismo burgués y las constituciones democrático-burguesas son muy perjudiciales a la clase trabajadora y al socialismo.

Revolución o lucha por las reformas sociales

Los dirigentes del PCI hablan mucho de las "reformas estructurales" y las consideran como un medio efectivo para la transformación socialista de la sociedad italiana en las circunstancias actuales. En estas reformas se incluyen reivindicaciones tales como el aumento de los sueldos y la reducción de la jornada de trabajo, la creación de comisiones en fábricas y oficinas para ejercer control sobre la capacidad económica de producción, la reforma agraria, la nacionalización de los grandes monopolios, y el establecimiento de un sistema de control sobre ellos y otras más.

¿Cuál es la naturaleza de estas reformas? La posición de los dirigentes del PCI acerca de esta materia es contradictoria. Por una parte dicen que estas reformas son de naturaleza democrática general. Así por ejemplo, en un discurso ante el Consejo del Partido de la ciudad de Moscú el 27 de junio de 1960, Togliatti dijo: "Estamos plenamente conscientes del hecho que estas demandas no son socialistas sino son en esencia demandas democráticas de naturaleza progresista." Al mismo tiempo sostienen por otra parte que la realización de estas reformas significa el camino hacia el socialismo. En su informe ya citado, "El camino italiano hacia el socialismo", de 1956, Togliatti dijo al referirse a la naturaleza de estas reformas: "Un movimiento que podamos dirigir y guiar hacia estas reivindicaciones y reformas es sin duda alguna un movimiento hacia el socialismo."

Los dirigentes del PCI tratan de justificar estas contradicciones refiriéndose a las palabras de Lenin que

no existe una muralla china entre la democracia y el socialismo, utilizando así como argumento la relación existente entre la lucha por la democracia y aquella por el socialismo. Esto es por supuesto una tesis justa pero debe mirarse de manera dialéctica y no de manera unilateral. Su truco consiste aquí que ellos subrayan en forma unilateral **sólo la relación** entre la lucha por la democracia y la lucha por el socialismo pero echan al olvido la diferencia entre estas dos luchas; **la lucha por el socialismo la limitan solamente a la lucha por la democracia.** Ahora, esto significaría en realidad quedar dentro del marco del orden capitalista existente. Los revisionistas en general no ponen primero sus deberes socialistas antes que sus obligaciones democráticas, sino actúan al contrario. Esto es verdaderamente lo que hacen también los actuales dirigentes del PCI.

Los dirigentes del PCI se apartan de las enseñanzas del marxismo-leninismo sobre la relación entre las reformas y la revolución. De acuerdo con ellos, la reforma socialista no sería nada más que la suma de las reformas estructurales. Por su parte, los revolucionarios consideran las reformas en condiciones del imperialismo de la manera que enseñó Lenin, o sea como productos secundarios de la revolución y las usan para hacer avanzar la lucha de clase y subordinan las reformas al cumplimiento de sus tareas revolucionarias fundamentales.

Aunque Togliatti, en su artículo: "Comunismo y reformismo", publicado en "Rinascità" el 28 de julio de 1962, critica a los reformistas que olvidan, por amor a las reformas, el objetivo final de derrocar el capitalismo y establecer el socialismo, él mismo y sus compañeros ac-

túan precisamente así al concentrar toda la atención del Partido y de la clase obrera sólo en la lucha por las reformas, previstas en la Constitución italiana, y dicen: éste es el camino que conduce al socialismo en las condiciones italianas. ¿De qué manera se diferencian entonces de los revisionistas?

Precisamente para justificar esta línea de acción de los dirigentes del PCI, Togliatti, en el citado artículo, presenta como argumento el hecho de que "las situaciones revolucionarias agudas no surgen a menudo y no se pueden provocar a voluntad. No basta con decir que hay que proponer el problema de la toma del poder para que éste sea tratado y resuelto en una lucha directa revolucionaria."

No hay duda de que la creación de una situación revolucionaria depende ante todo de la creación de las condiciones objetivas; la revolución no se hace según la voluntad y los deseos de unos u otros. No tener presente esto puede llevar a aventuras y errores graves. Pero al mismo tiempo no se debe perder de vista el papel del factor subjetivo en la revolución. Depender solamente del factor objetivo y mirar en menos el papel del factor subjetivo, conduciría a la causa revolucionaria a la espontaneidad y esto sería muy perjudicial para la causa de la clase trabajadora. La preparación de las condiciones para la revolución depende, fuera de los factores objetivos, en un grado considerable de los esfuerzos que haga el partido revolucionario de la clase obrera para preparar las masas para la revolución, y hacia qué dirección educa las masas: hacia una decidida lucha revolucionaria o hacia el reformismo. Los hechos demuestran que los líderes actuales del PCI difunden

entre los militantes de Partido y las masas laboriosas ilusiones dañinas, reformistas y parlamentarias, que los alejan de la verdadera lucha revolucionaria. Convertir en absolutas las condiciones objetivas para la revolución y silenciar el papel del factor subjetivo, como lo hace Togliatti, no es otra cosa que una justificación, un pretexto para renunciar a la revolución y para concentrar todas las fuerzas y energías en la lucha por las reformas.

No tenemos la menor intención afirmar que el Partido comunista, bajo difíciles condiciones capitalistas, en particular en Italia, debería abstenerse de luchar por reformas beneficiosas para los intereses de la clase trabajadora y de los obreros en general. Una posición de este tipo, de rigidez "izquierdista" no tendría nada en común con el marxismo-leninismo revolucionario. Pero es esencial que mientras se lucha por reformas no se deben olvidar dos importantes enseñanzas marxistas que han sido probadas y confirmadas y siguen siéndolo todos los días por la experiencia actual de decenas de años del movimiento revolucionario de la clase trabajadora.

Primero, no se debe sobreestimar el papel de las reformas bajo condiciones capitalistas y no se deben crear ilusiones entre la clase obrera y las masas trabajadoras que por medio de las reformas se podrían resolver los problemas vitales de los obreros y mejorar radicalmente las condiciones de vida y de trabajo. Marx ha argumentado científicamente en "El Capital" que la acumulación de la pobreza en un polo y de la riqueza en otro es una ley básica del desarrollo del capital, que la lucha de clase obrera y las mejoras parciales que ésta arrebata al capital pueden frenar y limitar provisoriamente los efectos de la acción de esta ley, pero no pueden abo-

lirla sin abolir el capitalismo mismo. Esto también se confirma por los hechos mencionados en las mismas Tesis. Así por ejemplo la brecha entre la productividad creciente y las entradas reales de los obreros ha aumentado en los últimos diez años en Italia; la productividad ha aumentado por lo menos dos veces más rápido que los salarios. Una tendencia para marcar tiempo y hasta a disminuir la parte de la entrada nacional correspondiente a los obreros se ha hecho sentir durante la última década en Italia.

Si el programa de reformas se aisla o separa y llega a ser algo independiente de la lucha general para derrocar el capitalismo y establecer el socialismo y si, lo que sería peor, se llega a identificar la lucha por las reformas con el camino hacia el socialismo, tal como lo hacen en la actualidad los dirigentes del PCI, entonces esto conduciría a las posiciones oportunistas y reformistas de los economistas "tipo Bernstein", desviaría la lucha de la clase trabajadora a favor de ciertas mejoras y reformas parciales y echaría por un desvío, lejos del objetivo principal, la lucha para derrocar el capitalismo.

Segundo: En la lucha por las reformas no se deben perder de vista las importantes enseñanzas de Lenin acerca de la existencia de diferentes tipos de reformas. Hay reformas que los trabajadores han arrebatado a los capitalistas en la lucha, en que los han obligado a retirarse y a hacer concesiones. Estas son sin duda alguna reformas beneficiosas en interés de la clase trabajadora y se debe luchar para conseguirlas. Pero también hay reformas falsas, emprendidas por las clases en el poder con el propósito de alejar a los trabajadores de la revolución. Son típicas las palabras del socialista inglés de

ala derecha, Lasky, que escribió en el libro "Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo": "Frente al peligro de la revolución, la historia conoce sólo una respuesta: las reformas. . ." Por esto, el partido revolucionario de la clase obrera debe tener una actitud crítica y reservada frente a las reformas en condiciones del capitalismo.

Nos dicen que en la fase actual de la crisis general del capitalismo, en muchos países la clase obrera podría imponer a la burguesía — aun antes del derrocamiento del capitalismo — medidas que llegarían más lejos que las reformas corrientes y que podrían convertirse en un medio fundamental para la liquidación del poder de la burguesía monopolista y un medio efectivo para la marcha hacia el socialismo. Como tales reformas se presentan por ejemplo las nacionalizaciones, con otras palabras la extensión del capitalismo estatal. Los dirigentes del PCI justifican esta actitud con "el carácter específico del movimiento obrero en Italia", que estaría en una posición de obligar al estado capitalista a realizar profundas reformas antimonopolistas, a transformarlo en estado "por encima de las clases" y "neutral" y en un medio para la sociedad italiana en su camino hacia el socialismo.

No nos detendremos aquí en el análisis de los puntos de vista expuestos de los que hemos hablado ya más arriba, pero añadiremos que se parecen como dos gotas de agua con los de los revisionistas yugoslavos, rechazados y criticados por todo el movimiento internacional como antimarxistas. Por ejemplo, el revisionista yugoslavo N. Pashisch escribió en "Nasha Svarnost", N.° 5 de 1958: "Ha llegado a ser históricamente posible en la ac-

tualidad que en los países desarrollados, donde las cosas no han llegado hasta el derrocamiento del capitalismo por la fuerza, se hagan reformas estructurales de diferentes formas en las relaciones económicas y sociales tales que contengan en sí mismos claros elementos de negación del capitalismo". Por otra parte se sostiene en el programa de la LCY que "las formas específicas de las relaciones estatales capitalistas pueden ser un último esfuerzo del capitalismo para mantenerse en el poder o el primer paso hacia el socialismo o al mismo tiempo una y otra cosa — esto dependerá de las fuerzas y actos de consciencia política de la clase trabajadora".

De este análisis se desprende que "El camino italiano hacia el socialismo", proclamado a los cuatro vientos por Togliatti y los demás dirigentes del PCI, no constituye un camino al socialismo sino un camino reformista, ni un camino a la dictadura del proletariado sino un camino a las reformas sociales que se lograrían utilizando al estado capitalista. Esta posición no tiene nada en común con las enseñanzas revolucionarias del marxismo-leninismo y se opone al mismo tiempo a la realidad de la vida actual.

La negación del papel dirigente del Partido marxista-leninista

Los puntos de vista de los dirigentes del PCI acerca del "Camino italiano" hacia el socialismo están ligados estrechamente con otro concepto especial de ellos acerca del papel del Partido comunista en la lucha por la transformación socialista. En este concepto se ve claramente

la tendencia de atribuir el avance hacia el socialismo a un desarrollo espontáneo de las fuerzas productivas en el seno del capitalismo, el cual obligaría a las clases y sus partidos en la lucha por el socialismo. En una reunión del CC del PCI, Togliatti subrayó que se debería partir "del análisis del desarrollo de las fuerzas productivas, ya que es desde esa dirección que viene el empuje objetivo hacia el socialismo". Al proceder precisamente de ese análisis, los dirigentes del PCI niegan el papel de la dirección del Partido comunista en la transición del capitalismo al comunismo y predican en realidad la espontaneidad en el movimiento obrero. De esta manera se deslizan hacia la posición de los "economistas" y la teoría antimarxista acerca de las fuerzas de producción.

Al aclarar aún más sus pensamientos, Togliatti declaró en esta reunión: "Podemos ver en efecto un acercamiento al socialismo y un ímpetu más o menos definido hacia las reformas y transformaciones económicas de tipo socialista, incluso en los países donde los Partidos comunistas no sólo no participan en el gobierno sino no son ni siquiera una fuerza importante en la actualidad. . . Esta situación se encuentra hoy en día, tomando relieves significativos, en aquellas partes del mundo que se han liberado recientemente del colonialismo. Pero también en países capitalistas muy avanzados puede suceder que la clase obrera en su mayoría siga a un partido no comunista, y no se puede excluir que en esos países, partidos no comunistas sean la expresión del empuje de la clase obrera hacia el socialismo. Además en los países en que existen fuertes partidos comunistas, pueden existir a su lado otros partidos que tengan base en la clase obrera y un programa socialista. La tendencia a

realizar transformaciones económicas radicales en una manera por regla general socialista, puede provenir también de organizaciones y movimientos que no se autoproclaman socialistas."

Antes de detenernos para hacer nuestras observaciones al respecto, señalaremos que los puntos de vista de Togliatti y sus compañeros en relación a esta materia son **absolutamente idénticos** a los de los revisionistas yugoslavos, censurados y condenados por todo el movimiento comunista internacional como antimarxistas. En el programa de la LCY leemos: "La posición que sostiene que los comunistas tienen el monopolio general del desarrollo hacia el socialismo y que el socialismo sólo puede ser expresado por ellos y únicamente a través suyo, es incorrecto en la teoría y muy perjudicial en la práctica. . . Un cierto número de partidos y movimientos, sobre todo en los países atrasados en un período determinado, pueden desempeñar un papel positivo en el desarrollo de la sociedad y hasta en abrir el camino al desarrollo socialista. . . En los países donde prácticamente no existen partidos políticos clásicos de la clase obrera, como en los EE.UU., hay mayor posibilidad que las masas trabajadoras, organizadas en los sindicatos y en primer lugar por su medio, penetren cada vez más en el proceso del crecimiento de las fuerzas socialistas conscientes, en el proceso de la lucha para consolidar la influencia social de la clase obrera y su papel dirigentes en el sistema gubernamental." En relación al período de edificación del socialismo se dice: ". . . La LCY considera dogmático proclamar el monopolio absoluto del Partido comunista sobre el poder político como principio uni-

versal y perpetuo de la dictadura del proletariado y la edificación socialista."

Se puede ver que el cuadro está tan completo como para que cualquier comentario fuera superfluo. Pero, para los dirigentes italianos que consideran a los revisionistas yugoslavos como amigos y aliados, que les tienen gran simpatía y respeto y aprecian su experiencia, la identidad de sus respectivas opiniones no constituye ningún argumento para rechazarlas como injustas y antimarxistas. Creemos necesario detenernos algo más en este problema.

Ante todo queremos subrayar aquí que las opiniones de los dirigentes de PCI, mientras están en total acuerdo con los revisionistas yugoslavos, están en total contradicción con el documento programático del movimiento comunista internacional, la Declaración de Moscú de 1957. En esta Declaración se considera como ley general e indispensable "la dirección de las masas trabajadoras por la clase obrera, cuyo núcleo lo constituye el Partido marxista-leninista durante la realización de la revolución proletaria en una u otra forma y durante el establecimiento de la dictadura del proletariado en este o aquel país".

Esta enseñanza fundamental marxista-leninista, aprobada en la Declaración de Moscú de 1957 y vuelta a afirmar en la Reunión de los 81 Partidos Comunistas y Obreros en 1960, se deriva del mismo análisis científico-teórico, hecho por los clásicos del marxismo, sobre el desarrollo de la sociedad hacia el socialismo y comunismo, como también de la experiencia práctica del desarrollo del movimiento comunista internacional y de todos los países que se han embarcado hasta ahora de verdad en el camino al socialismo. La historia no conoce el caso de algún

país que haya tomado el camino del socialismo o lo haya edificado bajo la dirección de un partido o una organización no marxista-leninista. El hecho que en todos los países donde se ha derrocado el poder de las clases explotadoras y se edifica verdaderamente el socialismo, se haya logrado bajo la dirección de los partidos revolucionarios, armados teóricamente con el marxismo-leninismo, no es de manera alguna casual, sino la expresión de una ley objetiva del paso del capitalismo al socialismo.

Es cierto que hoy hay en el mundo muchos que hablan del socialismo y, más aún, hay muchos partidos que se proclaman socialistas y que pretenden que dirigen la lucha por el socialismo. Pero no hay que juzgar las cosas por las palabras y por los nombres que se ponen a sí mismos los hombres y los partidos. Al contrario, se debe juzgar por los actos, por la actitud práctica y por la política seguida, y a favor de quién sirve esta política y a quién favorecen sus puntos de vista y acciones. Hay muchos partidos obreros y partidos que se apoyan en la clase obrera. Tales son los partidos socialistas, socialdemócratas, laboristas etc. Pero ¿expresan estos partidos los intereses vitales de la clase obrera? ¿Luchan verdaderamente por sus intereses? La gran masa de estos partidos ha sido transformada en lo que Lenin llama "los partidos burgueses de la clase trabajadora". Los hechos demuestran que, aun cuando estos partidos seudosocialistas han estado en el poder, han servido celosamente a las clases explotadoras, se han puesto de parte de los imperialistas y han perseguido una política reaccionaria antipopular. ¿Cómo se puede pensar seriamente que bajo la dirección de tales partidos se puede pasar al socialismo?

Los Partidos comunistas están obligados por supuesto a luchar contra la división de la clase trabajadora en los países capitalistas y deben colaborar con los otros partidos de la clase obrera para lograr la unidad de acción de todos los sectores para resolver problemas urgentes relacionados con el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros, la ampliación y conservación de sus derechos democráticos etc. Pero mientras luchan por la unidad de acción, los Partidos comunistas no deben difundir de ninguna manera ilusiones perjudiciales entre la clase trabajadora, pretendiendo que se puede realizar la transición al socialismo también bajo la dirección de partidos no marxistas-leninistas. Por el contrario, tal como lo subraya la Declaración de Moscú de 1960, los comunistas deben criticar las posiciones ideológicas y la práctica derechista-oportunista de la social-democracia, y más aún cuando se sabe que los cabecillas de estos partidos se pasan cada vez más hacia la posición del imperialismo, defienden el sistema capitalista y dividen a la clase obrera, capitulando frente a las fuerzas reaccionarias y conservadoras. La Declaración de Moscú de 1960 llama a los Partidos comunistas de los países recién liberados del yugo colonial a "desenmascarar los intentos del ala reaccionaria de la burguesía nacional de presentar los intereses de su clase como los de toda la nación y a desenmascarar la utilización demogógica de las consignas socialistas por parte de diplomáticos burgueses para los mismos fines". Los comunistas aplauden y apoyan a toda tendencia socialista honesta y sincera pero siempre debe subrayarse que el socialismo puede triunfar, en las condiciones actuales, sólo bajo la dirección de partidos guiados por el marxismo-leninismo, sin considerar el nombre que se den es-

tos partidos. Lo importante es que sólo el marxismo-leninismo nos proporciona una verdadera concepción del núcleo del socialismo y del camino hacia su victoria. El marxismo-leninismo es la única teoría del socialismo científico.

Predicar, como lo hacen los dirigentes del PCI, que no sólo los Partidos comunistas provistos de la teoría marxista-leninista, sino también otros partidos "basados en la clase trabajadora" e incluso organizaciones y movimientos que ni siquiera pretenden ser socialistas, pueden dirigir la lucha por el socialismo, significa reducir y negar el papel de la teoría revolucionaria y del marxismo-leninismo en la lucha de la clase y de las masas trabajadoras por el socialismo, apartarse de la tesis básica marxista que no puede existir ningún movimiento revolucionario sin teoría revolucionaria; significa predicar la espontaneidad en el movimiento obrero ya que es el Partido comunista el que conduce la teoría revolucionaria del socialismo científico a las masas, la desarrolla y la realiza en la vida práctica.

De acuerdo con los puntos de vistas de los dirigentes del PCI, parecería que se puede lograr el socialismo tanto mediante el método revolucionario, basado en las enseñanzas del marxismo-leninismo, como también por otros métodos, no basados en el marxismo-leninismo. ¿Cómo puede ser posible tal cosa si es sabido ampliamente que las características básicas del orden social socialista son comunes para todos los países, que el marxismo-leninismo es la base teórica del socialismo científico? ¿Acaso debemos aceptar que existen varios **tipos** de socialismo, que el orden socialista es diferente en países distintos, y que como consecuencia existen di-

versas teorías e ideologías socialistas en que podría basarse el socialismo? Los revisionistas yugoslavos parten precisamente de tal premisa cuando proclaman a los cuatro vientos que el socialismo se edifica por todas partes en el mundo, que tal como dijo Tito no hace mucho, ". . . el mundo socialista está mucho más difundido de lo que ciertos dogmáticos piensan. Aunque penosamente y con dificultad, el socialismo nace, se desarrolla y se fortalece en todo el mundo. Africa es el mejor ejemplo para esto"

Negar la necesidad de la dirección del partido comunista, como lo hacen los dirigentes del PCI y los revisionistas yugoslavos significa dejar a la clase obrera y a todos los trabajadores sin su estado mayor político, desorganizados y desarmados frente a sus enemigos; significa alejarlos del socialismo y dejarlos eternamente bajo la opresión y la explotación capitalistas, ya que ni el triunfo de la revolución socialista ni la instauración de la dictadura del proletariado, ni la exitosa edificación del socialismo y del comunismo se pueden lograr sin el partido marxista-leninista de la clase obrera, sin que desempeñe su papel organizador, movilizador, de dirección y de guía. No hay dudas que en la lucha por el triunfo del socialismo y su exitosa edificación pueden participar también otros partidos y organizaciones no comunistas. Pero esto no es de manera alguna una ley general del avance hacia el socialismo sino sólo una particularidad histórica de uno u otro país, ligada a circunstancias concretas, y que no niega nada de la verdadera ley general y absoluta para cada país, es decir la dirección de un partido único, marxista-leninista, durante la revolución y la edificación socialsta. Esta ley ha sido confirmada por la

experiencia de muchos países socialistas donde han existido y existen todavía otros partidos y organizaciones políticas.

Resulta muy claro que los intentos de los dirigentes del PCI de negar el papel dirigente del Partido comunista y presentar la existencia de diversos partidos en el sistema socialista como una expresión del camino "democrático" del avance y desarrollo de la sociedad socialista, son bien ajenos al marxismo. ¿Acaso el orden socialista en países como la URSS, Albania y otros, donde ha habido y sigue habiendo un solo partido, el Partido comunista, no es democrático? ¿Se mide el orden democrático por el número de partidos existentes? ¿O quieren Togliatti y sus partidarios que los Partidos comunistas en los países socialistas entreguen su papel dirigente y traten de instalar todos los partidos posibles para "ampliar" la democracia socialista?

Dirigir no quiere decir de manera alguna dictar o imponer la voluntad propia a los demás, sino significa persuadir, movilizar y organizar a las masas y dirigir sus esfuerzos y los esfuerzos de sus organizaciones sociales hacia un solo objetivo, hacerles ver claro estos objetivos y los medios para conseguirlos. Sólo un partido marxista-leninista de tipo nuevo puede desempeñar este papel histórico. Negar este papel bajo el pretexto que existen otros partidos de la clase trabajadora y predicar que las organizaciones de masa de la clase trabajadora, como los sindicatos y otras, deben ser "independientes" del Partido comunista, que no deben ser "correas de transmisión" para unir al Partido con las masas, como lo afirman los dirigentes del PCI, significa colocar al partido comunista en el mismo nivel que los partidos burgueses y pequeños

burgueses reformistas, significa dejar que los sindicatos y otras organizaciones caigan por entero bajo la influencia de la ideología burguesa y reformista, significa abandonar los esfuerzos para convertir estas organizaciones en un instrumento importante en la lucha de derrocar el capitalismo y establecer el socialismo.

Tales son en líneas generales los puntos de vista de los dirigentes del PCI acerca del papel de los partidos comunistas. Es claro para todo comunista que estos puntos de vista no tienen nada en común con las enseñanzas del marxismo-leninismo acerca del partido, que están en abierta contradicción con los documentos programáticos de movimiento internacional comunista y obrero, con la experiencia histórica de este movimiento y con la realidad viva de nuestros días.

ACERCA DE CIERTOS PROBLEMAS DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL Y DE LAS RELACIONES ENTRE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS

La posición de los dirigentes del PCI, encabezados por Togliatti, en relación con los diferentes problemas del campo socialista y de las relaciones entre los partidos comunistas y de obreros, puede resumirse como sigue: alejamiento de los documentos conjuntos del movimiento comunista, las Declaraciones de Moscú de 1957 y 1960, y desviaciones de los principios del internacionalismo proletario.

Palmiro Togliatti denigra a los países socialistas

Las Tesis y otras publicaciones de los dirigentes del PCI tratan del problema de la actitud hacia los países socialistas y hacia su experiencia en la edificación y revolución socialistas. Salta a la vista que los dirigentes del PCI se refieren en primer lugar y generalmente a "las deficiencias y errores" de los países socialistas y denigran actualmente al sistema socialista, poniéndose de lado de la propaganda burguesa reaccionaria y prestándole ayuda.

De acuerdo con Togliatti y los demás dirigentes del PCI, la fuente principal de "estas deficiencias y errores" en la URSS y en las democracias populares está en el culto de Stalin "a la personalidad" y sus consecuencias. Sostienen que la fuente del "culto a la personalidad" no debe buscarse solamente en las "cualidades negativas" de Stalin en persona sino también en la organización misma del orden socialista soviético, que aparece como haber llegado a un estado de descomposición. En su entrevista a la revista "Nuovi Argumenti" en mayo de 1956, Togliatti señaló que si uno tratara de explicar todo por las deficiencias personales de Stalin, se corría el peligro de caer uno mismo en el marco del "culto a la personalidad". "Quedarían de esta manera sin explicación — dice Togliatti — los verdaderos problemas que tratan de la cuestión cómo y por qué pudo la sociedad soviética caer en algunas formas extrañas a la vida democrática y llegar hasta un proceso degenerativo." Agrega que después de la Revolución de Octubre " . . . surgió un tipo nuevo de personal burocrático en las filas de la nueva clase gobernante en un momento donde se en-

frentaban con problemas enteramente nuevos". Togliatti también subraya que ". . . las críticas contra Stalin dan origen a un problema general, común a todo el movimiento, es decir el problema del peligro de la degeneración burocrática, del ahogo de la vida democrática, de la confusión de las fuerzas creadoras revolucionarias con la destrucción de la legalidad revolucionaria, del abismo entre la administración económica y política, y la vida, iniciativa, críticas y la actividad creadora de las masas." Como una consecuencia se llega a la conclusión que deberían hacerse cambios radicales en el orden socialista mismo, transformarlo de un "orden no democrático" en dirección hacia la "liberación", "democratización", "descentralización" y otros más.

Las tesis reaccionarias de los dirigentes del PCI acerca de la "degeneración" del sistema socialista soviético se repiten en forma más abierta y brutal después del XXII Congreso del PCUS. La afirmación de Togliatti que estas declaraciones serían una defensa del sistema socialista soviético contra los ataques de los anticomunistas (!) no puede caracterizarse de otra manera que como un franco cinismo.

Lo que llama la atención una y otra vez es la **total identidad** de estas tesis con aquellas de la camarilla titoísta acerca de "la degeneración stalinista del sistema socialista soviético", del "estadismo burocrático" etc.

Estos conceptos de Togliatti son tan abiertamente antimarxistas y están relacionados tan estrechamente con la propaganda anticomunista que Jruschov mismo se vio obligado a contener a Togliatti después del XX Congreso del PCUS y decirle que "no fuera tan lejos antes de tiempo"; aunque estaba esencialmente de acuerdo con

Togliatti y le había suministrado material para tales conclusiones.

La fuente profunda de "graves errores" en los países de democracia popular es, según la posición de los dirigentes del PCI, la duplicación por éstos de la experiencia soviética. Se subraya en las Tesis que "resulta perjudicial especialmente la tendencia de **adoptar** compulsivamente y realizar un mismo modelo de la construcción de **una economía y sociedad socialistas,** sin tomar en cuenta las diferentes condiciones históricas, la situación política actual y las tradiciones y necesidades de cada país. Esta conducta errada, opuesta a los principios del marxismo y a las enseñanzas de Lenin no podía dejar de tener consecuencias dañinas económicas y políticas, que se han exacerbado algunas veces **a causa de formas restrictivas de la vida democrática, injustificadas por circunstancias extraordinarias de una lucha de clases violenta, guerra civil o intervención extranjera para suprimir la revolución".** (Subrayado por la redacción)

Togliatti volvió a hablar de la "servil imitación del padrón soviético" en el VIII Congreso del PCI. En la entrevista mencionada más arriba, Togliatti subrayó la misma idea: "Lo realizado por el PCUS permanece como he dicho, como el primer gran modelo de la construcción de una sociedad socialista, que se produjo a consecuencia de un gran cataclismo decisivo revolucionario. Hoy, el frente de la construcción socialista en los países donde los comunistas dominan, es tan amplio (incluye un tercio de la humanidad) que el padrón soviético no puede ni debe ser obligatorio por más tiempo". Frases de este tipo se repiten una y otra vez.

No es necesario que nos detengamos más aquí para aclarar más detalladamente de que manera pretende Togliatti revistar y revisar la experiencia de la URSS, porque esto aparece claramente en nuestras líneas acerca de su camino italiano al socialismo. Sólo queremos señalar un detalle muy curioso, es decir, que mientras proclaman en voz alta que "no se debe copiar el padrón socialista", los dirigentes del PCI **siguen poniendo énfasis en la necesidad de hacer un detallado estudio de la experiência yugoslava.** Así, en una entrevista concedida al diario "Borba" en mayo de 1956, Togliatti subrayó que el ejemplo de Yugoslavia "es de inmenso valor para nosotros y nos conviene conocerlo bien y estudiarlo muy detalladamente". Más tarde, en el Pleno del CC del PCI, dedicado a las actas del XXII Congreso del PCUS, Togliatti expuso nuevamente la necesidad e importancia de estudiar la experiencia yugoslava. Las Tesis también se refieren a esta cuestión, diciendo: "Nuestras divergencias con algunas posiciones mantenidas por los comunistas yugoslavos, no pueden ni deben interponerse para que abandonemos el estudio y neguemos el valor de lo que han hecho y siguen realizando, tomando su propio camino". Togliatti defendió estas tesis con celo y pasión también en un artículo publicado en octubre de 1962 en la revista "Rinascità".

Todo esto demuestra que la dirección del PCI trata por todos los medios de rechazar la experiencia básica de la URSS y los demás países socialistas, fundada en las enseñanzas del marxismo-leninismo, y trata de revisar éstas. Y es precisamente por esta razón que los dirigentes del PCI presentan esta experiencia como una serie de errores en todos los campos y que por lo tanto no puede

ser de valor positivo para otros países que están por emprender el camino al socialismo, y pueden ser hasta perjudiciales. Aun más, incluso la supresión de la resistencia de los explotadores desposeidos y la lucha contra los agentes del imperialismo en los países socialistas por parte del estado de la dictadura del proletariado parece haber sido nada más que una "deformación del marxismo-leninismo", "violación de la legalidad socialista" restricciones de la democracia" y otros, totalmente injustificables. De acuerdo con ellos no hubo ni lucha de clases, ni presión enemiga, ni tentativas del imperialismo contra los países socialistas, ni tampoco amenazas del imperialismo contra la revolución. Parecería ser que Togliatti y sus compañeros no han extraído ninguna lección de la contrarrevolución en Hungría, o han hecho causa común con los que llaman a ésta "una revolución popular". Los dirigentes del PCI llegan tan lejos que presentan las relaciones entre los países socialistas, como de compulsión y sumisión, sosteniendo que los países de democracia popular parecen **haber sido obligados** por la URSS a adoptar por todos los medios su experiencia "errónea" y a copiar el padrón soviético. Esta es en realidad una repetición de la acusación de una "hegemonía política" y "monopolio ideológico" de la URSS, acerca del cual la camarilla renegada de Tito ha levantado mucho ruido.

Por otra parte los dirigentes del PCI tratan de justificar de esta manera la línea y acciones antimarxistas de Jruschov. Tito y los demás revisionistas lo llaman el "desarrollo creador" del marxismo y tratan de justificarse a sí mismos por su línea oportunista y recomiendan el camino "italiano" y el "yugoslavo" como el único camino correcto. Exactamente qué es este ca-

mino y a quién sirve ha sido analizado detalladamente más arriba.

Apoyo al revisionismo bajo el pretexto de la lucha contra el dogmatismo

En las Tesis se afirma que el movimiento obrero en los países capitalistas ha decaído y que no ha dado los frutos que hubiera debido dar. "Debemos admitir en general —señalan las Tesis— que la clase obrera y las masas trabajadoras de Europa Occidental y sus organizaciones no han dado en los años recientes las contribuciones que habrían sido necesarias para la lucha por la democracia, socialismo y paz. . . Independiente de nuestra opinión, acerca de ciertos países en particular, la regla general es que la clase obrera no ha ejercido la función política dirigente que le compete, tanto por su influencia que ejerce su posición en el campo de la producción, como por el significado de los problemas que afectan su existencia inmediata, el desarrollo de la democracia y el progreso hacia el socialismo. Una de las tareas más urgentes y importantes del presente es vencer esta demora".

¿Cómo se puede explicar esto? ¿Dónde está la causa de esto? Debería haber ocurrido lo contrario si tomamos en consideración la existencia de condiciones más favorables externas e internas que han sido creadas hoy en día para el desarrollo del movimiento revolucionario de la clase trabajadora: la creciente consolidación de los países socialistas y sus estupendas realizaciones en todos los campos, el debilitamiento en aumento del sistema imperialista, la creciente fuerza del movimiento de liberación nacional y la caída del sistema colonial,

el agravamiento de las contradicciones económicas, de clase y políticas del sistema capitalista etc. Ninguna respuesta se da a esto en las Tesis ni en otras publicaciones del PCI.

Debemos señalar en primerísmo lugar que el movimiento de los trabajadores ha decaído en los últimos años en ciertos países capitalistas y específicamente en aquellos donde los dirigentes de los Partidos comunistas y obreros siguen la línea oportunista, pacifista y antimarxista del grupo revisionista de Jruschov. Debe señalarse que esto es característico para Italia por ejemplo, donde el espíritu combativo del PCI ha decaído y donde también un número de comunistas han abandonado el partido. (Los dirigentes mismos del PCI se han visto obligados a admitir que el número de los que renuevan su calidad de miembro es cada vez menor y que consideran un éxito el hecho que el 80% de los militantes renueven sus carnets de partido)

Las mismas Tesis señalan quizás sin intención, que la fuente de esto y la base social y económica de la difusión del revisionismo en Italia, es por una parte la situación económica relativamente favorable de los últimos años en Italia, que está ligada a una serie de causas en las que no nos detendremos aquí y que da origen sin duda a numerosas ilusiones, y por otra parte el hecho que casi la mitad de los miembros de la clase obrera en los últimos años viene de la pequeña burguesía, lo que favorece la difusión de la ideología burguesa en el movimiento obrero. Agréguese a esto la capitulación ante el chantaje atómico imperialista, tan característico de los dirigentes del PCI, encabezados por Togliatti, y el cuadro está completo.

¿Pero cómo puede mejorarse esta situación y elevarse el movimiento obrero a las alturas de las tareas históricas que tiene por delante? La receta de Togliatti para sacar al movimiento obrero de este atolladero es de carácter revisionista, lo que empeora la falla. El único camino de salida es la vuelta a las sanas posiciones revolucionarias del marxismo-leninismo, a una posición firme contra todas las manifestaciones de tendencia revisionista y extirpar éstas de raíz.

Todo esto demuestra que hoy es más actual e importante que nunca la tesis subrayada enfáticamente en ambas Declaraciones de los Partidos comunistas y obreros, que **el revisionismo es la amenaza principal para el movimiento internacional comunista y obrero en la actualidad.**

En realidad, la dirección del PCI, encabezada por Togliatti, ha echado al canasto de los papeles esta formulación fundamental de estos dos documentos básicos del moderno movimiento comunista internacional. Ellos dicen que luchan en dos frentes, contra el revisionismo y contra el dogmatismo, pero en realidad consideran como el peligro principal el "dogmatismo". (Colocamos esta palabra entre comillas, porque en verdad, como se demostró detalladamente más arriba, los dirigentes del PCI consideran como dogmatismo precisamente las enseñanzas más importantes del marxismo-leninismo, las leyes generales de la revolución socialista y de la edificación del socialismo, expuestas científicamente por el marxismo-leninismo y verificadas por la experiencia de la URSS y de los demás países socialistas y por la vida diaria de todo el movimiento internacional comunista y obrero.) Sin duda, la lucha contra el dogmatismo es el

deber permanente de gran significado para todos los partidos marxistas-leninistas serios que no quieren quedar apartados de la vida sino tratan de estar a la cabeza del movimiento y resolver los nuevos problemas de la existencia con valor y coraje, guiados en todas las circunstancias por las enseñanzas y métodos del marxismo-leninismo y difundiendo la nueva experiencia obtenida de la aplicación creadora de esta doctrina. Pero es extremadamente dañino y no se debe tolerar de ninguna manera que bajo el pretexto de la lucha contra el dogmatismo, se descarten los principios marxistas y difundir toda clase de puntos de vista reformistas y oportunistas y difundir y defender el revisionismo.

Una polémica abstracta acerca de quién lucha contra el dogmatismo y quién no, no ayuda a resolver el problema. Se debe juzgar acerca de esto a través de los hechos, a través de los resultados prácticos. Y los hechos demuestran que Togliatti y sus compañeros, por ejemplo, que hacen mucho ruido acerca del "peligro del dogmatismo" y la lucha en su contra, no han traído nada beneficioso a la causa de la clase trabajadora y del socialismo en Italia.

¿Por qué defiende Togliatti tan fervorosamente a la camarilla de Tito?

Los dirigentes del PCI dicen que luchan contra el revisionismo. Esto es mentira. Al contrario los hechos demuestran que protegen a los revisionistas, porque ellos mismos son revisionistas. Clara prueba de esto es su posición hacia los revisionistas yugoslavos.

Es sabido por todo el mundo que los dirigentes del PCI, encabezados por Togliatti, han salido continuamente en defensa de la camarilla renegada de Tito después del XX y XXII Congreso, y ahora nuevamente en los materiales anteriores al X Congreso del PCI. Aun más, Togliatti publicó un duro artículo contra el Partido del Trabajo de Albania y en defensa de Tito en la revista "Rinascità" del 13 de octubre de 1962.

En este artículo, Togliatti lanza un desenfrenado ataque contra el Partido del Trabajo de Albania y contra todos los que condenan a Tito y su camarilla como agentes del imperialismo y sostienen que esta camarilla está llevando a Yugoslavia por el camino de la restauración del capitalismo. Estas críticas son tratadas como "insultos vulgares", "definiciones estereotipadas" y otras más. Togliatti dice: "Basándonos en los hechos, es ahora ridículo y hasta absurdo negar el hecho que Yugoslavia no es un país burgués, porque es un país que va por el camino hacia el desarrollo socialista y sus dirigentes tratan de llevarlo por este camino."

Nos sentimos obligados a refrescarle la memoria a Togliatti, refiriéndonos a la Declaración de los 81 Partidos Comunistas y Obreros de diciembre de 1960, donde se dice que "los dirigentes de la Liga de Comunistas yugoslavos(LCY) han traicionado al marxismo-leninismo", "han contrapuesto la LCY a todo el movimiento internacional comunista", "han alienado su país del campo socialista y lo han subordinado a depender de la supuesta ayuda de los imperialistas norteamericanos y de otros países y han arriesgado de esta manera la pérdida de las realizaciones revolucionarias logradas por la lucha heroica del pueblo yugoslavo." La Declaración señala al

mismo tiempo que "los revisionistas yugoslavos han emprendido la tarea de minar el campo socialista y el movimiento comunista internacional", que "bajo el pretexto de una política de neutralidad con los bloques, prosiguen actividades que son dañinas a la causa de la unidad de todas las fuerzas y naciones amantes de la paz". Frente a estas claras definiciones de la Declaración, basadas en hechos concretos de la actividad de la camarilla de Tito, ¿cómo se puede afirmar que no son agentes del imperialismo y que los dirigentes yugoslavos están conduciendo al país hacia el socialismo, tal como lo afirma Togliatti? De acuerdo con él, parecería que los traidores al marxismo-leninismo como Tito y sus compañeros también pueden llevar el país al socialismo.

En el artículo mencionado de Togliatti, se dice más adelante: **"A lo mejor** los compañeros yugoslavos se equivocan en **algunos de sus juicios.** Tratemos de penetrar donde, de acuerdo con nosotros, está el error y valoricémoslo con exactitud. Esto es importante ahora. Pero los encarnizados ataques **contra la 'camarilla de Tito' no nos ayudan avanzar sino al contrario nos obligan a retroceder,** hacia la imposibilidad de un buen entendimiento mutuo que debería haber sido, especialmente en la actualidad, la base principal de la unidad y solidaridad del movimiento comunista y obrero, incluso si existen algunos puntos en discusión." (Subrayado por la redacción)

Así, de acuerdo con Togliatti, nuestro deber parecería ser acercarnos cada vez más a los revisionistas yugoslavos, quienes después de todo "pueden estar equivocados en algunos de sus juicios". La Declaración de los Partidos comunistas y obreros que subrayó que continúa siendo el deber principal de los partidos marxistas-leni-

nistas "seguir desenmascarando a los dirigentes revisionistas yugoslavos, y proseguir la lucha activa para poner en guardia a los partidos comunistas y al movimiento obrero contra las ideas antileninistas de los revisionistas yugoslavos," se arroja al canasto de la basura.

Todo esto demuestra claramente que las apreciaciones que son consideradas por Togliatti y sus compañeros como "definiciones estereotipadas", "insultos vulgares", "excomuniones" y otros que "no nos ayudan a avanzar sino al contrario nos obligan retroceder" no provienen sólo de la línea del Partido del Trabajo de Albania, sino de todo el movimiento comunista internacional. El hecho de que Togliatti y los demás dirigentes del PCI se opusieran ya en 1960 en la reunión de los 81 Partidos comunistas y obreros a las calificaciones mencionadas más arriba y contenidas en la Declaración, entregando una declaración por separado con este fin, no cambia la situación; estos calificativos no son los puntos de vista de los dirigentes del PCI, sino la línea general del movimiento comunista internacional en relación a los dirigentes yugoslavos. Pero, ¿qué valor tienen para Togliatti, Jruschov y todos los revisionistas, los documentos comunes del movimiento comunista internacional y obrero, que ellos llaman con desprecio "documentos de compromiso que no durarán mucho"?

Cada comunista y cada hombre honrado no puede dejar de preguntarse: "¿Por qué sale Togliatti en defensa de la camarilla renegada de Tito, con un fervor tan apasionado y precisamente en este momento?"

Ante todo, porque los dirigentes del PCI encabezados por Togliatti, predican y defienden, **en esencia,** posiciones idénticas a las de los revisionistas yugoslavos en rela-

ción con los problemas del actual desarrollo mundial de la revolución socialista y de la edificación del socialismo. Las afirmaciones que "los dirigentes yugoslavos tienen un programa que no está de acuerdo con el de los otros partidos comunistas", suenan muy formales en boca de Togliatti. Es más que cierto que el programa de los revisionistas yugoslavos está totalmente en desacuerdo con la línea común de todo el movimiento comunista internacional, expresado claramente en las Declaraciones de Moscú de 1957 y 1960. Pero es también cierto que los puntos de vista de los revisionistas yugoslavos, expresados en forma concentrada en el programa de la LCY, sobre una serie de cuestiones fundamentales, **en efecto,** no difieren en absoluto de los puntos de vista oportunistas y reformistas de la dirección del PCI, lo que hemos tenido ocasión de señalar anteriormente. Es significativo que en decenas de discursos y artículos de Togliatti y otros dirigentes del PCI, pronunciados desde el XX Congreso, no se encuentra un sólo caso de desacuerdo con los puntos de vista de los revisionistas yugoslavos y sólo llamadas "a estudiar cuidadosamente su experiencia, sacar el mayor provecho posible de ella y a acercarse lo más posible". En consecuencia la calurosa defensa que hace Togliatti de la camarilla de Tito, nace de su línea de acción común.

Además, esta fogosa defensa, justo en el presente momento, cuando los revisionistas modernos están haciendo gran ruido acerca de sus relaciones mejoradas con la camarilla de Tito, que culminaron en la reciente visita de Brezhniev a Yugoslavia, trata de justificar ante la opinión pública del movimiento comunista, estos actos del grupo renegado de Jruschov y sus partidarios no son nada

menos que una grosera violación de la Declaración de Moscú de 1960.

Para terminar, los artículos de Togliatti en la revista "Rinascità" en defensa de la camarilla de Tito, persiguen simultáneamente preparar el terreno y llamar a un reacercamiento mayor del grupo de Jruschov y sus partidarios con esta camarilla de renegados para un frente unido revisionista contra el marxismo-leninismo.

¿Quién divide la unidad del movimiento comunista internacional?

Tanto en las Tesis como en otros materiales de los dirigentes del PCI, se refieren continuamente a la unidad del movimiento comunista internacional y se acusa al PTA de dividirla.

No consideramos necesario detenernos mucho aquí para probar que la acusación contra el PTA es completamente falsa y sin base. Sobre esta cuestión, existen una serie de materiales de nuestro partido, publicados en la prensa, en los cuales se demuestra **con hechos y documentos** y no con términos vagos y generales, que no es el PTA sino el grupo revisionista de Jruschov y sus partidarios, quienes dividen con todos los medios a su alcance la unidad del campo socialista y del movimiento internacional comunista y obrero, violando y pisoteando sin escrúpulos los principios de las relaciones entre los países socialistas y los partidos hermanos, definidos claramente en las Declaraciones de Moscú de 1957 y 1960. Aquí nos detendremos sólo brevemente en algunos puntos de vista del PCI que tienen relación con el problema de la unidad del movimiento comunista internacional.

Los dirigentes del PCI y particularmente Togliatti, han subrayado una y otra vez la necesidad de crear una cantidad de diversos centros de orientación en el movimiento comunista internacional; con otras palabras, el así llamado "policentrismo". Esta tesis encontró la oposición decidida de los partidos comunistas y obreros de varios países como un concepto antimarxista y dañino al movimiento comunista internacional. Al sentir la debilidad de su posición en esta materia, los dirigentes del PCI fueron obligados a retirar, por lo menos de palabra, su idea del "policentrismo". Las Tesis señalan que la creación de varios centros regionales daría origen a una peligrosa lucha de fracciones en el movimiento comunista y más allá se afirma que "esto habría sido siempre la posición de nuestro partido; lo que resulta claro de los documentos de nuestros dirigentes y de las resoluciones de nuestros congresos".

Que ésta haya sido siempre la posición de los dirigentes del PCI no es cierto en absoluto. Nos referiremos para esto, a los documentos de los mismos dirigentes del PCI. En su informe "El camino italiano al socialismo" entregado en junio de 1956 al CC del PCI, Togliatti después de subrayar que la experiencia de la URSS no puede servir como una directiva para los partidos comunistas y obreros que trabajan bajo condiciones diferentes, prosigue: **"Se crean así puntos y centros diferentes de orientación y desarrollo.** Así se crea lo que he llamado **. . . un sistema policéntrico** que responde a la nueva situación, a las transformaciones estructurales en el mundo y a la misma estructura de los movimientos obreros. . ." (Subrayado por la redacción). Togliatti volvió a plantear el problema del policentrismo después del

XXII Congreso del PCUS en el Pleno del CC del PCI, dedicado a las actas de este Congreso.

No es nuestra intención discutir acerca de las palabras y términos usados, sino acerca de la esencia misma del problema. La idea del "policentrismo" está ligada íntimamente y tiene su origen en la idea de que existen muchos caminos para el paso al socialismo y que por esta razón no se debe hablar de leyes generales de la revolución y edificación socialistas, comunes a todos los países. Esta es precisamente la posición de los dirigentes del PCI, en la que nos hemos detenido detalladamente más arriba. Es basado en ésto, que los dirigentes del PCI predican la idea de crear varios centros en el movimiento comunista internacional, o sea la idea del "policentrismo".

Pero este concepto significa en realidad, negar el principio de la independencia de los partidos comunistas y obreros, porque se les quiere imponer a ellos la línea de ciertos centros, entre los cuales Togliatti y sus compañeros ponen sin duda, en primer lugar, al PCI como centro importante de orientación para todos los partidos comunistas y obreros de Europa occidental. El significado práctico de la tesis del "policentrismo" es que los partidos hermanos se alejan de la verdad universal del marxismo-leninismo y de la experiencia básica de la Unión Soviética en la revolución y edificación socialistas, que es una experiencia marxista-leninista, confirmada por la práctica que ninguna falsa corrección, maniobra o malabarismo del grupo de Jruschov puede borrar y que no se puede orientar por caminos tales como el "camino italiano" o bien, el "camino yugoslavo" hacia el socialismo. Además, el "policentrismo", la creación de muchos centros que siguen caminos diferentes, socava la base mis-

ma de la unidad del movimiento internacional comunista y obrero, crea el peligro de escisión y lleva a la renuncia de los principios de la solidaridad internacional de los partidos comunistas y obreros.

Los dirigentes del PCI predican la discusión pública como una de las formas de relación más importantes y efectivas entre los partidos comunistas y obreros. Esta idea se expresa en diversas tesis y discursos de los dirigentes del PCI. En el Pleno del CC del PCI, en relación con la convocatoria al X Congreso del Partido, Togliatti subrayó: ". . . lo que yo digo es que este debate, (el debate entre los partidos comunistas y obreros —N.d.R.) tendrá que ser en un momento dado y dentro de ciertos límites, también un debate público". "Pero — agregó — no se puede polemizar como lo hacen los albaneses, sin ofrecer argumentos en la discusión, ni explicar nada y sólo tratar de agravar las relaciones". Las Tesis sostienen al mismo tiempo que: "Los dirigentes del PTA han abandonado el internacionalismo y han rechazado la línea común del movimiento comunista; ellos siguen por el camino de las polémicas venenosas y falsas, del divisionismo y de la escisión de nuestras filas".

Lo que salta a la vista, es que mientras se declaran a favor de los debates públicos entre los partidos, los dirigentes del PCI no se refieren en absoluto, al **principio de las consultas sobre la base de la igualdad y el compañerismo** como principio básico para coordinar las relaciones entre partidos hermanos y las acciones comunes con fines comunes. "Cuando surja un problema — dice la Declaración de Moscú de 1960 — de un partido que tiene que ver con las acciones de otro partido hermano, entonces los dirigentes de ese partido se dirigirán a los dirigentes

del partido correspondiente, y si fuera necesario, se convocará a conversaciones y consultas entre ellos".

En el momento actual, cuando el movimiento comunista internacional se ha extendido grandemente y cuando los partidos comunistas y obreros trabajan en condiciones muy diferentes uno de otro y se encuentran frente a problemas y deberes que varían en cada país, no es sorprendente ni perjudicial que surjan diferencias de opinión e incluso divergencias entre partidos, sobre varios problemas. Esto es normal y se explica en las actuales condiciones. Pero todos estos problemas se pueden resolver en forma justa, si todos los partidos hermanos, grandes y pequeños, se atienen rigurosamente a los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, al principio de igualdad y de independencia de los partidos en las consultas mutuas, claramente definidas en la Declaración. Fue precisamente Jruschov y su grupo, los que pisotearon estos principios de la Declaración y recurrieron a métodos antimarxistas y antiinternacionalistas, violaron brutalmente el principio de igualdad y de consultas entre camaradas, y lanzaron arbitrariamente, duros y calumniosos ataques en el XXII Congreso del PCUS contra el PTA, poniendo al movimiento comunista internacional ante un hecho consumado, llegando hasta la ruptura de las relaciones diplomáticas, etc.

Togliatti y sus compañeros, que dicen oponerse a las polémicas duras, inamistosas y perniciosas, y que han echado mano a todos los métodos disponibles para llegar a un acuerdo, explicarse y acercarse a la camarilla de Tito, no sólo no han hecho ningún esfuerzo para entablar conversaciones con el PTA acerca de los problemas surgidos, sino que en el XXII Congreso del PCUS se

unieron arbitrariamente a los ataques antimarxistas de Jruschov contra nuestro partido. A partir de ese momento, han transformado su prensa en un nido de ataques y calumnias contra nuestro partido y nuestro país.

¿Pero cuál fue el resultado de los ataques públicos contra el PTA? ¿Ayudaron acaso a la solución de los problemas y a consolidar la unidad del movimiento comunista internacional? No, al contrario, sólo sirvieron para profundizar el abismo de los malentendidos y asestaron un duro golpe a la unidad, y más así cuando se usaron como medio para atacar no sólo a nuestro Partido sino a todos los Partidos hermanos que no se adhirieron a la línea revisionista de Jruschov y sus partidarios.

Togliatti y sus compañeros están ahora convirtiendo el método antimarxista de las disputas públicas entre los partidos comunistas y obreros en un principio, porque como se deduce claramente de su actitud hacia el PTA, e independientemente de las palabras que dicen acerca de la discusión pública "en momentos y entre límites determinados", en realidad ellos no están en favor de las discusiones entre camaradas sino en favor de discusiones abiertas y públicas entre los partidos comunistas y obreros, algo que perjudica enormemente la unidad de nuestro movimiento. Pero es curioso que mientras él y sus amigos se toman la libertad de lanzar ataques públicos, se rebelan cuando nuestro partido hace uso de su derecho igualitario para defenderse y responde debidamente a las calumnias y acusaciones infundadas que se le hacen.

Togliatti alega que no ha encontrado ningún argumento ni material de discusión en "las polémicas de los albaneses"; lo llama un "debate envenenado" y otras cosas más. Esto es también una forma de evadir la lucha ante

los argumentos del contrario, y dar la espalda a la discusión al encontrarse acorralado. Pero los términos generales vagos no pueden convencer a nadie, ellos no son argumentos. ¿Pero cuáles son en realidad los "argumentos profundos", los "argumentos de principio" que se han empleado y se siguen empleando en los ataques y críticas contra el PTA? ¿Debemos considerar las abiertas alusiones de Jruschov en el XXII Congreso, que los líderes del PTA están dispuestos a venderse a los imperialistas por 30 monedas o su llamado a derrocar a la dirección de Albania, como tales? ¿O debemos considerar la "grosera mentira" de Togliatti que fue publicada en el diario "L'Unità" del 15 de diciembre de 1961, que los fundamentos del Palacio de Cultura, donados por el gobierno de la URSS al país, fueron destruidos en una ceremonia pública en Tirana, como un tal "argumento"? Evidentemente, Togliatti ha llegado a la cúspide del "respeto comunista por los principios y la honradez"; se pueden encontrar numerosas "perlas" como éstas en la prensa de la dirección del PCI, pero ni merecen respuesta ni tampoco es ésta la intención de este artículo

* * *

Tales son, en líneas generales, los puntos de vista que propaga la dirección del PCI, encabezada por Togliatti, acerca de los problemas más importantes del actual desarrollo mundial y del movimiento comunista internacional, como asimismo acerca del "camino italiano" hacia el socialismo. Cada lector puede ahora juzgar por sí mismo, cuál es la verdadera posición de los dirigentes del PCI. En realidad, el análisis de sus puntos de vista demuestra que ellos tienen una abierta tendencia pacifista,

oportunista, reformista, y revisionista, lo que constituye una franca desviación de la posición revolucionaria del marxismo-leninismo e internacionalismo proletario y de la línea general del movimiento comunista internacional, claramente expuesta en las dos Declaraciones conjuntas de los Partidos comunistas y obreros de 1957 y 1960. Aunque en las Tesis como en sus publicaciones, Togliatti y los demás dirigentes del PCI expresan de palabra su lealtad hacia las Declaraciones de Moscú y hacia el marxismo-leninismo, hacen tantas reservas bajo el pretexto de las particularidades nacionales, de las nuevas condiciones históricas y del "desarrollo creador" del marxismo, que en la práctica rechazan la esencia revolucionaria del marxismo-leninismo y sus enseñanzas básicas, las Tesis principales de estos dos documentos programáticos del movimiento comunista internacional y obrero.

Pero los puntos de vista de los revisionistas, por más elaborados y disfrazados que estén, no pueden escapar al implacable juicio del tiempo, de la vida y de los hechos, ¡La verdad del marxismo-leninismo triunfará!

¡ENARBOLEMOS LA BANDERA REVOLUCIONARIA DE LAS DECLARACIONES DE MOSCU Y DEFENDAMOSLAS CONTRA LOS ATAQUES DE LOS REVISIONISTAS MODERNOS!

(Artículo publicado en el diario "Zëri i Popullit" del 6 de diciembre de 1962)

HOY se cumplen dos años desde la publicación en la prensa de la Declaración adoptada en la reunión de los representantes de los 81 Partidos comunistas y obreros; documento programático, combativo y colectivo de gran significado histórico para el movimiento comunista mundial. La Declaración de Moscú de 1957 se publicó asimismo hace cinco años atrás. Estos dos documentos contienen un análisis científico marxista-leninista de los profundos procesos históricos que han ocurrido en el mundo durante las últimas décadas, una generalización de las experiencias del movimiento comunista y obrero internacional y una definición de la actitud de principio y de las tareas comunes de todos los comunistas en relación con los problemas principales del desarrollo mundial. Constituyen la sólida base sobre la cual los partidos comunistas y obreros deberán construir su línea de acción en su lucha por la paz, la liberación nacional y la democracia, en su lucha para eliminar la explotación del hombre por el hombre y para establecer el socialismo y el comunismo a través de todo el mundo.

El curso de los acontecimientos en el mundo durante los últimos años ha verificado la corrección, vitalidad y poder de trasformación de estas tesis y principios de las Declaraciones. Cada día que pasa, demuestra el cambio radical que está ocurriendo en el mundo en la relación de fuerzas; la superioridad del sistema socialista sobre el imperialista, de las fuerzas de liberación nacional sobre las colonialistas, de las fuerzas democráticas y revolu-

cionarias sobre las de la reacción, las de la paz sobre las de la guerra.

Los países del campo socialista han logrado grandes y nuevos éxitos en la edificación del socialismo y del comunismo. Durante los últimos cuatro años, el ritmo medio anual de crecimiento de la producción industrial en los países socialistas ha sido casi tres veces mayor que en los países capitalistas. El peso específico de los productos industriales de los países socialistas constituye el 37% de toda la producción industrial mundial del momento. No está lejos el día, en que el sistema socialista mundial sobrepasará al mundo capitalista en cuanto a la producción total industrial. La URSS ya ocupa el primer lugar en el mundo en una cantidad de importantes ramas de la ciencia y de la técnica. El sistema socialista mundial es un factor cada vez más decisivo en el desarrollo de la sociedad, mientras que la esfera de la dominación imperialista se estrecha cada vez más. La heroica Cuba se ha separado del sistema capitalista de opresión y explotación. El valiente pueblo cubano, dirigido por su distinguido líder, Fidel Castro, se ha embarcado definitivamente en el camino hacia el socialismo y está protegiendo heroicamente su soberanía e independencia contra los bloqueos, agresiones e intervención de los imperialistas norteamericanos. El triunfo histórico y la firme posición revolucionaria del pueblo cubano es una brillante manifestación de la debilidad del imperialismo y de la fuerza del socialismo en nuestra época, y es un gran ejemplo de inspiración, no sólo para los pueblos de América Latina sino para todos los pueblos del mundo, para romper el yugo imperialista.

El frente de batalla contra el imperialismo y el colonialismo, tanto viejo como nuevo, se ha extendido y fortalecido aún más en Asia, Africa y América Latina.

Muchas naciones han logrado recientemente su independencia nacional. El pueblo de Argelia ganó su libertad después de siete años de batallas heroicas contra un enemigo equipado con la técnica militar más moderna y armado hasta los dientes. Se estableció un Gobierno de Unión Nacional en Laos. El pueblo indonesio logró su primera victoria al recuperar Irian Occidental. El pueblo de Yemen obtuvo un gran éxito al derrocar el régimen reaccionario y la dominación extranjera. La lucha contra el yugo norteamericano en Vietnam del Sur, Corea del Sur, Japón y otros países se ha extendido más aún.

El proceso de decadencia y desintegración del sistema capitalista mundial está avanzando. Las contradicciones que lo corroen sin cesar, son cada vez más agudas. La economía capitalista se hace menos estable y las contradicciones entre las potencias imperialistas acerca de la hegemonía económica y política se agudecen más y más. La lucha de clase se hace más violenta en los países capitalistas. El movimiento de masas para mejores condiciones de vida, por la libertad, democracia y el socialismo, crece rápidamente. Existen ahora unos 90 partidos comunistas y obreros en el mundo, que cuentan en sus filas con unos 42,5 millones de militantes. Crece la fuerza del movimiento de masas para defender la paz, contra los planes agresivos y belicistas de las potencias imperialistas, encabezadas por los imperialistas norteamericanos. Los hechos demuestran que las claras conclusiones revolucionarias de la Declaración de Moscú de 1960, de que

"ninguna tentativa del imperialismo podrá detener el desarrollo progresivo de la historia," que "se han creado condiciones preliminares seguras para llevar al socialismo al triunfo final" y que "la victoria completa del socialismo es inevitable," están siendo confirmadas por la experiencia en la vida diaria.

Todo esto muestra por otra parte que se han producido grandes cambios en el mundo; se ha creado una nueva relación de fuerzas que se vuelve día en día a favor del socialismo y contra el imperialismo; se han creado nuevas y más favorables condiciones para una exitosa lucha por la paz, la liberación nacional, democracia y socialismo, lo que los comunistas deben valorizar correctamente y utilizar al máximo.

Pero, mientras los marxistas-leninistas, leales a las enseñanzas básicas de su doctrina y a la correcta aplicación de ésta en relación a las condiciones actuales, sacan de esta situación conclusiones revolucionarias y movilizan a todas sus fuerzas para utilizar las condiciones actuales para elevar a un nivel más alto el movimiento revolucionario y de liberación nacional, para apurar el derrocamiento del sistema imperialista y el establecimiento del socialismo a través del mundo, los revisionistas modernos sacan conclusiones oportunistas que no toman en cuenta las Declaraciones de Moscú de 1957 y 1960 de los Partidos comunistas y obreros.

En los últimos años, en especial después de la publicación de la Declaración de Moscú de 1960, los revisionistas modernos se han alejado más de las enseñanzas básicas del marxismo-leninismo y han tendido cada vez más hacia una escisión de la unidad del campo socialista y del

movimiento comunista internacional, y a aliarse ellos mismos con el imperialismo.

El grupo de Jruschov usa dos métodos para violar las Declaraciones de Moscú. Primero, hace lo posible por ignorarlas o de reducir su significado programático. Ellos persiguieron y persiguen este objetivo con su propaganda que presenta el programa del PCUS, aprobado en el XXII Congreso como "el Manifiesto Comunista Mundial" que casi remplaza al "Manifiesto Comunista" de Marx y Engels. Segundo, cuando las circunstancias los obligan a tomar otra actitud, maniobran con términos demagógicos de "lealtad" hacia ellos, encubriendo bajo la repetición de principios generales, sus actos contra la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional, contra el socialismo, contra la libertad de los pueblos, contra la democracia y la paz.

La actitud observada hacia el enemigo de clase, en primer lugar contra los imperialistas y en especial contra los imperialistas norteamericanos, quienes de acuerdo con la Declaración de Moscú de 1960 son señalados como el principal baluarte de la reacción y del colonialismo, el mayor gendarme y explotador internacional, y el peor enemigo de los pueblos, es el criterio básico para juzgar quien permanece fiel al marxismo-leninismo y quien lo ha traicionado, quien defiende verdaderamente los intereses del socialismo, de la emancipación de los pueblos, de la democracia y la paz, y quien pisotea y traiciona estos intereses. Esta es la distinción entre los verdaderos marxistas-leninistas y los revisionistas modernos hoy en día.

Ambas Declaraciones de Moscú subrayan que los imperialistas han sido, siguen siendo y serán agresores, explotadores voraces y opresores despiadados, hasta que

el socialismo se haya establecido en todo el mundo. La verdad de esto se manifiesta a través de la experiencia y por un sinnúmero de hechos de nuestros días. Una característica de los imperialistas, encabezados por los norteamericanos, es su política de "guerra fría" y sus febriles esfuerzos para transformarla en una guerra verdadera; su política de las posiciones de fuerza, de chantaje, presión y de agresión abierta. Son los imperialistas norteamericanos los causantes de la crisis del Caribe y la amenaza de agresión contra Cuba. Los reaccionarios hindúes lanzaron sus ataques contra los guardias fronterizos chinos, envalentonados por los imperialistas, los que siguen alentando y ayudándolos. A consecuencia de esto, tratan de extender el conflicto con la República Popular China, rechazando las proposiciones chinas para solucionar el conflicto sino-hindú por medios pacíficos. Dondequiera y siempre que empeore la situación, dondequiera haya derramamiento de sangre en el mundo actualmente, la causa la constituyen los imperialistas, encabezados por los norteamericanos. Este y muchos otros hechos demuestran que el peligro de guerra es inminente porque, tal como lo señala la Declaración de Moscú de 1960, "mientras exista el imperialismo, existe también la base para las guerras de agresión".

Pero el imperialismo ya no puede jugar con los destinos de los pueblos. Gracias al cambio de la relación de fuerzas en el mundo, la guerra imperialista no es fatalmente inevitable en la actualidad, la paz puede ser salvada y fortalecida porque existen fuerzas grandes y bien organizadas que no sólo desean mantener la paz sino que también poseen los medios necesarios para detener la mano de los belicistas imperialistas. La Declaración de Moscú cons-

tituye la base para que los pueblos realicen y prosigan su lucha por la paz.

La paz puede ser salvada. Pero esto se logrará mediante la imposición de la paz a los imperialistas, no pidiéndola como una dádiva. Es necesario oponer a los imperialistas instigadores de guerras, la unión y lucha determinada de todas las fuerzas amantes de la paz, el colosal poderío económico, político y militar del campo socialista. La paz se preserva mediante la oposición a los planes de agresión de los imperialistas, no adulando y haciendo concesiones a estos. "Luchar por la paz hoy en día significa mostrar una gran preparación, exponer todo el tiempo la política de los imperialistas, prestar mucha atención a las intrigas y maquinaciones de los belicistas, encauzar el sagrado resentimiento de los pueblos contra aquellos que persiguen la política de estar al borde de la guerra, significa organizar a todas las fuerzas amantes de la paz, incrementar la participación activa de las masas en defensa de la paz, fortalecer la colaboración con todos los países que no están interesados en el estallido de nuevas guerras," mantiene la Declaración de Moscú.

Los revisionistas actúan de manera bien distinta; por lo tanto, del todo opuestos a la Declaración de Moscú de 1960. En vez de movilizar al pueblo para desafiar al imperialismo y defender la paz, en vez de fortalecer su vigilancia y mantener resueltamente los derechos justos de los pueblos, su libertad e independencia, los revisionistas modernos, encabezados por N. Jruschov, han renunciado casi completamente a desenmascarar la agresiva y belicista política de los imperialistas, difunden toda clase de ilusiones pacifistas acerca de los imperialistas y sus

dirigentes, hacen concesiones sin principio a estos, y capitulan ante el chantaje atómico. Al actuar así, los revisionistas perjudican la causa de la preservación de la paz y aumentan el peligro de guerra, porque dejan a los imperialistas belicistas mano libre, agudizan su apetito y los envalentonan para emprender nuevos actos de agresión de naturaleza más peligrosa.

La peligrosa política capitulacionista de los revisionistas puede verse claramente en conexión con los sucesos recientes en el Mar Caribe. El grupo de Jruschov y sus partidarios están muy ocupados ahora por justificar ante su pueblo y la opinión pública mundial sus concesiones y retirada ante las amenazas de los imperialistas norteamericanos.

Se ha afirmado que mediante el desarme y retirada de los cohetes y otras armas de Cuba, Jruschov habría salvado a la humanidad de una catástrofe nuclear. Pero, considerar la retirada unilateral de los cohetes de Cuba como un acto que salvó a la humanidad de una guerra mundial, significa en realidad aceptar la tesis de la propaganda imperialista que mediante el emplazamiento de estos cohetes en Cuba, la Unión Soviética habría llevado al mundo al borde de la catástrofe nuclear. El camino para rescatar a la humanidad de la guerra y para salvaguardar la paz no es el camino del desarme unilateral de los países socialistas, de debilitar su potencial defensivo, el camino de la obediencia ciega ante los dictados y ultimátum de los imperialistas, el camino de la capitulación ante su presión y amenazas, sino este es un camino que los hace más agresivos aún. Un camino así no lleva al fortalecimiento de la paz, sino al inevitable estallido de una guerra. Justamente qué hermosas perspectivas abre esta

actitud capitulacionista de Jruschov en el problema del Caribe para la solución de los problemas internacionales, se ve claramente tanto por el hecho que en el acto después de esto y envalentonado por su causa, las potencias imperialistas declararon que están ahora más resueltas que nunca a mantener sus posiciones en Berlín, como también porque declararon abiertamente su participación armada en la agresión lanzada por los círculos reaccionarios hindúes contra la República Popular de China.

Se afirma luego que mediante su actitud, Jruschov habría rescatado a Cuba de la agresión imperialista y garantizado su libertad e independencia. En realidad, el peligro de agresión contra Cuba no ha sido alejado en absoluto. Si los revisionistas modernos confían en las palabras de Kennedy de que no invadirá a Cuba, afortunadamente el pueblo cubano y los otros pueblos del mundo entero que conocen bien la naturaleza del imperialismo, no confían en las promesas de Kennedy. Estas no son más que palabras vacías que Kennedy trata de circunventar de cualquier manera. Para garantizar en verdad a Cuba es esencial producir hechos, acciones concretas, tal como se señaló en los cinco puntos propuestos por Fidel Castro, que constituyen la única base justa para proteger efectivamente y con dignidad los derechos legítimos del heroico pueblo cubano.

Finalmente, el grupo de Jruschov describe su posición en el asunto cubano como un modelo de la política de coexistencia pacífica, que, de acuerdo con las propias palabras de Jruschov, no es nada menos que un compromiso. Buscando encontrar argumentos para justificar el compromiso sin principios del grupo de Jruschov con el imperialismo en el asunto cubano, los agentes de pro-

paganda del grupo han ido tan lejos como para hacer una vulgar referencia a las palabras de V.I. Lenin, quien comparó con justicia la firma del pacto de paz de Brest Litovsk en 1918 con el caso del hombre desarmado, apresado por bandidos armados. Tal cosa solo la pueden decir aquellos que están asustados más allá de su sano juicio, quienes subestiman el poder del campo socialista y de la misma Unión Soviética y que sobreestiman el poder de los imperialistas. Es natural que tales personas capitulen de pies a cabeza ante cualquier chantaje y amenaza de los imperialistas.

Las concesiones mutuas y el compromiso son por supuesto necesarios para llegar a acuerdos dentro del marco de la lucha por la paz y la coexistencia pacífica. Pero las concesiones y compromisos no deben ante todo poner en peligro nuestros intereses generales ni pisotear los derechos de pueblos soberanos, y, segundo, deben ser recíprocos y no unilaterales como en el caso de Cuba. En cuanto a los imperialistas norteamericanos, estos no hicieron compromisos de ninguna especie, sólo palabras vacías. Además, no está bien que se pueda identificar a la coexistencia pacífica con las concesiones, como lo hace N. Jruschov. El factor decisivo que conduce a la coexistencia pacífica no es el compromiso, sino los esfuerzos resueltos de todas las fuerzas amantes de la paz para imponerla a los imperialistas; en realidad es precisamente esto lo que obliga a los imperialistas a hacer concesiones y a llegar a términos de compromiso. Pero el grupo de Jruschov está obligado a identificar a la coexistencia pacífica con el compromiso y solo con él, para justificar su capitulación ante los imperialistas y su reconciliación con ellos.

Las dos Declaraciones de los Partidos comunistas y obreros, tanto la de 1957 como la de 1960, subrayan que la lucha de los pueblos coloniales y de los que eran coloniales hasta hace poco, para desprenderse del yugo del colonialismo y para lograr la emancipación nacional, libertad e independencia nacional, constituye un gran movimiento de nuestra época. El exitoso desarrollo del movimiento por la liberación nacional, señala la Declaración de Moscú de 1960, es al mismo tiempo una valiosa contribución al mantenimiento de la paz y un poderoso apoyo al campo socialista. Por su parte, la ayuda moral y material que da el campo socialista al movimiento de liberación nacional y a los pueblos que tratan de fortalecer su independencia nacional, como asimismo la lucha activa por la paz en el mundo, crean terreno favorable para el éxito del movimiento.

Los imperialistas están haciendo todo lo posible para conservar su dominación colonialista, tanto en las formas antiguas como en las más nuevas; usan todos los métodos y medios, desde instigar la escisión y usar el engaño hasta el chantaje y las fuerzas armadas, con el fin de suprimir y debilitar los movimientos de liberación nacional. Los imperialistas encuentran apoyo activo para esto entre los revisionistas modernos. Y no sólo entre la camarilla de Tito que es un agente del imperialismo y que bajo la máscara de "neutralidad" y "no comprometido" con los bloques, trata de dividir el movimiento de liberación nacional y alienar a los pueblos de su lucha contra el imperialismo, sino también del grupo revisionista de Jruschov.

En contradicción con la Declaración de Moscú de 1960, Jruschov trata de subordinar la lucha de liberación na-

cional, anticolonialista y antiimperialista de los pueblos oprimidos, a la coexistencia pacífica y al desarme general y total. Esto significa en realidad que los pueblos oprimidos deben soportar las penurias de la esclavitud y esperar hasta que se haya logrado el desarme completo y general, porque después de esto los colonialistas les darían supuestamente su libertad y hasta les ayudarían con todas sus fuerzas a desarrollar su economía y a progresar. Pero los pueblos de los países coloniales y dependientes que han experimentado durante mucho tiempo y siguen experimentando hasta hoy la cruel explotación e inhumana opresión de los imperialistas, quienes ven con sus propios ojos que son los imperialistas los que están utilizando sangre y fuego para despojarlos de su libertad y suprimir su movimiento de liberación nacional, no pueden ser engañados; ellos saben bien que, tal como lo señala la Declaración de Moscú de 1960, las potencias colonialistas no regalan la libertad a los pueblos de sus colonias, que no abandonan libremente los países que explotan, que estos pueblos lograrán su victoria a base del movimiento de liberación nacional y en tenaz lucha con los imperialistas.

En vez de alentar y ayudar a los movimientos democráticos y de liberación nacional para alcanzar sus objetivos, en vez de poner al descubierto a los actos antidemocráticos, impopulares y chovinistas de los círculos reaccionarios de la burguesía, el grupo de Jruschov se limita a aconsejar a los partidos comunistas y obreros a "proteger a las masas" y las personalidades políticas de un celo injustificado en el uso de consignas socialistas. Y este consejo viene de las mismas personas que no han escatimado papel ni tinta para aplaudir incluso la declara-

ción de Nehru que "se construye el socialismo en la India" y otros, y llegan hasta proporcionar armas de último modelo que están siendo usadas por los círculos reaccionarios pro-imperialistas para oprimir a los comunistas y gente progresista y para provocar incidentes fronterizos y la agresión abierta contra un país socialista como es la República Popular de China.

En contravención a la Declaración de Moscú de 1960, en la cual todos los Partidos comunistas y obreros marcaron a los revisionistas yugoslavos como traidores al marxismo-leninismo, como socavadores y escisionistas del campo socialista y de las fuerzas de la paz, y en la cual se llama a llevar hasta su fin la lucha por exponerlos, el grupo de Jruschov ha dado nuevos pasos para reconciliarse con ellos y acercarse a los dirigentes revisionistas yugoslavos. Hay numerosos hechos que testimonian esto plenamente. Es un hecho sabido que el grupo de Jruschov y sus partidarios han declarado por todas partes que "Yugoslavia es un país que está edificando el socialismo", que sus relaciones con Tito no son "sólo normales sino buenas", que la colaboración y ayuda a Yugoslavia deben considerarse como un factor que "no sólo mejorará las relaciones mutuas entre la Unión Soviética y Yugoslavia sino será beneficioso para todos los países que están ocupados en la construcción del socialismo y comunismo". Dentro del marco de este acercamiento se ha extendido en todos los campos la colaboración con los revisionistas yugoslavos, y diariamente se intercambian una delegación tras otra. Está claro que ya no existe más una cuestión de "tendencia" hacia una reconciliación y acuerdo entre el grupo de Jruschov y sus partidarios y la camarilla de Tito. Este proceso ha entrado ahora en una nueva fase

y se intercambian delegaciones del más alto nivel del Estado y del Partido. Una clara demostración de esto ofrece la visita de Brezhniev a Yugoslavia en octubre, y la de Tito a Moscú en la actualidad. Sólo los incautos pueden suponer que se trata de "simples visitas de Estado y protocolo" dentro del marco de la "coexistencia pacífica". En realidad, se trata de un mayor acuerdo ideológico y político con los revisionistas yugoslavos, con el fin de coordinar sus planes y actos contra el marxismo-leninismo y la unidad del campo socialista y el movimiento comunista internacional, para levantar y consolidar un frente unido de los revisionistas contra los partidos que están en sanas posiciones revolucionarias, para encontrar un camino de un mayor acercamiento entre el grupo de Jruschov y los imperialistas, en especial los norteamericanos, lo que, tal como declaró Tito en su entrevista con Drew Pearson en agosto de este año, fue uno de los objetivos principales de su actual visita a Moscú.

Todo esto constituye otra prueba que el grupo de Jruschov no ha estado de acuerdo desde el mismo comienzo con el juicio contenido en la Declaración de Moscú de 1960 acerca de los dirigentes revisionistas yugoslavos. Pero, bajo la presión colectiva de la opinión de los Partidos comunistas y obreros, lo aceptaron por forma, e incluso antes de que se hubiera secado la tinta de su firma en este documento histórico del movimiento comunista internacional, comenzaron a actuar completamente contrario a él mediante una política de reconciliación hacia la camarilla de Tito.

No es difícil comprender que la visita de Tito a la Unión Soviética no es un viaje de placer como se ha afirmado, sino una visita que tiene por objeto terminar con

las vacilaciones que Jruschov estuvo obligado a manifestar para eliminar a los obstáculos que la Declaración de 1960 interpone en su camino de reunirse con Tito. Exactamente qué nuevos planes piensa urdir Tito con Jruschov en la URSS, se dará a conocer a su debido tiempo. Pero, lo que está claro ya antes, es el hecho que mediante la invitación a Tito para ir a Moscú, Jruschov desafía a todos, diciendo que no le importa lo que diga la Declaración de Moscú de 1960 acerca de esto. Este hecho basta para demostrar que Jruschov y su grupo han abandonado definitivamente a la Declaración. Tito es el mismo que ha sido siempre y nada ha cambiado en él en estos dos últimos años, ni se ha rechazado el programa de la Liga de Comunistas Yugoslavos o sus conocidas tesis ¿Qué es lo que ha ocurrido entonces? Lo que ha ocurrido es que Jruschov ha traicionado abiertamente al marxismo-leninismo y ha tomado la determinación de pasarse abiertamente al lado de Tito para seguir a grandes pasos por el camino de la reconciliación con los imperialistas. Esto es lo que demuestran los hechos, y estos son tan claros que nadie dejará de verlos.

Mientras trata de acercarse más y más a la renegada camarilla de Tito y a los imperialistas, el grupo de Jruschov está socavando sin cesar la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional mediante su violación sin escrúpulos de los principios del internacionalismo proletario, aprobados en ambas Declaraciones de Moscú que rigen las relaciones entre los países socialistas y los Partidos comunistas y obreros.

Todos nos damos cuenta de las acciones antimarxistas de Jruschov en que trata de imponer su puntos de vista revisionistas sobre otros partidos mediante todos los mé-

todos y medios disponibles, utilizando hasta los más brutales métodos de presión e intervención, violando groseramente los principios de igualdad e independencia de los Partidos comunistas y obreros. Esta fue la manera como actuó contra nuestro Partido del Trabajo. Incluso llegó tan lejos como para hacer públicas ante nuestros enemigos nuestras divergencias, atacar públicamente al PTA, extender nuestras diferencias ideológicas al campo de las relaciones estatales, apelar al pueblo a levantarse en una acción contrarrevolucionaria en Albania y a romper toda relación diplomática y económica con nuestro país. De esta manera actúa por doquier. El grupo de Jruschov está haciendo todo lo posible para agrupar a todos los revisionistas, con el propósito de crear un frente revisionista, y esto los hace recurrir a los más torpes actos antimarxistas y antileninistas. Pero, al embarcarse por ese camino, el grupo de Jruschov no hace más que exponer y aislarse a sí mismo y apresurar el proceso de ser puesto en evidencia. Está claro que su conducta es un resultado de su debilidad antes que de su fuerza. Los revisionistas lograrán engañar a cierta gente por algún tiempo, pero no para siempre; la resistencia contra ellos crece y como no tienen poder de persuasión, recurren a medidas represivas. Los resultados de estos pasos son en verdad trágicos y en primer lugar para sus autores.

Desde que Jruschov comenzó a calumniar y acusar sin fundamento a los dirigentes del PTA como agentes del imperialismo, supuestamente vendidos a éste por unas cuantas monedas, que el terror reinaría en Albania con ejecuciones en masa y deportaciones, y se encontró con un fracaso vergonzoso, él y sus partidarios tuvieron que cambiar su táctica y tratar de convencer a los pueblos

del mundo que el PTA se habría desviado de la Declaración de Moscú y que estaría violando sus principios, se habría deslizado hacia el nacionalismo etc.

En cuanto a los crímenes y otras medidas de terror, debe decirse que no ocurren en Albania pero han tomado proporciones alarmantes en los países dominados por los revisionistas. No mencionaremos aquí los crímenes y el terror de la camarilla de Tito contra los comunistas y patriotas yugoslavos, sobre los que se ha dicho y escrito tanto y que continúan hasta el día de hoy de la manera más despiadada. Pero ¿qué ocurre con el grupo de Jruschov? Bajo el pretexto de corregir las malas consecuencias del culto de la personalidad están usando la gran guadaña contra los leales y probados cuadros del Partido, reemplazándolos con elementos revisionistas o elementos que se arrodillan ante el revisionismo, están perpetrando solapados crímenes contra los comunistas y los mejores hombres del país.

Los revisionistas no sólo han recurrido a medidas de terror para suprimir la creciente resistencia contra ellos, sino están tratando a través de la máscara de "nuevas" formas de las organizaciones del Partido y del Estado a destruir el Partido, el estado etc. Al seguir por el camino recorrido por Tito anteriormente, el grupo de Jruschov no ha vacilado en pedir prestado también sus formas organizativas.

Las nuevas calumnias que difunden los revisionistas modernos acerca del PTA se encontrarán con nuevos fracasos. En su capacidad de partido marxista-leninista, nuestro Partido ha aprobado unánimemente ambos documentos programáticos del movimiento comunista internacional, los ha colocado en la base de toda su actividad

y ha permanecido y permanecerá siempre leal a sus principios hasta el fin, porque ve en estos documentos la personificación de las enseñanzas básicas del marxismo-leninismo en los problemas más importantes del desarrollo del mundo de hoy y la personificación de su justa línea general. En efecto, las Declaraciones de Moscú han sido pisoteadas y siguen siéndolo por los revisionistas del grupo de Jruschov, los cuales no han estado de acuerdo desde un principio con la Declaración de 1960. Jruschov llamó a ésta "un documento de compromiso que no tendrá larga vida".

Dos años después de la Declaración de Moscú, de 1960, se vio claramente la evolución del grupo de Jruschov y su abierto paso hacia las posiciones del revisionismo. Esta evolución se expresa en su cada vez más abierto alejamiento de las posiciones marxista-leninistas y de las Declaraciones, y en sus tentativas crecientes para reconciliarse y acercarse a la camarilla de Tito y al imperialismo, en sus esfuerzos para dividir y socavar la unidad del campo socialista y el movimiento comunista internacional, para ahogar bajo diversos pretextos el combativo espíritu revolucionario de los pueblos para debilitar su lucha contra el imperialismo. No es en vano que Home, Spaak y otros notables exponentes del imperialismo alaban a Jruschov por su línea oportunista y actividad antimarxista. No sólo lo alaban por lo que ha hecho hasta ahora sino apelan a él a dar otros pasos hacia una unión más estrecha, colaboración e integración con el llamado "mundo libre".

Mediante todos sus puntos de vista y actos, el grupo de Jruschov ha causado grandes daños a la lucha de los pueblos por la paz, libertad, democracia y socialismo. Por

consiguiente, la tarea expuesta en ambas Declaraciones de Moscú para luchar contra el revisionismo como el peligro principal para el movimiento comunista internacional, son tan actuales hoy como lo fueron antes. Sin combatir a los revisionistas, ninguna lucha contra el imperialismo puede tener éxito.

Confiamos en que todas las penurias ocasionadas por los revisionistas modernos serán vencidas, sin tomar en cuenta el tiempo y los sacrificios que serán necesarios. Esta convicción la comparten decenas de miles de comunistas y cientos de miles de hombres progresistas en todo el mundo. La historia de más de cien años del movimiento internacional comunista y obrero ha sido la historia de la lucha del marxismo contra las ideologías burguesas y revisionistas durante las cuales el marxismo ha salido siempre victorioso. Ha prendido en la mente y el corazón de millones de hombres y mujeres. El socialismo marcha victoriosamente hacia adelante. Ni el imperialismo ni el revisionismo pueden impedir su avance y volver atrás a la sociedad. El futuro le pertenece. El imperialismo, junto con su excrecencia, el revisionismo, están condenados a desaparecer.

EL GRUPO REVISIONISTA JRUSCHOV-TITO URDE NUEVOS PLANES CONTRA LA CAUSA DEL SOCIALISMO

(Artículo publicado en el diario "Zëri i Popullit" del 8 de enero de 1963)

CON el pasar del tiempo, los revisionistas modernos se hunden cada vez más en el lodo de la traición a los intereses del marxismo-leninismo, al movimiento internacional comunista y obrero, a la causa del socialismo y de liberación de los pueblos y la paz. Esto se ve claramente a través de toda la historia de la evolución de la renegada camarilla de Tito y del grupo revisionista de Jruschov y ha quedado demostrado por los últimos acontecimientos.

La posición del grupo revisionista de Jruschov hacia la crisis del Caribe y hacia el conflicto fronterizo chino-hindú, el reacercamiento definitivo de este grupo con el revisionista de Tito, la creciente hostilidad de Jruschov y sus partidarios hacia el Partido del Trabajo de Albania (PTA) y hacia otros Partidos que defienden resueltamente la pureza del marxismo-leninismo, sus monstruosos ataques y calumnias contra ellos — todo esto tomado en conjunto y relacionado estrechamente entre sí, pone al descubierto no sólo lo que están haciendo los revisionistas modernos, sino también lo que intentan hacer en los días venideros.

Esto también quedó en evidencia en el discurso de Jruschov en la sesión del Soviet Supremo de la URSS, el 12 de diciembre de 1962. Este discurso es un nuevo testimonio del hecho que el grupo de Jruschov está avanzando hacia la escisión y la traición, hacia el antimarxismo y revisionismo. Sus puntos de vista y acciones están acercándolos cada vez más a la línea ideológica

y política de la camarilla de Tito, al rechazar y pisotear la línea común del movimiento internacional comunista y obrero, formulada claramente en ambas Declaraciones de Moscú de 1957 y 1960. Jruschov se está acercando y uniendo a los enemigos de la causa del socialismo y comunismo, a los revisionistas yugoslavos y a los imperialistas, mientras mantiene una actitud más hostil y enconada hacia los países socialistas y partidos hermanos que defienden resueltamente la línea revolucionaria del marxismo-leninismo y de hostilidad hacia el imperialismo y revisionismo, al no dejar ningún margen para la solución de las divergencias dentro del movimiento internacional comunista y obrero, y la consolidación de su unidad sobre la base de los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

El discurso de Jruschov dio a todo el mundo la oportunidad de sacar las conclusiones apropiadas, entre las cuales no es difícil encontrar la principal, o sea, a beneficio de quién habló Jruschov y en qué dirección está yendo.

Tito concurrió a la reunión como huésped de honor y habló ante el Soviet Supremo de la Unión Soviética, aclamando el discurso de Jruschov y diciendo que "había seguido con gran atención" y que "estaba generalmente de acuerdo con Nikita Sergueyevich con lo que éste había dicho acerca de las relaciones entre nuestros dos países", que "nuestros puntos de vista sobre los principales problemas internacionales son idénticos o cercanos" y otras cosas por el estilo. Pocos días después, el Presidente Kennedy no escatimó en su conferencia de prensa los elogios para Jruschov, a quien puso de hecho como el "mejor Primer Ministro de la URSS", por supuesto en

el interés del imperialismo norteamericano. Esto es lo que dijeron los enemigos del comunismo. Es evidente que cuando los enemigos alaban las acciones de un comunista no hay ni para qué decir que estas acciones no sirven a la revolución ni al pueblo, sino benefician al enemigo y a los contrarrevolucionarios.

Los verdaderos marxistas-leninistas y revolucionarios, al igual que los pueblos, extraen una conclusión del discurso de Jruschov. Ellos observan, que el grupo de Jruschov prosigue invariablemente por el camino de la escisión y de la traición, que está causando cada vez más daño a los intereses básicos del movimiento comunista y revolucionario, de los pueblos y de la paz mundial, mediante sus puntos de vista y acciones. Esta es la razón, porque los verdaderos comunistas aumentan su vigilancia y tratan ahora más que nunca de poner al descubierto la naturaleza traicionera de los revisionistas, con el fin de frustrar sus planes y propósitos diabólicos.

* * *

Para llevar a cabo sus planes de escisionar el movimiento comunista y el campo socialista y para que puedan asestar un golpe más contundente al marxismo-leninismo y al movimiento revolucionario de los pueblos, los revisionistas han tratado desde hace ya mucho tiempo de formar un frente unido y encontrar una expresión común en su actividad contra el movimiento comunista. La camarilla de Tito representa el primer grupo de los revisionistas modernos que aparecieron en el movimiento internacional comunista y obrero inmediatamente después del establecimiento del campo socialista. Al colocarse al servicio de los imperialistas norteamericanos y

otros, la camarilla revisionista de los dirigentes yugoslavos comenzó a trabajar desde el comienzo mismo a socavar a los países socialistas, oponerse al marxismo-leninismo y al crecimiento de la influencia del socialismo en el mundo. En muchos países de democracia popular en Europa, instalaron y organizaron grupos de agentes, con cuya ayuda esperaban realizar los criminales designios de los imperialistas para derrocar el régimen popular y destruir al campo socialista. Pero los planes escisionistas de Tito fracasaron. Stalin, el PCUS y el Cominform, arrancaron la máscara del traicionero grupo de dirigentes yugoslavos, al probar claramente que eran un grupo antimarxista, agentes de los imperialistas, un grupo de escisionistas en el seno del movimiento internacional comunista y obrero. El desenmascaramiento de los revisionistas yugoslavos condujo al descubrimiento de sus colaboradores en las filas de los Partidos hermanos que fueron llamados a dar cuenta de sus actos y obtuvieron su merecido.

Posteriores sucesos corroboraron la justicia de la condena de la camarilla de Tito por el movimiento comunista internacional. La camarilla de Tito traicionó al marxismo-leninismo y a los intereses del socialismo y se ha unido abiertamente a los imperialistas norteamericanos y otros, como puede probarse por una cantidad de hechos: hasta el momento han recibido de los imperialistas más de cinco mil millones de dólares en forma de "ayudas" y créditos; se han unido al Pacto Militar de los Balcanes cuyos otros dos miembros son también miembros de la OTAN; bajo el disfraz de la "neutralidad" y de quedarse "al margen de los bloques" han tratado y siguen tratando de alejar a los países recién liberados de

la colaboración con el campo socialista, y de unirlos con las potencias imperialistas y en especial con los imperialistas norteamericanos; no han cesado nunca de socavar los países socialistas como se puso de manifiesto por su apoyo activo a los contrarrevolucionarios del tipo de Imre Nagy en los sucesos húngaros, y su participación conjunta con los imperialistas norteamericanos, con los monarco-fascistas griegos y varios traidores albaneses en complots contra nuestro país; ellos han levantado la lucha contra el marxismo-leninismo, los intentos de revisar sus tesis básicas, lo que se expresó tan claramente en el programa de la Liga de Comunistas Yugoslavos que fue aprobada en su VII Congreso, y otras cosas más. Precisamente porque esta camarilla de traidores se comporta como tal, es que la Declaración de Moscú de los 81 Partidos Comunistas y Obreros subraya la necesidad de exponer sin cesar y luchar resueltamente contra los dirigentes revisionistas yugoslavos. Esta es la conclusión conjunta del movimiento internacional comunista y obrero que expresa la opinión unánime de los revolucionarios y de los marxista-leninistas.

Los antimarxistas, todos los que trabajan, no para fortalecer el movimiento comunista y el campo socialista, sino para dividir y exterminarlo, piensan de otra manera. Así el grupo de Jruschov que, para disfrazar temporalmente sus propios planes, estuvo de acuerdo formalmente con la opinión de los 81 Partidos hermanos y firmó la Declaración, totalmente dispuesto por otra parte a violarla sin vacilaciones. Esto quedó bien en claro para todos los comunistas. Porque Jruschov y su grupo que han tomado ya desde hace mucho las posiciones del revisionismo, iban a tratar seguramente a unir a todos

los revisionistas del mundo para llevar a cabo sus planes contra el marxismo-leninismo. Ahora, el grupo mejor organizado y experimentado que gozaba de la plena confianza de los imperialistas norteamericanos, lo que le interesaba a Jruschov para sus planes posteriores, era el grupo de los revisionistas yugoslavos.

Los verdaderos marxistas y todos que hayan seguido con atención la actividad de Jruschov desde su ascenso al puesto más elevado en el PCUS, no pueden haber dejado de notar los persistentes esfuerzos de Jruschov de unirse en un solo frente con los revisionistas yugoslavos. Estos esfuerzos se han expresado en más de una dirección; en mayo de 1955, Jruschov fue a Yugoslavia y, violando la resolución del Cominform, tomó la línea de reconciliación y acercamiento a los revisionistas yugoslavos; en el XX Congreso del PCUS, Jruschov atacó a Stalin, lo que sirvió para el propósito doble de destronar el marxismo-leninismo y rehabilitar a la camarilla de Tito, justificando su reconciliación con ellos; mediante el demagógico pretexto de "eliminar las consecuencias del culto a la personalidad", los agentes de Tito que habían sido juzgados y encontrados culpables en los países socialistas europeos fueron debidamente rehabilitados. Jruschov colaboró con Tito al hacer cambios en la dirección del Partido y del Estado en Hungría, dejándole mano libre durante los sucesos contrarrevolucionarios de Hungría con el ridículo pretexto de no "aumentar su vanidad". El grupo de Jruschov en verdad dejó de denunciar la hostil actividad de los revisionistas yugoslavos y, bajo el pretexto de la "coexistencia pacífica", comenzó un reacercamiento general tanto en las relaciones de Estado, como en las de partido a través

de un frecuente intercambio de delegaciones, con diversos acuerdos etc.

Nuestro Partido ha desenmascarado continuamente estos esfuerzos, señalando claramente el propósito que Jruschov trata de lograr; también señaló esto en la Reunión de los 81 Partidos, pero Jruschov sigue por su camino. La señal que preparó el terreno para el primer acercamiento entre los grupos de Tito y de Jruschov fue dada en el discurso de este último en Varna, Bulgaria, donde dio instrucciones para una unión. Estas instrucciones fueron seguidas por la visita de Brezhniev a Belgrado y quedaron selladas con el viaje de "vacaciones" de Tito a la URSS, donde los dirigentes revisionistas yugoslavos se encontraron con una recepción calurosa, muy cordial, amistosa, e incluso triunfal. Las últimas acciones de los revisionistas estuvieron bien coordinadas y cuidadosamente preparadas para darle al "honorable camarada" la máxima satisfacción posible. Esto quedó bien en claro por el hecho que la visita de Tito a la URSS tuvo lugar después de celebrarse los Congresos de los Partidos Comunistas y Obreros de Bulgaria y Hungría y cuando los de Checoslovaquia e Italia estaban sesionando.

Jamás se dijo nada en esos Congresos para criticar a la camarilla revisionista yugoslava, y en el Congreso del Partido Comunista Italiano, donde estuvieron representados por una delegación, mucho se habló en su defensa. Esto también quedó en evidencia por el hecho que los ataques de los revisionistas, tanto en estos congresos como en el discurso de Jruschov, estuvieron dirigidos principalmente contra los "dogmáticos", "sectarios", y en especial contra el "dogmatismo albanés", proclamando arbitrariamente al "dogmatismo" como el peligro

principal para el movimiento internacional comunista y obrero. Los revisionistas necesitaban esta evaluación de la "amenaza" del "dogmatismo" entre otros para agradar a Tito y para empequeñecer la justa oposición que hacen los marxistas-leninistas al revisionismo moderno del grupo de Jruschov-Tito. Finalmente, para justificar su completa reconciliación y reacercamiento con la camarilla de Tito, Jruschov se detuvo con muchos detalles en su discurso y "endorsó" públicamente que "Yugoslavia es un país socialista", que los dirigentes yugoslavos han corregido muchos de sus errores, han dado vuelta la hoja, y que se han dicho demasiadas cosas acerca de ellos, que la Declaración de Moscú es una "especie estereotipada", y naderías de ese tipo, a las que nadie con la conciencia clara puede dar crédito.

Pero, ¿qué derecho tiene Jruschov para llamar a la Declaración de Moscú una "especie estereotipada", y para rechazar sus conclusiones que fueron aprobadas por todo el movimiento internacional comunista y obrero y que han sido corroboradas por la experiencia? Esta es una actitud bien desdeñosa y hostil hacia el movimiento comunista internacional y sus documentos adoptados en conjunto, que demuestra que Jruschov intenta colocarse por encima de todo el movimiento comunista e imponerle sus puntos de vista revisionistas. Los documentos que fueron aprobados en conjunto por el movimiento comunista internacional no pueden ser arbitrariamente modificados por una persona o partido, cualquiera quien sea. Pero, ¿qué importancia tiene esto para Jruschov que como antimarxista actúa siempre como un aventurero putchista? El quiso establecer un frente unido revisionista y consiguió realizar su propósito. Mientras que el

revisionismo moderno encontrara antes su expresión tangible en la camarilla de Tito, el grupo Jruschov-Tito constituye ahora el representante típico del frente unido de los revisionistas modernos.

El establecimiento del frente unido de los revisionistas modernos era esencial, tanto para Tito como para Jruschov, para que pudieran llegar más fácilmente a su objetivo común. En primer lugar lo necesitaban para poder asestar un golpe más contundente al marxismo-leninismo y a la unidad del movimiento internacional comunista y obrero. Esto quedó claramente en evidencia, tanto en los recientes congresos de los Partidos Comunistas y Obreros, como también en el mensaje de Jruschov al Soviet Supremo, a través de los duros ataques contra el PTA y otros "dogmáticos" como la amenaza principal al movimiento internacional comunista y obrero, y otros. Al encontrar su posición insostenible a consecuencia del creciente desenmascaramiento de sus puntos de vista revisionistas por la vida misma y la creciente resistencia de los Partidos y de los comunistas contra ellos, los revisionistas modernos están tratando por todos los métodos y medios de esconder su verdadera naturaleza y de disfrazarse bajo las falsas consignas de luchar supuestamente contra el dogmatismo, sectarismo y aventurerismo. Pero éstas son tácticas viejas y archiconocidas; los revisionistas han utilizado siempre la lucha contra el dogmatismo y los dogmáticos como una máscara para combatir el marxismo-leninismo y los partidos y los comunistas que defienden firmemente su doctrina revolucionaria, al igual que han utilizado la lucha contra el sectarismo y aventurerismo como una máscara para que los pueblos abandonen la lucha y revolución, para inmovilizar y paralizarlos con

el fin de predicar la reconciliación con los enemigos de clase, hacer compromisos y concesiones sin principios, y capitular ante ellos. La lucha que libran los revisionistas modernos contra el marxismo-leninismo, afecta a nuestra victoriosa doctrina básica, ellos tratan de revisar sus principios básicos, rechazar las leyes generales sobre la revolución y la construcción socialista, proclamar que el marxismo-leninismo está anticuado, privarlo de su espíritu combativo y revolucionario y convertirlo en algo aceptable para la burguesía y para todos los reaccionarios. Esta es la razón porque es necesario arrancar la máscara de los revisionistas para exponer sus falsas consignas y poner al desnudo sus verdaderos fines y propósitos. No se puede luchar contra el dogmatismo y sectarismo desde posiciones revisionistas. Sólo los que luchan con éxito contra el revisionismo están en una posición para librar una lucha exitosa también contra el dogmatismo.

La tendencia de los revisionistas de intensificar su oposición al marxismo-leninismo y a los intereses del comunismo, se manifiesta claramente también en algunos procesos que han tenido lugar en ciertos Partidos. Entre estos Partidos notamos el fenómeno de la remoción de posiciones de dirección de las personas que no defienden o no demuestran entusiasmo suficiente por la línea oportunista y traicionera del grupo Jruschov-Tito. Siempre existe el pretexto que éstos serían o responsables por los hechos ilegales durante el "período del culto a la personalidad", o por la rotación de los cuadros. Se hace cada vez más claro que los revisionistas están utilizando la correcta tesis marxista de considerar las manifestaciones del culto a la personalidad como extrañas al

movimiento comunista y obrero para sus propios propósitos hostiles. Ellos utilizan el así llamado culto a la personalidad de Stalin como una pantalla tras la cual eliminan a los cuadros que se oponen al revisionismo. Las depuraciones de las filas de ciertos Partidos están siendo acompañadas por "reformas" y "reorganizaciones" continuas del partido y de la economía, sobre una base nacional e internacional, cuya esencia recuerda en muchos casos las "reformas" que están siendo llevadas a cabo desde hace tiempo por el grupo revisionista de Tito en Yugoslavia.

Como un resultado de la actividad de los revisionistas que perjudica los intereses del socialismo, se manifiesta un proceso visible de diferenciación en muchos Partidos; al lado del grupo revisionista que manejan las riendas del Estado hay un creciente número de comunistas de fila y responsables que están insatisfechos y disgustados con las acciones y el proceder de los revisionistas y que ofrecen resistencia al curso revisionista. Sin duda, los revisionistas recurrirán a no importa qué medios para seguir en su línea de traición, y no titubearán incluso de adoptar medidas persecutorias contra aquellos que permanecen fieles al marxismo-leninismo. De esto da cuenta la dureza con que luchan contra los Partidos que defienden valerosamente el marxismo-leninismo en la arena internacional, y los procedimientos de los dirigentes revisionistas yugoslavos que, al oponerse a los verdaderos comunistas, usaron las cárceles, campos de concentración y balas.

Los revisionistas modernos, mediante todos sus puntos de vista y acciones, están escisionando la unidad del movimiento internacional comunista y obrero, y del campo

socialista, mientras que por otro lado acusan a los marxista-leninistas de ser escisionistas. Ellos mismos luchan contra la unidad, mientras que por otro pretenden exigir la unidad. Pero, ¿de qué unidad hablan los revisionistas? Ellos piden una unidad en el aire, una unidad que tiende hacia la derecha, una unidad de revisionistas que no se basa en una política de principios, ni en la ideología marxista-leninista, sino en la política de capitulación ante los imperialistas basada en la ideología antimarxista de los revisionistas. El reacercamiento con la camarilla de Tito, la unidad con estos agentes del imperialismo y el reciente discurso de Jruschov mismo, demuestran claramente qué tipo de unidad está en la mente de los revisionistas. Los marxistas-leninistas luchan firmemente por la unidad, pero por una unidad sana e inmaculada, libre de fallas, capaz de rechazar los intentos belicistas de los imperialistas y de auspiciar la lucha revolucionaria de los pueblos con ánimo y coraje. Los marxista-leninistas, al luchar por la unidad, recuerdan las enseñanzas y el ejemplo dado por Lenin, quien subrayaba siempre que la lucha contra los imperialistas no puede ser llevada a un fin victorioso sin haberse primero desprendido de los oportunistas dentro de las filas del movimiento obrero, sin depurar el movimiento obrero de los revisionistas.

Cada día que pasa confirma la justicia de las conclusiones de ambas Declaraciones de Moscú, que el revisionismo, antes que el dogmatismo, es la amenaza principal contra el movimiento comunista internacional, que esta amenaza está creciendo y volviéndose más seria y que sin luchar contra él con todo el vigor revolucionario que caracteriza a los comunistas, puede ocasionar grandes per-

juicios a la causa del socialismo, a la justa lucha de los pueblos, y a la paz mundial.

Los revisionistas necesitaban el frente unido en segundo lugar, para posibilitarlos de acercarse más y más a los imperialistas, de abrir el campo para una política internacional más "amplia" sobre la base de concesiones y compromisos "razonables", con el fin de crear las condiciones necesarias para deteriorar el socialismo, siguiendo la experiencia del ejemplo yugoslavo de conducta hacia el imperialismo. Esta tendencia, que se había observado ya antes, y que aparece más abierta en el mensaje de Jruschov al Soviet Supremo de la URSS, nace del concepto revisionista de Jruschov y su grupo acerca del imperialismo y sus dirigentes. Los revisionistas modernos presumen que la naturaleza agresiva del imperialismo habría cambiado, que sólo ciertos "locos" y "dementes" quieren e incitan a la guerra, que el mismo Presidente Kennedy se comportó "sabio", "realista", "contenido" y "preocupado" al "preservar la paz" durante la crisis de Cuba, y otras cosas más. Ya en septiembre de 1962, Jruschov había declarado en un artículo publicado en la revista "Comunista", N.° 12, que los imperialistas habrían supuestamente renunciado a sus designios agresivos contra los países socialistas, que habrían tomado en serio el llamamiento a la competencia económica pacífica con el socialismo, que habrían concentrado todos sus esfuerzos en la rivalidad con el sistema mundial socialista en los campos de la economía, política e ideología.

Jruschov ha ido tan lejos en diseminar estas ilusiones sobre el deseo de paz de los imperialistas, que llegó a declarar públicamente en su reciente mensaje a Adenauer que apoyaba plenamente los esfuerzos del Papa

Juan XXIII por la paz. Pueden haber personas, por supuesto, que llamen a esta declaración de Jruschov "ingeniosa", una "expresión de elasticidad leninista en la política", una "sabia táctica para dividir el campo enemigo" y otras cosas más. Pero ¿de qué paz sueña predicar el representante del Vaticano, de este archiconocido centro reaccionario y anticomunista? El Pontífice romano y todos los representantes del Vaticano predican la paz cristiana, la paz entre las clases que fueron creadas por la voluntad de Dios, predican la liberación de los pueblos de los "infieles", predican el principio cristiano de la obediencia incondicional "si le dan un golpe en una mejilla, vuélvele la otra". ¿Jruschov tendría este último principio en la mente cuando apoyó plenamente los esfuerzos del Papa Juan XXIII por la paz?

Ha sido a través de tales conceptos antimarxistas que expresan el deseo subjetivo de los pacifistas y todo menos conclusiones sacadas de un análisis de clase, que Jruschov "argumentó" y hasta elevó a una "teoría" en su discurso del 12 de diciembre, la necesidad de hacer concesiones a los imperialistas como la base de la coexistencia pacífica. Ningún verdadero marxista-leninista puede negar la necesidad de compromisos mutuos y razonables en situaciones y condiciones determinadas. Esta es una de las enseñanzas de Lenin. Pero, todo verdadero comunista y revolucionario que se opone a los compromisos unilaterales como los que predica y realiza el grupo de Jruschov y que son perjudiciales a los intereses fundamentales de los pueblos y a la causa de la paz y del socialismo y que constituyen en realidad una capitulación ante el enemigo, se opone a los intentos de presentar la política de coexistencia pacífica como solo un compromiso y nada

más, y de presentar la política de concesiones y compromisos como la única justa y el único camino para salvaguardar la paz y establecer la coexistencia pacífica.

Siguiendo esta línea, el grupo de Jruschov trata de lograr un "aflojamiento de la tensión internacional", una "tregua" en la guerra fría, sobre la base de los compromisos sin principios, para así crear una falsa situación de paz que pueda adormecer la vigilancia de los pueblos y que amenazaría seriamente la causa de la paz y del socialismo.

Por supuesto, un papel especial en la realización de los planes del grupo Jruschov-Tito, y en llevar a cabo la "política amplia" de los imperialistas en perjuicio de los intereses del comunismo, será desempeñado por los agentes del imperialismo, el traicionero grupo de Tito, como intermediario en nuevas combinaciones políticas entre Jruschov y Kennedy. Estas combinaciones pueden estallar en cualquier reunión con duros ataques contra los partidos que defienden con fuerza las posiciones marxista-leninistas. No debe olvidarse que el mismo Tito reveló el propósito final de los revisionistas, cuando dijo en la entrevista con el periodista norteamericano Drew Pearson en agosto de 1962 que "nuestro camino es el de la integración política y económica del mundo", y que él consideraría todos los problemas con Jruschov, al igual que con Kennedy. Subrayó que el "Presidente Jruschov sabe estimar las opiniones ajenas y lo mismo he notado entre los dirigentes norteamericanos."

El frente unido Jruschov-Tito está dispuesto a nuevas acciones, a nuevas traiciones, nuevos golpes al campo socialista y al comunismo. Pero fracasarán seguramente porque nuestra época es la época del leninismo, la época

en que los destinos de la humanidad no dependen de las maquinaciones de los revisionistas y de sus cancillerías, sino de los propios pueblos. Los pueblos, los verdaderos comunistas y revolucionarios, están alertas y frustrarán en estos momentos decisivos los peligrosos planes de los diversos enemigos del comunismo, y harán progresar la causa de la paz y del socialismo mediante el aplastamiento sin piedad de los belicistas imperialistas y sus aliados, los lacayos revisionistas.

* * *

La "política amplia" en relación con los imperialistas, la política de "concesiones" y "compromisos razonables" que Jruschov trata de llevar a la práctica, la política que persigue abiertamente la reconciliación con los imperialistas, se manifestó mejor durante la crisis de Cuba. Fue allí donde se presentó con diáfana claridad el peligro de esta política para el socialismo y la misma paz mundial. Los pueblos y revolucionarios en diversos países, y los comunistas honrados, consideraron una tangible evidencia de la actitud desequilibrada del grupo de Jruschov, su capitulación y retirada ante el chantaje de los imperialistas norteamericanos. El prestigio del grupo revisionista de Jruschov sufrió un golpe mortal. Fue precisamente por esta causa y con el fin de justificar su política oportunista y traicionera, y recobrar su prestigio perdido, que Jruschov dedicara la mayor parte de su discurso sobre la crisis del Caribe, exponiendo los "argumentos" correspondientes para probar que la posición asumida por ellos coincidía con los intereses de la paz y el socialismo.

En su discurso del 12 de diciembre de 1962, Jruschov alegó que supuestamente los pueblos del mundo aclamaron

la actitud soviética como una posición "sabia" que salvó a "Cuba y al mundo de una catástrofe nuclear" y otras cosas más. Pero, si todos los pueblos del mundo aclamaron con tanto entusiasmo la posición de Jruschov ¿por qué entró en tantos detalles para explicar la crisis del Caribe? Si todo era claro y en orden ¿por qué había que considerar este problema en todos los Congresos de Partido, en todos los Plenos de los Comités Centrales y en todas las conferencias nacionales y regionales, y se adoptaron resoluciones especiales para "apoyar" la posición de Jruschov? La propaganda revisionista trata el problema de la "elasticidad" de Jruschov en la crisis de Cuba con tanto celo como para crear la impresión de que todo se había preparado cuidadosamente con el fin de dejar la puerta abierta para compromisos ulteriores en los días venideros. Sin embargo, a pesar del ruido ensordecedor, los pueblos y los verdaderos revolucionarios, vieron abiertamente en la crisis de Cuba, el peligro de la política acrobática de Jruschov, su tendencia oportunista y traicionera de capitular y llegar a compromisos con los imperialistas, sin tomar en cuenta la soberanía de los pueblos, y el peligro que pende sobre la paz mundial en los días venideros.

La crisis del Caribe mostró una vez más, que el imperialismo norteamericano es el baluarte principal de la agresión y guerra, que los imperialistas norteamericanos son los enemigos jurados de los países y pueblos socialistas, que con el fin de lograr sus propósitos reaccionarios y de saqueo, no vacilan en emprender acciones peligrosísimas y llevar al mundo hacia una nueva guerra. Los actos agresivos contra Cuba socialista no fueron emprendidos por ciertos "locos" y "dementes", como Jruschov

trata de presentar la cuestión , sino por el mismo Gobierno de los EE.UU. y de manera muy consciente y premeditada por demás. En realidad, un día de octubre en 1962, los imperialistas norteamericanos decidieron dictar altaneramente a un pueblo soberano, al fraternal pueblo cubano, qué armas podían tener y cuáles no tener para defenderse, de quién podían y de quién no podían obtenerlas. De esta manera, el problema fue puesto ante el Gobierno y pueblo de Cuba en forma de un ultimátum: o sacaban las armas defensivas de Cuba y permitían el control imperialista en territorio cubano, o los EE.UU. atacarían. Luego establecieron un bloqueo naval alrededor de Cuba; los derechos soberanos de un pueblo fueron pisoteados. Los EE.UU. se arrogaron así el derecho de imponer su voluntad a otros, ahora a Cuba y después a otros países.

Dos actitudes fueron adoptadas hacia este acto arbitrario de los bandidos imperialistas norteamericanos. La agresión norteamericana se encontró con la resistencia del heroico pueblo cubano, quienes, uniéndose alrededor de su líder, camarada Fidel Castro, y bajo la combativa consigna de ¡"Patria o muerte. Venceremos"! se levantaron como un solo hombre en defensa de su independencia, de su soberanía y de su dignidad nacional; también se le opusieron todos los pueblos del mundo y la opinión pública internacional. Los que confían en la fuerza de los pueblos, en el papel de las masas y valorizan su influencia, no pueden dejar de llegar a la conclusión de que fue precisamente la posición erguida, revolucionaria y digna del pueblo cubano y de su líder, camarada Fidel Castro, como asimismo la solidaridad del campo socialista y de todos los pueblos, lo que obligó a

los imperialistas norteamericanos a retroceder, a contenerse y a renunciar a su peligrosa aventura. Este fue el factor decisivo que alejó el peligro inmediato de agresión contra Cuba, y de guerra.

En la crisis de Cuba, el grupo de Jruschov siguió la línea de las concesiones y compromisos, la línea de resolver el problema, aceptando de hecho como un derecho incontestable de los imperialistas norteamericanos, el de imponer su voluntad a otros, y de pisotear su soberanía. Subestimando la fuerza de los pueblos y sobreestimando la fuerza de los imperialistas, y para probar al Presidente Kennedy cuán magnánimo es hacia el imperialismo y cuánto desea la paz, Jruschov retiró los cohetes y aviones que, de acuerdo a él, aparentaban ser la causa de la crisis, y reconoció el derecho de los EE.UU. a supervigilar esta operación. Según Jruschov, ambas partes hicieron concesiones. Lo que cedió Jruschov resulta totalmente claro y también qué "concesión" hicieron los EE.UU. Según los propagandistas de Jruschov, Kennedy garantizó que no intervendría militarmente en Cuba. Pero ¿puede llamarse esto una concesión? El Presidente de Cuba, camarada O. Dorticós, ha dicho con justicia, que si se toma como garantía la no intervención militar, crearía un peligroso precedente que conduciría a reconocer el derecho a la intervención militar, que si Cuba renunciara al derecho soberano de tener este o aquel armamento en cambio de la renuncia de los EE.UU. a la intervención militar, entonces ésta en Cuba podría considerarse como un derecho soberano de los EE.UU. al cual ellos renunciarían. . . . Cuba no aceptará jamás, ni nadie puede aceptar este derecho de la intervención militar.

Este es entonces el "compromiso razonable" que ha hecho Jruschov, el cual de acuerdo con él, salvó a Cuba y a la paz mundial, y complació a todas las partes. Como dice un proverbio ruso "Los lobos se saciaron y las ovejas se salvaron". En vano trata Jruschov de encubrir lo que no se puede encubrir: su vergonzosa capitulación frente al chantaje atómico de los imperialistas norteamericanos, sin vacilar de sacrificar también la soberanía de los pueblos y de perjudicar los intereses del socialismo en diversos países.

Jruschov trata de utilizar los sucesos de Cuba para sus fines antimarxistas; trata de difundir la ilusión de que el peligro de agresión contra Cuba y de guerra ha sido eliminado, que la paz se ha fortalecido y se ha abierto el camino a la solución pacífica de todos los problemas internacionales de importancia, ya que la posición resuelta de Jruschov aparentemente detuvo a los belicistas imperialistas y los obligó a retirarse y a razonar. En realidad, el desarrollo de los acontecimientos después de la crisis cubana demuestra que no sólo el imperialismo norteamericano no se ha hecho más razonable, sino que por el contrario, se ha vuelto más peligroso y más voraz. Los imperialistas están haciendo preparaciones más enérgicas para la guerra y para complotar contra los pueblos. Envalentonados con los sucesos de Cuba, los imperialistas norteamericanos y su Presidente están haciendo esfuerzos más insistentes para establecer su hegemonía en el mundo y sobre sus aliados de la OTAN.

Primero, el peligro de la invasión de los imperialistas norteamericanos a Cuba existe, no obstante las declaraciones débiles y muchas veces desmentidas del Presidente Kennedy de no emprender una intervención militar. En

realidad, Kennedy no dejó de hablar de "liberar" a Cuba, de la necesidad de hacer preparativos contra el "régimen comunista de Castro", etc., tanto en su entrevista del 17 de diciembre de 1962, como en su encuentro con los ex prisioneros contrarrevolucionarios cubanos que volvieron a los EE.UU. el 29 de diciembre de 1962. Las verdaderas garantías para impedir la intervención militar de los imperialistas norteamericanos en Cuba, están resumidas en los Cinco Puntos de Fidel Castro. La declaración conjunta de la dirección de las Organizaciones Revolucionarias Integradas y del Gobierno de Cuba del 25 de octubre de 1962, tenía razón para decir: "Nosotros no confiamos en la vana promesa de que no nos van a atacar. Necesitamos hechos. Y los hechos que necesitamos están contenidos en nuestros Cinco Puntos."

Segundo, el mismo Jruschov se vio obligado a reconocer en su discurso ante el Soviet Supremo después de los sucesos de Cuba, que muchos estadistas en los EE.UU., Adenauer y otros en Alemania Occidental, Home en Inglaterra, y otros en el mundo occidental, hicieron y siguen haciendo declaraciones de que se debe proseguir una "política de fuerza" hacia la URSS y los demás países socialistas, que los problemas pendientes deben ser resueltos mediante concesiones unilaterales, y que a la luz de las concesiones en el caso de Cuba, la URSS debe hacer concesiones al bloque de la OTAN en todo sentido. Estas son las conclusiones a las cuales llegan los imperialistas a través de las "razonables concesiones" de Jruschov. Se ve claramente, que la política de adulación y concesiones sin principio no hace más razonables o amantes de la paz a los imperialistas.

Pero los círculos imperialistas no se limitan sólo a la palabras y declaraciones, sino que han recurrido y sigue recurriendo también a acciones prácticas. Después d los sucesos del Caribe, los esfuerzos de los imperialista para preparar una guerra, se expresaron claramente e: las conversaciones entre Kennedy y MacMillan, cuy resultado será el equipamiento de Inglaterra con cohete "Polaris", que colocarían a ésta bajo la creciente depen dencia del imperialismo norteamericano. En su últim: entrevista, el Presidente Kennedy anunció por otra parte que el presupuesto militar de los EE.UU., actualment de cincuenta y dos mil millones de dólares, subiría a sesenta o sesena y cinco miles de millones de dólares er el futuro, pidiendo a las otras potencias de la OTAN que siguieran la misma línea. Finalmente, en seguida después de la crisis en la región del Caribe, los imperialistas, y en primer lugar los norteamericanos e ingleses, anuncia- ron públicamente su participación directa en la agresión fronteriza contra la República Popular China, incitando abiertamente a los círculos reaccionarios hindúes, y prometiendo y enviándoles ayuda en armas y personal militar.

A pesar de los esfuerzos de Jruschov de embellecer a los imperialistas y de difundir ilusiones entre las masas acerca del "amante de la paz" y "sabio" Kennedy, y de arrojar altisonantes anatemas solamente sobre los "locos" del tipo de Adenauer, no puede engañar a los pueblos que saben que Adenauer y Kennedy son ambos enemigos de la paz y de la humanidad, que Kennedy es el instiga- dor de Adenauer, y que para defender la paz mundial hay que estar en guardia contra los actos belicistas de Kennedy, Adenauer y sus aliados y también contra las

maquinaciones y acuerdos del grupo de Jruschov-Tito con los imperialistas para crear falsas situaciones pacíficas.

Jruschov trata de hacer creer que él mismo es el salvador de la paz en quien los pueblos deben poner todas sus esperanzas en los días venideros, y quien a través de su "elasticidad" puede hacer disminuir la tensión internacional, y defender y consolidar la paz de acuerdo con Kennedy.

Por otra parte, los sucesos de Cuba y la evitación del peligro inmediato de la agresión norteamericana indicaron claramente el papel significativo y decisivo de los propios pueblos y de la solidaridad internacional para preservar la paz. Jruschov empequeñece el papel de las masas populares, y desconfía del poder y de la determinación de los pueblos para defender su destino. Se desprende de su discurso que las protestas de los pueblos y su solidaridad internacional no son más que "declaraciones altisonantes" a través de las cuales "las potencias imperialistas no se debilitaron y Cuba no obtuvo provecho alguno". Esta posición de Jruschov nace del hecho que necesita tener mano libre en sus regateos con los imperialistas, él necesita que las masas sigan ciegamente y aprueben sin condiciones cualquier "compromiso", cualquier acuerdo suyo con los imperialistas. Esto fue expresado muy claramente por el ministro de RR.EE. de la URSS, A. Gromiko, quien dijo que ". . . si existe armonía entre el jefe del Gobierno soviético, Jruschov, y el Presidente de los EE.UU., Kennedy, también se resolverán los problemas internacionales de los que depende el destino de la humanidad". Está claro que tal atrevido punto de vista no tiene nada en común con

el marxismo-leninismo. La Declaración de Moscú de 1960 subrayó que "luchar por la paz significa ejercer una vigilancia mucho mayor, exponer sin cesar la política de los imperialistas, seguir con gran atención las intrigas y maquinaciones de los instigadores de guerra, dirigir la sagrada ira de los pueblos contra aquellos que siguen una política de guerra; significa elevar las organizaciones de todas las fuerzas amantes de la paz, de aumentar sin cesar los esfuerzos activos de las masas en favor de la paz". El acento se coloca siempre sobre las masas, sobre los pueblos, y en su papel decisivo. En ninguna parte se llama a sus esfuerzos "declaraciones altisonantes", ni se dice que el destino de la paz mundial está en manos de dos estadistas. Y no podría ser de otra manera. Sin negar el papel de los líderes, el marxismo-leninismo enseña que las masas, los pueblos, son la fuerza principal de la historia y no los individuos, por inteligentes que sean y cumplan no importa qué función. Estas son las enseñanzas más elementales del marxismo-leninismo, los que Jruschov con su celo revisionista y para sus propósitos ulteriores trata de rechazar como sin valor.

Por extraño que parezca, Jruschov declara en su discurso del 12 de diciembre que los "dogmáticos" y los "sectarios" son supuestamente los "belicistas", que ellos intentan lanzar al mundo en las llamas de la guerra nuclear, tratando de esta manera de desacreditar ante los ojos del mundo a los partidos marxista-leninistas y países socialistas que se oponen firmemente a la agresión, y a los instigadores de guerra imperialistas, que defienden sin reservas las luchas revolucionarias de los pueblos para liberarse del yugo imperialista, o quienes se oponen

a los esfuerzos neo-colonialistas de los imperialistas. Jruschov dice a los imperialistas por un lado que él, para acercarse más a ellos, no sólo está dispuesto a romper con los "dogmáticos", sino también podría justificar más adelante cualquier acción de los imperialistas contra estos "aventureros" que deben culparse a sí mismos por las consecuencias de su actitud "porfiada" y "sin compromisos".

Con el fin de hacer más aceptable su acusación banal de que los así llamados "dogmáticos" tratan de empujar a la humanidad a una nueva guerra mundial, Jruschov trata de darle una base "teórica", afirmando que éstos "no creen que el socialismo y comunismo pueda triunfar bajo condiciones de coexistencia pacífica con los imperialistas", que ellos quieren solucionar el problema de la victoria del comunismo sobre el capitalismo a través de una guerra, aniquilando millones y millones de seres.

Los verdaderos marxista-leninistas no han estado ni podrán estar jamás en favor de lograr el triunfo del socialismo a través de la guerra entre los Estados. Ellos observan estrictamente el punto de vista que la revolución no puede exportarse. La guerra entre Estados no es esencial en absoluto para el triunfo del socialismo. El problema del triunfo del socialismo en diferentes países es un asunto interno de cada país que se resuelve por las fuerzas revolucionarias de cada pueblo cuando hayan madurado las condiciones favorables para esto. Hasta los últimos tiempos, la acusación de que los países socialistas y partidos comunistas están a favor de la exportación de la revolución a través de la guerra, había sido hecha sólo por los círculos más reaccionarios y belicistas del imperialismo, que tratan de justificar mediante

esto sus propios actos de agresión contra los países socialistas y sus represalias contra los partidos comunistas y obreros y contra todo movimiento progresista. Al repetir estos cargos, Jruschov legalizó estas justificaciones de los imperialistas y tiene sin duda sus propios propósitos y fuertes razones para hacerlo.

Los marxista-leninistas se oponen al mismo tiempo a la tesis antimarxista de Jruschov de que se puede lograr el triunfo del marxismo-leninismo a través de la competencia económica entre los dos sistemas y a través de la política de coexistencia pacífica. Por supuesto, cuando el mundo está dividido en dos sistemas opuestos, ningún marxista-leninista puede negar la necesidad e importancia de la competencia económica y de la coexistencia pacífica entre ellos. Si se comprenden bien las realizaciones de los países socialistas en su competencia económica con los imperialistas y la política de coexistencia pacífica, entonces tienen gran importancia, como lo enseña el marxismo-leninismo, también para la lucha revolucionaria y de liberación nacional de los pueblos; crean condiciones favorables y oportunidades para llevar adelante esta lucha en forma exitosa y para hacer triunfar el socialismo en varios países. No obstante, el factor decisivo en el triunfo del socialismo es la revolución, la resuelta lucha de los trabajadores contra la opresión y explotación capitalistas. Es precisamente esta lucha la que vuelve realidad las oportunidades favorables que crea la existencia del sistema mundial socialista y sus realizaciones en la competencia económica con el capitalismo. Colocar sólo énfasis unilateralmente en el papel y la importancia de la competencia económica y la coexistencia pacífica, considerándolos una

"varilla mágica" para "resolver todos los problemas vitales que confrontan a la sociedad" y con este pretexto, frenar las luchas revolucionarias y de liberación de los pueblos, dejar de darles todo el apoyo y ayuda necesaria, sin reserva ni vacilaciones, como lo hacen actualmente Jruschov y sus partidarios, esto significaría no tener confianza en la fuerza de los pueblos ni en su lucha revolucionaria, no tener confianza en el triunfo del socialismo.

De esta manera, Jruschov extiende la mano en todas direcciones a los imperialistas y vuelve la espalda a los intereses de la revolución, del marxismo-leninismo y de los pueblos. Unido en pensamiento y acciones a los revisionistas yugoslavos, abre el camino para otros hechos perjudiciales al comunismo y a los pueblos. El tiempo demostrará mejor que nada como se desarrollarán los sucesos y hasta donde llegará el grupo de Jruschov-Tito en la realización de sus planes. Pero, no obstante esto, una cosa está segura: los pueblos, los marxista-leninistas y los genuinos revolucionarios por su parte, no se cruzarán de brazos. Ellos luchan y continuarán luchando cada vez más decididamente, tanto contra los planes belicistas de los imperialistas, enemigos número uno de los pueblos, como contra los complots y actividades antimarxistas de los renegados del comunismo. Los pueblos, los marxista-leninistas y los verdaderos revolucionarios triunfarán finalmente. El estandarte de la verdad, del marxismo-leninismo y de la revolución no será arriado nunca por ningún enemigo ni traidor. Flamea y flameará siempre triunfalmente.

* * *

El Partido del Trabajo de Albania ha luchado y sigue luchando con ánimo y valor contra la política de traición del grupo revisionista Jruschov-Tito. Ha defendido siempre y sigue defendiendo la pureza del marxismo-leninismo, los intereses del socialismo y comunismo, la unidad marxista-leninista del movimiento internacional comunista y obrero, basado siempre en las Declaraciones de Moscú de 1957 y 1960.

La posición y lucha de principios de nuestro Partido ha sido siempre recibida con ira y hostilidad por los revisionistas modernos, tanto de parte de la camarilla renegada de Tito como por el grupo de Jruschov. Esta es la razón por que los revisionistas modernos han dirigido y dirigen todo su resentimiento contra nuestro Partido sin escatimar nada, ni presiones, calumnias monstruosas, llamadas a la contrarrevolución ni la organización de complots. Pero ninguna de estas tentativas han logrado éxito ni lo logrará, porque nuestro Partido marxista-leninista no puede ser intimidado ni abatido. Está unido como uña y carne con su pueblo y goza de la simpatía y apoyo de diversos pueblos y de los comunistas y revolucionarios de diversos países, con los que está ligado por lazos de solidaridad internacional.

En su discurso del 12 de diciembre de 1962, Jruschov también dedicó mucho tiempo a calumnias y ataques contra el PTA, utilizando para este propósito un rico vocabulario de improperios. No valdría la pena referirse aquí a todo lo que dijo Jruschov, si no fuera por ciertos asuntos que se refieren a los conceptos revisionistas del mismo Jruschov y que arrojan luz sobre su actitud futura contra el PTA.

En su discurso, Jruschov declaró entre otras, que el PTA estaría supuestamente movido por ciertos individuos "mal hablados", "para denigrar al partido guía — el Partido Comunista de la URSS". Estos individuos pagarían para este propósito al PTA unas cuantas monedas. Pocos días antes, del discurso de Jruschov, Togliatti, en el Congreso del Partido Comunista Italiano, llamó a nuestro Partido "el altavoz de los chinos".

El PTA es un Partido independiente con iguales derechos en el movimiento internacional comunista y obrero. Tiene sus propios puntos de vista que corresponden a las victoriosas enseñanzas del marxismo-leninismo, a las Declaraciones de Moscú de 1957 y 1960, y a los intereses de la construcción socialista en nuestra Patria. El PTA ha expresado valerosamente y sigue expresando estos puntos de vista sin necesidad alguna de ser "movido" por nadie, ni de "obedecer" a nadie. Durante toda su existencia revolucionaria, el PTA ha probado a través de su lucha y de su línea de acción y su posición, que no ha transado nunca los principios del marxismo-leninismo, que no ha actuado nunca como altavoz para otros, no se ha vendido jamás ni a los imperialistas ni a los renegados del marxismo-leninismo ni a nadie, como Jruschov mismo ha tenido la oportunidad de convencerse.

Nuestro país socialista, para hacer frente a las necesidades de la reconstrucción económica y cultural, ha recibido créditos, y ayuda general internacionalista sólo de la Unión Soviética, de la República Popular China, y de otros países del campo socialista. Por esto, estamos agradecidos a los pueblos hermanos de estos países. Ahora, después del bloqueo económico, establecido en represalia contra nuestro país por el grupo de Jruschov,

Albania sigue recibiendo ayuda internacionalista y créditos sólo de la RPCh. Estos créditos y ayuda se otorgan a la RPA sin intereses ni condiciones que dañarían en cualquier forma la independencia o soberanía del país o del Partido. Esto se debe al hecho que tanto el PTA como el Partido Comunista de China son partidos marxista-leninistas y enteramente internacionalistas. Al PCCh le son ajenas las tendencias chovinistas y de gran nación, de imponer sus puntos de vista y línea a otros partidos y países. El PCCh está firmemente en las posiciones del internacionalismo proletario, defiende firmemente los principios de igualdad, independencia y de consultas entre las partes en sus relaciones con los Partidos hermanos y con los países socialistas fraternales, y les otorga toda su ayuda y apoyo internacionalistas. Al referirse a "unas pocas monedas" y a los "mal hablados", Jruschov parece querer juzgar a otros por sus propias medidas, por las de chovinista de gran nación; de acuerdo con el sólo los Partidos de los grandes países, de los que poseen gran poder económico, político y militar, están autorizados para tener puntos de vista que pueden imponer a los demás a través de "ayudas" y créditos, mientras que los países y Partidos pequeños, de acuerdo con el chovinista Jruschov, no pueden tener puntos de vista propios, y como tienen la necesidad de recibir ayuda y créditos internacionales de los grandes países socialistas, se les considera como vendidos y portavoces de los que otorgan tales ayudas y créditos. Esta es la manera como concibe Jruschov las relaciones entre los países socialistas y entre los Partidos hermanos. Esto es como concibe el principio de igualdad e independencia de los Partidos hermanos. Si seguimos esta línea anti-

marxista de razonar, ¿debemos suponer que todos los países socialistas que reciben ayuda y créditos de la URSS, están vendidos a Jruschov? ¿Debemos pensar también que cuando el Gobierno soviético nos estuvo ayudando, era con el propósito de comprarnos? Está bien claro que a través de estos conceptos Jruschov no hace otra cosa que unirse al coro de la propaganda reaccionaria burguesa que siempre hace gran alharaca en este sentido, con el fin de desacreditar al sistema socialista y a los altos principios del internacionalismo proletario.

Nuestra posición hacia la organización guía, el PCUS, es invariable. Nuestro Partido y nuestro pueblo han considerado y considerarán siempre al PCUS como el partido guía, y siempre tienen el mayor respeto y afecto por él. Jruschov trata en vano de identificarse con el PCUS y sembrar la discordia entre dos partidos hermanos y dos pueblos fraternales, entre dos países socialistas. El grupo de Jruschov, con su posición antimarxista, no representa de manera alguna los nobles puntos de vista y sentimientos del PCUS. Al contrario, ellos han traicionado las tradiciones revolucionarias internacionalistas, su gloriosa línea de acción y sus altos ideales. Nuestro Partido ha tirado siempre una línea divisoria entre el grupo de Jruschov y el PCUS. Esta es la razón porque ha dirigido siempre sus críticas sólo contra el grupo de Jruschov que es una enfermedad pasajera en el cuerpo sano del PCUS, del gran Partido de Lenin y Stalin.

En su discurso del 12 de diciembre, Jruschov acusó al PTA de ser un "instigador a la guerra", un cómplice que trata de arrojar a la "URSS y los EE.UU. a la guerra y quedarse de expectador". Al lanzar estas calumnias monstruosas y sostener las conocidas tesis antimarxistas

de Kardelj que el peligro de guerra vendría también de los países socialistas, Jruschov piensa principalmente en su estrategia de reconciliación con los imperialistas de la que hablamos más arriba. Pero, al lanzar estas absurdas calumnias, Jruschov persigue al mismo tiempo también otros fines. El trata de difamar y desacreditar a nuestro Partido a los ojos de los pueblos y agradar por una parte a sus amigos, los revisionistas yugoslavos, quienes con el fin de justificar sus propósitos y acciones hostiles y escisionistas contra nuestra Patria, desde hace mucho ya han hablado de nuestro país como un instigador de guerras, de "perturbar la paz en los Balcanes" etc.

Nuestro Partido y nuestro Gobierno han perseguido siempre y continúan persiguiendo un política exterior pacífica, de acuerdo con los intereses de defender la paz en el mundo y en los Balcanes y de acuerdo con los intereses de nuestro pequeño país socialista. Tratamos y seguimos tratando de fortalecer las relaciones fraternales y la ayuda y colaboración mutuas, basadas en los principios del internacionalismo proletario con todos los países del campo socialista; trabajamos siempre para establecer relaciones de respeto mutuo y amistad con todos los Estados con diferentes sistemas sociales, y especialmente con los países vecinos sobre la base de la coexistencia pacífica; apoyamos siempre sin reservas la lucha de liberación nacional de los pueblos para alcanzar su libertad e independencia, de los pueblos que se resisten a la agresión e intervención de los imperialistas y colonizadores; hemos apoyado y apoyamos siempre la lucha de todos los pueblos y individuos progresistas para defender la paz en el mundo. Esta clara línea política seguida por nuestro Partido y Gobierno es evidente en toda nuestra

actividad real, ha dado resultados positivos y ha despertado el afecto, simpatía y respeto de todos los pueblos amantes de la paz.

Esta línea política de nuestro Partido y Gobierno se expresó también claramente en la posición mantenida durante la crisis de Cuba. A pesar de las acusaciones de Jruschov, el mundo sabe que no fue Albania la que provocó la crisis en el Caribe; como se produjo esta crisis lo saben mejor Kennedy y Jruschov. ¿Acaso somos nosotros responsables por sus actos? Nosotros ni hemos instigado ni incitado a nadie para entrar en conflicto y lanzar una guerra. Lo que hicimos y continuamos haciendo es esto: como todos los marxista-leninistas y la humanidad progresista denunciamos resueltamente los actos piratas de los imperialistas norteamericanos, estuvimos al lado del pueblo cubano en su justa lucha con toda nuestra energía, participamos sin reservas de la firme posición revolucionaria del Gobierno cubano, encabezado por el camarada Fidel Castro, considerando que es la única posición justa en el interés del pueblo cubano y de la causa de la paz en el mundo; criticamos y seguimos criticando la perjudicial posición y actos de Jruschov, sus negociaciones con los imperialistas norteamericanos y su vergonzosa capitulación ante el chantaje imperialista.

Ahora Jruschov nos acusa de ser instigadores y belicistas por esta posición. ¿Acaso debemos renunciar a denunciar a los imperialistas norteamericanos y a su política de agresión y guerra, debemos difundir ilusiones, adular y cantar loas a Kennedy para no ser "instigadores" y "belicistas"? ¿A lo mejor deberíamos renunciar al decidido apoyo de la lucha de liberación nacional y revolucionaria de los pueblos, a la solidaridad interna-

cionalista proletaria, y presionar para que los pueblo renuncien a su lucha y capitulen ante los imperialistas' ¿Debemos aceptar como un "principio marxista" lo: regateos con el imperialismo y la sumisión, el miedo y la capitulación ante él, como el camino para defender la paz, para que no nos llamen "instigadores" o "belicistas"? Si todas estas son supuestamente, "actitudes marxistas" entonces ¿cómo debemos llamar a las actitudes antimarxistas y revisionistas?

Cada vez que los revisionistas se encuentran en apuros ante hechos incontestables que revelan su actividad, inventan cargos contra nuestro Partido y lo acusan de ser "belicista", "dogmático", "aventurero" y otras cosas más. Los revisionistas yugoslavos han hecho esto durante una cantidad de años y el grupo de Jruschov está haciendo lo mismo ahora. Pero, es difícil engañar a alguien con tales acusaciones y calumnias infundadas. Está claro para todos los pueblos, comunistas y revolucionarios del mundo, que es completamente absurdo acusar de belicistas al pueblo de un pequeño país como Albania, que ha sufrido más de una vez a causa de las guerras, y que sufriría devastaciones y enormes pérdidas en el caso de un nuevo conflicto. Es aún más absurdo acusar a los albaneses que se habrían, supuestamente, encargado de lanzar a la URSS y a los EE.UU. a una guerra para permanecer como expectadores (? !). Pero, ¡las invenciones de una mente calumniosa no tienen fin!

La experiencia de la lucha contra numerosos enemigos, ha enseñado a nuestro pueblo que cada vez que se han preparado planes y complots contra la libertad e independencia de nuestro país, se han organizado con anterioridad, campañas calumniosas y ataques desdeñosos contra

nuestro Partido, contra la política de nuestro Gobierno y contra nuestro poder popular. Esto ha sido lo que han hecho siempre los revisionistas yugoslavos. Esto es también lo que hicieron cuando organizaron su complot contra la RPA en colaboración con la VI Flota norteamericana, con los fascistas monárquicos griegos y con ciertos traidores albaneses, a quienes desenmascaramos y destruimos a tiempo. No olvidaremos jamás a los instigadores, las conexiones y los participantes en este complot.

No puede dejar de llamar nuestra atención, el hecho de que Jruschov en su discurso del 12 de diciembre al defender apasionadamente a la camarilla renegada de Tito, lanzara un furioso ataque contra el PTA, acusándolo de querer supuestamente introducir "las leyes brutales del mundo capitalista", la "moral de fieras" en las relaciones con los partidos comunistas y obreros y con los países socialistas, y que los albaneses están prontos "a descuartizar a los comunistas yugoslavos por sus errores". No nos detendremos aquí para demostrar cuán monstruosas son estas acusaciones y que efectivamente, el mismo Jruschov y sus aliados, los titoístas yugoslavos y nadie más, han usado y siguen usando "las leyes brutales del mundo capitalista" y "moral de fieras" en sus relaciones con Albania y con el pueblo albanés. Porque es bien sabido que no fueron los albaneses, sino el grupo de Jruschov quienes establecieron el bloqueo económico contra la RPA, que no fue Albania sino el grupo de Jruschov quien rompió relaciones diplomáticas con la RPA, que no fue el PTA sino Jruschov quien llamó a la contrarrevolución en Albania, y que no fue Albania sino los revisionistas yugoslavos quienes han organizado y

siguen organizando complots y actos escisionistas contra nuestro país, con el propósito de derrocar el régimen popular en Albania.

Esta sola enumeración de los hechos, basta para demostrar quiénes han convertido la "moral de fieras" en una ley suya, quiénes se han colocado respecto a Albania en una posición idéntica a la de los imperialistas norteamericanos hacia la heroica Cuba.

Sin embargo, nos detendremos en otra cuestión. ¿Qué necesidad tiene Jruschov de la provocación que los albaneses quieren, supuestamente, "descuartizar a los comunistas yugoslavos por sus errores"? A lo mejor Jruschov, con tales declaraciones, quiere por un lado justificar los actos antialbaneses cometidos hasta ahora por la camarilla de Tito, y por otro, incitar aún más con estas calumnias la hostilidad de los dirigentes yugoslavos hacia el pueblo y la República Popular de Albania. Jruschov, con esta declaración ¿quiere acaso dar su palabra pública y solemne para apoyar cualquier nuevo complot que los dirigentes yugoslavos intenten junto con sus aliados contra nuestra Patria? A lo mejor esta cuestión ha sido tratada en los "cordiales" encuentros entre Tito y Jruschov, así como se habrá conversado también, sobre las idas y venidas de las numerosas delegaciones militares y diplomáticas de los últimos tiempos entre Atenas y Belgrado. El pueblo y el Partido del Trabajo de Albania han tomado nota de todas estas cosas y refuerzan su vigilancia, jamás pierden de vista la febril actividad de los agentes titoístas yugoslavos para juntar y organizar a los traidores emigrados albaneses que residen en Yugoslavia, Grecia y otras regiones de Europa occidental, para sus intenciones hostiles contra la RPA.

Pero ningún revisionista y enemigo de nuestro país nos encontrará desprevenidos. Nuestras fronteras son sagradas e inviolables. Los mercenarios, sus instigadores y organizadores que se atrevisen a violarlas, compartirán el destino de los mercenarios e imperialistas norteamericanos en Playa Girón.

* * *

El grupo de Jruschov avanza más y más por el camino antimarxista y antisocialista de la escisión y de la traición, causando un daño cada vez mayor a la causa del socialismo, de la paz y de la lucha de los pueblos por la liberación nacional y la emancipación social. Pero, con estos actos, los revisionistas descubren diariamente su verdadera faz de renegados ante todo el movimiento comunista mundial, y ante la opinión pública progresista. Ninguna maniobra demagógica, ni ataque ni calumnia pueden salvarlos de su caída inevitable. Por más larga y dura que sea la lucha contra el revisionismo en este momento, será coronada como siempre por el triunfo del marxismo-leninismo.

El PTA, con esta convicción absoluta, al igual que todos los verdaderos comunistas y revolucionarios, leal a sus sagrados ideales, seguirá su lucha contra el enemigo principal de los pueblos, los imperialistas, y en particular los imperialistas norteamericanos, como también contra la amenaza principal al movimiento internacional comunista y obrero, el revisionismo moderno del grupo Jruschov-Tito, por la inevitable victoria del comunismo.

POR LA UNIDAD COMBATIVA DEL MOVIMIENTO COMUNISTA BAJO LA BANDERA TRIUNFANTE DEL MARXISMO-LENINISMO

(Artículo publicado en el diario "Zëri i Popullit" del 7 de febrero de 1963)

LOS acontecimientos recientes, tales como el acercamiento y la plena reconciliación de los dirigentes soviéticos y sus partidarios con la traicionera camarilla de Tito, los congresos de los Partidos comunistas y obreros de Bulgaria, Hungría, Italia, Checoslovaquia y de la República Democrática de Alemania, los que fueron utilizados para enconados ataques públicos contra los partidos marxista-leninistas, los discursos de Jruschov ante el Soviet Supremo del 17 de diciembre de 1962, y también en el VI Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania el 16 de enero de 1963, señalaron con gran claridad que un serio peligro está amenazando al movimiento internacional comunista y obrero y a su unidad.

Los verdaderos marxista-leninistas vieron en los referidos sucesos abiertos intentos para tirar por la borda ambas Declaraciones de Moscú, con el fin de dividir el movimiento comunista y el campo socialista. Por esto, los Partidos comunistas y obreros, fieles al marxismo-leninismo, y cada comunista y revolucionario, hoy más que nunca, levantan su voz en defensa del marxismo-leninismo revolucionario, en defensa de las Declaraciones de Moscú, en defensa de la unidad combativa del campo socialista y del movimiento comunista internacional. Los Partidos comunistas y obreros y cada comunista se encuentran hoy frente a una dura prueba y a una responsabilidad histórica. Para salir con éxito de esa prueba, se necesita devoción a los principios mar-

xista-leninista, claridad política e ideológica y determinación, y la facultad de distinguir lo justo de lo injusto, la verdad de la mentira y el amigo del enemigo.

Desde muchas partes llegan llamadas a la unidad y a su restablecimiento. La verdadera unidad está siendo defendida por los marxista-leninistas. Los revisionistas, obligados por la debilidad de su posición y por la resistencia que encuentran para llevar a cabo su línea oportunista, también hablan de unidad en forma demagógica. Mientras que los marxista-leninistas tratan de lograr la verdadera unidad combativa basada en las enseñanzas marxistas-leninistas, los revisionistas tratan de establecer una falsa unidad sobre una plataforma revisionista. Mientras que los marxistas luchan manteniendo en alto la bandera de las Declaraciones de Moscú de 1957 y 1960, los revisionistas buscan la unidad, impugnando las Declaraciones de Moscú mediante el rechazo consecutivo de sus tesis básicas.

Los intereses de la Revolución y del socialismo exigen de cada Partido comunista y de cada revolucionario consecuente que desea la unidad del campo socialista y del movimiento comunista, no palabras y declaraciones sin valor, sino acciones concretas en favor de la unidad. Y la exigencia principal es que todos mantengan las posiciones combativas de las Declaraciones de Moscú y sus principios y normas básicas, y que luchen sin vacilaciones para realizar en teoría y en la práctica las tesis y conclusiones de estos documentos, tanto en los problemas de actualidad en el desarrollo mundial como en aquellas relacionadas con la táctica y estrategia del movimiento internacional comunista y obrero. No hay otro camino. O con las Declaraciones de Moscú y por la

unidad, o contra las Declaraciones de Moscú y por la escisión.

DEFENDAMOS LAS DECLARACIONES DE MOSCU Y CONSOLIDEMOS LA UNIDAD SOBRE SUS BASES

La unidad del movimiento comunista internacional está seriamente en peligro porque en sus filas ha aparecido una tendencia revisionista, opuesta al marxismo-leninismo; lo que ha dado origen a profundas divergencias en una serie de importantes problemas relacionados con la actividad teórica y práctica de los Partidos comunistas y obreros. El primer grupo de problemas, origen de divergencias, fue aquel que se relaciona con los problemas de la guerra y la paz, la actitud hacia los imperialistas y la lucha en su contra, la concepción teórica y la aplicación práctica de la política de coexistencia pacífica, la posición hacia la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos, los caminos de transición hacia el socialismo y otros.

Mientras que nuestro Partido del Trabajo, como también otros Partidos hermanos, sigue los principios y conclusiones de las Declaraciones de Moscú, el grupo revisionista de Jruschov y los que se adhieren a él siguen en todas estas cuestiones, tanto en la teoría como en la práctica, una línea oportunista y revisionista que no tiene nada en común con las Declaraciones de Moscú de 1957 y 1960.

En contraste con las enseñanzas del marxismo-leninismo y con las conclusiones conjuntas de los 81 Partidos hermanos, los revisionistas modernos tratan por todos

los medios y maneras de embellecer el imperialismo, difundir ilusiones entre las masas como si el imperialismo norteamericano no fuera más un enemigo de la paz en el mundo, y si a consecuencia de esto ya no sería necesario oponerse a su política de agresión y guerra, que en general y particularmente en la crisis del Caribe, Kennedy demostrara preocupación por salvaguardar la paz, que las esperanzas para lograr la paz en el mundo debieran basarse en "indulgencia mutua", en las "negociaciones" y las "concesiones razonables" a los imperialistas. Para llevar a la realidad estos puntos de vista, los revisionistas, como se vio en la experiencia, no vacilan en pisotear los intereses vitales de los pueblos al renunciar a los principios revolucionarios. No sólo esto, sino exigen, como se ha visto en los recientes discursos de Jruschov, que otros también renuncien a sus principios revolucionarios y pidan la gracia de la paz de manos de los imperialistas. Los revisionistas no valorizan la lucha de los pueblos para poner al descubierto y desbaratar la política belicista y agresiva de los imperialistas. Alegan, como lo ha declarado el mismo Jruschov, que los esfuerzos y la lucha de los pueblos son "nada más que palabras vacías", que los pueblos sólo "alborotan" y que esto "no molesta a nadie".

Los revisionistas, en sus puntos de vista y actividad práctica reemplazan el movimiento de liberación nacional y las luchas revolucionarias de los pueblos con la lucha de mantener la paz. De acuerdo con sus puntos de vista, los pueblos oprimidos deberían recibir su libertad como un "regalo" del imperialismo y de la reacción, a través del logro de la coexistencia pacífica y del desarme total y general. Ellos no deben levantarse y

lograrlo por las armas, porque entonces podría provocarse el estallido de una guerra nuclear y la paz mundial estaría en peligro. Este es el verdadero significado de las palabras de Jruschov, pronunciadas el 16 de enero de 1963, que "no puede considerarse ningún problema del movimiento revolucionario de la clase trabajadora y del movimiento de liberación nacional sin la debida consideración a la lucha por la paz y por evitar una guerra nuclear".

Las conclusiones marxista-leninistas de las Declaraciones de Moscú en relación con la coexistencia pacífica, son sustituidas en teoría y en la práctica por los revisionistas con conceptos totalmente opuestos, conceptos según los cuales el antagonismo entre los dos sistemas, el socialista y el capitalista, el antagonismo entre las naciones opresoras y las oprimidas, estaría desapareciendo; se rechazan las enseñanzas leninistas acerca de la lucha de clases, y se les sustituye con la colaboración entre las clases de proporciones internacionales, hasta llegar a propagar la "integración política y económica del mundo".

Los puntos de vista del grupo de Jruschov en conexión con los caminos de transición al socialismo son también diferentes de los expuestos en las enseñanzas marxista-leninistas. Todo el núcleo de los argumentos revisionistas conduce a hacer que los Partidos comunistas y obreros, el proletariado y las masas trabajadoras, renuncien a la revolución y a la lucha resuelta para derrocar la esclavización capitalista, y arrojarlos en un estado de inercia pasiva, en espera de condiciones favorables para la "transición pacífica" al socialismo. En su mensaje al Congreso del Partido Socialista Unificado de

Alemania, Jruschov trató de justificar sus puntos de vista revisionistas acerca del camino pacífico, al recordar al Partido de Trabajo de Albania (PTA) que Stalin también se había referido a esta materia. Nadie tiene dudas acerca de esto, porque Stalin, como verdadero marxista-leninista, no podía haberse opuesto a considerar como una posibilidad el camino pacífico hacia el socialismo. Esto ha sido siempre y continúa siendo claro para los marxista-leninistas. Ahora, el mal está en el hecho que una cosa tan clara como esta, se tergiversó a propósito por Jruschov en el XX Congreso del PCUS, al proclamar la posibilidad de la transición pacífica del capitalismo al socialismo como una "novedad", convertir al camino pacífico en el único, presentarlo como una posibilidad tangible en las condiciones actuales, lo que tenía por fin despertar confusión. Esto precisamente fue lo que ocurrió en las filas de algunos partidos comunistas y obreros hermanos.

Al seguir en teoría y práctica una línea antimarxista en estas cuestiones, el grupo de Jruschov y todos los revisionistas modernos han causado y siguen causando un gran perjuicio al movimiento comunista, a su unidad combativa y a la unidad de los Partidos, y a la lucha de los pueblos por la paz, libertad, independencia nacional y socialismo. Al seguir una línea como esta, diferente de la línea aprobada en conjunto por los representantes de los 81 Partidos comunistas y obreros hermanos, han actuado y actúan contra las recomendaciones de las Declaraciones de Moscú que subrayan: "Los intereses del movimiento comunista exigen la ejecución compacta por cada Partido comunista de las apreciaciones y conclusiones que se refieren a la tarea general de la lucha

contra el imperialismo, en defensa de la paz, democracia, y socialismo, que han sido elaboradas en conjunto por los Partidos fraternales en sus reuniones."

El PTA se ha atenido y sigue ateniéndose a las enseñanzas básicas del marxismo-leninismo y a las Declaraciones de Moscú, en todas las materias relativas al presente desarrollo mundial, a la estrategia y táctica del movimiento comunista y obrero internacional. Es inútil que los revisionistas traten, como lo han hecho y siguen haciendo, de tergiversar la actitud y lucha correctas de nuestro Partido, del Partido Comunista de China y de otros Partidos marxista-leninistas; ellos están tratando, presentándola como marxista-leninista, de vender su política de compromisos sin principios y de concesiones al imperialismo, de temor, capitulación, y sumisión ante éste, su línea de retirada de la lucha revolucionaria y de liberación nacional de los pueblos, y tratan de legalizar el revisionismo y el reformismo en el movimiento comunista internacional.

Hablar de la unidad en el movimiento comunista y en el campo socialista, mientras se violan a cada paso las conclusiones de las Declaraciones de Moscú hasta en las cuestiones más fundamentales, y adoptar una línea contraria a los intereses de los pueblos y del socialismo, como lo hace el grupo de Jruschov, significa engañar a los comunistas y a los pueblos y a practicar la demagogia; estar a favor de la escisión y en contra de la unidad o buscar una falsa unidad, basada en una plataforma antimarxista y revisionista, mantener una actitud basada en una plataforma revisionista, contraria a la línea común frente a los diversos sucesos y hechos importantes de actualidad, y por el otro lado exigir, como

lo hace Jruschov, que los marxistas-leninistas se abstengan de expresar sus puntos de vista en defensa de las Declaraciones de Moscú, significa seguir conscientemente la línea de la traición a los intereses de los pueblos y del socialismo y remover cualquier obstáculo que se interpone en el camino de la realización de estos propósitos.

O CON LOS REVISIONISTAS YUGOSLAVOS Y A FAVOR DE LA ESCISION O CONTRA ELLOS Y A FAVOR DE LA UNIDAD

El otro problema importante sobre el que hay profundas divergencias es la actitud hacia los dirigentes revisionistas yugoslavos. El movimiento internacional comunista y obrero ha puesto al desnudo y condenado a los revisionistas yugoslavos, traidores al marxismo-leninismo y a la causa del socialismo; ha librado una continua lucha de principios contra sus arrogantes puntos de vista antimarxistas y contra sus acciones de zapa y escisionistas; ha considerado esta lucha como el deber primario en defensa de la pureza de la doctrina marxista-leninista y de la unidad del campo socialista y del movimiento mismo. Esta posición unánime hacia los revisionistas yugoslavos se expresa y sanciona claramente en el documento programático conjunto del movimiento comunista y obrero, la Declaración de Moscú de 1960. Allí se dice: "Los Partidos comunistas condenaron unánimemente la forma yugoslava de oportunismo internacional que constituye la expresión concentrada de las «teorías» de los revisionistas del presente. Después de haber traicionado el marxismo-leninismo, proclamándolo

anticuado, los dirigentes de la Liga de Comunistas Yugoslavos (LCY) enfrentaron su programa antileninista y revisionista a la Declaración de 1957, enfrentaron la LCY a todo el movimiento comunista internacional, separaron a su país del campo socialista, lo colocaron bajo la dependencia de la así llamada «ayuda» de los norteamericanos y otros imperialistas, y pusieron de esta manera en peligro las realizaciones revolucionarias, logradas a través de la heroica lucha del pueblo yugoslavo. Los revisionistas yugoslavos realizan una labor de zapa contra el campo socialista y el movimiento comunista internacional. Bajo el pretexto de una política de neutralidad, prosiguen con actividades que perjudican la causa de la unidad y la de todas las fuerzas y estados amantes de la paz. Seguir exponiendo a los revisionistas yugoslavos, e intentos enérgicos para mantener fuera del movimiento comunista y obrero los puntos de vista antileninistas de los revisionistas yugoslavos, continúa siendo un deber esencial de los partidos marxista-leninistas".

Sin embargo, a pesar de la clara posición de todo el movimiento comunista internacional hacia los dirigentes revisionistas yugoslavos, Jruschov y sus partidarios persiguen bajo toda clase de pretextos la línea del acercamiento y reconciliación con los revisionistas yugoslavos, rehabilitaron a la camarilla de Tito y fueron tan lejos como para unirse estrechamente a ellos. En especial, la visita de Brezhniev a Yugoslavia en septiembre último y la visita de Tito a la URSS, el discurso de Jruschov ante el Soviet Supremo de la URSS el 12 de diciembre de 1962 y el reciente VI Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania coronaron los conti-

nuos esfuerzos de Jruschov para lograr este objetivo. Ahora, después de haber llamado arbitrariamente a la LCY un "partido hermano" y a Yugoslavia un "país socialista", Jruschov está tratando de presentar como un hecho consumado la inclusión de Yugoslavia en la familia de los estados socialistas y la de la LCY en las filas del movimiento internacional comunista y obrero.

La actitud hacia el grupo revisionista yugoslavo, hacia su programa y su política, es un asunto de principios y uno de los principales criterios para juzgar acerca de la posición política de una u otra dirección de partido. Los revisionistas yugoslavos son la vanguardia de los revisionistas modernos, su programa es el código del revisionismo actual, son agentes de los imperialistas y en primer lugar de los imperialistas norteamericanos de quienes siguen recibiendo miles y miles de millones de dólares en forma de créditos y "ayuda" por servicios prestados a ellos mediante sus puntos de vista y acciones para materializar la estrategia contrarrevolucionaria de los imperialistas norteamericanos.

Juntarse con los revisionistas yugoslavos significaría aceptar su posición resumida en el Programa de la LCY como una posición correcta y marxista-leninista y renunciar a las enseñanzas básicas del marxismo-leninismo que los revisionistas yugoslavos han declarado estar "anticuadas", y hacer a un lado las Declaraciones de Moscú de 1957 y 1960 a las que han llamado "formales" "burocráticas" y "dogmáticas".

Estar de acuerdo con los revisionistas yugoslavos significaría revisar toda la estrategia y táctica del movimiento comunista y obrero internacional, sustituir su línea revolucionaria marxista-leninista especificada en

las Declaraciones de Moscú con la estrategia y táctica de la camarilla de Tito, con su línea de sumisión antimarxista y oportunista al imperialismo, de integración mundial económica y política y de deterioro del socialismo.

Juntarse con los revisionistas yugoslavos significaría volver las espaldas a la verdadera unidad del campo socialista y del movimiento internacional comunista y obrero basado en los principios marxista-leninistas y en las Declaraciones de Moscú, y de mirar hacia una falsa unidad basada en la plataforma ideológica antimarxista del programa de la LCY.

Juntarse con los revisionistas yugoslavos significaría borrar la diferencia entre los amigos y los enemigos, entre el marxismo-leninismo y el revisionismo, entre los defensores y los que atacan a la unidad, entre los opositores al imperialismo y sus agentes, significaría hacer causa común con los enemigos del socialismo y apoyar a estos, los renegados del marxismo, los escisionistas y agentes del imperialismo que complotan contra los países socialistas.

La arbitraria rehabilitación de la camarilla de Tito, la reconciliación y unión completa con los revisionistas yugoslavos, los intentos para hacer entrar al "caballo de Troya" en el movimiento comunista internacional, constituyen una de las más flagrantes violaciones de la Declaración de Moscú de 1960 que fue unánimemente adoptada por todos los partidos hermanos. A través de estos actos, Jruschov demuestra claramente que desde el comienzo mismo ha estado opuesto a la condenación de los revisionistas yugoslavos de parte del movimiento comunista internacional en la Reunión de Moscú, pero que

dio su acuerdo formalmente y firmó esta Declaración sólo con el fin de encubrir temporalmente sus intenciones que ahora ha puesto al descubierto. Ahora llama abiertamente a la Declaración "un estereotipo" y declara que "sería erróneo denunciar como renegados a los que no se atienen a él". ¿Debemos entonces considerar como marxista-leninistas a todos que se oponen a las Declaraciones de Moscú y como renegados y antimarxistas a los que las siguen?

Pero, sin tomar en cuenta las opiniones subjetivas que puedan tener Jruschov u otros, ¿con qué autoridad puede éste revisar la Declaración de Moscú, un documento conjunto de todo el movimiento comunista internacional? ¿Cómo se puede considerar esta actitud despreciativa de Jruschov hacia los documentos conjuntos de todos los Partidos hermanos, sino como una tentativa para colocarse por encima de todo el movimiento comunista internacional, dictarles su voluntad e imponerles sus puntos de vista revisionistas? Se trata de un abierto acto de escisión que socava la unidad del movimiento comunista mundial.

Bajo la necesidad de tener que justificar esta abierta violación de la Declaración de los 81 Partidos comunistas y obreros ante el Partido y el pueblo soviético, y ante el movimiento comunista mundial, Jruschov declara en su mensaje al Soviet Supremo que los dirigentes yugoslavos habrían hecho supuestamente "algunos cambios importantes en su política interna y externa", que habrían "corregido muchos de sus anteriores errores", que habrían "avanzado por el camino del acercamiento y unión con todo el movimiento comunista mundial". Pero Jruschov no dice nada concreto en cuanto a dónde y en

qué asuntos parecen haber cambiado los revisionistas yugoslavos su línea de acción antimarxista y cuales son concretamente los "errores" que habrían corregido. En verdad, no hay nada concreto que podrían mencionar, porque nada concreto ha ocurrido. Los mismos dirigentes revisionistas yugoslavos han declarado más de una vez que no han hecho cambios de ningún tipo, que su programa y su política siguen igual que antes y que tampoco en el futuro piensan hacer cambios. Ellos han desmentido firmemente las declaraciones de los que quieren hacer creer que se habrían hecho cambios en la política yugoslava y en el programa de la LCY, las han llamado "ridículas y absurdas" y han aconsejado a los autores de estas declaraciones de retirarlas y no alimentar vanas esperanzas. Incluso últimamente, en el Congreso de la Juventud yugoslava, Tito declaró nuevamente que Yugoslavia "ni ha hecho ni intenta hacer cambios en su política".

En consecuencia, los hechos demuestran que los que hablan de cambios en la política de la camarilla de Tito, engañan al movimiento comunista, que si alguien ha hecho cambios ha sido precisamente el grupo de Jruschov.

Jruschov y sus partidarios no sólo han cambiado su actitud y se han unido completamente a los revisionistas de Belgrado, desechando como sin valor la Declaración de Moscú de 1960, sino están tratando de imponer esta afinidad y reconciliación con la camarilla de Tito a todos los partidos y al movimiento comunista internacional en su totalidad. Mientras cantan loas a los revisionistas yugoslavos, condenan duramente a todos los partidos que, al ser fieles a las Declaraciones de Moscú y realizar las tareas especificadas en éstas, critican y

desenmascaran a los revisionistas yugoslavos. En sus ataques contra estos partidos hermanos, llegan incluso a censurar al PTA por querer establecer la "ley de la selva" y la "moral propia de las fieras" en sus relaciones con Yugoslavia. Pero, es públicamente sabido que el PTA, al igual que todos los partidos marxistas-leninistas, se atiene a las Declaraciones de Moscú en esta materia, y dentro de los límites de sus posibilidades, entrega su contribución en la lucha conjunta contra los revisionistas yugoslavos, al desenmascarar sus hostiles puntos de vista y actos, tanto contra la RPA como contra el campo socialista y el movimiento comunista international. Llamar a esta lucha una "ley de la selva" y "moral propia de las fieras" significa en realidad dar este nombre a las tesis de las Declaraciones de Moscú relativas a los revisionistas yugoslavos y el deber indicado en ellas a todos los partidos comunistas y obreros de seguirlos desenmascarando.

La "ley de la selva" y la "moral propia de las fieras" han sido introducidas en los fundamentos de su política, no por los albaneses, sino por los amigos y aliados de Jruschov, los revisionistas yugoslavos, mediante su actitud hacia la RPA y el pueblo albanés; Jruschov se da buena cuenta de esto. Porque tal como se señala en la relación oficial de las conversaciones entre Jruschov y el miembro de la dirección titista, Vukmanovich Tempo, el 16 de enero de 1960, un documento que se conserva en los archivos del CC del PTA, Jruschov en aquel entonces declaró a Tempo lo siguiente: "El camarada Enver Hoxha me dijo que el Servicio de Inteligencia yugoslavo introduce en Albania asesinos y espías que organizan actos de terror contra ciudadanos

albaneses. Los camaradas albaneses dicen que los yugoslavos tienen sus agentes en Albania, y yo creo al camarada Hoxha, porque ustedes también mantienen agentes en otros países." Jruschov prosiguió: "Nosotros consideramos que es erróneo que ustedes persigan conscientemente una política de agresión contra Albania. Esto es perjudicial a toda la causa del socialismo". Por cierto, los revisionistas yugoslavos han organizado y organizan continuamente actos de agresión y complots criminales, con el fin de derrocar al régimen popular en Albania, colaborando con este propósito con su aliado del Pacto Balcánico, los monarco-fascistas griegos y los imperialistas norteamericanos. De acuerdo con la "ley de la selva "y la "moral propia de las fieras", los revisionistas yugoslavos, junto con sus amigos están tratando ahora también de urdir nuevos planes contra nuestra Patria socialista. Jruschov, que tergiversa los hechos, llamando a nuestro Partido y a nuestro pueblo "fieras" y a los revisionistas yugoslavos "víctimas", ha tomado bajo su protección a la camarilla de Tito y de hecho apoya su actividad conspirativa contra la RPA. Pero, él que supone que Albania pueda ser fácilmente liquidado con actos de subversión y complots, y que la pequeña Albania pueda ser vencida, está profundamente equivocado.

En el VI Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania, las cosas llegaron tan lejos que se mantuvo una actitud indigna contra el delegado del gran Partido Comunista de China y se organizó un vergonzoso escándalo sin precedentes en la historia del movimiento comunista y obrero internacional contra este delegado invitado al Congreso, mientras se apoyó calurosamente al feroz ene-

migo del movimiento comunista, la camarilla revisionista de Belgrado y se recibió con una ovación a su delegado. Todo esto ocurrió, porque el delegado del PCCh, basándose en la Declaración de Moscú de 1960, dijo la verdad acerca de los revisionistas yugoslavos. Por otra parte, a los representantes de ciertos otros partidos hermanos que mantuvieron la pureza del marxismo-leninismo y se expresaron contra los revisionistas — entre ellos los representantes del Partido del Trabajo de Corea — les fue negado por completo el derecho de hablar en el Congreso.

¿Cómo es posible que se mantenga una actitud tan insolente y hostil contra un partido hermano como lo es el PCCh que ha luchado y lucha heroicamente por la gran causa del socialismo y comunismo, que ha dirigido y dirige al gran pueblo chino, a setecientos millones, de victoria en victoria, que se atiene lealmente a las enseñanzas del marxismo-leninismo y a las Declaraciones de Moscú, que mantiene firmemente la pureza de la ideología revolucionaria del proletariado y la causa de la unidad y cohesión del campo socialista y del movimiento internacional comunista y obrero, por amor a una camarilla de renegados? Está claro para todo marxista-leninista, para cualquier hombre honrado que defiende seriamente una línea antiimperialista, está muy claro para todos ellos que el hecho de mantener una actitud hostil hacia el glorioso PCCh como tal lo hacen los revisionistas modernos, especialmente en estos momentos cuando la reacción mundial encabezada por los imperialistas norteamericanos a la cabeza, desde Kennedy hasta los círculos reaccionarios hindúes, hasta los traidores social-chovinistas, como Dange y Cía., están tratando de

erigir un amplio frente unido contra la República Popular China, contra este poderoso baluarte de la lucha antiimperialista, el baluarte del movimiento de liberación y socialista, cuando se ha lanzado una frenética campaña de monstruosas mentiras, peligrosas provocaciones y actos agresivos contra ellos, significa unirse al coro anti-chino reaccionario y apartarse abiertamente de la solidaridad proletaria internacional.

Estos hechos son muy significativos. Demuestran claramente que los que emprenden tales acciones, se unen con aquellos a quienes deberían combatir y luchan contra aquellos con quienes deberían unirse y fortalecer la cohesión contra los imperialistas y renegados por el triunfo de la causa del socialismo y del comunismo. Los que siguen esta línea, en verdad destruyen la unidad del movimiento internacional comunista, porque esta unidad sólo puede ser conservada y reforzada, no mediante la unión con los enemigos del socialismo y comunismo como los revisionistas de Belgrado, sino sobre la base de la lucha contra el revisionismo como la amenaza principal al movimiento comunista, sobre la base de los principios del marxismo-leninismo, del internacionalismo proletario y de las Declaraciones de Moscú.

Seguir con fervor y resolución el camino de la rehabilitación de la camarilla de Tito por una parte, y decir palabras ruidosas acerca de la liquidación de las divergencias en el movimiento comunista y las preparaciones para una reunión del comunismo internacional por el otro son dos asuntos diferentes que se excluyen mutuamente. El problema es el siguiente: o con los renegados del marxismo, con la traicionera camarilla de Tito contra las Declaraciones de Moscú y por la ruptura de

la unidad, o con las Declaraciones de Moscú, por poner al desnudo la actividad de los revisionistas yugoslavos, y por la unidad marxista-leninista del movimiento.

LA UNIDAD SE FORTALECE OBSERVANDO LAS NORMAS DE LAS RELACIONES ENTRE LOS PARTIDOS Y PAISES HERMANOS Y NO CON LAS DECLARACIONES FORMALES SOBRE LA UNIDAD

Las divergencias en el movimiento internacional comunista y obrero se extienden también al campo de las aplicaciones concretas de las normas que gobiernan las relaciones entre los Partidos comunistas y obreros y entre los países socialistas.

"Todos los Partidos marxista-leninistas — dice la Declaración de Moscú de 1960 — son independientes, iguales y elaboran su política a partir de las condiciones concretas de sus países, guiados por los principios marxista-leninistas, y se apoyan entre sí." Estas normas son la aplicación práctica de los principios del internacionalismo proletario en las relaciones entre los partidos comunistas y obreros hermanos. La estricta observancia de ellos es una condición indispensable para la conservación y consolidación de la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional. Por otra parte, la falta de observancia de ellos, la violación de ellos, socava la unidad y conduce inevitablemente al pantano del nacionalismo y chovinismo.

La grave situación creada dentro del movimiento comunista, el grave peligro de escisión que lo amenaza,

también surge del hecho que estas normas han sido pisoteadas y violadas brutalmente. El ejemplo más sobresaliente y claro de esto es la actitud y actividad del grupo de Jruschov hacia el PTA y la RPA. El problema de las relaciones albano-soviéticas es una importante cuestión de principio, porque se trata de abiertos intentos para imponer una línea y posición contraria a la plataforma de las Declaraciones de Moscú a otros Partidos mediante métodos totalmente inadmisibles, y mediante actos peligrosos que socavan la unidad del campo socialista y del movimiento comunista. La actitud antimarxista del grupo de Jruschov hacia el Partido del Trabajo y la República Popular de Albania no es un hecho aislado y casual, sino es la consecuencia lógica de su línea y actividad generales que son contrarias a la línea general de las Declaraciones de Moscú, es uno de los eslabones dentro del marco de los intentos para sojuzgar y dividir el campo socialista y el movimiento comunista en general.

En el movimiento internacional comunista y obrero hay partidos grandes y pequeños, viejos y nuevos, de mayor o menor experiencia, pero no hay partidos superiores ni inferiores, partidos que dirigen ni otros que son dirigidos, partidos que mandan y otros que obedecen. Cualquier intento de colocarse por encima de otros partidos, hacer obligatorias las decisiones de un partido, sea quien sea, para todos los partidos, sojuzgar a los partidos hermanos e imponerles los puntos de vista de un partido, no pueden ser considerados como otra cosa que una manifestación de chovinismo de gran nación, de egoísmo, de la altivez y espíritu patriarcal del hombre que pretende que él es el movimiento comunista, que él

y solo él es la personificación de la sabiduría y la verdad, que lo que él dice, es la ley que todos deben obedecer.

El PTA, fiel a las normas y principios leninistas que gobiernan las relaciones entre los partidos y países hermanos, ha luchado contra cada una de las violaciones de estas normas y principios, y por su observancia estricta, para que la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional puedan ser conservadas y reforzadas. Así actuó el PTA en la Reunión de Bucarest de junio de 1960, donde se opuso a los métodos inadmisibles de Jruschov y otros dirigentes de ciertos partidos hermanos, al atacar arbitrariamente y condenar a otro partido fraternal, el Partido Comunista de China, lo que asestó un serio golpe al campo socialista y al movimiento comunista.

El PTA, partiendo de la intención de fortalecer más el campo socialista y al movimiento comunista, e impidiendo de antemano cualquier acto o método que perjudicaría esta unidad, por intermedio del discurso del camarada Enver Hoxha pronunciado en la Reunión de Moscú de los 81 Partidos en noviembre de 1960, expresó sus puntos de vista acerca de los problemas extremadamente importantes que preocupan al movimiento comunista, y criticó con un espíritu de camaradería y con franqueza la errónea actitud de Jruschov hacia el problema de Stalin, los revisionistas yugoslavos y otros, como asimismo algunas acciones inadmisibles de éste contra el PTA y otros Partidos hermanos. El PTA hizo estas observaciones, no en público, sino en una reunión de comunistas, ateniéndose a las reglas y sólo con el fin

de corregir errores y fortalecer más la unidad del movimiento comunista.

Desgraciadamente, la voz de nuestro Partido y la de otros Partidos hermanos no sólo no fue escuchada, sino el Partido del Trabajo de Albania fue sometido a ataques y calumnias inauditas y a expresiones sumamente insultantes, se le reprochó de ser "antimarxista", "dogmático", "aventurero", "belicista", etc. Esto no se puede considerar de ninguna manera como una posición de camaradería y no tiene nada en común con el respeto mutuo entre los partidos hermanos. Los representantes de muchos Partidos comunistas y obreros estuvieron plenamente justificados al expresar su profunda inquietud por el hecho que un Partido hermano fuera sometido a duros ataques y calumnias, sólo porque criticó de manera marxista la conducta errónea de Jruschov. Esta inquietud está justificada, porque la tolerancia de tales métodos crearía un peligroso precedente para cualquiera que se atreviera a expresar libremente sus propios puntos de vista en una reunión internacional de comunistas en el futuro.

Con el fin de conservar y fortalecer la unidad del campo socialista que forma la base de la unidad del movimiento comunista internacional, es completamente inadmisible que las divergencias ideológicas que puedan surgir entre los partidos, se extiendan al campo de las relaciones entre estados. Una conducta como esa agrava las divergencias y conduce a la escisión. Extender las divergencias ideológicas al campo de las relaciones entre estados e imponer la línea propia a los demás significa renunciar al principio de igualdad y camaradería y remplazarlo con el principio del garrote y del látigo, del so-

juzgamiento y la compulsión. Esto es precisamente como se comportó Jruschov hacia la RPA después de la Reunión de Bucarest y en particular después de la Reunión de Moscú de 1960. Se tomaron medidas rigurosas en todos los aspectos contra nuestro país, se suspendieron unilateralmente todos los créditos, se retiraron todos los especialistas soviéticos de Albania, todos los estudiantes albaneses fueron expulsados de la Unión Soviética, se anularon todos los acuerdos comerciales militares y otros, e incluso se llegó tan lejos como para cortar las relaciones diplomáticas con un país socialista, la RPA, un acto sin precedentes. En breve, se hicieron intentos generales para establecer un estricto bloqueo económico y político alrededor de la RPA, similar al de los EE.UU. contra Cuba. ¿Por qué adoptó Jruschov una actitud tan hostil contra un país socialista hermano como la RPA, pisoteando brutalmente no sólo los principios del internacionalismo proletario sino también los principios de la coexistencia pacífica sobre la que hace tanta alharaca, mientras trata de establecer las mejores relaciones posibles hasta con los países imperialistas más reaccionarios, y mientras exige insistentemente que no se extiendan las divergencias ideológicas con la camarilla de Tito al campo de las relaciones entre estados? ¿Qué puede tener de común tal actitud con el marxismo-leninismo y con los intereses del socialismo y comunismo?

La práctica de sacar a la superficie las divergencias delante de los enemigos, y la de usar la plataforma de uno u otro Partido para abiertos ataques y calumnias contra Partidos hermanos, también es contraria a las enseñanzas del internacionalismo proletario, a los in-

tereses del socialismo y los de la unidad y cohesión del campo socialista y del movimiento comunista internacional. Una práctica antimarxista como esa se siguió en el XXII Congreso del PCUS donde Jruschov fue el primero en atacar públicamente al PTA y en acusarlo arbitrariamente de una supuesta desviación del marxismo-leninismo, del internacionalismo proletario y de la línea de acción común del movimiento comunista internacional. Al mismo tiempo, intervino brutalmente en los asuntos internos de nuestro Partido y país, acusando a los dirigentes del PTA de estar vendidos a los imperialistas, de ser asesinos y criminales, llegando hasta la formulación de un llamamiento abierto a la contrarrevolución en Albania, al derrocamiento de la dirección del Partido y del régimen popular.

Nuestro Partido, el Partido Comunista de China y una cantidad de partidos hermanos, denuncian resueltamente tales prácticas totalmente irreconciliables con las normas de las relaciones entre los Partidos comunistas de los países socialistas, y subrayó con gran énfasis que aquellos que prosiguen estas prácticas sectarias, socavan la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional, asumiendo ellos mismos una grave responsabilidad ante la historia.

Es lamentable, pero es un hecho, que ciertos camaradas, dirigentes de algunos Partidos hermanos, se han mostrado de acuerdo con esta posición y actividad de Jruschov. Se apresuraron, en especial después del XXII Congreso del PCUS, a alinearse al lado de Jruschov, sin tomarse el trabajo de hacer un estudio crítico e imparcial de los documentos de ambos Partidos, sin emprender e intercambiar puntos de vista con el PTA, sino so-

lamente basándose en los ataques subjetivos y falsas acusaciones formuladas por Jruschov contra el PTA. Llamaron a una reunión de los Comités Centrales de sus Partidos, adoptaron resoluciones condenando al PTA, y organizaron una extensa campaña a través de la prensa y otros medios de propaganda contra nuestro Partido. Con el fin de justificar su posición incorrecta, que estaba lejos de ser de camaradería hacia el PTA, ante los comunistas y sus pueblos, ellos han declarado de vez en cuando que el PTA por su parte habría lanzado ataques contra sus Partidos y pueblos. Pero, esto está lejos de ser verdad; en realidad, a pesar de los numerosos ataques lanzados contra él desde muchas direcciones, nuestro Partido en ningún momento ha dicho una palabra contra la dirección de algún Partido o país hermano a pesar de las numerosas diferencias existentes entre nosotros. Una mirada a los documentos de nuestro Partido y prensa basta para comprobar esto. Nuestro Partido sólo ha respondido a Togliatti y a ciertos otros dirigentes del Partido Comunista Italiano, y sólo cuando ellos habían ido demasiado lejos en sus ataques. Nuestro Partido ha mantenido siempre y sigue manteniendo una actitud justa y correcta, movido por los principios del internacionalismo proletario y de la amistad fraternal hacia los otros Partidos hermanos. Su conciencia está tranquila y serena a este respecto.

Los dirigentes de ciertos Partidos hermanos, al seguir el ejemplo de Jruschov, también adoptaron en sus congresos el método antimarxista del XXII Congreso del PCUS, al hacer uso extensivo de esta plataforma para lanzar insultos y ataques, no sólo contra el PTA, sino también contra el PCCh, el Partido del Trabajo de

Corea, y contra la unidad del movimiento comunista internacional. Esto se hizo en los Congresos de los Partidos comunistas húngaro, búlgaro, checo, italiano, y en el del Partido Socialista Unificado de Alemania. La tendencia de excluir al PTA del movimiento comunista internacional y a la RPA del campo socialista, para cuyo propósito trabajaron los dirigentes soviéticos y los líderes de ciertos partidos hermanos, se manifestó claramente en estos Congresos y especialmente en el VI Congreso del PSU alemán, al cual no se invitó a nuestro Partido. Los escisionistas se pusieron en marcha y asestaron un duro golpe a la unidad del movimiento internacional comunista y obrero. Hoy fue el PTA, mañana será contra otro Partido hermano y así sucesivamente contra cualquier Partido que se atreva a expresar su opinión, aunque sea en una reunión de comunistas como le ocurrió al PTA en las Reuniones de Bucarest y Moscú. Este es el intento más siniestro y notorio para convertir la subjetividad y arbitrariedad en ley, y la tentativa más brutal para imponer a todo el movimiento los puntos de vista hostiles de ciertos individuos, promulgados desde la plataforma de un Partido, para ser introducidos como "decisiones unánimes" del movimiento comunista internacional. ¿Acaso no ha llegado el momento para que cierta gente piense de nuevo y, si todavía aprecian la causa de la unidad del movimiento, la causa del socialismo y del comunismo vea cuán lejos está yendo el grupo de Jruschov hacia el antimarxismo? Tenemos la más absoluta confianza de que existen en el movimiento internacional comunista y obrero suficientes fuerzas sanas, leales al marxismo-leninismo revolucionario, capaces de asumir la necesaria responsabilidad histórica, que dirán

"¡Alto!" al revisionismo, no para impedir que se agrave la escisión sino para preservar la verdadera unidad marxista-leninista, para prevenir a tiempo el grave peligro que amenaza al movimiento comunista en general y a los partidos hermanos en diversos países.

La violación de los principios y normas de las relaciones entre Partidos y países hermanos ha causado un serio peligro a la unidad del campo socialista y del movimiento comunista. Por lo tanto, para volver al camino de fortalecer la unidad y cohesión de nuestro movimiento, para impedir la escisión y para volver al camino de resolver las graves divergencias existentes dentro del movimiento, es ante todo necesario volver a los principios definidos en las Declaraciones de Moscú y a la observancia de las normas de las relaciones entre los Partidos hermanos. Los dirigentes soviéticos deben tener el coraje de hacer una pública autocrítica, al igual que la tuvieron para hacer injustos ataques contra el PTA, y condenar sus errores que consisten en extender las divergencias ideológicas al campo de las relaciones entre estados, hasta llegar a la ruptura de relaciones diplomáticas con la RPA y el establecimiento de un brutal bloqueo contra este país; deben retirar el llamamiento hecho a nuestro Partido y pueblo para la contrarrevolución y para el derrocamiento de la dirección, lo que constituye una escandalosa intervención en nuestros asuntos internos, como también las monstruosas calumnias y acusaciones que han hecho contra los dirigentes albaneses, llamándolos agentes del imperialismo. Tienen que retractarse de todo lo que han hecho y están haciendo contra nuestro Partido, nuestro Estado y nuestro pueblo, contrario a los principios del marxismo-leni-

nismo y a las Declaraciones de Moscú. Si Jruschov deja de cumplir con estas acciones preliminares, cada declaración suya a favor de la unidad es sólo demagogia y persigue establecer una falsa unidad. Debe cumplirse con lo expuesto más arriba para que no se repitan tales actos contra nadie, y para que la unidad sea preservada y sean establecidas las premisas necesarias para una solución de las divergencias a través de reuniones y consultas entre camaradas sobre la base de igualdad y del respeto mutuo. Todo esto debe hacerse, porque solo así puede ser restaurado el derecho de un partido hermano y eliminarse la injusticia cometida hacia el PTA. Esto es una cuestión de principio, no de prestigio o dignidad. Lenin tenía razón cuando dijo que "la actitud de un partido político hacia sus propios errores es uno de los criterios más seguros e importantes de su seriedad".

Los dirigentes soviéticos, y algunos dirigentes de ciertos otros Partidos hermanos que les siguen, alegan que han hecho todos los esfuerzos para armonizar sus relaciones con el PTA y la RPA, pero que estos esfuerzos no han tenido resultado, supuestamente por culpa de los dirigentes albaneses que habrían rehusado cualquier discusión y reunión bilateral de las divergencias surgidas, a pesar de las proposiciones que se han hecho sobre el particular. Todo esto los habría empujado a llegar hasta los ataques públicos contra el PTA. Esta es una abierta deformación de la verdad, es un intento de justificar su lucha sin principios contra el PTA, basada en calumnias, y sus actos hostiles contra la RPA. Sin embargo, la verdad es que han tratado no de solucionar sino de agravar sus diferencias con nuestro Partido y estado,

llegando hasta las medidas extremas que hemos mencionado más arriba.

Hasta donde esto se refiere al PTA, éste no ha rechazado nunca, ni rechaza ahora, conversaciones bilaterales y consultas sobre la base de la igualdad, ni las discusiones acerca de asuntos de interés mutuo. Esto se comprueba por una cantidad de hechos.

El 13 de agosto de 1960, a continuación de la Reunión de Bucarest, el CC del PCUS propuso al CC del PTA que los dos Partidos prosiguieran discusiones con el fin de eliminar las divergencias surgidas entre ellos en la reunión citada, para que pudieran concurrir a la Reunión de Moscú "con una unidad completa de sus puntos de vista respectivos". Antes que nada, las divergencias que se manifestaron en la Reunión de Bucarest no fueron entre el PCUS y el PTA, sino entre el PCUS y el Partido Comunista de China. Segundo, la actitud de nuestro Partido en Bucarest se refería principalmente a la naturaleza de la reunión y al método de discusión que era contrario a las reglas y reglamentos de las relaciones entre Partidos hermanos, mientras se reservaba expresar sus puntos de vista en cuanto al fondo de las diferencias que se manifestaron allí. ¿Qué quedaba por lo tanto para ser discutido entre nuestros dos Partidos? ¿Qué significaba esto de que nuestros dos Partidos concurrieran a la Reunión de Moscú con "una completa unidad de sus puntos de vista respectivos"? ¿Detrás de las espaldas de quién debía ocurrir esto? En consecuencia, el CC de nuestro Partido subrayó en su respuesta al CC de la Unión Soviética el 29 de agosto de 1960, que las discusiones en la Reunión de Bucarest habían girado alrededor de las diferencias entre el PCUS y el PCCh, y que

en consecuencia, si los representantes de nuestros dos Partidos se reunieran para discutir sobre lo que tuvo lugar en Bucarest, significaría discutir a espaldas de un tercer Partido acerca de problemas de interés de este último. Tales prácticas no serían equitativas y no sólo no ayudarían a solucionar las cosas sino las empeorarían.

En el transcurso de la Reunión de Moscú en noviembre de 1960, los representantes de nuestro Partido celebraron cuatro conversaciones bilaterales con los dirigentes soviéticos, incluido Jruschov. Pero, si nada resultase de estas conversaciones, fue debido al hecho que Jruschov tratara de imponer a nuestro Partido sus ideas mediante la arrogancia, las presiones y amenazas, y al ver que no iba a lograr su objetivo, provocó la suspensión de las conversaciones. Sin embargo, a pesar de la posición y acciones de los dirigentes soviéticos hacia el PTA y la RPA, nuestro Partido, más de una vez a partir de noviembre de 1960 y más tarde, ha llamado al CC del PCUS a tomar la iniciativa para resolver las diferencias, pero los dirigentes soviéticos han hecho oídos sordos ante cada una de estas proposiciones. En la carta enviada por el CC del PTA al CC del PCUS el 6 de julio de 1961, se dice:

"Nosotros somos, por supuesto bien conscientes de que la solución de estas diferencias necesita tiempo y paciencia por parte de ambos lados, para que lleguen a existir las necesarias condiciones para la eliminación de los fenómenos negativos que han aparecido durante casi un año en las relaciones amistosas, fraternales, y creemos poder decir sin que se nos contradiga, más que ejemplares

que existieron anteriormente entre nuestros dos Partidos, países y pueblos hermanos. En primerísimo lugar, se debe poner fin con relación a esto, a la extensión de las actuales divergencias ideológicas entre nuestros dos Partidos al campo de las relaciones entre estados en los campos económicos, políticos y militares. Nuestro Partido y Gobierno no han rechazado jamás celebrar conversaciones bilaterales sobre todos los problemas. Pero hemos subrayado y continuamos subrayando que se deben crear primero las necesarias condiciones de igualdad para ambos lados con este fin."

En la carta aprobada por el Pleno del CC del PTA, entregada a la Embajada de la URSS en Tirana el 11 de enero de 1961, dirigida al CC del PCUS, se subraya:

"El Partido del Trabajo de Albania, profundamente preocupado por la indeseable y muy grave situación de las actuales relaciones albano-soviéticas, surgida de la brutal conducta antimarxista de Jruschov y su grupo, llama al CC del PCUS para considerar con sangre fría la situación creada y tomar los pasos necesarios para armonizarla . . . El Pleno del CC del PTA es de opinión que para remediar esta peligrosa enfermedad se necesita la inmediata intervención del CC del PCUS, en el cual el PTA ha tenido y tiene fe inconmovible."

A continuación del XXII Congreso del PCUS, donde se atacó y calumnió públicamente al PTA, nuestro Partido se dirigió nuevamente al CC del PCUS, a través del discurso del camarada Enver Hoxha el 7 de noviembre de 1961:

"Con la conciencia tranquila y limpia, el PTA llama al PCUS, y a su nuevo CC elegido por el XXII Congreso

a estudiar la situación creada entre nuestros dos Partidos y países con equidad leninista, con objetividad sin predisposición y calma. Nuestro Partido ha estado siempre a favor de una solución de las diferencias existentes por amor a la unidad del movimiento comunista y del campo socialista y de los intereses de ambos países. Pero ha sido siempre y sigue siendo de opinión que estos asuntos sólo pueden ser arreglados correctamente y de manera marxista-leninista bajo condiciones de igualdad y no con presiones ni dictados. Tenemos esperanzas y confianza en la equidad del PCUS."

Estos son los hechos. Para arrojar más luz sobre la verdad, para ayudar a la opinión pública de los comunistas a juzgar en forma equitativa y sin prejuicios acerca de quien tiene razón y quien no la tiene, el CC del PTA sugiere al CC del PCUS, para quien nuestro Partido abriga indisputable confianza y respeto, que se publiquen en conjunto todos los materiales auténticos albaneses y soviéticos que tratan de las diferencias entre nuestros dos Partidos y países. Esto ayudaría a todos los Partidos a discutir objetivamente y sin prejuicios en alguna reunión futura del movimiento comunista internacional. Tenemos la mayor seguridad que se comprobará entonces de la manera más convincente que no son los dirigentes albaneses los que deberían "renunciar a sus errores y volver a los caminos de la unidad y estrecha cooperación con la fraternal comunidad de los países socialistas, a los caminos de la unidad de todo el movimiento comunista internacional", como dijo Jruschov en el XXII Congreso del PCUS y reiteró en el VI Congreso del PSU alemán. Al contrario, se compro-

bará que son Jruschov y sus partidarios los que deberían volver, tan luego como fuera posible, a los caminos de las Declaraciones de Moscú, a los caminos de la observación de las normas y principios que gobiernan las relaciones entre los partidos y países hermanos, que deberían renunciar a sus puntos de vista y actos antimarxistas y volver de una vez por todas a los caminos del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario antes de que sea demasiado tarde.

La unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional, no se fortalece con exclamaciones formales acerca de ella mientras se continúe simultáneamente a lanzar ataques y mantener una actitud hostil hacia los partidos hermanos, sino mediante la fidelidad y la realización resuelta de las enseñanzas básicas del marxismo-leninismo, y de las conclusiones y normas adoptadas en conjunto en las reuniones internacionales de todo el movimiento comunista, mediante la oposición efectiva y firme al enemigo común, el imperialismo, a los opositores de la unidad, los escisionistas, a la amenaza principal del movimiento comunista, al revisionismo moderno y al dogmatismo, y a todas las manifestaciones del chovinismo y nacionalismo. Por el contrario, si se difunden puntos de vista y se persigue una política contraria a las conclusiones, principios y normas, fijadas en las Declaraciones de Moscú, y que amenazan la unidad del campo socialista y del movimiento internacional comunista y obrero, los intereses de la lucha revolucionaria y de liberación nacional de los pueblos, la causa de la paz, los intereses de cada país socialista y partido hermano, está claro que tales actos no pueden

sino despertar la más resuelta oposición de los marxistas-leninistas y de los verdaderos revolucionarios.

El PTA, como todos los demás partidos marxistas-leninistas, ha considerado y considera el problema de la unidad del movimiento comunista y del campo socialista como vital, y como su deber internacionalista principal, y ha tratado sinceramente guardar y fortalecer esta unidad mediante hechos y no palabras. El PTA está seriamente preocupado por el perjuicio que están causando los puntos de vista y acciones de los revisionistas modernos a la unidad del campo y del movimiento comunista. El PTA es de opinión de que la convocatoria de una reunión internacional en la que puedan tomar parte los representantes de todo el movimiento comunista y obrero y donde se puedan discutir abierta y francamente, bajo condiciones de igualdad, los problemas más importantes que enfrenta hoy el movimiento comunista, ayudaría a fortalecer la unidad y cohesión y solucionaría las diferencias sobre la base del marxismo-leninismo y de las Declaraciones de Moscú de 1957 y 1960.

Frente a las fuerzas unidas del imperialismo y de toda la reacción mundial en guerra contra el comunismo ¡tratemos con todas nuestras fuerzas y medios de fortalecer la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional, enarbolando la bandera del marxismo-leninismo y de las Declaraciones de Moscú! La unidad es la fuente de la insuperable fuerza de nuestra causa, de la garantía del éxito y consolidación de nuestras realizaciones, de la esperanza de todos los oprimidos y explotados que luchan por la liberación nacional y la emancipación social; ella constituye un arma poderosa para una lucha exitosa contra el enemigo

común de todos los pueblos, el imperialismo, por el triunfo de la causa del socialismo y el comunismo. La preservación y consolidación de esta unidad es el más alto deber internacionalista de todo partido marxista-leninista.

¡Proletarios de todos los países, uníos!

N. JRUSCHOV NUEVAMENTE EN EL PAPEL DE DEMAGOGO, CALUMNIADOR Y ESCISIONISTA

(Artículo publicado en el diario "Zëri i Popullit" del 18 de abril de 1963)

EL 30 de marzo de este año, el CC del PCUS envió una carta al CC del PCCh que fue publicada en el diario "Zëri i Popullit" del 17 de abril de 1963.

Esta carta trata entre otros, de los problemas relativos a la organización de las conversaciones bilaterales entre representantes del PCUS y del PCCh sobre sus relaciones mutuas, y los arreglos preliminares para un encuentro internacional de los Partidos comunistas y obreros.

El Partido del Trabajo de Albania se ha expresado siempre a favor de los encuentros, conversaciones y consultas de camaradas en condiciones de igualdad, con el propósito de resolver los malentendidos que surgen entre los Partidos comunistas y obreros de diferentes países y en las filas del movimiento comunista internacional en general.

Nuestro Partido es de la opinión que el mutuo intercambio de puntos de vista y la organización de reuniones y conversaciones bilaterales son asuntos internos de los respectivos partidos.

No obstante, desde que en esta carta N. Jrsuchov, insistiendo en proseguir su polémica con el PTA (lo que prueba de nuevo que sus declaraciones en el VI Congreso del Partido Socialista Unido de Alemania en cuanto a terminar con las discusiones y otras, son meras fanfarronadas e hipocresía) lanza ataques contra éste al calumniarlo de manera prejuiciada, y trata al mismo tiempo demagógicamente a presentarse a sí mismo y a su acti-

tud de acuerdo con las enseñanzas del marxismo-leninismo y las Declaraciones de Moscú, le respondemos.

La carta del CC del PCUS al CC del PCCh dice entre otras lo que sigue:

"En su carta ustedes tocan los problemas albanés y yugoslavo. Como ya les escribimos, consideramos que estas cuestiones, aunque de principio, no pueden ni deben velar los principales problemas del momento actual que requieren ser examinados en nuestra entrevista.

Al condenar las acciones escisionistas de los dirigentes albaneses, nuestro Partido dio, al mismo tiempo, los pasos necesarios para normalizar las relaciones del PTA con el PCUS y otros partidos hermanos. Pese a que en el último tiempo los dirigentes del PTA han lanzado y continúan lanzando reiteradamente calumniosos ataques contra nuestro Partido y el pueblo soviético, nosotros guiados por los intereses supremos, no renunciamos a la idea de que las relaciones entre el PCUS y el PTA pueden ser mejoradas.

A fines de febrero de este año, el CC del PCUS tomó una vez más la iniciativa y propuso al CC del PTA celebrar una entrevista bilateral de representantes de nuestros partidos. Sin embargo, tampoco este acto camaraderil surtió el efecto apetecido en la dirección albanesa. Los dirigentes del PTA no estimaron ni siquiera necesario recibir nuestra carta, en la que se hacía la propuesta del CC del PCUS de tener una entrevista bilateral. Más tarde, haciéndose por lo visto cargo de las cosas, los dirigentes albaneses enviaron una carta, en la que, tras de poner una serie de condiciones

y hacer varias salvedades, hablan de dicha entrevista. Si manifiestan de verdad deseo en ello, nosotros estamos dispuestos a celebrarla."

Como se puede ver, también en este párrafo el grupo de Jruschov ha combinado el odio, la calumnia y los ataques contra el PTA con el engaño y la demagogia. Ellos hacen todo lo posible para descargar la responsabilidad por sus propios errores sobre otros y responsabilizar al PTA por la indeseable situación en las relaciones albano-soviéticas. Con esto tratan una vez más de confundir a todo el movimiento comunista y a la opinión pública internacional.

EL ASI LLAMADO "PROBLEMA DE ALBANIA" NO ES UN INCIDENTE CASUAL NI AISLADO

La referida carta del CC del PCUS al CC del PCCh hace alusión al así llamado "problema de Albania" que "no pueden ni deben velar los principales problemas del momento actual". Pero ¿qué es este "problema de Albania", existe realmente? No existe ningún "problema de Albania" en sí mismo, sólo se trata de un asunto inventado por Jruschov que necesita esconder sus propios actos hostiles y actitudes hacia el PTA y la RPA y de justificar sus ulteriores ataques y calumnias contra ellos. Se trata de una tentativa para presentar este "problema" como de importancia secundaria, aislado de los "problemas principales" de nuestra época y de las profundas diferencias de principio que han surgido en las filas del movimiento comunista internacional que, de acuerdo con Jruschov, parecen haberse producido por los "errados" e

"incorrectos" puntos de vista y posición de los dirigentes albaneses.

Al tratar este problema no lo hacemos a partir de premisas mezquinas ni por el hecho que somos parte interesada en la materia, sino de que pensamos que es un asunto esencial de principio.

El así llamado "problema de Albania" no es de manera alguna un incidente casual y aislado, ni siquiera está confinado al estrecho marco de las relaciones albano-soviéticas, sino es una de las más enfáticas y típicas manifestaciones de la gran lucha que se está librando en la actualidad entre el marxismo-leninismo por una parte y el revisionismo moderno, representado por la camarilla de Tito y el grupo de Jruschov por la otra. Forma parte integral de esta lucha, porque el PTA está resueltamente en la línea del marxismo-leninismo revolucionario y libra una guerra irreconciliable contra el revisionismo moderno. El problema de las relaciones albano-soviéticas y de las relaciones entre nuestros dos partidos y países está estrechamente relacionado con este gran problema de principio.

¿De qué manera surgió entonces este así llamado "problema de Albania"? Antes de que el grupo de N. Jruschov saliese abiertamente con su franca línea antimarxista, oportunista y revisionista, cuando proseguían sus actividades en forma más o menos camuflada y bajo diversos subterfugios impuestos por las circunstancias de la época, el PTA, manteniendo una correcta actitud marxista-leninista, estaba en desacuerdo con ellos acerca de una cantidad de problemas importantes, tales como la posición hacia J.V. Stalin y su obra, hacia los revisionistas yugoslavos y otros. Aunque el PTA se oponía en silencio

a la actividad de Jruschov en una serie de problemas, libraba una guerra abierta y resuelta contra los revisionistas yugoslavos y mantenía una actitud clara hacia ellos como renegados del marxismo y enemigos del socialismo, entrando así en conflicto abierto con los intentos de Jruschov para rehabilitar a la camarilla de Tito, reconciliarse y acercarse a ella. Desde entonces, Jruschov vio con bastante claridad que el PTA era un obstáculo en su camino para realizar sus fines antimarxistas. Esto determinó también su velada actitud hostil hacia el PTA a causa de su correcta línea de acción en general y especialmente por su clara actitud frente a la camarilla de Tito, futuros aliados de Jruschov. Sin embargo, el llamado "problema de Albania" aún no existía en ese momento. Este "problema" apareció cuando Jruschov comenzó a trabajar abiertamente para dividir la unidad del campo socialista y del movimiento internacional comunista, cuando se empeñó, con métodos brutales y antimarxistas, en forzar a estos últimos a aceptar su línea revisionista. Esto se produjo en la reunión de Bucarest de 1960 y en la reunión de los 81 Partidos comunistas y obreros en Moscú en noviembre del mismo año, cuando el PTA, junto con otros partidos hermanos se opuso porfiadamente a los intentos escisionistas de Jruschov, criticó sus peligrosos puntos de vista, actitudes y actos antimarxistas, sostuvo valientemente la línea marxista-leninista del movimiento comunista internacional y la causa de su unidad. Fue aquí donde Jruschov sacó a la luz las diferencias ideológicas entre el PTA y su grupo y fue desde aquí que comenzó la guerra abierta y sin conciencia de Jruschov y su grupo, una guerra que se hizo cada vez más empecinada hasta llegar a su culminación con los ataques públicos desde la

tribuna del XXII Congreso del PCUS y en la prensa y congresos subsiguientes de ciertos otros partidos.

Por lo tanto, el llamado "Problema de Albania" apareció como un aspecto de la lucha entre el marxismo-leninismo y el revisionismo, entre los partidos que siguen la línea revolucionaria y los revisionistas, Jruschov y sus partidarios. En realidad, este es un problema de la línea general del movimiento comunista internacional con el cual Jruschov, abierta o ocultamente ha estado siempre en desacuerdo, está relacionado con el problema de si este movimiento se desarrollará por las líneas del marxismo-leninismo o del revisionismo.

EL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA HA SEGUIDO FIELMENTE LA LINEA COMUN DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL

La línea del PTA ha estado siempre plenamente de acuerdo con la línea general del movimiento comunista internacional; ha sido una línea correcta e invariable en todos los problemas del desarrollo mundial. El PTA ha observado estrictamente las enseñanzas básicas del marxismo-leninismo y los principios del internacionalismo proletario y los documentos programáticos del movimiento comunista internacional: las Declaraciones de Moscú de 1957 y 1960. Su línea correcta ha sido claramente expresada en todos los impresos y documentos del Partido como también en todos los actos principales de nuestro Gobierno y de nuestro Partido.

El PTA ha sostenido continuamente posiciones de combate irreconciliables contra el imperialismo, jamás se ha hecho ilusiones acerca de un cambio en su naturaleza

agresiva, ha expuesto resueltamente la política agresiva e instigadora de guerra del imperialismo, en especial el imperialismo norteamericano, considerándolo centro de la reacción mundial, un gendarme internacional y el peor enemigo de la humanidad. Al darse plena cuenta del cambio en la relación de fuerzas a favor del socialismo, la paz y el movimiento de liberación nacional, no ha ni sobre ni subestimado la potencialidad del imperialismo y no ha cometido jamás un error de aventurerismo ni de capitulacionismo.

El PTA considera que el establecimiento del sistema socialista mundial es el logro histórico más elevado de la clase trabajadora internacional. El campo socialista es la poderosa base de apoyo del movimiento revolucionario y de liberación mundial, es la fuerza principal en la lucha contra el imperialismo, el baluarte de paz y progreso social de toda la humanidad. El PTA ha seguido resueltamente una política de amistad, de relaciones fraternales y de colaboración y asistencia mutua con todos los países socialistas. El PTA ha sido leal y ha observado estrictamente las normas de las relaciones entre los países socialistas y los partidos comunistas. Ha considerado siempre como un factor muy importante la ayuda y apoyo de otros países socialistas para la edificación del socialismo en Albania. Por su parte ha dado su contribución propia al fortalecimiento del campo socialista y su unidad.

En sus relaciones con los países capitalistas, el PTA y el Gobierno de la RPA han seguido persistentemente una política de coexistencia pacífica, basada en los principios de igualdad, de no interferencia en los asuntos internos de los demás y de respeto mutuo, una política que han considerado siempre como una forma de la lucha de clases

que se libra continuamente en la arena internacional en todos los frentes ideológicos, políticos y económicos, entre dos sistemas: el capitalista y el socialista. Esto lo han considerado siempre como la única política correcta entre países de diferentes sistemas sociales y nunca lo han aplicado a sus relaciones entre las clases opuestas en los países capitalistas como también en las relaciones entre pueblos oprimidos y esclavizados y los colonialistas imperialistas.

El PTA ha considerado que la lucha por la coexistencia pacífica entre países con diferentes sistemas sociales es una forma importante para salvaguardar y consolidar la paz en el mundo. De acuerdo con las condiciones actuales no ha considerado ni considera hoy en día una guerra mundial u otras guerras de agresión de los imperialistas como fatalmente inevitables, pero al mismo tiempo sostiene el punto de vista que mientras exista el imperialismo, existe una base para las guerras de agresión. El PTA ha hecho siempre una diferencia entre guerras justas e injustas y ha apoyado sin reservas las guerras justas y ha expuesto y condenado a los agresores imperialistas. El PTA ha considerado que la lucha por la paz es una lucha contra los imperialistas, encabezados por los imperialistas norteamericanos, porque es precisamente de parte de éstos que viene el peligro de guerra; ellos son los enemigos de la paz. Ha sido de la opinión, y sigue siéndolo, que no puede esperarse que los imperialistas ofrezcan la paz y la coexistencia pacífica como un regalo, que éstas no pueden lograrse mediante la adulación y las concesiones a ellos, sino solamente obligándolos mediante la lucha decidida de todas las fuerzas amantes de la paz del mundo.

El PTA ha estado y continúa estando a favor del relajamiento de la tensión internacional y de la solución de los problemas más importantes que nos enfrentan en el momento actual, tales como el desarme, la prohibición de las pruebas nucleares, la firma de un tratado de paz con Alemania y la conversión de Berlín Occidental en un ciudad libre y desmilitarizada y otros más. La solución de estos problemas exige la celebración de conversaciones y reuniones entre los representantes de los diferentes estados, pero estas deben combinarse con la lucha de los pueblos como la fuerza principal para obligar a los imperialistas a concurrir a estas reuniones y conversaciones para que den resultados positivos.

El PTA ha mirado el movimiento de liberación nacional de los pueblos contra la opresión imperialista por la libertad y la independencia nacional como uno de los mayores movimientos de nuestros tiempos que socava las posiciones de los imperialistas y debilita y reduce su esfera de acción. Pero, nuestro Partido es de la opinión que el sistema colonial de los imperialistas aún no ha sido liquidado, que millones y más millones de seres de continentes enteros aún languidecen bajo su dominación, y que los imperialistas, encabezados por los norteamericanos, hacen todo lo posible, recurriendo incluso a guerras y agresiones abiertas, para mantener sus posiciones y restablecer su opresión colonial y explotación en nuevas formas. La lucha de estos pueblos contra los imperialistas es al mismo tiempo una lucha por el triunfo de la paz y la coexistencia pacífica, un poderoso aliado y apoyo para la lucha revolucionaria del movimiento internacional obrero y de todos los países socialistas. Es precisamente

por esta razón que el PTA y la RPA han sostenido sin reservas esta justa lucha de los pueblos por la liberación nacional contra los imperialistas y le han dado su pleno apoyo. Hemos considerado que este apoyo y ayuda constituye un alto deber internacionalista.

Asimismo, el PTA ha apoyado y respaldado sin reservas el movimiento revolucionario de la clase obrera y de las masas trabajadoras de los países capitalistas, contra la opresión y la explotación capitalista y por su emancipación social. Ha sido siempre fiel a la posición leninista de que la revolución no se puede exportar, al mismo tiempo que se ha opuesto contra la exportación de la contrarrevolución de los imperialistas. Nuestro Partido ha sostenido y sostiene que el camino del triunfo de la revolución no pasa necesariamente por las guerras entre las naciones, que estas guerras no son ni causa ni condición indispensables para el triunfo de la revolución. En cuanto a las formas del desarrollo evolutivo, ha mantenido el punto de vista que estas dependen de las condiciones históricas concretas de cada país y de la situación internacional. El PTA ha aceptado y acepta el camino pacífico como una posibilidad de transición al socialismo, pero se ha expresado contra la consideración de este camino como el único viable, y contra su interpretación reformista y oportunista que niega la necesidad de destruir el caduco aparato de estado burgués y de establecer la dictadura del proletariado. Nuestro Partido ha mantenido que es necesario que los partidos comunistas estén preparados a la vez para ambas posibilidades, tanto del camino pacífico como el no pacífico, y es de la opinión que una buena preparación para el camino no

pacífico aumenta las probabilidades para el triunfo del socialismo por el camino pacífico.

Tal ha sido en líneas generales y en sus aspectos más importantes la línea del PTA y del gobierno de la RPA, mucho antes de que Jruschov pusiera en escena su "problema de Albania". Esta línea consecuente permaneció inalterada y no estaba de acuerdo con la línea oportunista y revisionista de Jruschov, menos después que éste salió abiertamente con su curso de acción antimarxista, en oposición a la línea general del movimiento internacional comunista y obrero. La línea correcta y la posición de principio del PTA no ha sido nunca del agrado de Jruschov y ésta ha sido la fuente principal de las contradicciones y desacuerdos con él, y de los encarnizados ataques en contra nuestra. Es precisamente por esta razón que ha llamado a la línea de nuestro Partido "sectaria", "dogmática" y "aventurera" y a los dirigentes del PTA "partidarios del culto a la personalidad, del terror, de la violación de la legalidad socialista" y otros, con la intención de desacreditar al PTA e intimidar a otros para obligarlos a seguir su línea de acción antimarxista.

A PESAR DE SU DEMAGOGIA, JRUSCHOV NO PUEDE OCULTAR EL CLARO CARACTER REVISIONISTA DE SU LINEA

Ahora ¿cuál es esta línea que Jruschov trató y trata de imponer al movimiento internacional comunista y obrero y que proclama tan clamorosamente como una línea marxista-leninista creadora? En realidad y a pesar de

su demagogia, se trata de una línea enteramente revisionista y oportunista que ha causado y causa grandes perjuicios al campo socialista, al movimiento comunista internacional, a la lucha revolucionaria y de liberación de los pueblos contra el imperialismo, y a la causa de la paz, libertad, democracia y socialismo.

En su propaganda, en particular en tiempos recientes, el grupo de Jruschov que continúa difundiendo sus tesis antimarxistas, trata de probar mediante un juego de palabras que sus puntos de vista y actos estarían supuestamente de acuerdo con las Declaraciones de Moscú, con las enseñanzas marxistas-leninistas y con los intereses del campo socialista y del movimiento comunista internacional. Así, por ejemplo, el grupo de Jruschov alega que estaría guiado por "el espíritu leninista de una guerra irreconciliable contra los imperialistas" y reitera algunas conclusiones de las Declaraciones de Moscú que "la naturaleza antipopular y explotadora del imperialismo no ha cambiado", que "los imperialistas están desempeñando ahora las funciones de un gendarme internacional", que "debido a su carácter explotador, los imperialistas no pueden dejar a un lado su tendencia a solucionar las contradicciones en la arena internacional a través de las guerras" y otras más.

Mas ¿cómo pueden conciliarse estas declaraciones con las anteriores de Jruschov y con sus actos? ¿No es acaso Jruschov el que ha tratado todo el tiempo de difundir ilusiones sobre un supuesto cambio en la naturaleza de los imperialistas y sus dirigentes, y de construir sobre esta hipótesis todo su actitud y actividad? Es precisamente Jruschov quièn ha declarado más de una vez, sin tomar en cuenta "la naturaleza explotadora del im-

perialismo", que podría realizarse de inmediato "un mundo libre de armas, libre de ejércitos y libre de guerras"; que "el año de 1960 entrará a la historia como aquél en que se comenzó a realizar este sueño milenario de la humanidad" (Conversación de Jruschov con el director del diario argentino "Clarín", el 30 de diciembre de 1960), que "a partir de este momento se está creando la posibilidad real para erradicar definitivamente la guerra de la vida de la sociedad" (Discurso de Jruschov en Indonesia el 21 de febrero de 1960). Es el mismo Jruschov quien declaró que "los imperialistas han tomado en serio nuestro llamado a la competencia pacífica en el desarrollo económico . . . estamos continuamente llevando a los países capitalistas hacia el camino de la competencia pacífica entre los dos sistemas", que "ahora el problema es, cuál de los dos sistemas demostrará mayor vitalidad, es decir, cuál sistema dará al pueblo más valores culturales y materiales en un período más corto de tiempo." (Artículo de Jruschov en la revista "Comunista")

En flagrante contradicción con lo expresado en las Declaraciones de Moscú acerca del imperialismo norteamericano y sus dirigentes, Jruschov declaró a su vuelta de una visita a los EE.UU. "ante los habitantes de Moscú, ante todo el pueblo, ante el Gobierno y el Partido," que el Presidente de los EE.UU., Eisenhower, "desea seriamente liquidar la guerra fría" y que éste "goza de la confianza absoluta del pueblo" (discurso de Jruschov en el mitin de los trabajadores de Moscú el 28 de setiembre de 1959). Al alabar a Eisenhower, Mac Millan y De Gaulle, Jruschov ha dicho: "Todos ellos se dan cuenta de la necesidad de contribuir a un mayor relajamiento de la tensión internacional y de resolver los problemas in-

ternacionales a través de las discusiones y no a través de la guerra". (Discurso de Jruschov en Azerbaidján el 25 de abril de 1960)

Jruschov también derramó alabanzas sobre el sucesor de Eisenhower, el Presidente Kennedy. Incluso durante los días críticos de la crisis del Caribe, cuando Kennedy y su gobierno pusieron al desnudo su aspecto belicistas y agresor, Jruschov, en su mensaje a Kennedy del 27 de octubre de 1962 escribió: "Vuestra preocupación por la seguridad de su país es comprensible para mí, Sr. Presidente, porque éste es el deber primordial de un presidente. . . Ud. desea seguridad para su país y esto es comprensible". En su mensaje enviado un día más tarde, escribió: "Quiero expresar mi satisfacción por su apreciación de las responsabilidades que recaen ahora sobre Ud. para preservar la paz en el mundo entero."

De acuerdo con las declaraciones de Jruschov, la guerra no sería una consecuencia del imperialismo y de su política agresiva, sino su riesgo provendría de ciertos "extraviados", de ciertos "dementes" que "prefieren morir en el capitalismo en vez de vivir en el comunismo". Y de acuerdo con él son exactamente estas personas que ejercen "una fuerte presión" sobre "presidentes pacíficos" (¡que parecen querer vivir en el comunismo!) y sobre los gobiernos de los EE.UU. y otros países imperialistas, y quienes los empujan a seguir "a veces" una política exterior no pacífica. Jruschov hasta fue tan lejos como para difundir la calumnia que el peligro de guerra hoy en día proviene también de "personas que posan de marxistas-leninistas, pero que en realidad son dogmáticos y que no creen en la posibilidad de lograr el socialismo y el comunismo bajo las condiciones de coexistencia pací-

fica con el capitalismo". (Discurso de Jruschov en el Soviet Supremo de la URSS el 12 de diciembre de 1962)

Esta lista de las declaraciones y conversaciones de Jruschov, embelleciendo al imperialismo y describiendo a sus cabecillas como "amantes de la paz" puede ser extendida aún más. Pero creemos que es bastante larga tal cual. Y ¿dónde está aquí este "espíritu leninista de guerra irreconciliable contra los imperialistas" con el que trata Jruschov de engañar al pueblo?

Insistiendo en su postura demagógica, Jruschov declara haber supuestamente tomado en cuenta el cambio en la relación de fuerzas en la arena internacional y dice que para preservar la paz e impedir una guerra mundial "es necesario reforzar continuamente el sistema socialista, la unidad de todas las fuerzas de la clase trabajadora internacional, el movimiento de liberación nacional y todas las fuerzas democráticas".

Sin embargo, ¿depende Jruschov realmente de estas fuerzas para salvaguardar la paz e impedir una guerra mundial y otras guerras de agresión que emprenden los imperialistas? A juzgar por todos los puntos de vista y actos prácticos del grupo de Jruschov en el campo de la política internacional, parece que de acuerdo con él, los destinos de la paz y de los pueblos dependieran de "individuos superiores", de su "sabiduría" y "sensatez", y del resultado de las conversaciones de Jruschov con los imperialistas, especialmente con los norteamericanos. Ya en su discurso de 31 de octubre de 1959 ante el Soviet Supremo, Jruschov declaró: "Hemos dicho más de una vez que los problemas internacionales más complicados sólo pueden ser resueltos por los jefes de gobierno investidos de la autoridad apropiada. Son sólo ellos los que

pueden despejar la cantidad de anomalías en las relaciones internacionales que se han acumulado durante muchos años de guerra fría." Fue precisamente con este ánimo que Jruschov y sus partidarios llamaron al encuentro Jruschov-Eisenhower en Campo David el comienzo de una "nueva etapa", una "nueva era", un "cambio en la história de la humanidad". A. Gromyko, miembro del CC del PCUS y Ministro de Relaciones de la URSS, declaró en su discurso ante el Soviet Supremo en diciembre de 1962 que "si existe armonía entre el Presidente del gobierno soviético, Jruschov, y el Presidente de los EE.UU., Kennedy, habrá también una solución para los problemas internacionales". Para realizar mejor esta "armonía" se llegó incluso a aprobar la instalación de una comunicación telefónica directa entre Jruschov y Kennedy, entre estos dos estadistas que parecen tener el destino de la humanidad en sus manos. ¡Esta es entonces la verdadera preocupación de Jruschov!

Por lo tanto se hace más y más evidente que lo que dicen los revisionistas modernos acerca del poder de los pueblos y sobre el papel de las masas en esto y lo otro, no es más que demagogia y engaño. Jruschov mismo dijo esto en su discurso del 12 de diciembre de 1962, donde calificó la lucha de los pueblos contra los imperialistas de "fanfarronadas" y "afirmaciones altisonantes" que no perjudican al imperialismo. Jruschov no ha vacilado en infamar a todos los que han tenido el coraje de exponer a los imperialistas y que apelan a los pueblos a levantarse contra éstos en defensa de la paz y de su liberación nacional y emancipación social, como "instigadores de guerras que están prontos a lanzar al mundo a una catástrofe nuclear" y que desean obtener la victoria sobre

los imperialistas "a través de la guerra entre los países, devastación, destrucción, derramamiento de sangre y la muerte de millones de personas".

Con el fin de hacer abandonar a los pueblos su justa lucha contra los imperialistas y para detener el movimiento revolucionario y las guerras de liberación nacional de los pueblos, Jruschov se ha convertido en un propagandista voluntario de la política de chantaje atómico que siguen los imperialistas norteamericanos; lo que demuestra que está aterrorizado y se ha deslizado al fango del derrotismo, que ha perdido toda confianza en el triunfo del socialismo y comunismo en el mundo. Esto se confirma en el discurso de Jruschov ante la Sociedad Austro-soviética del 2 de julio de 1960, donde se le cita como sigue: "Si en este mundo no podemos vivir como los seres en el Arca de Noé, y comenzamos a solucionar las diferencias entre los estados por medio de la guerra — entre los que rechazan el socialismo y los que rechazan el capitalismo — destruiremos nuestra Arca de Noé, el globo terráqueo". Las mismas ideas fueron reiteradas en el discurso ante el VI Congreso del Partido Socialista Unido de la RDA en 1963, donde declaró: "De acuerdo con los cálculos de los científicos, 700 - 800 millones de personas serían muertas por el primer golpe sólo. Todas las grandes ciudades, no sólo de las dos potencias nucleares más poderosas — los EE.UU. y la URSS. — sino también de Francia, Gran Bretaña, Alemania, Italia, China, Japón y de todos los otros países del mundo desaparecerían o serían destruidas. Las consecuencias de la guerra nuclear y de las bombas de hidrógeno se harían sentir a través de muchas generaciones y serían la causa de enfermedades, muertes y las peores deformaciones del

hombre". Declaraciones de este tenor abundan en los discursos de Jruschov y en los materiales de propaganda de su grupo.

¿Y qué demuestra todo esto? Estas actitudes pesimistas y capitulacionistas sirven sólo al imperialismo y dañan gravemente la lucha de los pueblos en defensa de la paz. Y en realidad, ¿qué cosa positiva puede resultar de la propaganda de chantaje atómico a la cual se ha unido también Jruschov, cuando el imperialismo amenaza a los pueblos con la guerra y la agresión? ¿Deben los pueblos de los países socialistas y de otros países, amantes de la paz, entrenarse y cultivarse en el espíritu del derrotismo, para que en caso de una guerra desencadenada por los imperialistas, capitulen sin condiciones y levanten la bandera de la rendición? ¿Qué tiene esto de común con las Declaraciones de Moscú? ¿No es acaso demagogia de parte de Jruschov declarar ahora que "obligaremos a los imperialistas a no olvidar, que si desencadenan una guerra para decidir el problema del camino de la humanidad — capitalista o socialista — por la fuerza de las armas, esta guerra será la última y el imperialismo será destruido"? No hay duda alguna que la demagogia y sofística de Jruschov no podrán intimidar ni engañar a los marxistas-leninistas ni a los pueblos.

Jruschov habla mucho acerca de la coexistencia pacífica, su significado leninista y de su aplicación práctica de acuerdo con los términos de las Declaraciones de Moscú. Para quedar bien con Dios y el diablo ha llegado incluso a subrayar que la coexistencia "presupone la lucha ininterrumpida ideológica, política y económica entre los dos sistemas sociales, la lucha de clases dentro de los países capitalistas e incluso la lucha armada

cuando los pueblos la estimen necesaria, y el mayor desarrollo del movimiento de liberación nacional en los países coloniales y dependientes". Pero, ¡cuán lejos se encuentra Jruschov de estas tesis! Si él concibe de esta manera la coexistencia pacífica, entonces ¿por qué censura al PTA y a otros partidos hermanos que se atienen constantemente a los términos de las Declaraciones de Moscú en cuanto a esta materia, como supuestamente opuestos a la coexistencia pacífica?

En realidad, también en este caso, Jruschov actúa demagógicamente, y juega con las palabras porque, aunque admite de palabra que "la coexistencia pacífica no significa la reconciliación ideológica entre los socialistas y la burguesía", piensa que las contradicciones ideológicas entre los dos sistemas se resolverán, no por el camino revolucionario y el triunfo del socialismo en los diversos países, sino a través de la coexistencia pacífica entre los dos sistemas. Así, en una entrevista a los periodistas brasileños el 21 de noviembre de 1957, Jruschov declaró que "si todos los problemas pendientes se solucionan a través de las discusiones, y las contradicciones ideológicas entre los sistemas socialista y capitalista se resuelven por la competencia pacífica en el desarrollo cultural y económico y en acceder a las exigencias culturales y económicas de los pueblos, podemos decir con certeza que se podrá asegurar un largo período de paz para la humanidad".

Aunque admite de palabra que la coexistencia pacífica presupone la lucha política entre los dos sistemas, Jruschov en realidad ha renunciado a esta lucha, y en vez de exponer a la política belicista y agresiva de los imperialistas, encabezados por los norteamericanos, difunde,

como lo subrayamos más arriba, toda clase de ilusiones pacifistas acerca del imperialismo y canta loas a sus dirigentes. "Debemos llegar al punto en que la lucha inevitable entre los dos sistemas — dice Jruschov — se base sin excepción en una lucha entre las ideologías y en la competencia pacífica, para hablar en términos más comprensibles para los capitalistas." (Jruschov, Discurso ante el Soviet Supremo de la URSS, enero 1960) Y es precisamente este tipo de coexistencia pacífica que ha sido llamado por el actual secretario del CC del PCUS, B. Ponomariov, como "la forma más alta de la lucha de clases entre dos sistemas opuestos — socialismo y capitalismo". (*Pravda,* 12 de agosto de 1960)

Aunque admiten de palabra que la coexistencia pacífica no excluye sino toma la forma de lucha de clases y de guerra de liberación nacional, Jruschov y su grupo mantienen en realidad el punto de vista que la coexistencia pacífica y la competencia económica entre los dos sistemas son el medio principal y más efectivo para la liberación nacional y la emancipación social de los pueblos. "La coexistencia pacífica y sólo ella es el camino mejor y más aceptable para resolver los problemas que enfrenta la sociedad," ha dicho el miembro del CC del PCUS, A. Rumyanchev. (Problemas de la Paz y el Socialismo, N.° 1, 1962)

Mediante tales conceptos antimarxistas, Jruschov ha deformado la idea marxista-leninista de la coexistencia pacífica, al proclamarla por una parte como la "línea general" de la política exterior de los países socialistas, mientras que por el otro lado, en su intento de imponerla como una "línea general" en todo el movimiento revolucionario y libertador mundial, tratan de obligar a los

pueblos a renunciar a su lucha revolucionaria y de liberación nacional.

Jruschov opone la lucha por la paz y la coexistencia pacífica al movimiento revolucionario y libertador del mundo. El proclama a los cuatro vientos que "la lucha por la paz se ha convertido en la condición más importante de la lucha por el socialismo," que "ningún problema del movimiento revolucionario de la clase trabajadora y del movimiento de liberación puede ser examinado ahora aparte de la lucha por la paz y por evitar una guerra mundial". (Discurso de Jruschov el 16 de enero de 1963 en el VI Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania.) Sus agentes de propaganda han llegado incluso a describir al desarme como el "factor más importante para la liberación de los pueblos coloniales" y a decir que el desarme es "el objetivo principal de los pueblos que luchan por la liberación nacional". ¿Qué otro significado se puede dar a las declaraciones de Jruschov que "cualquier conflicto local puede transformarse en una guerra mundial", que "cualquier chispa puede encender una conflagración universal", excepto la de que los pueblos deberían renunciar a su lucha revolucionaria y de liberación, y aceptar como el objetivo más elevado de sus esfuerzos, la paz y la coexistencia pacífica? Jruschov ha dicho en este sentido que "el desarme total y general crearía nuevas oportunidades para ayudar a los países cuyas economías sean débiles al presente y que necesitan ayuda de los países más avanzados", que una ayuda de este tipo otorgada por las potencias imperialistas inauguraría una nueva época en el desarrollo económico de Asia, Africa y América Latina." (Alocución de Jruschov ante la Asamblea General de la

ONU en setiembre de 1959) También dijo que "una paz duradera en condiciones de un desarme total y general permitiría al mundo a poner todos los recursos disponibles al servicio de satisfacer las necesidades materiales y culturales de los pueblos."

El grupo de Jruschov no sólo difunde ilusiones acerca de que la liberación nacional y la emancipación social de los pueblos se produciría automáticamente como resultado de la realización del desarme, la competencia económica y la coexistencia pacífica entre los dos sistemas, arrojando de esta manera a los pueblos en una condición de inercia, esperando que llegue la liberación y el progreso como un regalo desde el exterior, sino que por otra parte no afirma en absoluto que la lucha revolucionaria y de liberación nacional contra los imperialistas es una fuerza poderosa que juega un papel muy importante en conservar la paz y lograr la coexistencia pacífica y el desarme, que esta lucha es de gran ayuda al fortalecimiento de las posiciones del sistema socialista mundial y de todas las fuerzas que luchan por el triunfo del socialismo en el mundo.

LAS ACTITUDES OPORTUNISTAS Y LAS ILUSIONES HAN SIDO UN OBSTACULO PARA LOGRAR MAYORES EXITOS EN LA CAUSA DE LOS PUEBLOS, DE LA PAZ Y DEL SOCIALISMO

La demagógica posición revisionista y actividad práctica del grupo de Jruschov en relación con los problemas mencionados se extienden a todos los otros problemas importantes de nuestra época que preocupan al movi-

miento comunista internacional y a toda la humanidad. Todo esto prueba de manera irrefutable una sola cosa, es decir, que al desafiar abiertamente a las Declaraciones de Moscú, han causado graves daños a todo el movimiento internacional revolucionario y de liberación del mundo.

Estos perjuicios sobresalen como manchas oscuras sobre el fondo de las grandes realizaciones que han sido logradas gracias a la política pacífica de la URSS y de los demás países socialistas, y gracias a la lucha del proletariado internacional, de los pueblos oprimidos y de otras fuerzas amantes de la paz contra el imperialismo, por la paz, libertad, democracia y socialismo. El PTA siempre ha defendido y apoyado la justa política del estado soviético y de los demás estados socialistas en relación a los problemas más importantes actuales, tales como la evitación de la guerra mundial, el desarme, la prohibición de las armas nucleares, el problema de Berlín Occidental, el de Alemania y otros más. No sólo esto, sino nuestro Partido ha luchado siempre de manera consistente y sigue luchando para que la política conjunta de los países socialistas para resolver estos problemas se cumpla al pie de la letra.

No hay duda que las realizaciones del campo socialista y de todos los pueblos habrían sido mucho mayores, si no se hubieran difundido y arraigado opiniones subjetivas e ilusiones irrealizables, provenientes de conceptos antimarxistas acerca de la naturaleza y fines del imperialismo.

La situación favorable producida por la lucha de los pueblos y el agravamiento de las contradicciones dentro de las filas imperialistas se habrían aprovechado mejor, si se hubieran paralizado los puntos de vista y actitudes

oportunistas y si se hubieran llevado a cabo consecuentemente la línea y las decisiones conjuntas.

"El mundo libre de armas, libre de guerras y libre de ejércitos" que, tal como se pretende, habría estado a disposición de la humanidad ya en 1960, no condujo a nada bueno, excepto a ilusiones vanas y perjuicios para la causa de los pueblos. Y no pudo haber sido de otra manera. Esta consigna es imposible de realizar mientras dure el imperialismo. Y es bien cierto que, sin tomar en cuenta las flores desparramadas sobre los "presidentes amantes de la paz", los imperialistas han seguido recientemente con el mismo celo y violencia de antes en una serie de actos beligerantes en diversas partes del mundo, tales como el Congo, Vietnam del Sur, Laos, Angola y otras partes, sumiendo a pueblos enteros en derramamientos de sangre para mantener su régimen colonial o para restablecer la dominación neocolonialista — el régimen de explotación implacable, de terror y de asesinatos. Los revisionistas no han tomado el imperialismo tal como es—el baluarte de la reacción mundial—porque han pensado siempre y continúan haciéndolo, que pueden agradar y persuadir al "gendarme internacional" por medio de lisonjas y concesiones para establecer el "mundo libre de armas" por medio de un "sano razonamiento".

En cuanto al problema del desarme completo y general, ¡cuán perjudiciales fueron para estas conversaciones las ilusiones que se difundieron acerca de los líderes del imperialismo norteamericano, que concurrirían a estas conversaciones para resolver el problema "con franqueza"! En realidad, los imperialistas han utilizado y siguen utilizando estas interminables conversaciones como una pantalla para esconder sus preparaciones para la guerra.

Los imperialistas, lejos de desarmarse, han apurado su carrera armamentista, se están armando hasta los dientes con armas cada vez más modernas e invierten para este propósito decenas de miles de millones de dólares; están armando a los revanchistas de Bonn con armas atómicas, están proporcionando cohetes "Polaris" a sus aliados, y suma y sigue. La misma cosa está ocurriendo en relación con la prohibición de pruebas nucleares. Los imperialistas norteamericanos han completado su programa reciente de explosiones y se siguen preparando para otras. En este aspecto no están siendo "razonables", ni siquiera a causa de las concesiones de Jruschov, quien, aunque anteriormente sostuviera que las "inspecciones locales" son actos de espionaje, lo que son en realidad, aceptó tener tres de estas inspecciones por año en el territorio de la Unión Soviética. Sin embargo, los imperialistas norteamericanos que se oponen en el hecho al cese de las pruebas nucleares, no están contentos ni siquiera con estas concesiones, sino exigen nuevas, tales como que se le abran las puertas de la Unión Soviética por lo menos para 8 a 10 inspecciones anuales.

Es un hecho conocido que ya desde mucho tiempo la Unión Soviética y los demás países socialistas han delineado y coordinado su política en relación al problema alemán y el de Berlín Occidental. Pero ¿qué tiene en común con esto las promesas en voz alta de Jruschov, sus repetidas vacilaciones y retiradas "elásticas"? Su posición trivial y sin principios aparece claramente en su declaración siguiente:

En su conferencia de prensa en el Kremlin, el 27 de noviembre de 1958, Jruschov, al defender la necesidad de concluir un tratado de paz con Alemania y de solu-

cionar el problema de Berlín Occidental dentro de seis meses, es decir hasta el 27 de mayo de 1959, declaró: "A consecuencia de esta política de las potencias occidentales, Berlín Occidental se ha convertido en un tipo de tumor canceroso. Y si no se elimina esta cosa, amenaza en convertirse en un riesgo que podría tener consecuencias muy poco deseables. Por esta razón hemos decidido efectuar una operación quirúrgica, es decir, eliminar el estado legal de ocupación de Berlín".

En su discurso en Leipzig el 5 de marzo de 1959, al referirse al límite de tiempo fijado para la firma del Tratado de Paz con Alemania, Jruschov declaró: "He dicho a Uds. para que se lo digan a los líderes de los países occidentales, si Uds. quieren discutir con nosotros sobre bases razonables, podremos postergar este límite del 27 de mayo hasta el 27 de junio. Si Uds. lo desean, incluso hasta julio, pero el problema de Berlín y el problema del Tratado de Paz con Alemania deben ser solucionados."

El año 1959 terminó. No se indicó ningún otro límite de tiempo, pero en su conferencia de prensa en París el 18 de mayo de 1960, Jruschov, al declarar que "ya estaban disponibles los proyectos" para firmar el Tratado de Paz con la República Democrática Alemana, y subrayó que no faltaba nada más que "sacar nuestras estilográficas, firmar y proclamarlo".

Terminó el año 1960. El 15 de junio de 1961, en un discurso radiodifundido y televisado, Jruschov declaró: "Pedimos a todos que nos comprendan bien; la conclusión de un tratado de paz con Alemania no puede ser postergada por más tiempo; hay que llegar a un arreglo pacífico de los problemas europeos en este año," y el 21

de junio de 1961 precisó: "Junto con los demás países amantes de la paz firmaremos el tratado de paz con la RDA al final del año en curso."

En su discurso, transmitido por la radio y televisión el 7 de agosto de 1961, Jruschov subrayó, argumentando de la necesidad de firmar el tratado inmediatamente: "¿Cuál sería el resultado de postergar la conclusión del tratado de paz con Alemania por una serie de años? Significaría mostrar tolerancia hacia las fuerzas agresivas, que nos replegamos ante la presión. Una situación de ese tipo envalentonaría a la OTAN y al Gobierno de Bonn para instalar nuevas divisiones en número creciente en Alemania Occidental, a equiparlas con armas atómicas y termonucleares y a convertir a Alemania Occidental en la fuerza de choque principal para lanzar una nueva guerra mundial." Jruschov reiteró esta idea en una entrevista concedida al periodista norteamericano Drew Pearson el 26 de Agosto, cuando dijo: "Cualquier demora sería interpretada por los círculos revanchistas de Alemania Occidental como un estímulo para la agresión y el desencadenamiento de una nueva guerra."

No habían pasado todavía dos meses desde el tiempo en que se hicieron estas declaraciones cuando Jruschov proclamó en su informe ante el XXII Congreso del PCUS el 17 de octubre de 1961: "Si las potencias occidentales demuestran su buena disposición para resolver el problema alemán, el problema de la fecha de la firma del tratado de paz con Alemania no será tan importante, en ese caso no insistiríamos a firmarlo por todos los medios antes del 31 de diciembre de 1961".

Así terminó el año 1961 y hacia fines de 1962, el 7 de noviembre, Jruschov contestó a las preguntas de los

periodistas acerca de la posible fecha de la firma del tratado de paz con Alemania como sigue: "El problema aquí es igual al del nacimiento de un niño; cuando llega el momento oportuno, nace. Por lo tanto, ¡esperen el momento!" Finalmente en su discurso ante el VI Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania, considerando la construcción de la muralla entre las dos partes de Berlín como el objetivo deseado, declaró: "Ahora, si consideramos el problema a la luz de los intereses directos de los países socialistas, el problema de la firma del tratado de paz ya no se presenta realmente tal como se presentaba antes de las medidas defensivas en la frontera de la RDA y Berlín Occidental". Inmediatamente después de esta declaración, ciertos partidarios de Jruschov dieron la señal que quienquiera planteara en lo subsiguiente el problema del tratado de paz con Alemania o el de Berlín "actuaría como un enemigo" y "tomaría el partido de los belicistas".

Todas estas patrañas son nada más que una prueba de la posición sin principios de Jruschov, menospreciando y poniendo en peligro la política del Estado Soviético y del campo socialista.

Jruschov pretende que conoce bien el mundo y sus problemas graves y complicados y que les hace frente, pero la realidad es que los conoce poco y les da la espalda.

El aspecto más repugnante de la actividad errónea y peligrosa de Jruschov, de su posición revisionista y concesiones sin principios es sin duda su actitud hacia la crisis de Cuba y el conflicto fronterizo sino-hindú. En los sucesos de Cuba, Jruschov actuó al mismo tiempo como aventurero y como capitulacionista. Es un hecho conocido que durante la crisis del Caribe no sólo hizo

concesiones unilaterales a los imperialistas norteamericanos al retirar cohetes, aviones y expertos militares de Cuba, sino ejerció fuerte presión sobre un estado soberano para que éste aceptara el control internacional de los imperialistas norteamericanos en su territorio para así cumplir con las promesas que había dado al Presidente Kennedy. En cuanto al conflicto fronterizo sino-hindú, no sólo proclamó su cuasi "neutralidad" sino fue tan lejos como para dar ayuda militar a la camarilla reaccionaria hindú que había lanzado actos agresivos contra un país socialista.

No hay dudas del hecho que gracias a su política revisionista, Jruschov tendrá que rendir cuentas del daño que ha causado y sigue causando al movimiento internacional comunista y obrero. Tendrá que responder tanto ante su Partido como ante su pueblo y asimismo ante todo el movimiento comunista en los próximos foros internacionales.

Puede ocurrir que en su lucha, los partidos y comunistas verdaderos tengan que encontrarse no sólo con triunfos sino también con derrotas que pueden ser consecuencia en parte de errores subjetivos. Pero los partidos comunistas y los revolucionarios firmes no temen criticar ni reconocer sus errores. Con Jruschov sin embargo no es así; él tiene miedo de reconocer sus errores y fracasos. Incluso trata por todos los medios de esconderlos con su demagogia, deformar la verdad y presentarla en colores falsos y de esperar que otros aguarden, se abstengan de censurarlo y oculten la verdad. Jruschov hace demagogia cuando, paralelamente con sus puntos de vista y acciones revisionistas y con sus concesiones oportunistas, combinadas con "la tormenta en un vaso de agua" que lo llevó a

tan graves errores, alega que nunca abrigó ilusiones acerca de los imperialistas. Hace demagogia cuando paralelamente a la sobreestimación de las conversaciones y el papel de los individuos, proclama que defiende las acciones de las masas, los movimientos revolucionarios y de liberación de los pueblos y su relación con el arreglo de los grandes problemas, tales como la conservación de la paz, el desarme, la prohibición de las armas nucleares etc.

Actúa con demagogia cuando no toma en cuenta y viola las Declaraciones de Moscú y al mismo tiempo les jura ser leal. Por supuesto, en todos estos y otros casos, cuando se trata de resolver problemas urgentes internacionales, trata de esconderse y reforzar su demagogia mediante ataques a los "belicistas dogmáticos" del Partido del Trabajo de Albania y otros, formulando preguntas patéticas como: "Pero ¿por qué desean Uds. que se resuelvan los problemas, recurriendo a la guerra?" Es inútil que Jruschov calumnie al PTA y los otros partidos marxistas-leninistas. El PTA no ha alimentado jamás la idea que los problemas internacionales deben ser resueltos por la guerra. Ha pensado y sigue pensando que hay sólo un camino para resolverlos, o sea mediante el cumplimiento al pie de la letra de las decisiones conjuntas de las Declaraciones de Moscú, tanto en relación con casos específicos como el del tratado de paz con Alemania, como en todos los otros problemas que preocupan a la humanidad actualmente. Es esto lo que ha exigido nuestro Partido y sigue exigiendo.

La demagogia y los trucos de Jruschov no lograrán jamás su objetivo, porque esto significaría poner en gran peligro a todo el movimiento comunista internacional. Por lo tanto es esencial señalar el punto débil, dejar a las

cosas en su lugar y poner la verdad al desnudo, para que nuestro movimiento pueda avanzar con más empuje a cumplir su misión en la historia. Es precisamente esto lo que harán los partidos marxistas-leninistas y los verdaderos revolucionarios.

La línea seguida por el grupo de Jruschov se enfrenta con el grave riesgo de ser totalmente desenmascarada. Y no podía suceder de otra manera. Las voces revisionistas se pondrán roncas algún día y los "héroes" oportunistas se encontrarán frente a frente con los marxistas-leninistas en el seno de sus partidos y del comunismo internacional. Su línea de acción antimarxista, emprendida con tanto celo, trajo como consecuencia una serie de dificultades a los mismos grupos revisionistas, no sólo en la política exterior sino también en la interna, en los aspectos económico, cultural y otros, que no podían ser encubiertos por mucho tiempo por la demagogia y los discursos altisonantes, ni por los así llamados "ecos" que suenan como las campañas cuando tañen sin que haya motivos.

Jruschov se siente obligado a acometer numerosas organizaciones y reorganizaciones en todos los campos que no han traído como consecuencia otra cosa que un caos perjudicial para su mismo grupo. Su corazón se conmovió cuando se sintió obligado a tirar por la borda a su niño mimado, Evtushenko, que había criado y elevado hasta el puesto de honor en "Pravda" como el vocero del antistalinismo. Pero las maniobras demagógicas de Jruschov no podrán engañar por mucho tiempo ni fácilmente a los bolcheviques ni al pueblo soviético, ni a los comunistas y pueblos de otros países.

También los aliados de Jruschov que fueron conducidos por él a un callejón sin salida, a quienes comprometió,

amarró a su carro y está ahora arrastrando al abismo, se están enfrentando con serias dificultades. No obstante, hay gente que piensa y esto es importante, hay los que reaccionan y esto es más positivo, y también hay algunos que vacilan, que temen y a quienes les falta valor, pero que tienen sus dudas acerca de las llamadas "bondades" de la línea revisionista. Todos ellos han entrado en conflicto con sus partidos, con sus camaradas y con su propia conciencia. Están en conflicto con Jruschov y Tito. Los revisionistas jurados han desenvainado sus cuchillos y están desvergonzadamente poniendo a esta gente ante un dilema: o seguir adelante en el camino hacia la traición total o desaparecer como stalinistas, antimarxistas, dogmáticos y nacionalistas.

Al encontrarse frente al descontento de las masas comunistas y del pueblo, en particular debido a las dificultades creadas por su política en todos los aspectos de la vida, también los leales aliados de Jruschov echan mano a la demagogia, copian a su "maestro" en todo, y al mismo tiempo tratan de proseguir con la destalinización, rehabilitar totalmente a los traidores, purgar las filas del partido y de los órganos del estado no sólo de los stalinistas sino también de los "tibios y vacilantes". Estos revisionistas posan como más papistas que el Papa, porque sólo en esto ven su salvación. Pero sus ataques se parecen a los de Don Quijote contra los molinos de viento.

Bajo la presión de los marxistas-leninistas, el grupo de Jruschov trata de defenderse, apropiándose los argumentos de los marxistas y pretendiendo que son los suyos propios. A veces llega tan lejos en sus intentos de engañar a la gente como hasta a cantar loas a Stalin. Los revisionistas conocen bien los hilos que han entretejido

en el gran complot contra la Unión Soviética y el movimiento comunista internacional, al embestir contra la persona de Stalin y su obra. Pero los marxistas han descubierto estos hilos y los están cortando uno tras otro, hasta que la araña negra quede algún día sin su tela. Jruschov conoce demasiado bien cuál es la tremenda importancia de la cuestión de Stalin, no sólo para la URSS sino para todos los comunistas del mundo y para el marxismo-leninismo mismo. Pensó que había liquidado y dominado este asunto, pensó que había creado tan terrible espantapájaros en el mundo que nadie se atrevería oponerse a él ni volvería a mencionar el nombre de Stalin. Lo contrario ocurrió sin embargo. Los marxistas-leninistas y verdaderos revolucionarios y los pueblos se dan cuenta cada día más que el problema de Stalin es un problema de importancia primordial y de principio en la lucha entre los marxistas y los revisionistas, porque tiene relación con proteger el marxismo-leninismo, porque sin rehabilitar a Stalin y su obra, nuestro movimiento revolucionario y la causa del marxismo-leninismo no puede avanzar. La verdad no puede ser ocultada porque es la luz; las mentiras, calumnias y la demagogia son las armas de los intrigantes, las armas de la oscuridad.

JRUSCHOV EN UN FRENTE COMUN CON LOS REVISIONISTAS YUGOSLAVOS

En la carta del CC del PCUS al CC del PC de China, se menciona no sólo un así llamado "problema de Albania" sino éste se coloca en un mismo plano con el problema de Yugoslavia; en otras palabras, la República

Popular de Albania (RPA) se compara con la Yugoslavia de Tito, y el Partido de Trabajo de Albania (PTA) con la camarilla renegada de Belgrado.

Es un hecho conocido que Jruschov ha seguido consecuentemente una línea de acercamiento hacia Yugoslavia, con miras a llegar a la asociación, unión completa y colaboración en todos los niveles para establecer un frente común con la camarilla de Tito bajo el pretexto que "Yugoslavia es un país socialista" y la Liga de Comunistas Yugoslavos (LCY) un "partido hermano". Esta línea está en abierta contradicción con la Declaración de Moscú de 1960 en la que se condena unánimemente, por todos los partidos comunistas y obreros, a los revisionistas yugoslavos como renegados, pero Jruschov la trata de imponer en todo el movimiento comunista internacional, lanzando duros ataques contra todos los que se atienen lealmente a la Declaración y se oponen a una conexión con la camarilla de Tito, y a los intentos de Jruschov de incluir a Yugoslavia en la familia de los países socialistas y la LCY en las filas del movimiento comunista internacional.

Para engañar a la opinión pública y justificar sus puntos de vista y actos, Jruschov pregona en el exterior "que se están haciendo cambios" en Yugoslavia, que "la política exterior de Yugoslavia está de acuerdo con la política de los estados socialistas", que después de todo, "se notan ciertas divergencias serias en algunos problemas ideológicos, los que se discutirán abiertamente con los compañeros yugoslavos". La demagogia de Jruschov no puede engañar a nadie. Porque está claro que no se han hechos ni se están haciendo cambios en Yugoslavia por la camarilla de Tito para demostrar que se están corri-

giendo los errores, sino que al contrario se están dirigiendo directamente hacia la traición. Los mismos dirigentes yugoslavos han declarado más de una vez que no se han hecho ni se harán cambios que sean contrarios al programa de la LCY, aprobado en el VII Congreso de esta organización. ¿Por qué no dice Jruschov al movimiento comunista, dónde están estos cambios? ¿Por qué no presenta hechos concretos en vez de palabras vagas? Resulta claro que no hay hechos concretos ni los encontrará, por más que los busque.

Uno de los argumentos "sólidos" de Jruschov es la así llamada "identidad" o "parecido" de las posiciones de Yugoslavia titoísta, en una serie de asuntos de política exterior, con las posiciones de los países socialistas. Otra vez palabras vacías y baladronadas. Todo el que siga atentamente el desarrollo de los acontecimientos y la actitud de la Yugoslavia de Tito hacia diversos problemas internacionales ha notado que la actitud de los revisionistas yugoslavos en todos los casos no tiene nada en común con la actitud de los países socialistas. Esto se confirma por la actitud durante la crisis en el Mar Caribe y hacia el conflicto fronterizo sino-hindú en los que la camarilla de Tito tomó partido al lado de los agresores y condenó tanto a la Cuba de Castro como a China Popular. ¿En qué materias "coincide" la política de los renegados revisionistas yugoslavos con la política exterior de los países socialistas? ¿Será en su conducta hacia la guerra de liberación nacional de los pueblos oprimidos y recién liberados, que la camarilla de Tito hace lo que puede por desbaratar? ¿O será en su conducta hacia los países socialistas, contra los cuales los titoístas tramaron y siguen tramando complots contrarrevolucionarios, como en el caso

de las Repúblicas Populares de Albania y de Hungría? ¿Tienen los revisionistas yugoslavos las mismas ideas que los países socialistas acerca de problemas de gran importancia, tales como el problema del Tratado de Paz con Alemania y la conversión de Berlín Occidental en una ciudad desmilitarizada? Cuando se presente la necesidad para una acción real en estas cuestiones, todo el mundo verá cuál lado tomará la camarilla de Tito, él de los países socialistas y la identificación de su posición con la de la URSS o de los imperialistas.

Las palabras sin contenido destinadas a fines demagógicos no son utilizadas solamente por Jruschov. La camarilla de Tito también es versada en esto. De palabra pueden declararse también a favor de la coexistencia pacífica y el desarme, a favor de la independencia de los pueblos y de otras cosas más. Pero no es sólo la camarilla renegada de Belgrado que se expresa de esta manera. Los imperialistas más agresivos como Kennedy y Adenauer también agitan la rama de olivo, hablan de la coexistencia y del desarme, hacen discursos y entregan mensajes en defensa de la independencia de los pueblos, pero esto de manera alguna les impide seguir en realidad una política de guerra y armamento, la política de opresión y esclavización de los pueblos.

Jruschov conoce bien el hecho que es imposible meter una montaña en un saco, que los comunistas que se atienen a la Declaración de Moscú no pueden ser obligados a aprobar la idea que Yugoslavia es un país socialista. Por lo tanto, posando como un hombre de principios, Jruschov subraya que en ciertas materias ideológicas, él no está de acuerdo con los "camaradas yugoslavos" y que les dirá esto directamente. Pero ¿cuáles son

estas materias ideológicas y cómo se discutirán, en público o confidencialmente? La Declaración de Moscú subrayó que compete a los partidos comunistas a exponer sin cesar a los revisionistas yugoslavos. Jruschov y su grupo no sólo han hecho caso omiso de esta justa conclusión de la Declaración, sino al contrario han lanzado más de una vez retos contra los partidos que se atienen a la Declaración y exponen la posición y actividad de los renegados titoístas. ¿Acaso no queda esto bien demostrado por la escandalosa conducta hacia el delegado del Partido Comunista de China al VI Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania?

Todos los hechos demuestran que Jruschov y su grupo al pisotear las Declaraciones de Moscú, no sólo han renunciado a la lucha por el desenmascaramiento del revisionismo yugoslavo, sino que siguen desde hace años insistentemente la línea de unión total con éste último, creando así un frente revisionista común. Todo esto sucede, no porque la camarilla de Tito hubiera cambiado su posición, sino porque ha cambiado la actitud de Jruschov y su grupo, los que se han pasado a las posiciones del revisionismo y del antimarxismo. Esto se ve claramente también en la actitud hacia otro punto de la Declaración de Moscú, el que apunta al revisionismo como el peligro principal del movimiento internacional comunista y obrero.

Con relación a esto, Jruschov también alega que se atiene a las Declaraciones de Moscú y que incluso lleva a cabo una lucha en dos frentes: contra el revisionismo y contra el dogmatismo. ¿Pero cuál es la verdad? Se sabe que fuera de la renegada camarilla revisionista yugoslava, también han expresado puntos de vista revisionistas, entre otros, los dirigentes del PC italiano, en-

cabezados por Togliatti, lo que encontró su expresión en numerosos documentos y publicaciones oficiales. Sin embargo, Jruschov y su grupo no han expresado ni una sola palabra de reproche acerca de esta posición oportunista; al contrario, han mirado con beneplácito y no han perdido oportunidad de elogiar la línea revisionista de Togliatti y sus compañeros y la han descrito como un ejemplo de "marxismo creador". Otra de las peores manifestaciones del revisionismo moderno lo constituye el grupo de Dange en la India que se ha convertido en obsecuentes sirvientes de los más reaccionarios círculos de la burguesía hindú y se han pasado a la traición abierta y al chovinismo social. Jruschov y su grupo no han dicho ni una sola palabra de crítica contra este grupo de traidores y su posición, sino al contrario, celebran "cordiales encuentros" con Dange y lo alientan de esa manera a seguir adelante por el camino de la traición.

¿Dónde queda entonces la "lucha resuelta" de Jruschov y su grupo contra el revisionismo? Ellos mismos están en una posición revisionista, luego han renunciado a esta lucha y hacen lo que pueden para obligar a otros a renunciar a ella. En la realidad, Jruschov y su grupo han vuelto el filo de sus espadas contra los llamados "dogmáticos", término con que designan a los verdaderos marxistas-leninistas.

JRUSCHOV BUSCA EN VANO UN CAMINO "ORIGINAL" PARA UN SUPUESTO RESTABLECIMIENTO DE LA UNIDAD

Pero, después de todo, ¿por qué tiene Jruschov que colocar, aunque sea sólo formalmente, la llamada "cues-

tión albanesa" en un mismo nivel con el problema yugoslavo? Para nosotros está muy claro que él necesita este estratagema para enlazar las dos cosas y hacer que una sea dependiente de la otra; para obligar que los partidos marxistas-leninistas acepten a Yugoslavia como un estado socialista y a la LCY como un partido hermano y "compensando" esto con su reconocimiento de Albania como país socialista. En otras palabras, o vosotros, partidos marxista-leninistas, reconocéis a Yugoslavia como un país socialista y a la LCY como un partido comunista hermano y en consecuencia renunciáis a vuestros intentos de exponer a la camarilla de Tito, mientras nosotros (el grupo de Jruschov) acordamos "en compensación", llamar a Albania un país socialista y renunciamos a nuestros ataques públicos contra el PTA y sus dirigentes; o, en caso que continúen desenmascarando a los revisionistas yugoslavos, proseguiremos con nuestros ataques contra el PTA y la RPA y exigiremos su expulsión del movimiento comunista y del campo socialista. En su defecto, hagamos a un lado — como último recurso — tanto "la cuestión de Albania" y la cuestión de Yugoslavia y dejemos que el tiempo se encargue de encontrar una solución. (Pero a Jruschov se le olvida un "pequeño detalle": la camarilla revisionista de Tito ha sido unánimemente condenada por el movimiento internacional comunista y obrero como traidores al marxismo-leninismo. En cuanto al PTA, éste es un partido marxista-leninista y la RPA un miembro del campo socialista, por lo tanto ninguno de los dos puede ser comparado con la LCY ni con la Yugoslavia de Tito, ni ser dejados de lado cuando se discuta la solución de los problemas que conciernen al movimiento internacional comunista y obrero.)

Como se puede ver, Jruschov ha descubierto una salida bastante "original" de la grave situación en la cual ha sumido al campo socialista y el movimiento comunista con sus actitudes y actos antimarxistas; luego, contrario a las Declaraciones de Moscú, propone una forma de "compromiso razonable". Jruschov propone un compromiso que perjudica a un partido marxista-leninista y a un país socialista, como lo son el PTA y la RPA. Jruschov está acostumbrado a negociar con la soberanía de otros, sin tomar en cuenta el hecho de que no ha tenido ni tendrá éxito jamás en cuanto estén en juego partidos marxista-leninistas y pueblos libres y soberanos.

La posición arbitraria del grupo de Jruschov hacia el PTA y la RPA demuestra sin duda que no tiene el mas mínimo deseo de solucionar las diferencias, sino que está determinado a recorrer el camino de la escisión y de la traición, de romper la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional.

La tendencia mencionada de Jruschov demuestra que le gustaría llevar a efecto su sueño irrealizable de solucionar los problemas ajenos y los del movimiento comunista internacional por métodos antimarxistas también en los días venideros. Pero para desgracia suya, no va a poder encontrar los socios para esto. Los problemas ajenos y los del movimiento comunista internacional se podrán resolver y solucionar debidamente en el lugar apropiado, por los interesados y por todos los partidos hermanos, y no a su antojo. Este es el único camino leninista de resolver los problemas; Jruschov busca en vano otros.

Por otra parte es obvio que el arreglo de los problemas en las filas del movimiento comunista y obrero interna-

cional es de interés vital para el destino del movimiento. Esto es del interés y de la responsabilidad de todos los partidos marxistas-leninistas y de todos los comunistas del mundo sin excepción. A Jruschov, sin embargo, no le gusta la idea de tener que considerar la necesidad de discutir y pesar los argumentos de las partes contendientes dentro de las filas de cada partido como una fase preliminar para una reunión internacional, para que el foro del comunismo internacional pueda reflejar la verdadera opinión de los millones de comunistas en todo el mundo. Esta es la línea seguida por Lenin y Stalin durante su vida y ésta es la línea que han enseñado también a otros comunistas.

Efectivamente, hoy en día se lleva a cabo una amplia discusión en el mundo alrededor de la lucha entre el marxismo-leninismo y el revisionismo. Los puntos de vista de ambas partes han sido expresados con claridad. Pero los dirigentes de ciertos partidos no sólo han puesto en "cuarentena" los escritos que expresan la posición marxista-leninista, sino han también deformado esta posición. Las masas de comunistas de estos partidos exigen ver los documentos que expresan esta posición, pero se les niega este privilegio. Los comunistas exigen que este asunto sea discutido, pero se desaprueba esta solicitud. Bajo tales condiciones los comunistas están obligados a buscar caminos para expresar sus opiniones de una manara u otra. Que tengan presente pues aquellos que impusieron tales "cuarentenas" que aunque no se permita la discusión ni se tome en consideración la opinión de la masa de los comunistas — proceder antimarxista y antidemocrático — estos últimos sabrán expresar sus opiniones también en una reunión del comunismo interna-

cional, en las formas más diversas y sin violar ninguna ley leninista. No podrá establecerse ninguna unidad marxista-leninista en el movimiento comunista internacional sin la voluntad de los comunistas ni contra ella.

LA ABIERTA ACTITUD HOSTIL DE JRUSCHOV CONTRA EL PTA Y LA RPA

En su carta de marzo 30, dirigida al CC del Partido Comunista de China, el grupo de Jruschov, tal como dijimos al comienzo de este artículo, lanzó calumnias y críticas contra el PTA, dejando al desnudo nuevamente sus intenciones de causar un rompimiento. No nos sorprende en absoluto esta actitud. Jruschov persiste en su actitud hostil contra el PTA porque éste es un ejemplo vivo "indeseable", en el cual se han ensayado — aunque sin éxito — todas las "normas" de Jruschov en las relaciones con los países y partidos hermanos del campo socialista; desde las zalamerías y las promesas hasta brutales intervenciones, presiones, bloqueos, calumnias y llamamientos a la contrarrevolución. Cuán cínicas y falsas suenan las frecuentes declaraciones del grupo de Jruschov, sobre todo últimamente, que los dirigentes soviéticos se atienen al principio de no-intervención en los asuntos internos de otros, de respeto hacia todos los partidos, grandes o pequeños, de ayuda mutua y apoyo; que sólo puede agravar las cosas que se ventilen públicamente las diferencias y se ataque a los partidos hermanos; que no es permisible sino muy perjudicial que se extiendan las diferencias ideológicas al campo de las relaciones estatales entre los países socialistas etc., etc.

En su última carta al Partido Comunista de China, Jruschov continúa su antigua táctica de ataques por un lado y engaños a la opinión pública por el otro.

Jruschov reitera su bien conocido pretexto, que él ha hecho y sigue haciendo todo lo posible para resolver las diferencias entre nuestros dos partidos y países, pero que todos estos "esfuerzos" no han logrado las "respuestas necesarias" por parte de los dirigentes albaneses.

Dijimos ya hace tiempo, y lo volvemos a repetir ahora, que estas afirmaciones carecen de todo fundamento. El PTA ha puesto en claro más de una vez a través de numerosos hechos y documentos que los actuales dirigentes de la URSS, encabezados por Jruschov, lejos de dar los pasos para mejorar las relaciones soviéticas-albanesas, han al contrario insistido en agravar y profundizar estas diferencias, al llevar a cabo actos hostiles, cada vez más onerosos, contra nuestro Partido y nuestro país. En el artículo publicado el 7 de febrero de 1963, el CC del PTA propuso al CC del PCUS una publicación conjunta del material editado por ambos partidos y gobiernos, y la correspondencia intercambiada acerca de estas diferencias, para dejar al descubierto la verdad ante la opinión pública. Pero esta proposición nuestra se encontró con un silencio mortal de parte del grupo de Jruschov. Está claro que Jruschov le teme a la verdad y no quiere que la opinión pública conozca los hechos que revelan los documentos, que sepan lo que tenía en la mente cuando se apresuró a agravar las divergencias sovieto-albanesas. Esta es la razón por que prefiere seguir por el sendero de la demagogia.

Jruschov trata de seguir por el mismo camino que cuando escribió en la carta del 30 de marzo al CC del

PCCh que: "el CC del PCUS tomó otra iniciativa y entregó una nueva proposición al CC del PTA, sobre la celebración de una reunión bilateral de los representantes de nuestros dos partidos". Habría sido mucho mejor si el CC del PCUS hubiera citado 'in extenso' la carta dirigida al CC del PTA sobre esta materia, y más así cuando no contenía sino unas pocas líneas, para que los comunistas del mundo pudieran ser convencidos del "paso de camaradas y la aplicación práctica de los principios de respeto, igualdad e independencia entre los partidos hermanos"(!?) por los dirigentes soviéticos encabezados por Jruschov. Rogamos al CC del PCUS de hacerlo. Nosotros por nuestra parte, considerando el hecho que Jruschov trata de utilizar el intercambio de cartas entre nuestros dos partidos a comienzos de marzo de 1963 para nuevas calumnias contra el PTA, citamos aquí el texto completo de nuestra respuesta al CC del PCUS, con fecha 13 de marzo de 1963:

"El 11 de marzo de 1963, el CC del Partido de Trabajo de Albania recibió al Encargado de Negocios de la República Socialista de Checoslovaquia (RSC), Miroslav Hollub, a pedido de éste. (Desde la ruptura de las relaciones diplomáticas con la RPA, la embajada checoslovaca en Tirana está a cargo de los intereses de la URSS en Albania — N.d.R.) Bajo instrucciones del CC del PCUS, el encargado de negocios de la RSC entregó para su información una carta enviada por el CC del PCUS al CC del PCCh, junto con una carta adjunta, dirigida al CC del PTA que contenía unas pocas líneas en las que el CC del PCUS, pretendiendo que su carta dirigida a terceras personas sirviera como base para armonizar

las relaciones entre la URSS y Albania, propone de pasada que «se celebren conversaciones bilaterales entre el PCUS y el PTA». El CC del PTA considera que un paso así del CC del PCUS, hecho de esta manera y a partir de sugerencias de una carta del CC del PCUS al CC del PCCh que contiene argumentos y consideraciones en cuanto a las relaciones y necesidad para conversaciones entre el PCUS y el PCCh, hace aparecer al PTA como dependiendo de otro partido; algo que no puede ser interpretado de otra manera que una humillación, menosprecio y desdén para el PTA, como una violación del principio de igualdad y respeto mutuo como principio base en los contactos y relaciones entre los partidos comunistas y obreros. Por lo tanto, la mencionada carta del CC del PCUS fue rechazada como inaceptable.

El CC del PTA no puede dejar de pensar que el CC del PCUS está evidenciando más aún su falta de deseo sincero para mejorar las relaciones entre nuestros dos partidos y trata aparentemente de establecer el falso pretexto de que el PTA se opondría a las conversaciones bilaterales.

El CC del PTA, que se atiene en sus relaciones con los partidos hermanos a las normas leninistas de respeto mutuo, ha estado y sigue dispuesto a recibir buenamente y dar la atención debida a toda comunicación y proposición que haga el CC del PCUS a nuestro partido, pero rechazará cualquier intento para desacreditar al PTA o a violar su independencia y derechos iguales en el movimiento comunista y obrero internacional. El PTA ha estado y sigue estando dispuesto para celebrar conversaciones bilaterales con el PCUS, siempre

que el CC del PCUS establezca las condiciones de paridad completa".

Como puede verse claramente por la carta citada más arriba, la llamada "iniciativa" de los dirigentes soviéticos para conversaciones bilaterales persiguió en realidad fines maliciosos y constituyó un intento para desacreditar al PTA y pisotear su independencia.

Esta conclusión es evidente para cualquiera que no cierre los ojos intencionadamente ante la verdad. Esto se corrabora más aún por toda la actitud práctica seguida por Jruschov en sus relaciones con el PTA en los últimos años. Jruschov ha seguido manteniendo una actitud de desprecio y desaire hacia nuestro Partido, considerándolo no como un partido igual e independiente sino como un apéndice y herramienta en manos de otros. Ya el 6 de noviembre de 1960, al tiempo de la reunión de Moscú de los 81 Partidos y partiendo de sus ideas chovinistas de un hombre de negocios burgués, Jruschov declaró ante los delegados del Partido Comunista de China: "Nosotros hemos perdido una Albania y Uds. han ganado una Albania". En su discurso de clausura en el XXII Congreso del PCUS en octubre de 1961, cuando expresó toda su ira y resentimiento hacia el PTA, Jruschov hizo insinuaciones abiertas que nuestro Partido sería un partido dependiente, llamando a los camaradas chinos que "si ellos quieren un mejoramiento de las relaciones sovieto-albanesas, nadie mejor que ellos pueden ayudar en esto". Repitió estas absurdas acusaciones más abiertamente y en los términos más bajos en su discurso ante el Soviet Supremo el 12 de diciembre de 1962, en el que declaró que el PTA estaría adiestrado y empujado por ciertos "mal hablados" para

"insultar a la organización-madre, el PCUS" y que éstos retribuirían al Partido del Trabajo de Albania con unas pocas monedas por este servicio.

Estamos plenamente convencidos que Jruschov sabía demasiado bien que las proposiciones para celebrar conversaciones bilaterales hechas con el PTA en aquella forma, considerando a nuestro Partido como un apéndice, eran inaceptables para nuestro Partido, como para cualquier Partido independiente que se respetara. Pero necesitaba hacer esto con propósitos demagógicos, para engañar a los demás, echarle la culpa al PTA y justificar de esta manera su lucha contra el PTA y la RPA, sus intentos para arrojarlos fuera de las filas del movimiento comunista y del campo socialista. Jruschov necesitaba esto como un pretexto para demostrar, que habría hecho todo lo posible para mejorar las relaciones sovieto-albanesas y volverlas a la normalidad, pero que los dirigentes albaneses habrían estado opuestos a todas las reuniones y conversaciones.

Esta previsión del PTA fue comprobada poco tiempo después. Esto queda claramente demostrado por la carta del CC del PCUS, dirigida al CC del PCCh el 30 de marzo de 1963.

Hay que decir que Jruschov persiste en continuar su juego. Es significativo el hecho que en su carta al CC del PCCh, los dirigentes soviéticos subrayan: "Si se expresara de verdad el deseo para ello, estamos dispuestos a concurrir a ese encuentro." Aquí se usan las mismas tácticas, como diciendo: "hemos expresado nuestro deseo,... hemos tomado nuestra posición,... hemos dicho nuestra palabra a través del PCCh, ... ahora está en manos de los dirigentes albaneses dar su opinión". Nosotros

le decimos a los dirigentes soviéticos: "Diríjanse al CC del PTA, pero observando las normas usuales de respeto y de las relaciones mutuas entre los partidos. Si Uds. están realmente a favor de la armonización de vuestras relaciones, establezcan condiciones de paridad plena, lo que han pisoteado hasta ahora en sus relaciones con el PTA y la RPA. Sáquense los guantes diplomáticos y suspendan toda la palabrería vana sobre el prestigio y las frases demagógicas. No olviden que tienen una gran culpa hacia el PTA y la RPA. Si Uds. consideran que pueden pasar tan ligeramente por sobre sus acciones antimarxistas y anti-albanesas hacia el PTA y la RPA, están muy equivocados."

Pero a Jruschov y su grupo no le interesan sinceramente las conversaciones y el arreglo de las diferencias con el PTA. Esto resulta evidente también del hecho que, aun cuando hablan de conversaciones y arreglo de las diferencias, los dirigentes soviéticos siguen con sus ataques y calumnias contra el PTA. Acusan a los dirigentes albaneses a estar supuestamente prosiguiendo "sus actos escisionistas" y "lanzan ataques calumniosos" contra el PC y el pueblo de la Unión Soviética.

Al acusar al PTA como escisionista, el grupo de Jruschov trata de encubrir las huellas de sus propios actos divisionistas. ¿Qué es lo que Jruschov llama "actos escisionistas" de los dirigentes albaneses? ¿Pueden ser clasificados como tales el hecho que el PTA se haya negado a someterse a los dictados de Jruschov en las reuniones de Bucarest y Moscú, que haya tenido el valor para expresar sus propios puntos de vista y criticar la posición y acciones antimarxistas en una reunión de los comunistas de todo el mundo, mientras que las maquinaciones de

Jruschov contra partidos hermanos marxistas-leninistas a espaldas de éstos y las tentativas para arrastrar otros partidos a través de presiones y amenazas, deben ser llamadas acciones marxistas-leninistas en favor de la unidad? ¿Qué es lo que deberíamos elogiar como "elasticidad marxista-leninista"? ¿Acaso las abiertas violaciones de las Declaraciones de Moscú deben ser considerados así, mientras que la observancia de estas Declaraciones de parte del PTA y de otros partidos marxistas-leninistas debe ser considerada como acto escisionista? ¡No y no! No es el PTA sino el grupo de Jruschov que ha causado y sigue causando numerosos daños a la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional mediante sus puntos de vista y actos, y son ellos los que han sembrado y siguen sembrando la escisión en nuestras filas. Si Jruschov hace gran alboroto alrededor de la unidad, los hechos demuestran que él no está a favor de la verdadera unidad marxista-leninista, basada en las Declaraciones de Moscú sino a favor de una unidad falsa, antimarxista, basada en el revisionismo.

En la carta del 30 de marzo del CC del PCUS al CC del PCCh se dice que "los dirigentes albaneses han lanzado y siguen lanzando ataques calumniosos" contra el Partido Comunista y el pueblo de la Unión Soviética. ¿Dónde y en qué ocasión hemos calumniado al Partido Comunista y al pueblo de la URSS? ¡Que Jruschov dé un solo ejemplo! Nuestro Partido y nuestro pueblo siempre han abrigado un gran sentimiento de afecto y respeto hacia el glorioso Partido bolchevique fundado por Lenin, y por el hermano pueblo soviético. Siempre hemos considerado y seguimos considerándolos como nuestros amigos más cordiales, alimentamos hacia ellos los sentimientos

internacionalistas más fraternales, y hemos sido y seguimos siendo eternamente agradecidos por todo lo que han hecho en favor de nuestro pueblo y de nuestro Partido. El PTA cultiva todo el tiempo sentimientos cariñosos hacia la URSS entre las masas de nuestros comunistas y nuestro pueblo. Esto se manifiesta en todos nuestros actos y propaganda y también en nuestra prensa que mantiene al pueblo de Albania bien informado acerca de la vida y los éxitos de los trabajadores soviéticos, sin tomar en cuenta que en estos tres últimos años, la prensa soviética no ha publicado ni una sola línea acerca de los esfuerzos y lucha del pueblo albanés por el socialismo. La lucha de principios que está librando el PTA contra el revisionismo es al mismo tiempo una lucha en defensa de la Unión Soviética. El tiempo corroborará esto.

Tampoco hemos lanzado jamás calumnias contra el grupo de Jruschov mismo. Siempre hemos dicho la verdad, refiriéndonos a los hechos verdaderos, a la actitud y acciones de Jruschov. Hemos dicho que Jruschov fue el primero en sacar a la luz pública nuestras diferencias en el XXII Congreso del PCUS, dándoles una ventaja a nuestros enemigos y creando de este modo un precedente perjudicial en el movimiento comunista internacional: la utilización del congreso de un partido como tribuna para lanzar desde allí ataques arbitrarios contra otros partidos. Hemos dicho y lo seguimos diciendo que el grupo de Jruschov suspendió todos los créditos, retiró a todos los expertos soviéticos, expulsó a los estudiantes albaneses de las escuelas de la Unión Soviética, anuló los acuerdos comerciales, culturales y militares y llegó hasta el rompimiento de las relaciones diplomáticas, levantando un bloqueo total contra la RPA. Hemos afirmado y se-

guimos afirmando que el grupo de Jruschov se ha referido de manera calumniosa a los dirigentes del PTA como a agentes del imperialismo que se habrían vendidos a éste por unas pocas monedas. Hemos afirmado, y lo seguimos haciendo, que Jruschov y sus partidarios han tomado abiertamente bajo su protección a los enemigos de nuestro poder popular, condenados como traidores a la patria y como agentes del espionaje extranjero, como también a diversos elementos anti-partido, al mismo tiempo que han llamado a derrocar a la dirección del Partido y del Estado albanés, interviniendo de la manera más brutal en los asuntos internos de nuestro partido y nuestro país. Todo esto se basa en documentos. Podríamos mencionar aquí una serie de otros hechos, como por ejemplo la conducta hostil y arbitraria del grupo de Jruschov hacia la RPA en conexión con el Tratado de Varsovia y el Consejo de Ayuda Económica Mutua. Pero no estimamos que sea necesario entrar en mayores detalles de estas y otras materias por el momento.

Estos son algunos de los hechos a que nos hemos referido en nuestras polémicas con el grupo de Jruschov. Si éstos son calumnias como afirma Jruschov, entonces que tenga la valentía de negar públicamente estos hechos ya conocidos por el mundo y que en la práctica internacional corresponden enteramente a las medidas que emprende un país contra otro al borde de una declaración de guerra.

En realidad, no somos nosotros sino Jruschov quien calumnia desvergonzadamente a nuestro Partido y nuestro país. ¿Qué persigue Jruschov? ¿Pretende acaso que cerremos la boca y nos quedemos callados, mientras él sigue desacreditando, calumniando y actuando contra el PTA y la RPA? Esto no se puede aceptar. Dejemos en

claro de una vez para todas que éste no es el camino que conduce al arreglo de las diferencias y al mejoramiento de las relaciones sovieto-albanesas.

Si Jruschov está interesado en encontrar una solución para las diferencias y para fortalecer a la unidad, debe mostrarlo por hechos y mediante pasos reales y no ficticios para remover todos los obstáculos que ha puesto en el camino de las relaciones entre nuestros dos partidos. Tal como tuvo el valor para lanzar ataques calumniosos, para intervenir en los asuntos internos y llevar a cabo actos hostiles contra nuestro Partido y nuestro país, así debe tener ahora el valor para condenar públicamente esta actitud y actos antimarxistas y de volver a la observancia estricta de las normas internacionales en las relaciones entre los partidos comunistas y obreros y entre los países socialistas. Nosotros celebraremos todo paso sincero en esta dirección.

LOS RESULTADOS DE LA VISITA DE N. JRUSCHOV A YUGOSLAVIA

(Artículo publicado en el diario "Zëri i Popullit" del 13 de septiembre de 1963)

HACE algunos días atrás terminó la visita de N. Jruschov a Yugoslavia. El aparato de propaganda de los revisionistas y de la prensa occidental, trató en forma unánime de dar a esta visita la mayor "significación política internacional" posible. Está claro ahora para todo el mundo, que Jruschov no fue a Yugoslavia a pasar sus vacaciones, como se había declarado en un comienzo. Jruschov llegó hasta allí para completar el proceso de la plena rehabilitación de la camarilla de Tito, de unirse abiertamente a esta pandilla de traidores, condenada desde hace tiempo por todos los partidos comunistas y obreros, para incubar nuevos complots contra el campo socialista, el movimiento comunista internacional y la paz, y para dar otro paso hacia un mayor acercamiento a los imperialistas norteamericanos.

Estos propósitos de la visita de Jruschov son evidentes de inmediato, a través de sus vocingleras y pródigas declaraciones acerca de "la exitosa edificación del socialismo en Yugoslavia", y "correcta la línea de acción marxista-leninista y los brillantes méritos de los dirigentes yugoslavos actuales" encabezados por "el amigo y camarada Tito"; acerca de la contribución de la camarilla de Tito al "desarrollo de los principios de la coexistencia pacífica", a "la consolidación de la unidad del movimiento comunista y obrero", al "desarrollo creador del marxismo-leninismo y la contribución de los dirigentes yugoslavos a la consolidación del frente antiimperialista", acerca de "la superioridad del camino yugoslavo

hacia el socialismo" y en particular, acerca de "la autoadministración obrera", la cual como se afirma, merece atención especial y estudio, con miras a ser adoptada por otros países socialistas, acerca del "gran papel que debe desempeñar Yugoslavia en los Balcanes" y otras cosas por el estilo.

Tito por su parte, señaló que ciertas diferencias en los puntos de vista respectivos que aún existían, estaban perdiendo su importancia ante las grandes intenciones comunes y expresó su satisfacción por el elevado aprecio de su actividad por parte de Jruschov, como de su lucha por el "socialismo", su difusión de las ideas y espíritu "comunista" en Yugoslavia, expresando su satisfacción por los ataques antimarxistas y antisocialistas lanzados por Jruschov contra el movimiento comunista, contra el Partido Comunista de China, contra el Partido del Trabajo de Albania y otros partidos marxistas-leninistas.

* * *

La primera conclusión principal de la visita de Jruschov, es que mediante la completa rehabilitación de la camarilla de Tito y la unión con ésta, el grupo revisionista de Moscú se ha lanzado más a fondo en el campo de los enemigos del marxismo-leninismo, del socialismo y de la paz, y en el lodazal de la traición. En su discurso del 24 de agosto en Spalato, Jruschov declaró públicamente: "Constatamos complacidos que los puntos de vista de la URSS y de Yugoslavia sobre la mayoría de los problemas internacionales son similares. La unidad de los puntos de vista y de las acciones de la URSS y de Yugoslavia en asuntos internacionales es un factor de importancia suprema en la política mundial. Esta

unidad contribuye al desarrollo de los principios de coexistencia pacífica en las relaciones entre todos los estados". Esta y muchas otras declaraciones parecidas, no sólo expresan una completa unidad de los puntos de vista de Jruschov y Tito en relación a los asuntos de política exterior, sino que también testimonian el hecho de que Jruschov ha convertido a Tito en su socio con iguales derechos para dirigir la política mundial. Pero ¿cuál es el papel que Jruschov ha asignado a sus otros socios? Aparentemente, ellos deberán seguir ciegamente, como muñecos, "la estrella yugoslava" de su caravana revisionista.

En el campo ideológico, el mismo Jruschov ha admitido más de una vez, que se ha llegado a una completa unidad sobre los problemas fundamentales. "Para nosotros, los comunistas soviéticos — subrayó — no pueden haber contradicciones básicas con los comunistas yugoslavos". Frente a los periodistas extranjeros, Jruschov dijo el 28 de agosto en Brioni: "Sostenemos las mismas ideas y estamos guiados por la misma teoría".

Aquí no cabe duda alguna. Está claro ya para todo el mundo, sin que haya mucha necesidad de estas confirmaciones públicas, que Tito y Jruschov están inspirados por las mismas ideas profundamente revisionistas que siempre han inspirado a los renegados del marxismo-leninismo y que, en su actividad práctica, escisionista y antimarxista, están guiados por las mismas intenciones destinadas a ahogar el espíritu revolucionario en el movimiento comunista internacional, liquidar el socialismo y restablecer el dominio del imperialismo.

Además de la unidad de pensamiento y de acción en los campos político e ideológico, Jruschov echó las bases

para una colaboración más estrecha en el campo económico con la camarilla de Tito. El propósito de esto está claro, él quiere contribuir al lado de los imperialistas para mantener sobre sus pies a esta camarilla, no sólo mediante un apoyo general político e ideológico, sino también mediante la ayuda económica ilimitada, para convertir a Yugoslavia en un modelo del "socialismo" revisionista. En Rakovica, Jruschov declaró: "Entre nuestros dos países, se están estableciendo también buenas relaciones económicas. En comparación con 1955, el volumen de circulación de mercaderías entre nuestros países, ha subido seis veces. En 1963, el intercambio de mercaderías supera en un cincuenta por ciento al del año pasado.

Tito por su parte, confirmó el 30 de agosto en Velenja que "el aumento y ulterior desarrollo de nuestras relaciones es en el interés de ambas partes. Y esto es lo que haremos. Por ejemplo, ya hemos redactado un acuerdo sobre la cooperación en ciertas ramas de la economía, la que será ampliada a través de una mayor colaboración". Yugoslavia ha dado su acuerdo para participar en "la división socialista del trabajo". Ultimamente se acordó darle un puesto de observador en el Consejo de Ayuda Económica Mutua (COMECON). Tito por supuesto, no tiene porqué no estar satisfecho con todo esto; él se parece al caballo que come en dos o más pesebres. Por otra parte, esto le da la oportunidad de desempeñar mejor el papel de socavar el campo socialista.

Durante su visita a Yugoslavia, Jruschov reveló también su posición resuelta a favor del curso revisionista de la camarilla de Belgrado y ésta fue por cierto, una de las materias que tuvo más eco y fue recibida con

mayor entusiasmo por la prensa occidental. El se reveló como partidario del camino yugoslavo al socialismo. Para hacer esto no vaciló ni siquiera en atacar el camino soviético de la edificación socialista y comunista, ni de criticar abiertamente los métodos soviéticos de administración económica, derramando elogios sobre el sistema yugoslavo de autoadministración. ¡Hasta dónde llega la traición! He aquí cómo describe la agencia TANJUG el encuentro de Jruschov con los administradores del Combinado de Rakovica en los alrededores de Belgrado: "Al subrayar que las empresas en la Unión Soviética se adhieren al principio de 'un solo administrador', Jruschov dijo que le gusta la forma del Consejo de Trabajadores y que tal cosa es progresista. 'Nosotros en nuestro país, — continuó Jruschov — estamos buscando nuevas formas de administración en las cuales el público encuentre su plena expresión, y por lo tanto nos interesa vuestra experiencia.' Jruschov subrayó nuevamente, que la experiencia de Yugoslavia puede ser útil también en cuanto a la autoadministración de los obreros yugoslavos. Es necesario estudiar ahora lo que haya sido comprobado por el tiempo. En relación con esto, agregó Jruschov que enviaría con seguridad, un grupo de funcionarios del Partido, de los sindicatos y de los organismos económicos para estudiar en detalle estas materias en la práctica yugoslava."

Salta a la vista el hecho de que a través de sus reportajes e informaciones detalladas, la prensa yugoslava arrojó luz sobre las ideas y afirmaciones de Jruschov en su reunión con los administradores del combinado de Rakovica, en especial sobre su elevada apreciación de la "autoadministración" y los "consejos obreros", los que

como todo el mundo sabe, lejos de ser "formas progresistas", son eslabones para la restauración del capitalismo dentro de la economía yugoslava. Sin embargo, mientras que la prensa yugoslava y occidental destacaba estas expresiones de Jruschov, la prensa soviética que se ha especializado en elevar a las nubes al "genio" de Jruschov y que no deja pasar ninguna ocasión para cantar loas a su "inteligencia" y "perspicacia", se volvió ese día sorprendentemente muda, al no publicar ni una palabra sobre esta entrevista. Parece que los revisionistas de Moscú no se sienten seguros y no se atreven a salir abiertamente en favor de aquellas formas de administración económica que no tienen nada en común con el socialismo, y que ellos mismos, no hace mucho, criticaban y rechazaban como antimarxistas y antisocialistas, y como una variante de las teorías anarcosindicalistas.

Fueron precisamente los actuales secretarios del CC del PCUS, B. Ponomariov y J. Andropov, quienes en su artículo "En las posiciones de los revisionistas antiguos", publicado en la revista soviética "Komunist" N.° 8, 1960, definieron al socialismo yugoslavo como aquél que "agradaría tanto a los socialdemócratas de derecha y a la burguesía nacional como a la burguesía en general" y pusieron en ridículo la declaración de Tito en el V Congreso de la Alianza Socialista de los trabajadores yugoslavos, de que "los demás países socialistas quisieran ver en su propia práctica los resultados del camino yugoslavo". Ellos subrayaron entonces, que "el socialismo en Yugoslavia sólo podrá triunfar si se derrota el revisionismo" y que "los trabajadores yugoslavos no creen en la ficción de la falsa superioridad del camino yugoslavo". "Ahora — decían en esa época — se destaca aún más la adver-

tencia del camarada Jruschov desde la tribuna del XXI Congreso del PCUS sobre las posibles consecuencias del así llamado camino yugoslavo de desarrollo que podría conducir a la pérdida de las realizaciones socialistas del pueblo yugoslavo."

Pero, ¡cuán rápido cambian los tiempos! Hoy, el Primer Secretario del CC del PCUS, el mismo Jruschov, expresa su deseo "de ver los resultados del camino yugoslavo prácticamente en la Unión Soviética". Este hecho es muy significativo para demostrar quién se está acercando a quién, Jruschov a Tito o Tito a Jruschov. Los hechos dan claramente la respuesta.

Después de haberse asegurado la aprobación de Jruschov, Tito proclamó una vez más la superioridad del camino yugoslavo al socialismo y subrayó que éste no era sólo una forma específica yugoslava sino que debía servir de base al trabajo de cada partido de los países socialistas. Y los primeros éxitos han aparecido según Tito, en la Unión Soviética durante estos últimos diez años. Tito afirmó precisamente: "Al hablar de la autoadministración de los obreros, no se trata solamente de los problemas y necesidades de un país en particular. La autoadministración social se erige sobre las bases de las ideas de Marx, Engels y Lenin. Esta es la razón por que el camarada N.S. Jruschov atribuye gran importancia a este asunto. Cuando visitamos la Unión Soviética, tuvimos una oportunidad para convencernos del hecho de que allí se ha logrado un progreso extraordinario en estos últimos diez años".

Los observadores occidentales tuvieron trabajo para contener su entusiasmo por la aprobación de Jruschov del socialismo "de tipo yugoslavo". Ellos vieron en

Yugoslavia "un Jruschov dispuesto a hacer muchas concesiones y a dar muchos pasos hacia adelante". Ellos han mirado desde hace tiempo a Yugoslavia como "una correa de transmisión" de las ideas contrarrevolucionarias desde el occidente hacia el oriente. La radio de Londres se expresó de la siguiente manera el 30 de agosto: "Muchos observadores consideran el interés de Jruschov en los 'consejos obreros' en Yugoslavia como el resultado más importante de su visita a la costa del Adriático. Estos consejos no son otra cosa que un símbolo del comunismo de Tito que constituye la parte más importante del revisionismo que fue condenado oficialmente, hace menos de tres años, por la Unión Soviética y todo el mundo comunista. El sistema de los consejos obreros en Yugoslavia, es mitad comunista mitad occidental. El único peligro es que puede caerse entre dos sillas. Este sistema, basado en dos diseños, se mantiene hasta el presente. Esta es la razón por qué Jruschov tiene interés para hacer algo similar en Rusia, y si hace esto, no sólo elogiará a Tito, sino que dará su aprobación asimismo, al sistema económico occidental". Por su parte, el vocero de los grandes monopolistas norteamericanos, el "New York Times" dijo: "El aspecto más interesante . . . es la muy amistosa actitud del Premier soviético N. Jruschov, hacia el sistema yugoslavo de realizar el comunismo ortodoxo. Esto puede dar origen a grandes cambios en la organización económica de Moscú. Yugoslavia ha adoptado una gran cantidad de ideas del occidente y así puede desempeñar el papel de una correa de transmisión, que lleva al oriente las ideas económicas occidentales".

¿Bajo estas circunstancias, hay alguna razón para que el occidente imperialista tenga la menor preocupación sobre los resultados de la visita de Jruschov a Yugoslavia? No, en lo más mínimo.

La demagogia de Jruschov no puede engañar durante mucho tiempo al pueblo y al Partido Comunista de la Unión Soviética ni a los otros partidos comunistas y obreros con el cuento que se habrían hecho supuestamente cambios en Yugoslavia hacia el socialismo, que los dirigentes yugoslavos estarían corrigiendo sus errores anteriores y que en consecuencia, Yugoslavia sería un país "donde se construye el socialismo".

Todo el mundo sabe cómo están las cosas en realidad y cuáles "cambios" se han hecho allí. Todos los días aparecen numerosos hechos que prueban que nada ha cambiado en la Yugoslavia de Tito. Sólo la tumba puede enderezar la espalda de un jorobado. Cuántas veces Tito mismo ha declarado que él no reduce su programa, que "no se trata de ninguna concesión", que él no ha hecho cambios de ninguna especie, ni tiene la intención de hacerlos.

Tito repitió esto nuevamente frente al mismo Jruschov; para tranquilizar públicamente a sus amigos en el occidente expresó: "En relación con la visita (la de Jruschov — *Nota del Editor*) corren ya algunos rumores en el occidente, donde se preguntan, quién hará concesiones. '¿Entrarán Tito y los comunistas yugoslavos al campo o hará Jruschov concesiones a los comunistas yugoslavos de parte de los comunistas de la Unión Soviética?'. Esto está fuera de cuestión — subrayó Tito — no habrán concesiones de ninguna especie; sobre este asunto

no se hablará en las conversaciones." (*Pravda,* 23 de agosto)

Tito habla mediante indirectas. Sus aseveraciones son verdaderas en lo que a él se refieren; esto es lo que demuestran los hechos; Tito no hizo concesiones a Jruschov, pero Jruschov hizo muchas concesiones a Tito. El diario "Washington Post" cuya posición es muy cercana al Gobierno norteamericano, y en especial al Departamento de Estado, expresó el día 24 de agosto la idea de que en el presente estado de los asuntos internacionales, especialmente en el conflicto chino-soviético, "Jruschov tiene mayor necesidad de Tito que Tito de Jruschov. El Primer Ministro Jruschov está buscando nuevamente el favor de los dirigentes yugoslavos".

Las palabras demagógicas de Jruschov acerca de los cambios y la corrección de los errores que habrían cometido el grupo de Tito le sirven para probar que Yugoslavia es un país verdaderamente socialista, que allí se construye exitosamente el socialismo, para que pueda justificar su plena colaboración con ellos, la rehabilitación final y la inclusión de Yugoslavia en la familia de los países socialistas, y la Liga de los Comunistas Yugoslavos en las filas del movimiento comunista internacional. Pero ésta es una de las más brutales y abiertas violaciones de la Declaración de Moscú de 1960, aprobada unánimemente por todos los Partidos hermanos y en la cual los dirigentes yugoslavos han sido marcados como traidores al marxismo-leninismo y agentes del imperialismo, como escisionistas y socavadores del campo socialista y del movimiento comunista internacional, de las fuerzas y estados amantes de la paz.

Pero el curso de la plena unidad con la camarilla de Tito demuestra claramente otra vez por cuál camino va apresuradamente el grupo de Jruschov. Un dicho popular expresa: "Díme con quién andas y te diré quién eres." Juntarse con los revisionistas yugoslavos significa hacer causa común con los enemigos del socialismo, con los renegados del marxismo-leninismo, con los escisionistas de la unidad y los agentes del imperialismo que complotan contra los países socialistas y contra todo el movimiento revolucionario del mundo. El grupo de Jruschov no sólo ha hecho causa común con la traidora camarilla de Tito, sino ha lanzado frenéticos ataques contra todos aquellos Partidos comunistas que, ateniéndose lealmente a la Declaración de Moscú de los 81 Partidos comunistas y obreros, llevan a cabo su deber internacional y ponen al descubierto a los dirigentes yugoslavos, a sus ideas revisionistas y sus actos antisocialistas. Esto significa que el grupo de Jruschov ha borrado toda diferencia entre amigo y enemigo, entre el marxismo-leninismo y el revisionismo, entre los defensores y los enemigos de la unidad, entre los luchadores contra el imperialismo y sus agentes y se han arrojado de cabeza en el campo de los enemigos del marxismo-leninismo, del socialismo y de los pueblos, y de la paz en el mundo.

* * *

La segunda conclusión principal que se obtiene de la visita de Jruschov a la camarilla de Tito, de sus palabras en público y sus declaraciones, es la coordinación de su peligrosa actividad socavadora contra el campo socialista y el movimiento comunista internacional, en primerísimo lugar contra los Partidos marxista-leninistas que libran

una lucha firme y de principio para salvaguardar la pureza del marxismo-leninismo y combatir al revisionismo moderno. Esto se desprende claramente de una serie de hechos incontestables.

Actualmente no es un secreto para nadie que Jruschov y sus agentes de propaganda han dejado de usar desde hace cierto tiempo el término "campo socialista". Esto quedó de manifiesto especialmente durante sus vacaciones en Yugoslavia. No se encuentra en ningún discurso o discusión que apareció publicado, una expresión de ese tipo, fuera de una mención despectiva de Tito en el banquete del 24 de agosto. El problema aquí no es sólo el de la conveniencia para Jruschov de evitar cualquier cosa que pueda perjudicar a sus "relaciones cordiales" con el renegado Tito, a causa de tales "anticuados" e "innecesarios" términos como el "campo socialista", hacia el cual, como todo el mundo sabe, los revisionistas yugoslavos tienen una actitud totalmente negativa y hostil. El hecho es que Jruschov mantiene y está plenamente de acuerdo con la actitud hostil de Tito hacia el campo socialista. Cuando un periodista extranjero le preguntó a Jruschov en Brioni si "el hecho que Yugoslavia sea un país no comprometido se interpondría en el camino de la colaboración soviética-yugoslava", éste contestó: "¡No!" y agregó: "Históricamente, todos los países socialistas tienen la misma posición marxista-leninista, porque estamos unidos por ideas comunes y nos guiamos por una sola teoría. En cuanto a otras manifestaciones como los 'bloques' y otras, no son más que transitorias."

¿Qué puede significar esto? ¿A qué bloques se refiere? Es un hecho sabido que los revisionistas yugo-

slavos consideran al campo socialista como un "bloque", que cuando hablan de su pretendida "neutralidad" y que son "no comprometidos", sostienen que se mantienen alejados no sólo de los bloques y organizaciones militares sino también de los campos y por sobre éstos. Bajo estas circunstancias, las declaraciones de Jruschov contra los así llamados "bloques" dan origen a dos conclusiones inevitables:

Por una parte parece que Jruschov admite plenamente la posición reaccionaria de Tito acerca del campo socialista como un "bloque militar" y como un fenómeno negativo que ha conducido al agravamiento de la situación internacional y es algo "temporal". Esta es una actitud hostil que apunta a la liquidación del gran campo socialista que es la principal realización histórica del movimiento mundial revolucionario.

Por otra parte, Jruschov defendió y legalizó de esta manera las maniobras demagógicas de la camarilla de Tito acerca de la así llamada "neutralidad" y "no alineación" de Yugoslavia. Pero ¿cómo puede existir un país socialista que se queda al mismo tiempo "neutral" en la gran lucha histórica entre los dos campos, entre el socialista y el imperialista? Hubo una época cuando el mismo Jruschov desenmascaró y rechazó tales absurdas pretenciones de la camarilla de Tito. En el XXI Congreso del PCUS declaró que "los dirigentes yugoslavos dicen que se mantienen aparte de los bloques y por encima de los campos, aunque en realidad participan en el bloque balcánico que reúne a Yugoslavia, Turquía y Grecia . . . Los dirigentes de la LCY se sienten gravemente ofendidos cuando les decimos que están sentados en dos sillas. Nos responden que están sentados en su

propia silla yugoslava. Excepto que ¡esta silla yugoslava parece inclinarse demasiado hacia los monopolios norteamericanos! Y ésta es exactamente la razón por que su posición de "fuera de los bloques" y la neutralidad, de la que hacen tanta propaganda los dirigentes de la LCY, huele por entero a los monopolios norteamericanos que nutren al 'socialismo yugoslavo'. La historia de la lucha de clase no ha registrado todavía el caso en que la burguesía haya dado apoyo material y moral a su enemigo de clase ni haya ayudado a construir el socialismo."

No obstante, Jruschov se ha decidido ahora de borrar al campo socialista de la lista y sin vacilar, sale abiertamente en defensa de su nueva posición. Y ésta no es sólo una gran concesión de principio a las posiciones revisionistas y antisocialistas de Tito, sino al mismo tiempo una verdadera traición a los intereses vitales del socialismo, un intento para socavar el campo socialista y para liquidarlo.

Dentro del marco de su actividad escisionista y socavadora, contra el campo socialista y el movimiento comunista internacional, contra su unidad basada en los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, Jruschov ha considerado necesario revivir la idea del paneslavismo durante su visita a Yugoslavia. Desde el mismo comienzo, Jruschov habló de "nuestra tradicional amistad", de "nuestro común destino histórico" y de "nuestros propósitos comunes", implicando y subrayando de esta manera las relaciones especiales entre pueblos de un mismo origen étnico. Esta no es la primera vez que el grupo de Jruschov se aparta de las posiciones de clase marxista-leninistas, trata de construir

una plataforma política sobre las relaciones entre los estados y partidos basadas en criterios étnicos, raciales y hasta religiosos, yendo tan lejos como hacer un esfuerzo tras otro para acercarse al Pontífice romano con el propósito de lograr el apoyo de los católicos. Sin embargo, sustituir los principios clasistas del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario con el paneslavismo o con similares criterios no marxistas, significaría socavar la base misma sobre la que se edifica la solidaridad y cohesión internacionales, y las relaciones entre los pueblos de los países socialistas y entre los partidos comunistas y obreros; significaría viciar y dañar gravemente la causa del socialismo. Esta es una de las numerosas pruebas que señalan el deterioro último y la desesperación ideológica del grupo de Jruschov.

¡Ni siquiera dejó Jruschov de asignar un papel especial, si no decisivo, a Yugoslavia en los Balcanes y en el mundo!

Este era el propósito tras su discurso en Velenja donde exaltó de manera unilateral la lucha del pueblo yugoslavo contra los invasores fascistas, empequeñeciendo deliberadamente la gran contribución de otros pueblos de los Balcanes en la guerra antifascista. Por supuesto, el pueblo yugoslavo libró una lucha verdaderamente heroica por la liberación de su país, pero también los otros pueblos balcánicos derramaron mucha sangre en esta lucha. Pero, al oponer un pueblo a otro, al derramar generosas alabanzas sobre la lucha de un pueblo e ignorar caprichosamente la contribución y lucha de otros, tal como hace Jruschov, revela una vez más sus intenciones escisionistas y provocadoras, al alentar las pasiones nacionalistas y chovinistas de los amigos a quie-

nes apoya. Jruschov aprovechó esta ocasión para alentar el viejo sueño de Tito de un papel especial en los Balcanes para su hegemonía en un tipo de "Federación Balcánica". Todo el maquiavelismo político y moral de Jruschov salió así al descubierto durante esta visita.

Jruschov y Tito se inflaron, posando como los "Dueños del destino" en los Balcanes. Y cuando un periodista extranjero les preguntó en Brioni acerca de este asunto, los observadores no pudieron menos que darse cuenta de la violenta réplica de Jruschov: "¿Por qué no mete su nariz en sus propios asuntos?" Exactamente qué es lo que se esconde tras la frase "nuestros propios asuntos" fue revelado por la agencia noticiosa inglesa REUTER que informó el 18 de agosto: "La posibilidad de nuevos proyectos balcánicos, donde Yugoslavia desempeñaría un papel importante, no debe ser excluida". Los pueblos de los balcanes tienen derecho para preguntar: ¿desde cuándo los asuntos balcánicos se han convertido en los "asuntos privados" de Tito y Jruschov? ¿Quién les ha dado el derecho exclusivo de hablar y actuar a nombre y de parte de los pueblos balcánicos, regatear y distribuir los papeles tras sus espaldas y en desventaja de ellos?

Pero ¿quién es la camarilla de Tito a que Jruschov piensa "confiar el destino de los Balcanes"? Y ¿cuál es el papel que éste les ha asignado? Nuestro pueblo, al igual que los otros pueblos de los Balcanes, en particular los de los países socialistas, conocen muy bien cómo es esta banda de renegados y agentes del imperialismo, sus intenciones y el papel que juegan. ¿Acaso debemos olvidarnos del papel activo de la camarilla de Tito en la contrarrevolución húngara? ¿Acaso puede haberse olvidado

tan pronto la actividad de zapa y los complots de los agentes de los revisionistas yugoslavos que han sido descubiertos y puestos al descubierto repetidas veces en Hungría, Bulgaria, Albania y Rumania? El pueblo albanés no puede olvidar jamás la traición y el complot de Koci Xoxe y Cía., ni el complot incubado por los revisionistas yugoslavos, en colaboración con los monarcofascistas griegos, la VI Flota norteamericana y un puñado de traidores contra la soberanía de nuestro país, los numerosos actos de provocación y hostilidad contra la República Popular de Albania y contra nuestro pueblo. Ahora bien, la camarilla de Tito no ha renunciado de ninguna manera a esta línea de acción ni ha cambiado nada de sus intenciones y métodos criminales. Y son precisamente estos agentes del imperialismo, este "caballo de Troya" a quien ha abierto Jruschov la puerta para que pueda penetrar en el campo socialista, para actuar en contra de la URSS y los demás países socialistas en Europa y complotar contra los países socialistas en los Balcanes.

Durante su reciente visita a Yugoslavia, Jruschov coordinó con el renegado Tito su línea de acción contra todos los países socialistas, lo que fue evidente también en la actitud provocadora de Jruschov y del líder revisionista yugoslavo hacia nuestro país. Tito acompañó a su "querido amigo" hasta la vecindad de las fronteras septentrionales de nuestra patria en forma provocativa. Tito no llegó hasta Titograd para visitar en forma "superficial" el museo etnográfico de Cetigne y para ver las reliquias de Nyegosh. Jruschov hizo un viaje de inspección a lo largo de la frontera albano-yugoslava, con el fin de expresar de esta manera su apoyo y aproba-

ción a la posición e intenciones profundamente hostiles de los dirigentes revisionistas yugoslavos contra nuestro pueblo, los que, como lo sabe todo el mundo, amenazan a la libertad e independencia de nuestra patria socialista.

Está claro que el "papel especial" de la Yugoslavia de Tito en los Balcanes y aun en el mundo (!) se dirige contra los intereses vitales del campo socialista y del movimiento comunista internacional, trata de socavar y escisionar a éstos y constituye parte de la campaña del frente combinado Jruschov-Tito contra los Partidos hermanos que mantienen firmemente los principios del marxismo-leninismo, en primerísimo lugar contra el PCCh y el PTA. Esto se comprueba con el hecho de que toda la visita de Jruschov a Yugoslavia estuvo acompañada por una frenética campaña de ataques monstruosos y coordinados de Jruschov y Tito y otros contra los Partidos marxista-leninistas.

* * *

La tercera conclusión principal que emerge de la visita de Jruschov a Yugoslavia se refiere a nuevas indicaciones de un acercamiento a los imperialistas, en particular a los norteamericanos.

Es un hecho sabido públicamente — y Tito lo ha confirmado más de una vez con sus propias palabras — que la Yugoslavia "socialista" se ha convertido en "un puente entre el Oriente y el Occidente". Jruschov está ahora utilizando abiertamente a este "puente", no sólo para acercarse sino para pasarse al Occidente.

El establecimiento de una línea de comunicación directa entre el Kremlin y la Casa Blanca ha sido inaugurada recientemente. Esta línea que se ha llamado el

"teletipo rojo", servirá a Jruschov para hablar directamente a Kennedy sobre sus futuras negociaciones a costa de los pueblos. Pero Jruschov y Kennedy también disponen de un "teletipo vivo", Tito, que les presta buenos servicios y en "forma creadora" para sus propósitos comunes.

Al expresar su gran satisfacción, en relación con el Tratado Tripartito de Moscú, que es otra capitulación del grupo de Jruschov ante los imperialistas, un fraude y una traición a la causa del socialismo, Tito, en su discurso en el banquete ofrecido por Jruschov el 21 de agosto, dijo: "Esto es, por supuesto, todavía demasiado poco. Aún queda mucho por hacer. . .". Tito, el agente inveterado del imperialismo, aún no está satisfecho con los resultados logrados hasta ahora; quiere que se den otros pasos por el camino señalado por él claramente a sus colegas revisionistas desde hace tiempo. Este es el camino que conduce a la "integración económica del mundo", en otras palabras, el camino hacia una integración gradual y pacífica del socialismo dentro del capitalismo, y al cual se ha referido también Kennedy.

Al analizar las declaraciones públicas de Jruschov en Yugoslavia, todo el mundo se da cuenta de que éste no sólo se abstuvo de atacar alguna vez abiertamente al imperialismo norteamericano, sino que no se refirió jamás a éste por su nombre, limitándose a los términos usuales de los revisionistas acerca de "los círculos más agresivos del imperialismo", y esto, sólo en escasas ocasiones. La agencia noticiosa AFP, señaló que "esta moderación en los discursos puede ser explicada por supuesto por el deseo de Jruschov de mantener el tono de la 'coexistencia pacífica', pero también para no colocar

a los yugoslavos en una situación embarazosa frente a Washington". Pero esto no es todo. Jruschov no lanza jamás ataques abiertos contra los imperialistas, porque sus puntos de vista sobre el imperialismo en general, y el imperialismo norteamericano en particular, son los mismos que los de Tito, y porque se ha embarcado ahora en el camino de la plena reconciliación y acercamiento con los imperialistas. Los observadores occidentales señalaron en aquella ocasión, sin estar equivocados, que, estando pendiente la decisión del Congreso de los EE.UU. sobre el restablecimiento de la cláusula de la "nación más favorecida" en las relaciones comerciales con Yugoslavia, Tito tendrá algo que informar y aportar como compensación al presidente Kennedy en la Casa Blanca, con ocasión de su inminente viaje a América Latina, es decir la actitud nueva y más moderada de Jruschov.

No es un secreto para nadie, cuál es la actitud del grupo de Tito hacia el imperialismo norteamericano y viceversa. Sus relaciones son las del amo con el sirviente. Está claro que al alinearse y juntarse con el sirviente y agente del imperialismo que está siendo alimentado y mantenido por los dólares norteamericanos, se da un gran paso adelante hacia el acercamiento y la unión con su amo — el imperialismo norteamericano. Todo el mundo se da cuenta de esto y condena esta abierta traición de Jruschov, quien, al fraternizar con Tito, está extendiendo una alfombra para el día, no tan lejano, cuando los imperialistas y revisionistas celebren el completo acercamiento de Jruschov a Kennedy. Los hechos aparecen ahora tan claros como para que sea difícil que no se den cuenta los que durante algún tiempo han

tenido el hábito de seguir a Jruschov en su gran traición. Sobre estos dirigentes que han tenido y siguen teniendo reservas, especialmente hacia Tito y sobre lo que Jruschov y Tito están haciendo, y sin embargo han mantenido silencio, recae en verdad una gran responsabilidad hacia sus partidos, sus pueblos y el movimiento comunista internacional; los que temen decir lo que piensan y no se atreven a expresar su opinión. La amistad con Tito conduce también a la amistad con Kennedy. Todos estos dirigentes que se autodenominan comunistas y mantienen silencio ¿tamién están en favor de esto? El grupo de Jruschov trata, por todos los medios, de persuadir a los comunistas y pueblos, que la afinidad con la Yugoslavia de Tito es una afinidad con las fuerzas socialistas y antiimperialistas, y que sirve a los intereses del campo socialista y del movimiento comunista internacional.

Con el fin de juzgar si esta unión es realmente así, observemos cómo reaccionó el Occidente ante la visita de Jruschov a Yugoslavia y si el mundo capitalista se perturbó por este "nuevo acercamiento" de Belgrado a Moscú.

Los hechos demuestran que el Occidente y las potencias imperialistas, lejos de estar desconcertadas, estuvieron al contrario, complacidas y aclamaron esta visita. En uno de sus comentarios desde Belgrado, el diario "Washington Post" dijo que: "Los diplomáticos occidentales están complacidos con el tono y los resultados de las conversaciones entre Tito y Jruschov". En consecuencia, Washington, lejos de suspender sus créditos a Tito, está dando pasos para aumentarlos.

Este solo hecho bastaría para probar cuán falsa es la afirmación demagógica de Jruschov, que la alianza con Tito sería supuestamente una alianza con las fuerzas socialistas antiimperialistas. Si este fuera el caso, si el filo de esta alianza estuviera dirigido contra el imperialismo, entonces no escucharíamos de boca de los imperialistas, alabanzas y congratulaciones por la línea de acción yugoslava y el acercamiento del grupo de Tito a Jruschov, sino que oiríamos los mismos ataques antisocialistas y contrarrevolucionarios que lanzan generalmente los imperialistas contra su enemigo de clase — el proletariado y su partido marxista-leninista, contra las fuerzas socialistas y antiimperialistas en el mundo.

Es significativo, que la visita de Jruschov a Yugoslavia no haya terminado, ni con una gran concentración en Belgrado ni con una declaración o comunicado final. Y esto no es de manera alguna casual, ya que Jruschov y Tito mismos subrayaron más de una vez, que esta visita se había vuelto una visita de negocios, aunque se había anunciado oficialmente que Jruschov fue a Yugoslavia para una temporada de descanso. En realidad, solo éste podía ser el resultado de las conversaciones Tito-Jruschov en esta situación. De hecho, se trata del resultado de una labor conspirativa de dos complotadores que tratan de encubrir su crimen.

Tanto Tito como Jruschov gustan de las aclamaciones y les habría agradado consagrar públicamente su plena unidad, pero al mismo tiempo, les convenía refrenarse para no revelar sus planes y perjudicar sus posiciones.

Tito, por supuesto, tenía interés en que se celebrara una concentración y se publicaran documentos oficiales, porque esto habría significado poner fin, en forma oficial,

a la Declaración de Moscú, rehabilitarlo plenamente, otorgar derechos de ciudadanía al socialismo "específico" de Yugoslavia y por último, incluir la LCY en las filas del movimiento comunista internacional, como un "partido marxista-leninista", sancionar al mismo tiempo sus puntos de vista comunes sobre el actual desarrollo mundial y los problemas del movimiento comunista internacional. En otras palabras, a Tito le habría gustado que todo lo que dijo Jruschov en conversaciones secretas y discursos públicos a favor de los dirigentes yugoslavos y sus ideas respectivas, se proclamara en un documento oficial conjunto.

No obstante, Jruschov se siente obligado a conservar la máscara por un tiempo más, porque por más cuidadoso que se hubiera redactado tal documento, habría sido siempre contrario a la Declaración de Moscú. Jruschov está obligado a recurrir a maniobras y engaños y seguir escudándose tras la Declaración de Moscú. Jruschov calcula que se puede hacer el trabajo, es decir, rehabilitar a Tito, violar a la Declaración de Moscú, coordinar sus actividades con las de los revisionistas yugoslavos e incubar complots en conjunto, sin sancionar todo esto mediante documentos oficiales que entregarían a los marxistas-leninistas nuevas armas.

El descontento de Tito a causa de lo anterior, se notaba claramente en su discurso de despedida en el aeropuerto. Mientras que Jruschov limitóse en su discurso a generalidades, Tito definió específicamente los resultados de la visita y conversaciones de su huésped, enumerando los puntos que habían acordado, de tal manera, como para no dejar dudas, que tenía la intención de re-

cordar a su amigo, aconsejándole no olvidar las promesas que había hecho durante su viaje.

Estos son los resultados principales de la visita de Jruschov a Yugoslavia y de sus conversaciones allí con la camarilla de Tito.

El mundo entero se está convenciendo cada vez más, que Jruschov, a través de su política de fraternizar con los renegados de Belgrado y acercarse a los imperialistas, está traicionando al pueblo soviético y a los demás pueblos de los países socialistas, al movimiento comunista internacional y a la lucha de liberación nacional y antiimperialista de los pueblos del mundo. Jruschov tuvo la audacia de decir en Brioni: "¡Tengo razón para estar orgulloso!". Sí de verdad Jruschov tiene "razón para estar orgulloso". El puede vanagloriarse que está realizando los propósitos de los más frenéticos enemigos de clase del socialismo y de la Unión Soviética, y que está poniendo en peligro seriamente, las realizaciones de la Gran Revolución Socialista de Octubre, que está destruyendo el campo socialista y escisionando el movimiento comunista internacional, para beneficio de la reacción internacional y del imperialismo norteamericano.

Pero, los pueblos y la historia no olvidan ni perdonan. El pueblo soviético que ha salido triunfante de muchas pruebas graves en su vida, su Partido Comunista, los otros pueblos, los comunistas del mundo y todos los revolucionarios, no le perdonarán nunca a Jruschov su alta traición al marxismo-leninismo, a la clase obrera internacional, a los pueblos, al socialismo y a la paz.

Los verdaderos marxistas-leninistas y revolucionarios, manteniendo en alto su vigilancia revolucionaria, el es-

píritu del internacionalismo proletario y la lealtad sin límites al marxismo-leninismo, a los intereses del proletariado y del pueblo, lucharán resuelta y abnegadamente contra el revisionismo moderno, en defensa de la pureza de las enseñanzas leninistas, contra el imperialismo y la reacción, por el triunfo del socialismo, comunismo y de la paz en el mundo.

N. JRUSCHOV
DESPLIEGA ABIERTAMENTE LA BANDERA DE LA ESCISION Y DE LA TRAICION

EN RELACION CON LA CARTA ABIERTA DEL CC DEL PCUS DEL 14 DE JULIO DE 1963

(Artículo publicado en el diario "Zëri i Popullit" del 4 de octubre de 1963)

TAL como fue anunciado por la prensa, se ha publicado en el diario "Pravda" del 14 de julio una carta abierta a las organizaciones del Partido y a todos los comunistas de la URSS, respondiendo a la Carta del 14 de junio del CC del PCCh. Esta carta fue también publicada completa en la edición de ayer de nuestro diario.

Toda la maquinaria de propaganda de los actuales líderes soviéticos y de los que siguen sus pasos, fue movilizada para darle a esta carta una amplia publicidad. Fue aclamada como un "nuevo documento programático para todo el movimiento comunista internacional" y un "nuevo y brillante modelo del marxismo creador" que sería supuestamente "una valiosa contribución en defensa de las tesis básicas del marxismo-leninismo y de las Declaraciones de Moscú" de los ataques de los así llamados "dogmáticos", y otras cosas más. Tales prácticas se han convertido en hábito de los revisionistas modernos, tratándose de materiales escritos y publicados por el grupo de Jruschov, ya se trate de un discurso, artículo, una carta o una resolución. Pero, el solo hecho de que un "nuevo manifiesto comunista" aparezca cada dos meses, demuestra el verdadero valor de estos documentos.

La camarilla de renegados de Belgrado ha recibido con gran entusiasmo la carta abierta del CC del PCUS. La prensa yugoslava está llena de materiales que apoyan fuertemente la política de escisión de Jruschov; señalando la identidad de puntos de vista entre la camarilla

de Tito y el grupo de Jruschov, se alaba a grandes voces la "determinación" de Jruschov para rechazar los puntos de vista del PCCh, no hacer concesiones de ninguna especie, y lo incitan a proseguir hasta el fin su lucha contra éste y otros Partidos marxista-leninistas. Es completamente justificado que la camarilla de Tito aclame esta carta abierta, porque en ella ve otra vez con claridad que el grupo de Jruschov avanza con rapidez por el mismo camino de traición que ellos mismos emprendieron ya antes, y al cual han tratado desde hace mucho de atraer a Jruschov y a todo su grupo.

La carta abierta del CC del PCUS también es motivo de entusiasmo para los reaccionarios y todos los imperialistas. La prensa occidental ha dedicado columnas enteras de comentarios a esta carta, e igualmente ha sido comentada favorablemente por numerosas personalidades oficiales. Pero, podemos preguntar, ¿por qué ha sido recibida tan bien por los imperialistas y reaccionarios? La prensa occidental no hace ningún misterio de estas razones. El diario norteamericano "New York Herald Tribune", en su edición del 15 de julio de 1963, escribió muy francamente que "el occidente está vitalmente interesado en los asuntos internos del imperio comunista". La prensa y los estadistas occidentales han llamado a la carta abierta un "documento muy interesante" que "conmovió las bases mismas de la unidad del mundo comunista", que fortalece "la posibilidad de que la URSS entre en contacto más estrecho con el occidente" y otras cosas por el estilo. La carta abierta del CC del PCUS fue aclamada con gran entusiasmo por los imperialistas y reaccionarios porque ven en ella no sólo un ataque frontal contra el marxismo-leninismo y con-

tra todos los países socialistas y Partidos comunistas que tienen sanas bases revolucionarias, sino porque es una nueva prueba convincente de que Jruschov va aceleradamente hacia una reconciliación y acercamiento con ellos.

El solo hecho de que la carta abierta del CC del PCUS se haya convertido de parte de los imperialistas y revolucionarios, en una fuente de materiales para la campaña antichina, que ha sido aprobada y aclamada por los enemigos del socialismo y del marxismo-leninismo, por los imperialistas, los reaccionarios y los traidores de Belgrado, sería posiblemente suficiente para demostrar que no se trata de nada más que de un documento antimarxista y antisocialista, un manifiesto de la traición, que debe ser condenado y rechazado por todos los Partidos marxista-leninistas y por los comunistas revolucionarios.

UN ATAQUE FRONTAL CONTRA LA LINEA GENERAL DEL MOVIMIENTO INTERNACIONAL COMUNISTA

La carta, tanto en relación al contenido como en cuanto al momento en que se publicó, ocupa un lugar definido en la actividad del grupo de Jruschov y sirve como una señal en dos direcciones:

Por una parte, la carta abierta dio la señal de partida para una nueva cruzada general de las fuerzas revisionistas unidas contra la línea revolucionaria del movimiento comunista internacional, fijada en las Declaraciones de Moscú de 1957 y 1960, contra todos los partidos comunistas revolucionarios hermanos que las observan con fidelidad, en particular contra el Partido Comunista

de China (PCCh) y el Partido del Trabajo de Albania (PTA), contra la unidad del campo socialista y contra todo el movimiento comunista internacional.

Por otra parte, la carta abierta sirvió para preparar el terreno y llamar la atención hacia los nuevos pasos que están dando los revisionistas modernos para entrar en contacto y colaboración más estrechas y abiertas con los imperialistas.

En seguida después de la publicación de la carta abierta, el grupo de Jruschov y sus partidarios en otros países lanzaron una amplia campaña de calumnias contra el PCCh. Se han escrito y siguen escribiéndose en gran número artículos y se publican declaraciones, se adoptan resoluciones en nombre de los Comités Centrales de los Partidos comunistas y obreros de Checoslovaquia, Francia, India y otros países, con este propósito. Se repite la misma historia del Partido del Trabajo de Albania después del XXII Congreso del PCUS, donde inmediatamente después de los ataques públicos por parte del grupo de Jruschov, el coro revisionista entero se puso de pie y, siguiendo al bastón de mando del director, condenó a los "heréticos albaneses" y apoyó a Jruschov en sus actos escisionistas contra la unidad del campo socialista y todo el movimiento comunista internacional.

Es verdaderamente lamentable, pero un hecho, que hoy, cuando los revisionistas modernos, de Tito hasta Jruschov, han lanzado un ataque general contra el marxismo-leninismo, pisoteando a los intereses vitales de los pueblos y del socialismo, los líderes de ciertos Partidos están sucumbiendo unilateralmente ante los dictados de un grupo de traidores y les siguen en este gran complot que ha sido montado y llevado a cabo en per-

juicio de la clase trabajadora y de los pueblos del mundo. ¿Habrán pensado seriamente acerca de los pasos que están dando, de la responsabilidad que se están echando sobre sus hombros, cuando se unen a la campaña antichina, antialbanesa, antimarxista y antisocialista, de los revisionistas y de los imperialistas? ¿Se les habrá ocurrido alguna vez de que tendrán que responder un día por su posición y sus acciones?

La carta abierta del CC del PCUS constituye un ataque general al PCCh y a otros Partidos hermanos que defienden al marxismo-leninismo, es un ataque general a la línea revolucionaria del movimiento internacional comunista y obrero, a las enseñanzas básicas del marxismo-leninismo y a los principios revolucionarios de las Declaraciones de Moscú de 1957 y 1960. Constituye una colección de calumnias y monstruosos cargos inventados, hechos a propósito para desacreditar al PCCh y para agravar las divergencias dentro de las filas del movimiento comunista internacional. Se aparta totalmente de una discusión seria y de principios sobre las materias origen de las diferencias, recurre a desagradables banalidades y vulgaridades y deforma en forma monstruosa los correctos y marxista-leninistas puntos de vista y posición del PCCh. Está llena de bajos insultos y soeces invectivas al PCCh y a sus dirigentes y el espíritu chovinista de gran nación corre por la carta desde el comienzo hasta el fin.

Por otra parte, la carta abierta del CC del PCUS refleja vívidamente los métodos antimarxistas a que recurre el grupo de Jruschov en sus intentos sin principios para imponer su línea de traición a todo el movimiento comunista internacional, y para eliminar a sus

enemigos, los partidos marxista-leninistas. Calumnia cuando atribuye a estos Partidos las cosas más sombrías y absurdas, sacadas de las fuentes de propaganda imperialista más reaccionarias y de la camarilla renegada de Tito; sobre esta base el grupo de Jruschov avanza todos sus "argumentos". Al aprovecharse de los sentimientos de los pueblos amantes de la paz, lanza toda clase de acusaciones contra los Partidos marxista-leninistas con el propósito de desacreditarlos ante los comunistas y los pueblos, aislarlos, y liquidar así todo obstáculo en el camino de traición por el que pretende seguir libremente el grupo de Jruschov y por el que quiere arrastrar a todo el movimiento comunista mundial. Jruschov y su grupo tienen necesidad de estos ataques contra el PCCh, el PTA y otros Partidos hermanos que tienen sólidas bases revolucionarias, con el fin de difundir entre las filas del movimiento comunista con mayor facilidad sus puntos de vista revisionistas y capitulacionistas en relación con los principales problemas de la línea general del movimiento comunista internacional.

Pero, los intentos de los revisionistas fracasarán completamente y serán desbaratados. El hecho mismo que su método principal en las polémicas esté basado en calumnias y acusaciones inventadas, no prueba de manera alguna que el grupo de Jruschov pisa terreno firme, sino al contrario que está débil y teme a la verdad del marxismo-leninismo.

Desde que la carta abierta del PCUS toca materias de interés general para el movimiento comunista internacional, lanzando incluso ataques directos sobre el PTA, nuestro Partido considera necesario decir su palabra

acerca de esta carta sin intentar de dar una respuesta detallada a ella, y más así ya que ha expresado claramente su posición en muchos asuntos que se repiten en la reciente carta del grupo de Nikita Jruschov, y en los numerosos materiales publicados en la prensa.

I

El núcleo de las divergencias entre el grupo de Jruschov y el Partido Comunista de China, que son en realidad diferencias de principio entre el revisionismo moderno y el marxismo-leninismo revolucionario, está reducido en la carta de manera muy vulgar y calumniosa a que se pretende de que el PCCh está a favor de una nueva guerra mundial y opuesto a la coexistencia pacífica, mientras que los dirigentes soviéticos están a favor de la paz y de la coexistencia pacífica. La máquina de propaganda de los dirigentes soviéticos y de los que les siguen, están levantando una alharaca ensordecedora para presentar a Jruschov como "un gran campeón de la paz" y otras cosas más.

Pero, hechos incontestables de la vida diaria prueban lo contrario: demuestran que el PCCh y todos los Partidos marxistas a quienes Jruschov y su grupo difaman como instigadores de guerras, son los verdaderos luchadores por la mantención y efectivo fortalecimiento de la paz, mientras que Jruschov y su grupo, a pesar de sus grandes clamores por la paz y la coexistencia pacífica, están seriamente perjudicando la causa de la paz y están facilitando el trabajo de los agresores imperialistas en la

preparación y el desencadenamiento de la guerra a través de sus puntos de vista y acciones.

DE ACUERDO CON JRUSCHOV, EL IMPERIALISMO YA NO ES UNA FUENTE DE GUERRAS DE AGRESION

Al proclamar a los cuatro vientos de que la naturaleza de la guerra habría supuestamente cambiado en la época actual, debido a la existencia de poderosas armas nucleares de destrucción "que no hacen distinciones de clase", el grupo de Jruschov y sus partidarios han, en el hecho, eliminado como anticuadas y sin valor las tesis leninistas acerca de la guerra como la continuación de la política con otros medios, y sobre el imperialismo como la fuente de guerras y agresiones.

¿Acaso no resulta esto muy claramente de las repetidas ilusiones que difunden hoy como ayer el mismo Jruschov y toda su máquina de propaganda acerca de los Gobiernos de Kennedy y Mac Millan y los gobiernos de otras potencias imperialistas, alegando que estos serían "pacíficos", "prudentes" y "realistas" y que sólo ciertos "dementes" en los países imperialistas estarían en favor de la guerra? En la carta se intenta disfrazar esta posición errónea mediante la pregunta: ¿creen los "dogmáticos" seriamente que todos los gobiernos burgueses son completamente irrazonables en sus acciones? Sí, los gobiernos burgueses razonan, pero sus "razonamientos" son determinados por los intereses de este sistema y las fuerzas especiales a quienes sirven. Si los problemas de la guerra y la paz fueran determinadas por los "razonamientos" independientes de los gobiernos burgueses, entonces tendríamos que admitir por ejemplo

de que la causa del estallido de la Primera Guerra Mundial no estuvo en las contradicciones entre las potencias imperialistas que tienen su fuente en la naturaleza misma del orden capitalista, sino en los actos aventureros de ciertos "dementes" tales como el Kaiser, Clemenceau y Poincaré. También tendríamos que admitir que la causa del estallido de la Segunda Guerra Mundial por la Alemania de Hitler yace en el razonamiento "imprudente" y "no realista" de un demente como Hitler y no en los intereses de saqueo de los militaristas imperialistas alemanes. La línea del grupo de Jruschov, como ocurre siempre con los revisionistas, es contradictoria: por un lado alegan de palabra que se atienen fielmente a las estipulaciones de las Declaraciones de Moscú de 1957 y 1960, de acuerdo con las cuales la principal fuerza de agresión y guerra es el **imperialismo norteamericano;** por otro lado gritan a toda boca que en los países imperialistas hay sólo unos pocos "dementes" que están en favor de la guerra, **que Kennedy y su gobierno "demuestran una gran preocupación por la mantención de la paz",** etc. Por esto ¿debemos admitir de que Kennedy y su gobierno no son los representantes del imperialismo norteamericano, del baluarte principal de la agresión y guerra, que sólo unos pocos "dementes" que se oponen al gobierno "amante de la paz" de Kennedy son sus representantes? Si esto fuera así, ¿no llevaría a la absurda conclusión de que el imperialismo norteamericano no domina ni a su propio país?

Sin embargo, es un hecho conocido que la política es la expresión concentrada de la economía, que la política seguida por el gobierno de este o aquel país imperialista se determina en última instancia por los intereses econó-

micos de la gran burguesía monopolista que está en el poder en ese o aquel país, que no existe un gobierno independiente de las clases en el poder. El grupo de Jruschov se ha apartado abiertamente de estos familiares principios leninistas, de un análisis de clase de los fenómenos de la vida social moderna, difundiendo abiertamente el punto de vista idealista y subjetivo de que Kennedy supuestamente sigue una política totalmente "independiente" de los grandes monopolios que lo llevaron al poder. Por supuesto, con la actual relación de fuerzas en el mundo, gracias a la lucha conjunta del campo socialista, de la clase trabajadora internacional, de los pueblos que luchan por la libertad y la independencia nacional y de todas las fuerzas de la paz, es posible obligar a los imperialistas a retroceder, de impedir a los belicistas imperialistas de incendiar el mundo, de prevenir una nueva guerra mundial y de poner fin a las guerras agresivas que lanzan los imperialistas. Pero esto no significa de manera alguna que haya cambiado la naturaleza agresiva de los imperialistas, ni que las potencias imperialistas y sus Gobiernos hayan renunciado a su política de agresión, su política de prepararse y lanzar diversas guerras, que se hayan convertido de instigadores de la guerra en amantes de la paz. No hay ninguna razón para difundir peligrosas ilusiones pacifistas acerca de los jefes del imperialismo norteamericano y para adormecer la vigilancia de los pueblos, como lo hace el grupo de Jruschov y todos los revisionistas.

Las declaraciones de estos últimos de que Kennedy y el Gobierno de los EE.UU. estarían supuestamente siguiendo una política "pacífica" y "sabia" que habrían creado condiciones favorables para disminuir la tensión

internacional y para resolver los problemas internacionales por medios pacíficos, son fundamentados en el hecho de que el Gobierno de los EE.UU. ha estado de acuerdo para celebrar diversas conversaciones y para "colaborar" en ciertas direcciones con los líderes soviéticos. Es cierto que se han establecido recientemente conexiones y relaciones muy cordiales entre el gobierno imperialista de Kennedy y el grupo de Jruschov, pero ¿en relación a qué materias y a beneficio de quién ha sido esta colaboración? Ha sido en beneficio de los imperialistas y en perjuicio del socialismo, de los pueblos y de la paz en el mundo. ¿Acaso esto no se comprueba por la colaboración y acciones conjuntas que han tomado para impedir que la RPCh refuerza su poder defensivo, imponer una "inspección internacional" de parte de los EE.UU. en Cuba en relación con la retirada de los cohetes soviéticos de allí, suprimir el movimiento de liberación nacional como en el Congo y otros hechos? Por la otra parte, ¿son estas conexiones y relaciones suficiente razón para proclamar a Kennedy y a su gobierno como "amantes de la paz"? ¿Debemos aceptar que no es el imperialismo norteamericano encabezado por Eisenhower y después por Kennedy, que ha emprendido y sigue emprendiendo tantas acciones agresivas contra Cuba socialista; que intervienen hoy como ayer en Corea y Vietnam del Sur, en Laos y en el Congo; que persiguen una frenética carrera armamentista; que reviven, rearman y alientan a los militaristas revanchistas en Alemania Occidental y en el Japón; que consolidan los bloques militares agresivos y las bases militares contra los países socialistas? ¿No son acaso los gobiernos imperialistas que intervienen por todas partes con el fin de aplastar

las luchas de liberación nacional de los pueblos oprimidos a sangre y fuego? Estos son hechos que conoce todo el mundo. Pero, en apariencia, el grupo de Jruschov no considera agresivos estos actos de los imperialistas norteamericanos, aparentemente, los sufrimientos y el derramamiento de sangre de los pueblos de Asia, Africa y América Latina les preocupan poco. De acuerdo con los revisionistas, las guerras y agresiones son sólo aquellas que ocurren en su cercanía, por lo tanto, mientras Kennedy establezca relaciones amistosas y cordiales con Jruschov y su grupo, él es "pacífico". Una idea extraña, pero bastante obvia, para los revisionistas que han abandonado el internacionalismo proletario y han derivado hacia el nacionalismo burgués.

No obstante, aparece cada día más claramente que mediante la difusión de tales ilusiones acerca de los imperialistas norteamericanos y sus dirigentes, el grupo de Jruschov está causando serios perjuicios a la causa de la paz. Al adormecer la vigilancia de los pueblos, al desviar su atención de la necesidad de luchar con todos los medios disponibles contra la política imperialista de guerra y agresión con el fin de detener a los instigadores de guerras imperialistas, dejándoles mano libre para seguir en su carrera armamentista y preparar y lanzar diversas guerras de agresión, Jruschov y su grupo están seriamente aumentando el peligro de una guerra. La actitud escisionista del grupo de Jruschov que apartándose del principio marxista de análisis de clase, trata de atribuir intenciones belicosas a ciertos países socialistas, especialmente a la RPCh contra la que se lanzan viles y monstruosos ataques, no sirve para ningún otro fin que des-

viar la atención de los pueblos de los peligrosas acciones de los imperialistas, de las preparaciones para la guerra.

UNA TEORIA "NUEVA": EL PELIGRO DE GUERRA VIENE DE PARTE DE LOS PAISES SOCIALISTAS

El Partido Comunista de China, como asimismo otros Partidos hermanos que mantienen firmemente la línea revolucionaria del marxismo-leninismo y se oponen al curso de acción revisionista de N. Jruschov, son acusados de estar supuestamente a favor de la difusión del socialismo a través de una guerra nuclear que destruiría cientos de millones de seres, de estar supuestamente a favor de la carrera armamentista y opuesto a la coexistencia pacífica entre países con diferentes sistemas sociales y otras cosas más. "Los camaradas chinos subestiman evidentemente todo el peligro de guerra nuclear" sostiene la carta abierta del CC del PCUS. "Algunos dirigentes responsables chinos han hablado también de la posibilidad de sacrificar cientos de millones de personas en una guerra — agrega y prosigue — quisiéramos preguntar a los camaradas chinos que proponen levantar un bello futuro sobre las ruinas del viejo mundo desaparecido en una guerra termonuclear: ¿Han consultado sobre el particular con la clase obrera de los países donde domina el imperialismo?"

No es la primera vez que el grupo de Jruschov hace una acusación de este tipo contra los partidos marxista-leninistas. Es un hecho bien conocido que en su infame discurso ante el Soviet Supremo el 12 de diciembre de 1962 Jruschov hizo el sensacional "descubrimiento" que fuera de los "dementes" en las filas del imperialismo

que están a favor de la guerra, existen también, afirma él, los así llamados "dogmáticos" que "no creen que el socialismo pueda triunfar en las condiciones de la coexistencia pacífica". En el hecho ¡acusa al PTA de haber supuestamente tratado de hacer pelear a la URSS y los EE.UU. entre sí!

Sin embargo hay que decir que Jruschov no es de ninguna manera el autor de cargos tan ridículos contra los Partidos marxista-leninistas y contra los países socialistas. Se sabe que los imperialistas han acusado siempre a los comunistas que a causa de los llamamientos a la revolución, éstos intentarían de incendiar el mundo. Siempre se ha lanzado una acusación de este tipo contra los bolcheviques rusos, en particular después del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Los imperialistas han usado siempre y siguen utilizando ampliamente esta acusación para justificar sus desenfrenada carrera armamentista y sus actos hostiles contra los países socialistas y el campo socialista en su totalidad. De esta manera, Jruschov se ha apropiado de una vieja acusación de los imperialistas para utilizarla contra el PCCh, el PTA y contra todos los marxista-leninistas revolucionarios.

También nos acordamos de que esta acusación contra el PCCh y el PTA ha sido igualmente lanzada antes por los revisionistas yugoslavos que tratan de discutir y probar aparentemente en forma teórica que hasta un país socialista puede perpetrar guerras de agresión e incluso poner en peligro la paz en el mundo. Al repetir estas mismas acusaciones contra el PCCh, el PTA, y todos los partidos revolucionarios marxista-leninistas, Jruschov demuestra que su línea política y teórica es idéntica a

la de la camarilla traidora de Tito, que Jruschov está plenamente de parte de esta última en la lucha contra la línea correcta que sostienen con tanta firmeza el PCCh, el PTA, y todos los demás Partidos marxistas.

Jruschov y sus partidarios han inventado la acusación contra los Partidos comunistas y países socialistas que estarían supuestamente en favor de una guerra nuclear como un medio para asegurar el triunfo del socialismo en el mundo, para agradar a sus partidarios y engañar a los pobres de espíritu. La verdadera posición del PCCh, del PTA y de todos los Partidos marxista-leninistas en relación con su posición hacia la guerra y la revolución, hacia las armas nucleares y la guerra atómica, es conocida públicamente, es conocida por los mismos autores de estos cargos inventados. El PTA, el PCCh y todos los demás Partidos marxista-leninistas, observan hoy como ayer estrictamente la tesis que el socialismo no puede exportarse mediante la guerra entre los estados, que su triunfo depende en cada país en primer lugar de la lucha determinada de las masas trabajadoras, dirigidas por la clase obrera y su Partido revolucionario marxista. El PTA y el PCCh, como cualquier partido comunista y obrero, están opuestos a una guerra mundial, están opuestos a una guerra nuclear destructiva, como asimismo a cualquier otra guerra que preparan y puedan lanzar los imperialistas y otros reaccionarios; ellos luchan resuelta y consistentemente por la paz y la coexistencia pacífica, plenamente convencidos de que los esfuerzos conjuntos del campo socialista, de la clase obrera internacional, del poderoso movimiento antiimperialista de liberación nacional, y de todos los pueblos amantes de la paz en el mundo, puede y podrá detener

la mano de los imperialistas agresivos. Pero, al mismo tiempo ellos exponen y denuncian la política capituladora de los revisionistas modernos, la política de entregarse ante el chantaje atómico de los imperialistas norteamericanos, lo que motiva el pánico, desalienta y desarma a los pueblos ante los imperialistas armados hasta los dientes. Ellos apelan a los pueblos que traten de detener la mano de los imperialistas agresivos y de impedirles lanzar el mundo a una guerra nuclear. No obstante, al mismo tiempo advierten que si los imperialistas lanzasen una nueva guerra, los pueblos mismos asestarán a los imperialistas el golpe mortal y enterrarán para siempre a este odioso sistema que causa tantos sufrimientos y sacrificios al mundo.

Es extraño, pero, de acuerdo con la lógica de Jruschov y la de sus partidarios, parece que si alguien subraya la tesis expuesta por Lenin y reiterada en ambas Declaraciones de Moscú, que el imperialismo es la causa de las guerras y agresiones, que "mientras exista el imperialismo existe también la base de las guerras de agresión", como lo hacen el PCCh, el PTA, y otros Partidos marxistas-leninistas, se pretende que significa negar la posibilidad de impedir una guerra mundial en la actualidad e incluso estar a favor del estallido de ésta. En otras palabras, de acuerdo con Jruschov, si no se es instigador de guerra y no se quiere agravar y envenenar la atmósfera internacional, hay que abstenerse de exponer y denunciar a la política agresiva y belicista de los imperialistas y en primer lugar de los imperialistas norteamericanos. El grupo de Jruschov no sólo se abstiene de denunciar él mismo a los imperialistas, sino trata de imponer esta política a todos los Partidos comunistas y

obreros, amenazándolos que si dejan de obedecer, serán marcados como "belicistas". Este es realmente un gran servicio que Jruschov está haciendo a los norteamericanos y otros imperialistas por el cual bien merece su gratitud y alabanzas.

De acuerdo con la lógica de Jruschov, parece también que si se subraya la tesis de la Declaración de Moscú de 1960 acerca de la inevitabilidad del triunfo del socialismo en todo el mundo y se declara que si los imperialistas lanzan una guerra mundial, significará su total derrota, esto significaría estar a favor de una guerra nuclear con el propósito de exportar el socialismo sobre las ruinas y los cadáveres de la humanidad. ¿Qué es entonces lo que persiguen los revisionistas encabezados por Jruschov? ¿Acaso quieren que los Partidos comunistas y obreros no hablen más de sus propósitos, que renuncien a sus ideales y persuadan al pueblo que en el caso de una guerra de ese tipo, la humanidad sería barrida y dejaría de existir, que el triunfo del socialismo en todos los países en la época actual cuando existen armas atómicas, está en duda?

UNA VIL CALUMNIA QUE PARTE DE UNA POSICION DE DISCRIMINACION RACIAL Y CHOVINISMO

Jruschov ha hecho recientemente otro "descubrimiento". En la carta abierta del CC del PCUS se dice que la posición del PCCh puede ser explicada "o bien por el divorcio absoluto de los camaradas chinos con la realidad presente, por el enfoque leguleyo y dogmático de los problemas de la guerra, la paz y la revolución, por

la incomprensión de las condiciones concretas de la época actual. O bien, porque tras la alharaca ensordecedora de la 'revolución mundial', levantada por los camaradas chinos, se ocultan otros fines que no tienen nada de común con la revolución." Luego agrega: ". . . aquí ya no se trata de un enfoque clasista en la lucha por la destrucción del capitalismo, sino de fines totalmente distintos. Si explotadores y explotados quedan enterrados bajo las ruinas del mundo viejo, ¿quién irá a erigir ese 'futuro hermoso'?"

Exactamente qué son estas "otros fines" que parecen abrigar los camaradas chinos, se declara muy abiertamente en la carta de PCUS. De acuerdo con el grupo de Jruschov, los chinos parecen querer establecer su dominación sobre el mundo, la dominación de la raza amarilla (!). En su carta del 14 de julio, el grupo de Jruschov acusa al PCCh de tendencias racistas. Siguiendo esta indicación, la prensa soviética lanzó una amplia campaña para "probar" tal cosa. El diario "Pravda" publicó también una entrevista con un cierto Gavurov, un "erúdito orientalista" pero que por la politiquería ha traicionado la ciencia, que fue tan lejos como para asegurar que los chinos "sustituyen la histórica ciencia del marxismo-leninismo con el nacionalismo chovinista e incluso conceptos racistas . . . que ellos idealizan el pasado, ensalzan los métodos feudales en la política — las conquistas, las guerras entre principados, sangrientas invasiones, y alaban el papel desempeñado por Gengis Khan." Este es el argumento "más fuerte" de la lucha de "principios" de Jruschov. Es evidente que por falta de documentación sana, hay que echar mano a otros medios como el canasto de los papeles de la historia, y el arsenal

de calumnias de la burguesía imperialista contra el comunismo.

Una acusación de este tipo contra un Partido marxista-leninista y contra un país socialista no es de manera alguna casual en labios del grupo de Jruschov que está profundamente hundido en el lodo del chovinismo de gran nación. Los hechos demuestran que nadie más que precisamente el grupo de Jruschov ha confundido conceptos de clase con otros, nacionalistas y chovinistas. La brutal presión sin paralelos, económica, política y militar, acompañada de la intervención abierta en los asuntos internos de otros Partidos y países como contra China, Albania, y otros países, con el propósito de imponer su línea a ellos, demuestra quién en realidad trata de imponer la dominación imperial sobre el campo socialista y el movimiento comunista internacional. ¿A qué otra cosa apuntan los ditirambos que canta Jruschov al eslavismo durante sus vacaciones en Yugoslavia si no a una política desde posiciones de tendencias racistas? Es perfectamente concebible la desviación del grupo de Jruschov hacia tales abominables posiciones, es una consecuencia lógica de su desviación del marxismo-leninismo.

Pero, hasta en esta materia, Jruschov y su grupo no pueden reclamar la originalidad. Se sabe que el PCCh ha sido acusado desde hace tiempo de tendencias racistas de parte de los imperialistas y de los racistas más desenfrenados, quienes han estado hablando desde hace mucho tiempo del "peligro amarillo" que estaría amenazando al mundo. Hemos oído hablar de esto por los revisionistas yugoslavos mucho tiempo antes que lo oímos de parte de Jruschov. El renegado Tito hizo esta acusación

contra el PCCh muy claramente en el VII Congreso de la Juventud Popular Yugoslava, el 25 de enero del año en curso. Tito dijo entonces que los chinos "calculan que tienen 700 millones de ciudadanos en su país y han llegado a la conclusión, de acuerdo con ellos, que no importa qué ocurra, 300 millones de chinos sobrevivirán en una guerra atómica, y que en los demás países muy pocos quedarán vivos", luego agregó: "Una política de este tipo de los líderes chinos no es una política marxista sino una 'a lo Gengis Khan', con la cual ningún pueblo en su sano juicio estará de acuerdo." Ahora tenemos que el grupo de Jruschov habla en contra de los camaradas chinos en los mismos términos que los imperialistas y reaccionarios, en los mismos términos de Tito, el renegado. La política china, como escribe el "New York Herald Tribune" del 18 de julio de 1963, es "tan bárbara y horrible que constituye un complot contra la humanidad en una escala tan vasta como ésta no había visto hasta ahora." "Este complot chino", de acuerdo con el mencionado diario, "consiste en lanzar a los EE.UU. y la URSS a una guerra nuclear que destruiría una gran parte de la raza blanca y dejaría a los comunistas orientales como «amos del mundo»".

Al hablar del "peligro comunista", los imperialistas han utilizado siempre esta consigna como una máscara para luchar contra los países socialistas. Es un hecho conocido de que hace algún tiempo, con el fin de combatir a la URSS y la influencia de la Revolución Socialista de Octubre, se levantó la cuestión del "peligro eslavo", se organizó "un cordón sanitario" contra él, y los nazis alemanes establecieron toda una teoría basada en la lucha contra el "peligro eslavo", lo que les sirvió

para preparar la Segunda Guerra Mundial. No hay duda de que los imperialistas, mediante la alharaca acerca del "peligro amarillo", están llevados por las mismas intenciones que tuvo Hitler en su época, y que al entregar la consigna del "peligro amarillo" al grupo de Jruschov, los imperialistas norteamericanos tratan al mismo tiempo de atraerlos a un complot conjunto contra la RPCh. De esto se habla en forma abierta hoy en día. No es de manera alguna casual que la prensa occidental, hoy como ayer, está llena de artículos, expresando claramente la idea de que los EE.UU. y la Unión Soviética, frente al peligro chino, pueden entrar en una alianza conjunta para enfrentarse con este "peligro". Así, por ejemplo, el diario norteamericano "New York Herald Tribune" escribió el 18. de julio: "Se ha expresado muchas veces la idea de que si se produjera un divorcio entre la Unión Soviética y China comunista, Moscú terminaría por casarse o llegar a algún otro tipo de acuerdo con el Occidente." Luego prosigue: "El tiempo cuando será en el interés, tanto de la Unión Soviética como de los Estados Unidos, unirse contra una China comunista belicista, puede venir más pronto de lo que se espera."

Las intenciones de los imperialistas aparecen de esta manera muy claramente y no necesitan mayores comentarios. Pero ¿cuáles son las intenciones de Jruschov y las de su grupo que se han apropiado de esta consigna de los imperialistas burgueses y hablan del "peligro amarillo", acusando a los camaradas chinos con ser "racistas" y de tener "tendencias a lo Gengis Khan" y otras cosas más? Probablemente ¿ellos estarán en serio preparándose para entrar en esta "sagrada alianza" con los imperialistas contra China? ¿O tratan de instigar a los

imperialistas norteamericanos, los reaccionarios hindúes y otros, a nuevos y más audaces actos de agresión contra China? ¿O piensan tomar pasos más decididos en esa dirección ellos mismos? El tiempo lo demostrará. Es un hecho sin embargo que se han alineado con los imperialistas en una causa muy indigna y peligrosa. Pero, tanto los imperialistas como los revisionistas han sacado mal las cuentas. Sus complots fracasarán al igual que los de sus predecesores.

EL GRUPO DE JRUSCHOV, MEDIANTE SUS ACTOS Y PUNTOS DE VISTA, PONE EN SERIO PELIGRO LA PAZ

Muchas otras acciones del grupo revisionista de Jruschov en la arena internacional dan cuenta del grave daño que ha causado a la causa de la paz y del socialismo.

Recordemos los sucesos de la crisis del Caribe al cual el grupo de Jruschov vuelve nuevamente con gran detalle en la carta abierta del 14 de julio. A pesar de la ensordecedora propaganda de los dirigentes soviéticos que pretenden que gracias a su actitud, y personalmente a la de Jruschov, Cuba fue rescatada de la agresión y el mundo de una guerra nuclear, está claro para cualquier persona sin prejuicios que los actos de Jruschov, primero aventureros y después capituladores, han dañado seriamente la causa de la paz, de Cuba y de la misma URSS, que los sucesos del Caribe agravaron hasta el máximo la situación internacional, colocaron a Cuba en una situación crítica, desacreditaron a la URSS, alentaron a los imperialistas norteamericanos en su política de posiciones de fuerza y chantaje atómico, y abrieron el

camino a "compromisos razonables" de este tipo con los imperialistas, que son en la realidad nada más que capitulaciones incondicionales ante ellos.

Consideremos el reciente acuerdo también acerca de la prohibición parcial de las pruebas nucleares entre la Unión Soviética, los Estados Unidos y Gran Bretaña, acerca del cual, los revisionistas modernos están haciendo mucho ruido, presentándolo como un brillante éxito de la política de coexistencia pacífica y como un paso importante hacia el desarme general y total y hacia la seguridad de la paz mundial. En realidad, este acuerdo es un negocio vergonzoso del grupo de Jruschov con los imperialistas, exactamente como fue llamado por Jruschov otro acuerdo de este tipo el 9 de septiembre de 1961; es el primer contrato serio, perjudicial para el socialismo y ventajoso para los imperialistas, firmado por Jruschov con los EE.UU. e Inglaterra, y que será seguido por otros peores. Su propósito es adormecer la vigilancia de los pueblos y de engañarlos bajo el pretexto de que se habría dado un gran paso hacia el desarme y la paz, y por otro lado, proclamar como instigadores de guerras a todos los que no están de acuerdo con este entendimiento que permite a los imperialistas norteamericanos a proseguir sus pruebas subterráneas, a mejorar y aumentar las armas atómicas, de conservar el monopolio de armas atómicas en las manos de ciertas potencias para que los puedan usar como un medio de presión y chantaje en contra de otros. Un acuerdo de este tipo debilita el potencial defensivo de los países socialistas, está dirigido contra la República Popular China, entrega la superioridad a los imperialistas y perjudica seriamente la causa de la paz mundial.

¿O acaso debemos considerar la actitud del grupo de Jruschov en el conflicto fronterizo chino-hindú como una "mayor contribución a la causa de la paz"? El problema es que el grupo de Jruschov no sólo tomó partido al lado de los reaccionarios hindúes encabezados por Nehru contra un país socialista y amante de la paz como lo es la RPCh, sino que colaboró con los norteamericanos, ingleses y otros imperialistas para abastecer a Nehru con armas modernas (cohetes, aviones de combate y transporte etc.) que se están utilizando para propósitos agresivos contra China. Esta es una incitación abierta a los reaccionarios hindúes a proseguir sus actos agresivos contra la RPCh, una cosa que agrava la situación internacional y pone en peligro la paz en Asia. Lo que es más, el grupo de Jruschov está tratando de levantar a los países neutrales de Asia en contra de China con medios muy bajos. Todo esto no se puede considerar de otra manera que una abierta traición a la causa del socialismo y la paz.

Estos son los hechos.

El tiempo apremia en consecuencia, para que todos expongan firmemente toda la demagogia de los revisionistas modernos sobre la paz, arranquen la máscara que se han puesto como "abanderados de la paz". La línea que ellos proclaman con voz tan alta como la "línea de la paz" es en realidad una línea que conduce a la guerra. El camino para salvaguardar y consolidar la paz no es de ninguna manera el de la sumisión y capitulación, el de rogar y adular a los imperialistas ni el de difundir toda clase de ilusiones acerca de los imperialistas y sus dirigentes, ni el de las concesiones y compromisos sin principios, ni el de alejar a los pueblos de

las revoluciones y de las luchas de liberación nacional, el de escisionar el campo socialista y el movimiento comunista internacional, el de debilitar el potencial defensivo de los países socialistas y de incitar a los imperialistas y reaccionarios en su contra, como lo están haciendo los revisionistas.

El camino hacia la defensa y consolidación de la paz pasa a través de la resuelta lucha de todos los socialistas revolucionarios unidos y de las fuerzas de liberación nacional y amantes de la paz contra los imperialistas, contra la política de estos últimos de agresión y de guerra con el fin de imponerles la paz y la coexistencia pacífica. Hay que decir con toda claridad que las imploraciones, concesiones y capitulaciones ante los imperialistas no han logrado jamás hacer a estos más sobrios ni hacer que renunciaran a sus intenciones de saqueos con el fin de oprimir a los pueblos del mundo y establecer su dominio sobre ellos. Tal política de sumisión y capitulación incondicional que predican los revisionistas modernos, y que Jruschov y sus partidarios están llevando a la práctica, tiene un efecto contrario: agudiza el apetito de los imperialistas, los hace ser más arrogantes y más agresivos. En realidad, a través de su línea oportunista, el grupo de traidores de Jruschov están alentando a los imperialistas a embarcarse en aventuras militares y facilita la labor de estos últimos para restablecer su dominio sobre el mundo.

II

En su carta abierta del 14 de julio, el grupo de Jruschov trata en una manera demagógica de persuadir a

los comunistas y los pueblos que está a favor de la revolución y de la emancipación del yugo capitalista y colonial, que lucha por encontrar la manera mejor y más segura para llevar al triunfo al socialismo de acuerdo con las condiciones de la época actual, que está librando una porfiada lucha por el triunfo del socialismo, de la independencia nacional, democracia y paz en el mundo.

Pero esta demagogia no engañará ni a los comunistas ni a los pueblos. Por su propia experiencia, ellos están cada vez más convencidos que el grupo de Jruschov se ha embarcado en el camino hacia la traición a la causa de la revolución, y que está tratando por todos sus puntos de vista y actos, a alejar a los pueblos de la lucha contra el capitalismo y el imperialismo, de refrenar su energía y de arrojarlos en un estado de inercia, sembrando el miedo y pánico a través de los horrores de una guerra nuclear.

NEGANDO LA REVOLUCION BAJO EL PRETEXTO DE LA LUCHA POR LA PAZ

Es un hecho innegable que el grupo revisionista de Jruschov se ha convertido en un celoso propagandista del chantaje atómico de los imperialistas; ellos proclaman en voz alta que una guerra sería el "suicidio" de la humanidad, que traería como consecuencia "el exterminio de la humanidad y el colapso de la civilización moderna", que una guerra "aniquilaría nuestra Arca de Noé" o sea, nuestro globo terrestre. No es sin motivo que la carta abierta del 14 de julio habla en los términos más negros sobre el gran poder de destrucción de las bombas atómicas y del gran número de tales bombas

acumuladas hasta el momento, no es sin motivo que dice que "una nueva guerra nuclear costaría las vidas de cientos de millones de vidas en las primeras horas de su estallido", que "barrería de la faz del globo a estados enteros", que una nueva guerra mundial "destruiría la herencia de la civilización humana", que la bomba atómica "no hace distintivos de clase", que "extermina indiscriminadamente a los capitalistas y a los trabajadores, a todos los que caigan en el radio de su acción destructora" etc.

¿Por qué habla toda esta desenfrenada propaganda de los revisionistas modernos de los horrores de la guerra y de sus desastrosas consecuencias? Esto demuestra claramente que los revisionistas están asustados más allá de lo racional, que están hundidos en el lodo del derrotismo y del pesimismo, que han perdido toda confianza en el futuro de la humanidad, en el triunfo del socialismo y comunismo, que han perdido por completo lo que caracteriza a todo revolucionario, es decir, el odio hacia los imperialistas, la determinación y valentía de luchar, la confianza en la victoria y que han renunciado a la revolución.

Pero ¿por qué hacen tanta alharaca los revisionistas? ¿Puede haber alguien en el mundo actual, por más limitado que sea su nivel cultural, que no sepa lo que representan las actuales armas atómicas y cómo sería una guerra con tales armas? La calumnia de Jruschov de que el Partido del Trabajo de Albania, el Partido Comunista de China y los otros Partidos marxista-leninistas no comprenden el peligro de las armas atómicas y sus consecuencias, está sólo calculado para engañar a la gente. En los argumentos del grupo de Jruschov en relación

con esta materia hay una contradicción flagrante que prueba que todos los intentos para calumniar y desacreditar a la RPCh, el PTA y los otros países hermanos, los han alejado de la lógica más elemental: por una parte sostienen que una guerra nuclear destruiría nuestra "Arca de Noé", quiere decir que toda la humanidad sería aniquilada, mientras que por el otro dicen "que si dementes imperialistas se deciden a desencadenar la guerra, los pueblos barrerán y enterrarán al capitalismo". Pero, si se admite como verdadera la segunda tesis, entonces ¿por qué acusan de belicistas a los Partidos marxista-leninistas que sostienen esta tesis al pie de la letra? Y si admiten como verdadera también la tesis que una guerra aniquilaría a toda la humanidad, ¿quién sobreviviría entonces para "enterrar al capitalismo"?

El grupo de Jruschov necesita el chantaje atómico con el fin de hacer más aceptable su línea revisionista y capitulacionista en relación con los problemas principales del actual desarrollo mundial y del movimiento internacional revolucionario y de liberación. Con esto le dicen a los pueblos: O aceptan mi línea de acción o de otra manera, vuestra suerte será sellada en el calor de una guerra nuclear. La carta abierta del Comité Central del PCUS señala muy claramente cuál es esta línea. Es la línea de acción que se aparta de la lucha de llevar a cabo la misión histórica del proletariado, la línea de renunciar a la lucha por la emancipación de la clase obrera y de todos los trabajadores, una línea que niega la lucha contra el imperialismo y por la victoria y el triunfo del socialismo, independencia nacional y democracia. Los revisionistas han proclamado como su pro-

pósito final la mantención de la paz a toda costa. Por esta causa debemos sacrificar cualquier cosa, incluida la revolución y la lucha contra el imperialismo. Han establecido toda una teoría para confirmar que la lucha por la paz en este momento es la clave para la solución de todos los problemas, la que abre todas las puertas y al cual deben subordinarse todas las tareas revolucionarias de la clase obrera y de los pueblos del mundo. Todos sus otros puntos de vista y sus tendencias prácticas antisocialistas y oportunistas tienen su origen allí.

La paz bajo cualquier condición, paz con todos y sobre todo, paz en la tierra y en el cielo — éste es el credo de todo revisionista moderno. Pero, esto no es más que una total y vergonzosa capitulación ante los imperialistas y sus amenazas, un renunciamiento completo a todos los principios e ideales revolucionarios, una capitulación y reverencia sumisa ante el enemigo imperialista, una verdadera desviación hacia la línea de los reformistas y capituladores, de los liberales burgueses y pacifistas.

Y cualquiera que se opone a esta línea de traición del grupo de Jruschov es llamado "dogmático", "sectario", "aventurero", y "seudorevolucionario", se le acusa de estar a favor de la guerra, a favor de lograr el triunfo del socialismo sobre los cadáveres y las ruinas, se le acusa de proponer una "plataforma oportunista de izquierda acerca de los problemas básicos de nuestra época" y otras cosas más. Pero ¿cuál es el verdadero significado de estas monstruosas calumnias y acusaciones?

Apelar a los pueblos a la revolución y a defender los logros de la revolución, apelar a los pueblos a tomar las armas contra el imperialismo para la emancipación na-

cional, apoyar e ir en ayuda de la lucha revolucionaria de liberación nacional de los pueblos, exponer a los imperialistas y a su política agresiva y belicista, en defensa de la paz, esto, de acuerdo con Jruschov significa estar "a favor de la guerra", "a favor de construir el socialismo sobre las ruinas y los cadáveres", de "ser aventurero y belicista". Oponer la lucha a la lucha, responder a la agresión con la defensa propia, a la opresión y explotación con la revolución, a la esclavización colonial con la lucha por la libertad, a la ignominia con la lucha por la dignidad humana, a la interferencia en los asuntos internos con la lucha en defensa de la soberanía nacional; todo esto de acuerdo con Jruschov significa "estar opuesto a la paz y la coexistencia pacífica", llevar al mundo "al desastre nuclear" con "consecuencias irreparables". En resumen, Jruschov exige abiertamente que se abandone a la revolución bajo el pretexto de salvaguardar la paz. Pero, esto no significa otra cosa que traicionar a la revolución.

Los comunistas han luchado siempre por evitar las guerras de agresión de los imperialistas y salvaguardar la paz, pero jamás han abandonado a sus ideales y nunca han pedido la paz bajo cualquier condición y a toda costa, nunca se han sometido o inclinado servilmente ante el enemigo de clase. El objetivo en la lucha de los comunistas no es la paz a toda costa, sino la lucha por la transformación revolucionaria del mundo sobre bases socialistas a través de la revolución socialista y la dictadura del proletariado.

Si los revisionistas modernos consideran la lucha por la paz y la coexistencia pacífica como la única forma de la lucha contra los imperialistas que conduciría a la destrucción definitiva del imperialismo mismo y la vic-

toria del socialismo en escala mundial, los marxista-leninistas revolucionarios rechazan estas ilusiones. Los revisionistas modernos oponen la lucha por la paz y la coexistencia pacífica a la lucha de los pueblos por la liberación nacional y la emancipación social, y consideran casi todas las realizaciones de esta lucha de los pueblos contra el imperialismo, colonialismo y capitalismo como un resultado de la lucha por la paz y la coexistencia pacífica; pero esto no es más que una falsedad. Es cierto que la lucha por la paz, y la lucha por la independencia, democracia y socialismo están estrechamente unidos y son inseparables entre sí. La lucha por la paz está en el interés de todos los pueblos y no excluye de manera alguna las otras luchas de los pueblos contra el capitalismo, la opresión y explotación de los imperialistas, al igual que la lucha por el socialismo, independencia nacional y democracia es la más efectiva para salvaguardar y consolidar la paz, ya que es precisamente esta lucha que socava y destruye las posiciones del imperialismo y restringe su esfera de dominio, que lo hace cada vez más difícil para ellos de ejecutar sus planes belicistas y agresivos.

NI LA COMPETENCIA ECONOMICA, NI LA COEXISTENCIA PACIFICA, SINO LA LUCHA DE LOS PUEBLOS DE TODOS LOS PAISES ES EL FACTOR DECISIVO PARA EL TRIUNFO DE LA REVOLUCION

Los revisionistas del grupo de Jruschov, mientras exigen por un lado que se renuncie a la revolución bajo el pretexto del peligro de una guerra nuclear, difunden por otro lado el punto de vista erróneo que los pueblos

no necesitan recurrir a la revolución porque su liberación y el socialismo vendrán solos, como consecuencia de los éxitos de los países socialistas en la competencia económica con los países capitalistas, de la realización de la coexistencia pacífica y del pleno desarme general.

Está claro para cada marxista-leninista, y nadie lo puede negar, que el sistema mundial socialista juega un papel decisivo en el desarrollo de los procesos revolucionarios que ocurren en el mundo de hoy, es el principal baluarte, el poderoso fundamento y soporte del movimiento revolucionario mundial. Las realizaciones de los países socialistas en la construcción del socialismo y comunismo, el ejemplo que dan, juega un importante papel revolucionario entre los trabajadores de los países capitalistas. Pero, el papel y la influencia del sistema socialista mundial no pueden ser restringidos a la competencia económica y la coexistencia pacífica solamente, como lo hacen los revisionistas modernos. La carta no deja de lado sin propósito las tareas de los países socialistas para exponer el imperialismo, su ideología reaccionaria y su política belicista y agresiva, de dar apoyo sin reservas a la lucha de los pueblos contra el capitalismo e imperialismo, a consolidar la amistad, colaboración y ayuda mutua entre los países socialistas, a elevar la potencia, el papel, y el prestigio del campo socialista.

La acusación de Jruschov de que nosotros empequeñeceríamos el papel del sistema socialista mundial en el desarrollo del movimiento internacional revolucionario y de liberación, no tiene base. Para que el sistema socialista pueda jugar su grande y decisivo papel en el mundo, es necesario que esté unido, que eleve su potencial económico, que refuerce su capacidad defensiva y siga una

correcta política interna y externa. Pero ¿la línea, actitud y acciones de Jruschov sirven acaso para ese propósito? Es precisamente él quien, al atacar a los países socialistas y a sus partidos que se atienen al marxismo-leninismo, y, al embarcarse en vergonzosas negociaciones con los imperialistas y la camarilla de Tito, está socavando la unidad del campo socialista. ¿Quién otro que Jruschov ha roto las relaciones diplomáticas con la República Popular de Albania, las ha reducido al mínimo con la República Popular China, los restringe cada día más con ciertos otros países socialistas, causando serios perjuicios a la lucha por fortalecer las posiciones del socialismo? ¿Acaso no ha sido Jruschov quien está haciendo todo lo posible para debilitar la fuerza defensiva del campo socialista y quien ha concluido una alianza sagrada con los imperialistas norteamericanos, con los reaccionarios hindúes y los renegados de Belgrado, contra la República Popular China, la República Popular de Albania y contra el socialismo?

El Partido del Trabajo de Albania, como todo Partido marxista-leninista, considera que el sistema mundial socialista constituye el más grande triunfo de la clase obrera y de todos los trabajadores del mundo y un factor decisivo en el desarrollo de la sociedad humana. Pero, ha sido y continúa siendo de la opinión de que la victoria de la revolución y del socialismo no se produce por sí solo como una consecuencia de los éxitos, del papel y de la influencia del sistema socialista mundial y menos a consecuencia de la competencia económica y de la política de coexistencia pacífica de los países socialistas solamente.

El sistema socialista mundial, su fortalecimiento y desarrollo crean sólo **condiciones favorables** para las

luchas revolucionarias y de liberación de los pueblos, **condiciones favorables** para librar y ganar estas luchas. Desempeña un papel primario principalmente en salvaguardar la libertad e independencia nacional de los pueblos que se han emancipado, protegiendo las realizaciones de la revolución del peligro de la exportación de la contrarrevolución de parte de los imperialistas. Pero, el factor decisivo para el éxito del socialismo y la liberación de los pueblos es la revolución, y su lucha resuelta contra la opresión y explotación capitalista, contra los colonialistas e imperialistas. Es precisamente esta lucha que convierte en realidad las posibilidades favorables que son creadas por la existencia del sistema socialista mundial y el papel que éste desempeña.

En consecuencia, subrayar de manera unilateral la importancia y el papel del sistema socialista mundial, y más aún, poner énfasis en la importancia de la política de coexistencia pacífica y de competencia económica entre los dos sistemas y considerarlos como una "varilla mágica" para resolver "todos los problemas vitales que enfrenta la sociedad", mientras por el otro se reduce la importancia del poder del pueblo, del papel decisivo de su lucha por la liberación del yugo del capitalismo e imperialismo, y más aún, dejar de dar a esta lucha todo el apoyo y ayuda necesarias, sin reservas ni vacilaciones, como lo hacen los revisionistas modernos en la realidad — éstos significan causar un gran perjuicio a la causa de la revolución mundial, a debilitar el espíritu revolucionario y la lucha de liberación de los pueblos, reducir su confianza en sí mismo, arrojar a los pueblos en un estado de inercia, mientras esperan la liberación como un regalo que vendrá desde afuera. Por esto está claro que son

precisamente los revisionistas modernos los que carecen de confianza en el triunfo del socialismo y comunismo, en la fuerza de los pueblos, en su lucha de liberación, en la revolución, y cambian su posición a la línea antimarxista de negar la revolución.

TODO EL MAL ESTA EN LA LINEA REVISIONISTA DE JRUSCHOV

En su carta del 14 de julio, el grupo de Jruschov, al tomar bajo su protección, aprobar y justificar la línea reformista y oportunista de sus partidarios en la dirección de ciertos Partidos comunistas y obreros en los países capitalistas, trata de justificar la desviación de estos partidos del camino de la revolución, con el pretexto de que las condiciones objetivas necesarias para una revolución no estarían maduras, y otros similares. Jruschov amplió este punto de vista en su discurso ante el Soviet Supremo en diciembre del año pasado, expresando una serie de calumnias contra el PTA, de que éste supuestamente se atiene a la "teoría de los héroes" y piensa que "la revolución se puede producir artificialmente" a voluntad y gusto, en cualquier momento y en cualquier país.

Cada comunista con una buena formación conoce bien las enseñanzas marxista-leninistas acerca de las condiciones objetivas, acerca de la situación revolucionaria, acerca del papel de las masas, clases, partidos y dirigentes, para realizar exitosamente la revolución. Si se carece de las condiciones objetivas, si la situación revolucionaria no está madura — y ésta no puede ser creada artificialmente sino por el desarrollo social, económico y político del mismo país, por sus contradicciones internas y

externas — entonces no se puede ni hablar de una revolución. Pero también es bien sabido que las revoluciones no ocurren por sí mismas, como sólo una consecuencia de los factores objetivos. Las revoluciones son el resultado de la actividad de las clases y masas guiadas por el Partido; por esto pueden ser realizadas con éxito y llevadas a la práctica solamente cuando el factor subjetivo está en su punto más alto de eficiencia, cuando existe un fuerte y bien organizado partido que sigue una correcta línea marxista-leninista de acción, capaz de entrenar a las masas en un espíritu revolucionario, de organizar, movilizar y guiarlas hacia la revolución.

El problema de la revolución es un problema interno del pueblo en cada país. Pero es un hecho que en ciertos países, las condiciones han estado maduras para que la causa de la revolución avance y éstas no han sido utilizadas; hoy día existen países de este tipo y sin embargo la revolución está lejos. En algunos países que eran antes colonias y países dependientes, los Partidos comunistas han dejado escapar la posibilidad, no han asumido la dirección del movimiento nacional y de liberación nacional (ni siquiera se unieron a él desde el comienzo mismo, en espera de la "liberación pacífica"), o dejaron de obrar resueltamente y están siendo perseguidos ahora despiadadamente por los círculos reaccionarios de la burguesía de esos países. La responsabilidad principal de que el Partido del proletariado no está ni ha estado en ciertos países a la altura de su deber revolucionario, recae enteramente sobre el grupo de Jruschov. Esta es una consecuencia directa de la línea revisionista, la que en ciertos países ha conducido a sucesos verdaderamente trágicos para los comunistas y las masas.

Citaremos aquí parte de una carta de un camarada iraquí, escrita en una oscura celda de prisión de los reaccionarios que gobiernan allí, un llamamiento conmovedor para encontrar al autor de la tragedia del Partido Comunista iraquí:

"Querido amigo:

"Primero fue la inexplicable masacre. Ahora es la horrible espera de la muerte tan lenta y tan inmerecida. No quiero en absoluto hablar de torturas, es en vano hacerlo. Sólo pido que vosotros y nosotros encontremos juntos, quién carga con la 'responsabilidad histórica' por este desastre. Mientras hacemos frente en silencio a una muerte horrible, todos los 'camaradas' internacionales permanecen confortablemente en sus palacetes, con los pies en las pantuflas, preparando nuevos discursos.

"¡Ay! Querido amigo, puedes decirme como saldrá 'nuestro camarada Jruschov' de esto, porque para nosotros escapar de aquí parece imposible. ¿Te atreverás de unirte a mí para echarle la culpa por lo sucedido? Porque nosotros hemos tratado durante años probar a nuestro pueblo la falsedad y peligro de un movimiento guiado por otra clase diferente de la nuestra, y ahora llega el Sr. Jruschov que hace todo lo posible para que nuestros esfuerzos se conviertan en humo y para posibilitar a los reaccionarios árabes a dominar por un largo tiempo, por un tiempo demasiado largo.

"Cuando recibas mañana este llamado desesperado, mi corazón adolorido habrá dejado de latir. Mis últimos pensamientos serán de que tú cuides a tus amigos, porque lo que pasa aquí es muy, muy crítico.

"Sólo una última pregunta: ¿tú puedes entender con qué celo el 'camarada Jruschov' está defendiendo a Tito,

que fue el primero en reconocer a 'nuestro' actual régimen fascista? ¿Puedes entender a Miguel Aflak, jefe del Partido Baath, rindiendo homenaje a Tito?

"No puedo decir mucho más. Mi lucha con la desesperación terminará luego con una rápida muerte. Como tú sabes, la vida de un hombre no tiene mucho valor aquí. Basta que se le nombre como comunista.

"Díles amigo, a quién debemos agradecer que todo el ímpetu revolucionario de las masas, toda la creciente fuerza de los pueblos árabes y todas las oportunidades presentadas por las contradicciones entre las fuerzas enemigas fueron dejadas escapar en una manera muy vil a favor de los elementos más despiadadamente fascistas, que los están utilizando ahora en contra de nuestros pueblos. . .

"Te ruego, con lágrimas en los ojos, que expongas esta materia ante los demás, quienesquiera que sean, cualesquiera que sean sus tendencias . . . y si yo no puedo obtener una respuesta, no importa, ya que tú la sabrás.

A.K.B."

Estas son las verdaderas consecuencias de la línea revisionista de traición de Jruschov y su grupo. Este es el precio de sangre que se paga por la línea de reconciliación y contacto más estrecho con el imperialismo y la reacción.

El grupo de Jruschov y los que le siguen tratan de encubrir esta innegable verdad por todos los métodos y medios y tratan de descargar toda la culpa sobre los demás; o sobre la falta de condiciones objetivas o la situación revolucionaria. Pero, también estas maniobras los ponen al desnudo y en una forma aún peor. Para con-

vertir en absolutas las condiciones objetivas de la revolución y negar o dejar de lado en silencio el papel de las condiciones subjetivas, como lo hace el grupo de Jruschov en su carta abierta del 14 de julio, no es más que una excusa para renunciar a la idea de la revolución y concentrar toda la atención y esfuerzos en la lucha para reformas dentro de los márgenes del orden de cosas capitalista con el pretexto de que faltan las condiciones objetivas para la revolución. Esto significa confiar la causa de la revolución a la espontaneidad y de posponerla hasta el infinito. Esta es una actitud antirrevolucionaria. La tarea de todo revolucionario no es la de esperar con los brazos cruzados, de dejar que las cosas vayan por su curso y abstenerse de hacer algo. Corresponde al revolucionario de poner las bases para la revolución y de guiar las masas hacia ella. Pero, los revisionistas han renunciado a esta tarea, han traicionado la causa de la revolución y se han vuelto reformistas y socialdemócratas.

CONTRA LAS ILUSIONES REFORMISTAS SOCIAL-DEMOCRATAS

Los revisionistas han puesto todas sus esperanzas en reformas dentro de los márgenes de la legalidad y constituciones burguesas. Tratan de persuadir por todos los medios y métodos a los comunistas y a las masas que la transición al socialismo es posible a través de reformas y métodos revolucionarios. Nadie ignora el significado de la lucha por reformas democráticas en la economía y la política, y menos bajo las condiciones actuales cuando la burguesía imperialista ha desechado la bandera de la

democracia y no queda nadie que levante de nuevo esta bandera, excepto la clase obrera y su Partido comunista. Pero, subrayar sólo un lado del asunto, el lazo entre la lucha por la democracia y la lucha por el socialismo y no hacer ninguna discriminación entre ellos; identificar la lucha por la democracia dentro del marco del orden burgués con la lucha por el socialismo, y limitar la lucha por el socialismo con la lucha por ciertas prerrogativas democráticas burguesas, y con esto alejar a las masas y partidos del verdadero propósito de su lucha, como lo hacen los revisionistas modernos, estos es puro y simple reformismo.

Los reformistas han caído en el lodazal de los prejuicios burgueses acerca de la democracia, niegan la naturaleza de clase de la democracia, hablan de manera vaga acerca de ella, hacen gran alharaca y gritan a toda boca que la transición al socialismo sólo puede lograrse dentro de los marcos de la democracia burguesa, ampliando este marco sin romper el viejo aparato estatal y sin establecer la dictadura del proletariado con la ayuda misma del estado capitalista que de acuerdo con ellos está por sobre las clases. Bajo tales circunstancias, la lucha por la democracia es inseparable de la lucha contra las peligrosas ilusiones oportunistas y reformistas acerca de la democracia burguesa y acerca de la lucha por la democracia que difunden los revisionistas del marxismo y que alejan a la clase obrera y a las masas de la revolución socialista.

Deslizándose completamente al reformismo socialdemócrata, los revisionistas modernos hacen gran alharaca acerca del camino pacífico de transición al socialismo. Alegan que las posibilidades para ese camino son hoy

en día grandes y siguen creciendo de día en día; lo han convertido en el camino absoluto y casi único para pasar al socialismo. Para propósitos demagógicos, Jruschov se siente obligado a posar como si estuviera en favor de ambos caminos, el pacífico y el no pacífico. Pero ¿acaso no fue Jruschov quien propuso en el XX Congreso del PCUS el camino pacífico como el casi único camino para pasar al socialismo bajo las circunstancias actuales? ¿No fue acaso el grupo de Jruschov que omitió cualquier mención del camino no pacífico en su proyecto de la Declaración de Moscú de 1957 y quiénes en su proyecto de la Declaración de 1960 hablaron de las crecientes posibilidades del camino pacífico? Si Jruschov está a favor de ambos caminos para lograr la transición hacia el socialismo ¿por qué entonces no sólo se abstiene de mencionar a éstos, sino toma partido abiertamente con Togliatti y otros que han señalado el camino pacífico como su línea general de acción y que no dicen nada acerca de la necesidad de prepararse simultáneamente para ambos caminos, el pacífico y el no pacífico, acerca de prepararse para ambas eventualidades y dominar todas las formas de lucha revolucionaria?

La calumnia de Jruschov de que el PTA sólo estaría a favor de un levantamiento armado en cualquier momento o país, es una maniobra grotesca con el fin de encubrir su desviación de las enseñanzas del marxismo-leninismo acerca de los caminos para lograr la transición al socialismo, con el fin de propagar el camino pacífico como el unico posible. El PTA ha dejado más de una vez en claro su posición en esta materia. El PTA se atiene a las enseñanzas de Lenin que "para cumplir con sus obligaciones, la clase trabajadora debe dominar **todas las formas**

y aspectos de la actividad social sin la menor excepción . . . que la clase revolucionaria debe estar preparada para sustituir una forma por otra rápidamente y sin demora". (Obras, vol. 28, p. 96, ed. albanesa) Nosotros no nos oponemos al método pacífico como una rara oportunidad para lograr la transición al socialismo, sino nos oponemos a convertir el camino pacífico en absoluto y nos oponemos a su interpretación reformista y oportunista como un camino llanamente parlamentario como un resultado de la mayoría de votos en un parlamento. Estamos en primerísimo lugar a favor del camino no pacífico, porque bajo las circunstancias actuales, éste es el camino más seguro y más efectivo para el triunfo del socialismo.

Las discusiones acerca de los caminos de transición hacia el socialismo no son en absoluto discusiones sobre la doctrina, sino discusiones de gran significado práctico para el desarrollo del movimiento revolucionario mundial. Poner énfasis en el camino pacífico, y apoyarse sólo en éste, significa sembrar ilusiones pacifistas y reformistas, alejar a los pueblos de la verdadera manera de combatir la opresión y explotación capitalista, significa en realidad perpetuar el capitalismo y renunciar a la revolución. La historia no recuerda ningún caso en que las clases gobernantes de explotadores hubieran entregado su poder por su propia voluntad, al contrario, han utilizado todos los medios y métodos, sin excluir el de la coerción abierta, para suprimir todo movimiento revolucionario y mantener el poder en sus manos. ¿Debemos suponer que la actual burguesía imperialista constituye una excepción de algún tipo y está preparada para salir de la arena de la historia por su propia voluntad? ¡Qué los revisionistas modernos citen un solo ejemplo si pueden!

EL GRUPO DE JRUSCHOV SOCAVA Y SABOTEA LA LUCHA DE LIBERACION NACIONAL DE LOS PUEBLOS

En las condiciones actuales, uno de los criterios más importantes para juzgar si un partido, dirigente o comunista tiene una posición revolucionaria o no, es encontrar qué actitud mantiene hacia el movimiento de liberación nacional y revolucionario de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, lugares donde vive la mayoría absoluta de la población mundial y que se han convertido en el eslabón más débil en la cadena imperialista, los puntos cruciales de las contradicciones del mundo capitalista y en viveros de la lucha antiimperialista, libertadora y revolucionaria de los pueblos. La lucha que se está librando en estas regiones es una lucha de significado histórico mundial, tanto para el destino de los pueblos de estos continentes mismos, su emancipación y su futuro, como para el desarrollo progresivo de toda la sociedad humana, del movimiento obrero y para la lucha por el socialismo en otros países.

Pero ¿cuál es la actitud del grupo de Jruschov hacia esta dura pero heroica lucha que libran los pueblos de Asia, Africa y América Latina?

Las seguridades que se dan en la carta abierta del 14 de julio, en las que se pretende que el grupo de Jruschov es el partidario más serio y resuelto de la lucha de liberación nacional antiimperialista de los pueblos esclavizados, suenan completamente falsas y demagógicas. Al contrario, es bien sabido que bajo el pretexto de que "cualquier chispa puede incendiar el mundo", el grupo de Jruschov trata hoy como ayer, de sujetar a los pueblos y detener

sus levantamientos armados. Es un hecho bien conocido que todos los representantes del grupo de Jruschov en las diferentes organizaciones internacionales democráticas y en las convencicnes de estas últimas, han sostenido firmemente la tesis de que el principal deber de los pueblos recién liberados o aún cautivos no es luchar por su liberación nacional y defender su libertad e independencia nacicnal de los imperialistas y consolidar estos logros, sino luchar para conseguir el desarme completo y general que les traerá supuestamente en forma automática la libertad y seguridad y sin "sacrificios innecesarios". De acuerdo con Jruschov, países como Cuba, Argelia, la República Arabe Unida, Indonesia y otros, no deben aumentar su poder defensivo con el fin de hacer frente a las amenazas y agresiones de parte de los imperialistas, los viejos y nuevos colonialistas, sino deberían luchar por lcgrar el desarme bajo el pretexto que en caso de peligro hay alguien que los protegerá (al igual que alguien protegió a Cuba cuando envió cohetes hasta ahí y los retiró vergonzosamente ante la presión de los imperialistas norteamericanos.) No es ningún secreto para nadie que los representantes soviéticos han hecho todo lo posible en diversas convenciones internacionales para no permitir la aprobación de resoluciones que condenan resueltamente al imperialismo norteamericano y han difundido toda clase de ilusiones acerca de los imperialistas, pretendiendo que estos últimos también pueden ayudar a elevar la economía y cultura nacional de los pueblos coloniales y ex coloniales con los medios que dejaría libre el desarme, y otras cosas por el estilo. Intentos similares se hicieron también de parte de los delegados soviéticos en la Reunión del Comité Ejecutivo

de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia y Africa, celebrada recientemente en Nicosia, Chipre. Lo que interesa al grupo de Jruschov más que ninguna otra cosa es alejar a los pueblos de su lucha resuelta contra los imperialistas y hacer que el movimiento revolucionario de liberación nacional sirva a un propósito básico: paz bajo cualquier condición y a cualquier costo con los imperialistas.

A través de esa actitud hacia la lucha de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, el grupo de Jruschov causa graves perjuicios, no sólo a los intereses vitales de estos pueblos, a su lucha de liberación y revolucionaria, sino también a los intereses vitales de la clase obrera y los trabajadores de los países capitalistas y socialistas, al interés de su lucha por el triunfo del socialismo y comunismo. La acusación de Jruschov de que el PTA, el PCCh y otros Partidos hermanos nieguen el papel y significado de la lucha de la clase obrera y de las masas trabajadoras de los países capitalistas avanzados de Europa y América, es una calumnia de pies a cabeza. Sin duda, esta lucha es de gran importancia histórica porque, mientras el movimiento de liberación nacional asesta un golpe al enemigo en sus puestos de avanzada, el movimiento comunista y obrero en los países de alto desarrollo le asesta un golpe en su misma cara, en su propio cuartel. Pero, lo importante es que el movimiento revolucionario y de liberación de los pueblos oprimidos es el aliado más poderoso y grande de la clase obrera en los países capitalistas, de los pueblos en los países socialistas y de la revolución proletaria mundial, sin cuyo apoyo las masas proletarias y populares de los países capitalistas en Europa y América no serían capaz de realizar sus aspiraciones.

"El movimiento revolucionario en los países avanzados —ha dicho Lenin,— sería prácticamente un engaño sin la plena cooperación y el contacto más estrecho entre los obreros que combaten al capitalismo en Europa y América y los cientos y cientos de millones de esclavos en las «colonias» oprimidos por este capitalismo." (Obras, vol. 31, p.301, ed. albanesa) Por eso es una tarea de la mayor importancia del movimiento internacional comunista y obrero apoyar plenamente y sin reservas y ayudar a la lucha de los trabajadores y naciones oprimidas de Asia, Africa y América Latina bajo la consigna de Lenin: "¡Proletarios de todos los países y pueblos oprimidos, uníos!"

Es precisamente este deber internacionalista a que han renunciado el grupo de Jruschov y sus partidarios, al subrayar de manera completamente unilateral que la tarea del movimiento de liberación nacional es la de unirse y colaborar con los países socialistas y el movimiento obrero en los países capitalistas y predicar que es allí donde el papel de dirección de la clase obrera garantiza expresamente la transición de estos países hacia el socialismo. Pero, todos sabemos que el movimiento de liberación nacional en los países de Asia, Africa y América Latina, en la mayoría de los casos no está dirigido por la clase obrera y su partido revolucionario sino por la burguesía nacional antiimperialista. De esto resulta, de acuerdo con los revisionistas, que la transición hacia el socialismo puede lograrse bajo la dirección de la burguesía nacional aliada con los países socialistas y el movimiento obrero en los países capitalistas. Esta no es sólo una conclusión lógica del contenido de la carta abierta del CC del PCUS, sino es un punto de vista general de

los revisionistas. Según ellos, la India por ejemplo, país a cuya cabeza están los círculos reaccionarios de la burguesía, ya se ha embarcado en el camino al socialismo y lo está construyendo exitosamente. El mismo Dange, presidente del Partido Comunista de India que está abiertamente bajo la protección del grupo de Jruschov, escribió a Nehru una carta de saludos de cumpleaños el 14 de noviembre de 1962, redactada en términos como estos: "Ud. ha colocado las bases de la Nueva India que persigue la política del socialismo, para realizar vuestro ideal: la edificación de un floreciente socialismo en la India"; deseándole felicidades en ese día, y prometiéndole la ayuda y apoyo de su camarilla de traidores. Pero, si el socialismo pudiera construirse también bajo la dirección de la burguesía nacional y más todavía por su ala reaccionaria, entonces ¿qué necesidad habría del Partido "comunista" de Dange? A lo mejor para transformarse en lacayo de los diversos círculos burgueses y reaccionarios y apoyar y ayudarles en la realización de sus fines, lo que no tiene nada en común con el socialismo científico. Aparentemente éste es precisamente el desgraciado papel que le ha sido asignado por los revisionistas a la vanguardia de la clase obrera, el Partido comunista.

Resulta claro para todo comunista que ha seguido con atención los puntos de vista y acciones del grupo de Jruschov y no ha sido engañado por su demagogia, que este grupo ha traicionado la causa de la revolución, la causa de la emancipación de la clase obrera y del pueblo y está tratando de impedir, detener y desbaratar su trabajo a través de sus puntos de vista y acciones. Ha llegado el momento de arrancar la máscara revolucionaria del grupo de Jruschov y de poner al desnudo su verdadera

cara antirrevolucionaria. Esto es hoy en día un deber de la mayor importancia histórica.

III

Es de gran importancia que se haya dedicado una buena parte de espacio en la carta abierta del CC del PCUS a la deformación y falsificación de la verdad histórica acerca del origen y desarrollo de las divergencias dentro de las filas del campo socialista y del movimiento internacional comunista y obrero. Aquí se ha hecho un esfuerzo desesperado, que no tendrá resultado, para descargar la culpa sobre otros. Pero el mundo ya conoce la verdad de este asunto. También nuestro Partido ha dicho su opinión sobre el particular.

EL GRUPO DE JRUSCHOV ES EL QUE SIEMBRA LA ESCISION

La división no empezó en abril de 1960 (con la publicación de "Viva el Leninismo" como lo sostiene la carta abierta), sino mucho antes. El grupo de Jruschov sembró la discordia ya al comienzo de su actividad después de la muerte de Stalin, en el XX Congreso del PCUS en 1956. Su campaña contra Stalin, este gran revolucionario y marxista-leninista distinguido, lanzada en este Congreso bajo el disfraz de la así llamada "lucha contra el culto a la personalidad" fue en efecto un golpe mortal contra el fundamento del marxismo-leninismo, contra la línea general de acción del movimiento comunista internacional, contra la dictadura del proleta-

riado y el socialismo, que Stalin había defendido firmemente durante toda su vida. Jruschov utilizó esta lucha con el fin de preparar el terreno para difundir su línea revisionista e imponerla a todos los partidos y a todo el movimiento internacional comunista y obrero. El culto a la personalidad le sirvió de espantapájaros para amenazar y liquidar a todos aquellos que se oponían a su línea oportunista, para intervenir brutalmente en los asuntos internos de otros Partidos y para cambiar su dirección por la fuerza. En el informe secreto y otros materiales del XX Congreso se revisaron algunas de las enseñanzas básicas del marxismo-leninismo, se ignoró la experiencia histórica de significado internacional de la Revolución de Octubre, y se difundió en el extranjero con gran alharaca un sensacional descubrimiento creador de lograr la transición al socialismo a través de pacíficos medios parlamentarios.

Inmediatamente después del XX Congreso y consolidando gradualmente sus posiciones, el grupo de Jruschov siguió hundiéndose, a veces disfrazado y otras abiertamente, cada vez más hondo en el camino de la escisión, emprendiendo cada vez más actos peligrosos que impedían seriamente la unidad del campo socialista y del movimiento internacional comunista y obrero. Ellos comenzaron a difundir toda clase de ilusiones acerca del imperialismo y sus dirigentes, cantar loas a éstos y presentarlos como ángeles guardianes de la paz, predicar diciendo que el imperialismo ha cambiado ahora su naturaleza, que "un mundo libre de armas, sin ejércitos y libre de guerras" puede establecerse de inmediato, a presentar a la coexistencia pacífica como la línea general de la política exterior de los países socialistas y como una

"varilla mágica" para resolver todos los problemas vitales que enfrentan a la humanidad, de renunciar a desenmascarar al imperialismo y de hablar de que hay sólo unos pocos "dementes" e "individuos locos" que son supuestamente el origen del peligro de guerra etc. A través de todo esto demuestran abiertamente su tendencia general de acercarse y cooperar con el enemigo de clase, el imperialismo y en particular el imperialismo norteamericano, el principal baluarte de la agresión y guerra en el mundo.

Al mismo tiempo y en forma general, obligado por la época y las circunstancias, el grupo de Jruschov se embarcó por el camino de rehabilitar a la camarilla de Tito, de reconciliarse y colaborar con ellos, rompiendo en pedazos la Resolución del Cominform, que condenó a los dirigentes yugoslavos como traidores, revisionistas y agentes del imperialismo. En colaboración con los renegados de Belgrado, Jruschov decide quién debe ser el líder de este o aquel partido, interviniendo de esta manera junto con la camarilla de Tito en los asuntos internos de otros partidos.

En septiembre de 1959, en una declaración publicada por la agencia TASS, el grupo de Jruschov tomó partido abiertamente al lado de los reaccionarios hindúes en el conflicto fronterizo chino-hindú, y acusó a un país socialista, la República Popular China de haber comenzado este conflicto y como agresor. En sus discursos, Jruschov ha atacado más de una vez a los dirigentes del PCCh y la RPCh, exponiendo de esta manera las divergencias ante los enemigos.

Ha sido el grupo de Jruschov quien organizó la farsa tras las bambalinas y el complot en Bucarest, en junio de

1960, para condenar al PCCh y liquidar este obstáculo que se interponía en el camino de la extensión de su línea revisionista. Fue el mismo Jruschov quien llamó a la Declaración de Moscú de 1960 "un documento de compromiso que no iba a tener larga duración", y quien, antes de que se secara la tinta de su firma en este documento, comenzara a revisarlo, a desviarse más y más de la línea conjunta del movimiento internacional comunista y obrero. Han sido precisamente los amigos y partidarios de Jruschov, P. Togliatti y Cía., quienes inmediatamente después de la reunión de Moscú de 1960 expusieron ante el enemigo las polémicas que tuvieron lugar en esta reunión y lanzaron abiertos ataques contra el PTA.

La actividad escisionista de Jruschov llegó a nuevas alturas en el XXII Congreso del PCUS mediante los repetidos ataques contra Stalin, a través del nuevo programa revisionista, oportunista y pacifista del PCUS, y a través de una frenética campaña de calumnias contra el PTA y sus dirigentes.

Después del XXII Congreso, el grupo de Jruschov emprendió el método sin paralelos de extender las diferencias ideológicas al campo de las relaciones estatales con la RPCh, de dar pasos cada vez más peligrosos para establecer contactos más estrechos con los enemigos del socialismo y la paz — los imperialistas norteamericanos, la camarilla de Tito, los reaccionarios hindúes y el Vaticano. La lista de las acciones emprendidas por el grupo de Jruschov con el propósito de sembrar la escisión, no tiene fin. Pero, muchos de estos hechos son ampliamente conocidos y cada uno puede juzgar por sí mismo quién comenzó y prosigue en realidad la labor de escisionar la

unidad del campo socialista y del movimiento internacional comunista y obrero.

¡Cuán nauseabunda es la demagogia de la carta abierta en la que se derraman lágrimas de cocodrilo de parte de sus autores en cuanto a su "preocupación" acerca de la situación por ellos mismos creada y los pasos que pretenden haber dado para "evitar la escisión"! Ellos tratan de atribuirse la iniciativa para celebrar conversaciones, cuando todo el mundo sabe que ésta fue tomada por ciertos otros partidos hermanos ya en 1962. La conducta de Jruschov y Cía. ha sido la de arrojar la piedra y esconder la mano, pegar por detrás y sonreir por delante. Dejando de lado otros casos, recordemos lo que hizo Jruschov en el VI Congreso del Partido Socialista Unido alemán, donde, después de **lanzar numerosos ataques y calumnias** contra partidos hermanos, propuso un **cese de la polémica.** Es sólo Jruschov y ningún otro quien se permite el derecho de proponer sugerencias y proyectos de plataformas para el movimiento comunista (tal como actuó en su carta del 30 de marzo de 1963), mientras que cuando los demás presentan sus contraproposiciones, se les acusa de ser "antimarxistas" y otras cosas más (lo que ocurrió con relación a la carta del 14 de julio del CC del PCCh). ¿Cuándo y en relación a cuáles acciones antimarxistas y hostiles, emprendidos por Jruschov contra los países socialistas y los partidos hermanos, ha hecho éste la menor autocrítica? ¿Acaso alguna vez Jruschov ha hecho proposiciones para conversaciones bilaterales "para resolver las divergencias y ajustar las relaciones" sin insertar cláusulas imperativas que menoscaban la igualdad e independencia de uno u otro Partido hermano o país?

En su carta abierta, Jruschov busca material auxiliar en la actividad y en las reuniones de las organizaciones de masas internacionales con el fin de encubrir sus actos de escisión y para calumniar a aquellos que sostienen firmemente el marxismo-leninismo. Pero esto es asimismo inútil. ¡La deformación de la verdad no hará sino causar risas entre los representantes honrados de esas organizaciones que han sido testigos oculares de los intentos de los representantes de Jruschov en diversas reuniones para revisar la línea correcta de sus organizaciones, los que se han enfrentado con la justificada oposición de los demás marxista-leninistas y revolucionarios! En cuanto a las cifras de "mayoría" en estas reuniones y organizaciones, lo que se destaca en la carta abierta, es un hecho bien sabido que no siempre ha sido así (por ejemplo en la Conferencia de Moshi, en la Reunión de los Periodistas en Djakarta etc.), mientras que en otros casos, estas han sido puramente relativas, al igual que en el movimiento comunista y obrero.

Ahora, después de todo esto, volvamos a ciertas preguntas que se hicieron hace tiempo, pero a las que el grupo de Jruschov nunca contestó ni contestará en el futuro: ¿por qué hasta hace diez años atrás (antes de emprender el "nuevo curso") no existió una escisión en el campo socialista y en el movimiento comunista internacional? ¿Por qué hubo unidad y cohesión en todas las organizaciones internacionales, progresistas, democráticas y amantes de la paz hasta ese momento? ¿Por qué esto es distinto hoy? Sólo hay una respuesta a estas preguntas: desde el momento de la ascensión del grupo de Jruschov en el PCUS y de allí en adelante, éstos se convirtieron en los agentes de la escisión y de la intriga en el movimiento

comunista y obrero y en todo el frente revolucionario, democrático, antiimperialista y amante de la paz.

Al igual que antes, así también en la carta abierta, el grupo de Jruschov sigue sosteniendo su justificación de uno de sus acciones más monstruosas que condujeron a una escisión en el movimiento; toman bajo su protección a la camarilla renegada de Tito, proclaman a Yugoslavia como un país socialista y a la Liga de Comunistas de Yugoslavia como un "partido marxista hermano" y tratan de imponer la línea de reconciliación y acercamiento con los revisionistas yugoslavos, sin tomar en cuenta el hecho que éstos fueron condenados unánimemente como traidores al marxismo-leninismo y enemigos de la paz en la Declaración de Moscú de 1960. Todo el que libra una lucha resuelta contra la camarilla de Tito y se opone a la línea de acercamiento a ellos, ateniéndose a la Declaración, es considerado "escisionista", "dogmático", "sectario" y otras cosas más por Jruschov y sus partidarios. De esto resulta claro que la "unidad" a la que se refiere también la carta abierta del 14 de julio, es una unidad con los renegados de Tito sobre la base de las tesis fundamentales de su programa revisionista y no una unidad basada en las Declaraciones de Moscú. Tal supuesta "unidad" con los renegados y agentes del imperialismo es inaceptable para todo marxista-leninista verdadero y es la personificación y la aprobación de la escisión.

LOS HECHOS CONDENAN A JRUSCHOV Y SU GRUPO

Uno de los más condenables actos de Jruschov y su grupo que los revelan como escisionistas y traidores al

socialismo, surge a través de su actitud hostil hacia el Partido del Trabajo y la República Popular de Albania.

Al igual que numerosos materiales anteriores, también la carta abierta del CC del PCUS contiene una cantidad de acusaciones calumniosas contra el PTA. Pero los hechos están en contra de Jruschov y su grupo; éstos han sido explicados en detalle y en forma documentada, por lo tanto no estimamos que sea necesario extendernos mucho en esta materia.

Partiendo de sus bien conocidas posiciones chovinistas, donde todos los que se oponen a su línea revisionista y traicionera, son considerados "instrumentos de los chinos", el grupo de Jruschov reitera esta acusación contra el PTA en su carta abierta. Al igual que antes, deforman de manera desvergonzada las relaciones entre el PCCh y el PTA que están basadas en los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. La unidad de puntos de vista, el apoyo mutuo y ayuda entre el PCCh y el PTA nacen de su propósito común y de la firme lucha de principio que libran en defensa de la pureza del marxismo-leninismo, de la lucha contra el revisionismo moderno, y no de los dictados o de la sumisión de un partido a otro. Jruschov no puede concebir esto porque él tiene otras ideas acerca de las relaciones entre los Partidos comunistas hermanos, porque él mismo construye las relaciones con otros Partidos comunistas sólo sobre la base de los dictados y la sumisión.

Jruschov y su grupo tienen plena conciencia del hecho que el PTA como un partido independiente e igual, no se ha sometido nunca a nadie ni es instrumento de nadie. Sólo se somete al marxismo-leninismo y es un instru-

mento sólo en manos de su clase trabajadora y de su pueblo que luchan por edificar el socialismo y por el triunfo del marxismo-leninismo sobre el revisionismo. Jruschov ha tenido ocasiones de ser el mismo testigo de cuán "dependiente" es nuestro Partido y cuán "fácilmente" puede ser obligado a doblegarse ante otros. Pero, lo que él mismo no pudo lograr, lo trata de descargar sobre los demás, con el expreso propósito de desacreditar el PTA y calumniar al PCCh. ¡Vanos intentos! Jruschov jamás logrará estos propósitos.

Jruschov ha estado tratando desde hace tiempo vanamente de persuadir a la gente a creer en sus acusaciones contra el PTA, es decir que este último "fue la causa del deterioro de las relaciones albano-soviéticas", que el PTA ha propuesto "una plataforma oportunista de izquierda sobre cuestiones fundamentales de la actualidad"; que el PTA habría adoptado "una política hostil respecto al PCUS y otros Partidos hermanos" y otras cosas por el estilo, y que "los dirigentes del PCCh están haciendo todo lo posible para utilizar a los dirigentes albaneses como portavoz suyo" y que ahora "los empujaron francamente por el camino de la lucha abierta contra la Unión Soviética y otros países socialistas y Partidos hermanos."

Sin embargo, todos los comunistas y gente progresista en el mundo saben que la verdadera causa de las divergencias sovieto-albanesas no yace en el cargo inventado de que nuestro Partido haya propuesto "una plataforma oportunista de izquierda" sino en la línea revisionista de Jruschov, en sus esfuerzos para imponer esta línea sobre nuestro Partido a través de amenazas, presiones, chantaje, bloqueos etc., contrarios a todos los principios y normas. Todo el mundo sabe en este momento que fue Jruschov

quien sacó primero nuestras divergencias en público ante el enemigo, que atacó en público y en forma completamente arbitraria, desde la tribuna del XXII Congreso, al PTA, quien intervino brutalmente en nuestros asuntos internos, llegando hasta los llamamientos a la contrarrevolución y al derrocamiento de la dirección del Partido y del Estado en Albania, que extendió las divergencias ideológicas entre nuestros Partidos al campo de las relaciones estatales mediante el retiro de todos los especialistas soviéticos de Albania, la expulsión de todos los estudiantes albaneses de la Unión Soviética, la anulación de todos los acuerdos y contratos para créditos y relaciones comerciales, al tratar de debilitar el potencial defensivo de la República Popular de Albania e incluso complotar contra ella, llegando hasta la ruptura de las relaciones diplomáticas.

El hecho de que Jruschov repite sus calumnias contra nuestro Partido y nuestro país en su carta abierta, demuestra por una parte su resentimiento chovinista sin límites contra un Partido marxista-leninista y un país socialista que se atrevió a oponerse con firmeza a su línea de traición, y por el otro lado éste es un nuevo intento de justificar ante la opinión pública, ante el movimiento comunista y el pueblo soviético, sus actos inadmisibles antimarxistas y antisocialistas hacia nuestro Partido y hacia nuestro país que constituyen una vergonzosa mancha imborrable que se puede comparar sólo a los actos más reaccionarios de los enemigos imperialistas. Pero no importa a qué maniobras recurran, Jruschov y su grupo no podrán escapar a la gran responsabilidad por estos actos hostiles que perjudican seriamente la causa del socialismo.

LA LUCHA DE LOS COMUNISTAS REVOLUCIONARIOS ATERRORIZA A LOS REVISIONISTAS

El grupo de Jruschov, en su carta abierta, ataca duramente también a los sanos comunistas revolucionarios en las filas de los Partidos comunistas y obreros de diversos países que se han levantado resueltamente contra la línea de traición de Jruschov y sus partidarios, en defensa del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario. Se les acusa en la carta de "trotskistas", "elementos antipartidos", "renegados" y más adelante de "instrumentos de los chinos", instigados, organizados y dirigidos por éstos. Este es uno de los "argumentos más fuertes" del grupo de Jruschov para probar que los camaradas chinos son los escisionistas de la unidad del movimiento comunista internacional.

Así como la burguesía miraba en el pasado el movimiento comunista en cada país capitalista como instigado y organizado por Moscú, así hoy en día el grupo de Jruschov considera la correcta oposición al revisionismo de parte de los comunistas revolucionarios, como algo instigado y organizado por Pekín. ¡Otra vez tenemos aquí coincidencia de puntos de vista entre la burguesía y los revisionistas modernos! Según Jruschov, los revisionistas tienen el derecho de atacar el marxismo-leninismo y a sus leales partidarios, derecho que defienden utilizando contra los marxista-leninistas todos los métodos y medios, violando todos los principios, tienen el derecho de romper todos los Partidos comunistas y desviar a las masas de la revolución, mientras que los comunistas revolucionarios no tienen el derecho de defender el marxismo-leninismo y a sí mismos y oponerse a los revisionistas que

están llevando a sus Partidos al desastre y que están traicionando a los intereses de la clase obrera y la causa de la revolución de todos los pueblos.

Pero, no importa qué ataques y calumnias lancen contra los comunistas internacionalistas, los revisionistas no lograrán otra cosa que su propio desenmascaramiento, porque la mayoría de los comunistas conocen bien a Jruschov y a sus partidarios y saben qué persiguen éstos. Las torpes acusaciones contenidas en la carta abierta dan cuenta de por lo menos dos cosas: primero, que el grupo de Jruschov aplica la misma medida a los demás que la que emplea para sí mismo, pensando que sólo ellos y su Partido son independientes y tienen sus propios puntos de vista y que todos los demás son instrumentos de otros. ¡Aparentemente, Jruschov aplica el mismo tratamiento chovinista no sólo a sus enemigos sino también a sus amigos y partidarios! Segundo, estos hechos demuestran la profunda preocupación del grupo de Jruschov por el hecho que su posición y la de sus partidarios y parciales se vuelve cada día más inestable, mientras que las fuerzas revolucionarias marxista-leninistas se vuelven cada vez más fuertes. Esta es también la razón por que son tan recalcitrantes hacia estas fuerzas.

Las bajas calumnias y acusaciones de los revisionistas sólo despiertan sentimientos de disgusto. La lucha que están librando todas las sanas fuerzas marxista-leninistas de todos los países del mundo contra el revisionismo moderno, es dura, pero al mismo tiempo es una lucha correcta, heroica y gloriosa que no puede dejar de ganar la simpatía y el apoyo de todos los que se atienen a los ideales del socialismo y del comunismo. A pesar de sus calumnias y ataques, los revisionistas modernos no pueden

encubrir la justicia y la magnitud de esta lucha que sigue creciendo y aterroriza a los renegados revisionistas y es una señal de su derrota inevitable.

De esta manera, los hechos históricos y la experiencia diaria demuestran que el grupo de Jruschov siembra la escisión en el movimiento comunista internacional, que éste es el enemigo jurado de la unidad marxista-leninista, que se opone a unirse con los amigos, con los marxista-leninistas, con los países socialistas y partidos comunistas y que se ha embarcado en una "alianza sagrada" con los enemigos del marxismo-leninismo y del socialismo, de los pueblos y de la paz, con los imperialistas norteamericanos, los reaccionarios hindúes, la camarilla de Tito y el Pontífice romano.

La unidad de la que habla Jruschov, no es más que alta traición y un gran complot que debe ser condenado y desenmascarado con toda la fuerza posible. La lucha por la verdadera unidad marxista-leninista es inseparable de la lucha contra los escisionistas y contra los revisionistas modernos, representados por el grupo Jruschov-Tito, y contra sus puntos de vista y acciones que han puesto en peligro seriamente, no sólo la causa de la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional, sino también el mismo destino del socialismo y comunismo en el mundo.

IV

Toda la línea de acción del grupo de Jruschov durante estos últimos días demuestra que ellos están firmemente resueltos a seguir por el camino de la traición y de la

escisión del movimiento comunista y el campo socialista, y a acercarse, colaborar y unirse a los imperialistas a través de nuevas alianzas. Esto lo notan claramente ahora no sólo los marxista-leninistas que se han levantado en protesta contra esta traición, la mayor que se ha cometido hasta ahora contra la clase trabajadora y la causa del socialismo y de los pueblos en el mundo, sino también los imperialistas que tratan de hacer algunas concesiones a Jruschov y a facilitarle su labor. Es precisamente por esta razón que se aclamó a la carta abierta y se le recibió calurosamente por todos los imperialistas y reaccionarios y es precisamente debido a esto que estos últimos aprueban, instigan y reciben con simpatía cada paso que da Jruschov en su camino de traición.

HACIA LA DEGENERACION DEL ORDEN SOCIALISTA

El grupo de Jruschov ha dado amplias pruebas de su deseo e inclinación de acercarse y unirse al occidente, a los imperialistas y en particular a los imperialistas norteamericanos, tanto a través de su política exterior como a través de su política interna que es en esencia una política de degenerar y transformar gradualmente el orden socialista en la Unión Soviética y en los otros países socialistas en un orden de tipo burgués cuyo ejemplo es la Yugoslavia de Tito. Las muchas veces repetidas observaciones de Jruschov acerca de la "reconstrucción socialista" en Yugoslavia, acerca de la "valiosa experiencia" de este país, acerca de las "ventajas" del así llamado "sistema de auto-administración obrera" etc., no son de

manera alguna casuales; más cuando todo esto ocurre, mientras la economía yugoslava está siendo mantenida por los dólares de los norteamericanos y otros imperialistas, cuando los kulaks reinan sin contrapeso en el campo yugoslavo, mientras que las leyes económicas capitalistas, tales como la competencia, anarquía y juego libre de los precios en el mercado, trabajan en las ciudades; todo señalando la inevitabilidad del restablecimiento del capitalismo en Yugoslavia. Existen ahora numerosos hechos que prueban que Jruschov y su grupo, hoy como ayer, están dando pasos cada vez mayores para llevar a efecto el ejemplo de la experiencia yugoslava en su propio país, hacia la degeneración del orden socialista allí en un orden burgués y burocrático, tal como por ejemplo en la descentralización de la dirección de la industria y de la construcción, la disolución de las Estaciones de Motores y Tractores, el caos y decadencia de la agricultura koljosiana, la deformación del principio socialista de los incentivos materiales con el propósito de instituir una clase de individuos privilegiados para apoyar y ayudar a Jruschov en su curso de acción revisionista, la liquidación de la dictadura del proletariado y del partido revolucionario de la clase obrera con el pretexto de transformarlos en "un estado y Partido de todo el pueblo", etc. Hubo una época cuando Jruschov se escandalizaba por la ayuda que recibía Tito de los norteamericanos y otros imperialistas, haciendo gran alharaca y asombrándose del tipo de socialismo que se podría construir con dólares norteamericanos, mientras que ahora no sólo justifica esta ayuda políticamente, sino alienta y urge a los países socialistas a seguir el ejemplo de Tito, a entrar en acuerdos y relaciones con los EE.UU., tanto en el

campo comercial como en el de los créditos e inversiones y en la colaboración general con los imperialistas.

Los pasos hacia la degeneración del orden económico y social del socialismo han sido acompañados extensamente por los pasos hacia la degeneración ideológica del Partido y de las masas trabajadoras. Numerosos hechos dan cuenta de que se ha abierto la puerta para la penetración de la ideología burguesa. Las frecuentes visitas a la URSS de cientos y miles de "turistas" norteamericanos, el extenso intercambio de artistas, personalidades de las esferas culturales, comerciales, ministros, senadores; la entrada sin restricciones a la Unión Soviética de la literatura y películas decadentes occidentales, el abierto aliento de las tendencias decadentes occidentales en la literatura y otras ramas del arte en la Unión Soviética, etc. — todo esto habla por sí mismo. El grupo de Jruschov ha erigido por otra parte la más estricta cuarentena contra cualquier literatura de los partidos hermanos que mantienen firmemente la ideología del marxismo-leninismo y difunden la verdad, ha cerrado la puerta al intercambio cultural con los países socialistas que tienen una posición correcta, y levanta las interferencias que fueron en otro tiempo dirigidas contra las emisoras occidentales y las vuelve contra Radio Pekín, Radio Tirana etc. Las consecuencias de este curso de acción se sienten cada vez más en la vida de la URSS y en ciertos otros países socialistas, cuyos dirigentes están siguiendo el ejemplo del grupo de Jruschov; se manifiestan en el movimiento de alejar a las masas de la política, de contaminar y corromper una parte de la juventud, de difundir la manera de vivir occidental y otras cosas por el estilo.

Bajo tales circunstancias, la afirmación de Jruschov de que él estaría opuesto a la coexistencia en el campo ideológico, es una mera baladronada y una maniobra demagógica. Los imperialistas no se molestan en absoluto por este tipo de "lucha ideológica" del grupo de Jruschov contra la ideología burguesa, incluso lo celebran con agrado. Y ¿cómo podría combatirse la ideología burguesa de parte de sectores revisionistas, cuando está claro que el revisionismo mismo es una manifestación de esta ideología? Tampoco se preocupa el imperialismo por la competencia económica con un "socialismo" que está yendo por el camino de la así llamada "evolución pacífica" que predica Jruschov. A los imperialistas no les preocupa en absoluto el "camino pacífico" que predican los revisionistas hoy en día, porque ¡éste no es otra cosa que la renuncia a la revolución!

Los imperialistas norteamericanos no hacen ningún secreto del propósito que piensan lograr con ayuda de la línea que persigue el grupo de Jruschov, con el pretexto de la coexistencia pacífica. Este fin ha sido claramente indicado en los discursos pronunciados por Kennedy, Rusk y otras personalidades del imperialismo. Es significativo un comentario hecho por la transmisión radial de la "Voz de América" hace algún tiempo que decía: "El Gobierno de los EE.UU. desea más comercio con Europa Oriental, más intercambio cultural, más información común. . . Los EE.UU. esperan usar todos los medios pacíficos a su disposición para persuadir a los pueblos de Europa Oriental que continúan estando interesados en sus aspiraciones, independencia y instituciones libres. Es obvio que esta durable política de coexisten-

cia pacífica nos obliga a considerar la realidad, tal como existe hoy en día".

EN BUSCA DE NUEVAS ALIANZAS CON LOS IMPERIALISTAS EN PERJUICIO DEL SOCIALISMO, LOS PUEBLOS Y LA PAZ

La línea del grupo de Jruschov de acercarse y unirse a los imperialistas se hace evidente también en sus intentos de renunciar a sus anteriores acuerdos políticos, militares y económicos con los países socialistas y entrar en nuevos acuerdos políticos, militares y económicos con los imperialistas. El tratado de Moscú acerca de la prohibición parcial de las pruebas nucleares es el primer gran paso en esta dirección. En este momento prosiguen las conversaciones con las potencias imperialistas para concluir un pacto de no agresión entre los países que componen la OTAN y los del Tratado de Varsovia.

La agresiva alianza de la OTAN está atravesando por momentos muy difíciles y ha sido corroída por profundas contradicciones internas. La burguesía imperialista francesa no está dispuesto a someterse ante los dictados de los norteamericanos, ni en el campo militar ni en el económico, y para deshacerse del yugo norteamericano e inglés y para no quedar aislado, la burguesía francesa se ha unido y trata de fortalecer los lazos de la alianza con Bonn, lo que constituye un peligro para la paz en Europa y en todo el mundo. En esta conjuntura política y económica, el grupo de traidores de Jruschov, que llegaron al poder en la Unión Soviética mediante métodos putchistas, en vez de aprovechar la situación favorable para el

socialismo y la paz mundial y no sólo debilitar sino romper la OTAN y otros grupos agresivos políticos y militares por completo, este grupo de renegados viene en ayuda de los imperialistas norteamericanos que representan los principales enemigos de la paz mundial y del socialismo y en este momento crítico de su vida proponen un pacto de no agresión entre la OTAN y los miembros del Pacto de Varsovia. Esto, por una parte, es una ayuda a los norteamericanos contra el "motín" en las filas de la OTAN, una ayuda para los EE.UU. para consolidar y mantener la unidad y su dominio sobre la OTAN. Por otra parte, con el fin de hacer aceptable la conclusión de este pacto de no agresión especialmente a los norteamericanos e ingleses y a los círculos revanchistas de Bonn, el grupo de Jruschov tendrá que hacer otras concesiones y la mayor será posiblemente esta vez la venta de Berlín y de la República Democrática Alemana a Bonn. Jruschov tiene la seguridad de encontrar la manera de realizar esta traición.

Tal cambio de aliados no mejora las cosas, al contrario, las empeora mucho más. Esto no satisfacerá a los voraces imperialistas norteamericanos ni a los revanchistas de Bonn que querrán ir más lejos. Además, un arreglo de este tipo no ahogará las contradicciones entre los imperialistas, al contrario, éstas se harán peores, pero el grupo de Jruschov arrojará a la URSS y a los demás miembros del Tratado de Varsovia también a esta danza diabólica de los imperialistas. De esta manera, el revisionista Jruschov está jugando con fuego y aumenta el riesgo de una tercera guerra mundial.

Las conversaciones preliminares que están prosiguiendo entre el grupo de Jruschov y los imperialistas norte-

americanos sobre el pacto de no agresión entre el agresivo bloque de la OTAN y los miembros del Tratado de Varsovia son ilegales al mismo tiempo que peligrosas. Son ilegales y riesgosas porque una acción así no se puede emprender sin discusiones preliminares acerca de la cuestión entre todos los estados que componen el Tratado de Varsovia. Son ilegales y temerarias porque los países socialistas que componen el Tratado de Varsovia no tolerarán renunciar a sus ideales y arrojarse a la danza diabólica de Jruschov y los imperialistas y a dejarles mano libre a los imperialistas norteamericanos y sus satélites agrupados en bloques agresivos tales como SEATO, SENTO, el Pacto de los Balcanes y otras alianzas más recientes, para actuar en contra de los países socialistas que no forman parte de la organización del Pacto de Varsovia, con el propósito de favorecer los oscuros designios de Jruschov. Son ilegales y peligrosas porque no se puede tolerar que este pacto entorpezca a los países socialistas que acudan en ayuda de la lucha de liberación nacional antiimperialista de los pueblos que languidecen bajo el dominio colonial o de defender los pueblos que han logrado su independencia de la agresión imperialista. Son ilegales y peligrosas porque dejarían abierto el camino para Jruschov para llegar a otros tratos con los imperialistas en perjuicio del socialismo y el pueblo pagaría las consecuencias.

Pero, el pueblo soviético y los comunistas soviéticos, al igual que los pueblos y comunistas de los países socialistas, no tolerarán que Jruschov y sus partidarios ejecuten sus planes traicioneros contra los intereses del campo socialista y los pueblos de los diferentes países.

A Jruschov le gusta posar como el campeón de los intereses del campo socialista que proclama en alta voz que las armas que posee la URSS son capaces de proteger a todos los países socialistas, y que su grupo "no vacilará" en usar estas terribles armas contra el agresor. La gente observa los hechos y no cree en las palabras vacías de Jruschov. Si Jruschov estuviera realmente preocupado por la elevación del potencial defensivo del campo socialista, que es la principal garantía de la preservación de la paz en el mundo y estuviera realmente a favor de salvaguardar las realizaciones de los pueblos de los países socialistas, ¿cómo podrían explicarse sus tratos con los imperialistas y sus actos que debilitan el potencial defensivo de los países socialistas? ¿No prueba que es mentira lo que dice la liquidación de la base militar y naval de Vlora en Albania, o el hecho que no sólo rehusa dar la ayuda necesaria en cuanto a la defensa a la República Popular China, sino que, de acuerdo con los imperialistas norteamericanos, trata de impedirle poseer armas modernas? ¿Cómo se podría entonces explicar que entrega armas a los revisionistas yugoslavos, estos agentes del imperialismo que abrigan intenciones agresivas contra la RPA, o el hecho de que arma a los reaccionarios hindúes y los incita a llevar a cabo acciones agresivas contra la RPCh?

El grupo de Jruschov no sólo se ha lanzado de pies a cabeza por el traicionero camino de degenerar el orden socialista y acercarse más a los mismos imperialistas, sino que trata por todos los medios y métodos de arrastrar con ellos a los países socialistas. Esta es la razón por que intervienen brutalmente en los asuntos internos de estos países, utilizando todos los métodos de amenazas y

presiones, y llegan incluso a organizar complots para remover a grupos enteros de líderes marxista-leninistas o para substituir a elementos vacilantes con otros que estén resueltos a seguir firmes por su camino de Jruschov mediante el uso de la fuerza también.

El grupo de Jruschov encuentra que no es tan fácil realizar su objetivo en este camino cada vez más abierto de traición. Se encuentra con muchas dificultades y contradicciones. Ellos están en un profundo conflicto con partidos hermanos y países socialistas que se atienen a los sanos principios marxista-leninistas, y con todos los comunistas revolucionarios del mundo, están en conflicto con el pueblo soviético y con todo su experiencia histórica como también con sus propios amigos y aliados que también se preocupan de sus propios intereses. Ni tampoco va todo sobre ruedas en las relaciones con los diversos grupos imperialistas que tienen sus propios intereses comunes e individuales y con los cuales están ahora enlazados los intereses de Jruschov. Estas son las contradicciones en relación con la distribución de las zonas de influencia, en especial en relación con los intentos de los imperialistas norteamericanos de obtener la hegemonía mundial. Todo esto obliga a Jruschov a maniobrar, explica sus zigzagueos e intentos de convertirse en socio en el juego imperialista de "resolver el futuro del mundo".

Pero, Jruschov y sus partidarios se desenmascaran a sí mismos al seguir este camino; ellos no podrán realizar sus planes. Los comunistas, el pueblo de la Unión Soviética y de los demás países socialistas, y los pueblos del mundo están despertando; están comprendiendo cada vez mejor por cuán peligroso camino los llevan los revisionistas. Los partidos marxistas-leninistas y los comu-

nistas y revolucionarios a través de todo el mundo, están activos y se han levantado como un solo hombre para hacer frente a este peligro. La lucha contra el revisionismo moderno, la lucha para desenmascararlo completamente y asestarle un golpe mortal, es hoy en día una lucha de significado histórico y una elevada tarea internacionalista de cada revolucionario proletario.

La burguesía y todas las fuerzas reaccionarias y oportunistas de todos los colores han hecho lo imposible, durante más de un siglo, por derribar al marxismo-leninismo, debilitar y destruir el movimiento comunista internacional, y exterminar el socialismo, pero todos estos intentos han sido frustrados por la insuperable fuerza de las ideas del marxismo-leninismo, por el coraje, determinación y heroísmo de los comunistas y revolucionarios. El marxismo-leninismo ha salido siempre victorioso de cada tormenta y batalla, echando raíces en la mente y en el corazón de millones de personas de todos los continentes. No existe la menor duda de que en la nueva batalla con los revisionistas modernos del grupo Tito-Jruschov, saldrá nuevamente victorioso y su bandera sin tacha flameará como siempre orgullosa en nuestra tierra.

INDICE

Cada vez más en el lodo del antimarxismo (artículo publicado en el diario "Zëri i Popullit" del 9 de enero de 1962) 1

¿A quién sirven los puntos de vista y actos de N. Jruschov? (artículo publicado en el diario "Zëri i Popullit" del 2 de marzo de 1962) 43

Acerca de las tesis del X Congreso del Partido Comunista Italiano (artículo publicado en el diario "Zëri i Popullit" del 17 y 18 de noviembre de 1962) 79

¡Enarbolemos la bandera revolucionaria de las declaraciones de Moscú y defendámoslas contra los ataques de los revisionistas modernos! (artículo publicado en el diario "Zëri i Popullit" del 6 de diciembre de 1962 171

El grupo revisionista Jruschov-Tito urde nuevos planes contra la causa del socialismo (artículo publicado en el diario "Zëri i Popullit" del 8 de enero de 1963) 193

Por la unidad combativa del movimiento comunista bajo la bandera triunfante del marxismo-leninismo (artículo publicado en el diario "Zëri i Popullit" del 7 de febrero de 1963) 233

N. Jruschov nuevamente en el papel de demagogo, calumniador y escisionista (artículo publicado en el diario de "Zëri i Popullit" del 18 de abril de 1963) 269

Los resultados de la visita de N. Jruschov a Yugoslavia (artículo publicado en el diario "Zëri i Popullit" del 13 de septiembre de 1963) 323

N. Jruschov despliega abiertamente la bandera de la escisión y de la traición — en relación con la carta abierta del CC del PCUS del 14 de julio de 1963 (artículo publicado en el diario "Zëri i Popullit" del 4 de octubre de 1963) 351